CARTAS RUSTICAS: EPISTOLAS, CARTAS DE QUION DE HERACLEA

Claudio Eiano
Teofilacto

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

ELIANO

CARTAS RÚSTICAS

•

TEOFILACTO SIMOCATES

EPÍSTOLAS

•

CARTAS DE QUIÓN DE HERACLEA

•

CARTAS DE TEMÍSTOCLES

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

M.ª LUISA DEL BARRIO VEGA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 263

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CONCEPCIÓN SERRANO AYBAR y JOSÉ M.ª LUCAS DE DIOS (Eliano, *Cartas Rústicas* y Teofilacto Simocates, *Epístolas)* y por SUSANA LIZCANO *(Cartas de Quión de Heraclea* y *Cartas de Temístocles)*.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1999.



Depósito Legal: M. 15092-1999.

ISBN 84-249-1996-3.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1999.

INTRODUCCIÓN

1. *Clasificación epistolar. Cartas falsas y cartas ficticias*

Uno de los mayores problemas que presenta la epistolografía griega es su clasificación. No vamos a tratar aquí esta cuestión de una manera pormenorizada[1], sino sólo aquellos aspectos que conciernen a las obras traducidas en este volumen.

El criterio prioritario para clasificar la literatura epistolar debe ser el carácter real de la carta y la intención de su autor. De este modo resulta una clasificación gradual que va desde las cartas «privadas en sentido estricto» hasta las «ficticias en sentido estricto». El problema se presenta cuando hay que incluir en uno u otro grupo aquellas cartas cuya autenticidad o falsedad no es segura. Así ocurre con las cartas atribuidas a personajes históricos célebres, bien estén incluidas en otra obra literaria, bien se trate de colecciones epistolares independientes. En muchas de estas colecciones epistolares hay que contar con un núcleo originario auténtico al que después se añadieron otras cartas pseudoepigráficas o falsas, en buena parte ejercicios de escuelas de retórica

[1] Véase al respecto M. del Barrio, «Algunos problemas de la epistolografía griega...».

(por lo que en rigor no es correcto hablar de «falsificación»). Cada colección epistolar presenta sus propias características y sus propios problemas. Junto a colecciones cuya autenticidad es clara (aunque puedan contener también alguna carta falsa), hay colecciones de autenticidad dudosa, y otras indiscutiblemente falsas, la mayoría de los siglos I a. C. y d. C. Entre estas últimas están, muy probablemente, las de Temístocles y las de Quión de Heraclea. La intención de su autor al escribirlas es lo que debe decidir su inclusión en el grupo de «cartas falsas» o en el de «cartas ficticias»[2].

2. *«Cartas ficticias en sentido estricto»*

El carácter ficticio de las cartas de Eliano y de Teofilacto está fuera de duda. Cartas ficticias en sentido estricto son aquellas cuyos remitentes y destinatarios son personajes imaginarios. En ocasiones los protagonistas son personajes reales, pero, a diferencia de lo que ocurre en las pseudoepigráficas, el autor no tuvo nunca la intención de hacerlas pasar por auténticas (por ejemplo, las que se intercambian Menandro y Glícera, o Frine y Pericles, en el libro IV de Alcifrón, o algunas de Teofilacto como la núm. 42, de Pericles a Aspasia, o la núm. 1, de Critias a Plotino, en la que además los dos personajes pertenecen a dos épocas distintas). Las cartas ficticias van siempre firmadas por su verdadero autor, a no ser que su nombre se haya perdido durante la transmisión, como ocurre

---

[2] La cuestión de la autenticidad de las cartas atribuidas a personajes históricos se planteó sobre todo a raíz de que R. BENTLEY, *Dissertations...*, demostrara el carácter falso de las cartas de Fálaris y de otras colecciones epistolares, y en algunos casos, como en el de Platón, ha dado lugar a numerosos estudios (cf. CH. HUIT, «Les epistolographes Grecs...»; J. SYKUTRIS, «Epistolographie...», cols. 211-212; M. FERNÁNDEZ GALIANO, «Los problemas de autenticidad...», págs. 213-223; *id.* «Tipología de los problemas de autenticidad...».

con las que nos han llegado bajo el nombre de Aristéneto. Alcanzaron su plenitud como género autónomo en época imperial, a partir del s. II d. C., y presentan dos variedades, la carta patológico-erótica (por ejemplo, las *Cartas Eróticas* de Filóstrato) y la carta etopéyica, cuyo propósito es presentar y describir caracteres y tipos sociales, y que es cultivada, además de por Eliano, por Alcifrón y Aristéneto. Autor tardío de este género es Teofilacto, de época bizantina, cuyas epístolas responden, sin embargo, al carácter y estilo de la literatura retórica de época imperial.

Es difícil establecer los límites de la carta ficticia como género autónomo[3]. Ya hemos señalado la dificultad de distinguir entre cartas ficticias y cartas pseudoepigráficas; en otras ocasiones el problema lo plantean aquellas cartas que son tales sólo en su forma externa, y que son consideradas por algunos como pequeños mimos (por ejemplo, las cartas de Alcifrón o las de Aristéneto), novelas (las cartas de Quión de Heraclea y Temístocles), o elegías en prosa (las cartas amorosas de Filóstrato)[4].

3. *Recursos de las cartas ficticias de Eliano y Teofilacto: refranes y nombres de los personajes*

Llama la atención el elevado número de refranes que emplean Eliano y Teofilacto[5]. Se trata de una característica

[3] Sobre las cartas ficticias incluidas en otra obra literaria, véase M. DEL BARRIO, «La epístola como elemento constitutivo...».

[4] Otras veces es la identidad del autor lo que plantea problemas. Así no hay unanimidad sobre cuál de los cuatro Filóstratos que conocemos es el autor de las *Cartas Eróticas*, y no se sabe la identidad del autor de las epístolas transmitidas bajo el nombre de Aristéneto, quien seguramente es sólo el remitente de algunas de estas cartas, y no su autor real.

[5] Lo mismo ocurre en Alcifrón y Aristéneto y, con menos frecuencia, en las Cartas de Quión y de Temístocles.

de la epistolografía, como lo confirma el pasaje de Pseudo-Demetrio sobre el estilo epistolar (*Sobre el estilo* IV 232), donde se afirma que la abundancia de refranes contribuye a la belleza de la epístola. A menudo los refranes ocupan las partes más importantes de una epístola: el comienzo y el final. Sus fuentes son diversas: Hesíodo, Alcmán, autores de la comedia ática (Cratino, Aristófanes, Menandro), Jenofonte, o incluso colecciones de refranes[6], aunque no siempre podemos establecer la fuente precisa de cada proverbio, sobre todo cuando el refrán aparece ligeramente cambiado respecto a los testimonios anteriores[7].

En las epístolas rústicas de Eliano y de Teofilacto es frecuente que los personajes lleven nombres «parlantes», que suelen hacer referencia a lugares, vegetales, animales y otros términos del léxico rural. También Alcifrón emplea numerosos nombres parlantes, no sólo en las cartas de campesinos, sino también en las de pescadores, con raíces pertenecientes al léxico marino, y, sobre todo, en las de parásitos, cuyos nombres suelen ser burlescos. Rara vez los tres autores coinciden en los nombres de sus campesinos.

Eliano emplea menos los nombres parlantes y más frecuentemente nombres tomados de la comedia (Blepeo, Calípides, Cnemón, Cremes, Laques, Mania, Parmenón, Símilo), o incluso de Demóstenes (Cálaro y Calicles). Pero también encontramos nombres parlantes como Antemión (de *ánthos,* «flor»), Betón (de *baítē,* «pelliza»), Comárquides (de *kṓmē,* «aldea»), Filérifo (de *ériphos,* «cabrito»), u Opora (de *opṓra:* véase ep. 7, nota 12); el nombre Hemerón (ep. 2),

[6] Que Eliano disponía de una colección de refranes parece claro por las explicaciones que a veces da de algunos proverbios (cf. *Varia Historia* VIII 18; *Historia de los Animales* III 43; XII 8; XII 10; XV 20).

[7] Incluso a veces aparecen unidos dos refranes de contenido similar, lo que también ocurre en Luciano y en Arístides.

puede proceder de *hēmerís*, «viña de plantío», o de *hḗmeros*, «manso», nombre muy adecuado al carácter del personaje que lo lleva (cf. el comienzo de la epístola: «El delicado Hemerón...»).

En las cartas rústicas de Teofilacto los nombres parlantes son muy frecuentes: Ampelino (83), Ampelio (32), Ampelón (80), formados a partir de *ámpelos*, «vid»; Antino (83) de *ánthos*, «flor»; Arnón (47) sobre *arḗn*, «cordero»; Astaquión (23) sobre *ástachys*, «espiga»; Bubalión (65) sobre *boúbalis*, «antílope»; Bucolión (77) de *boukólos*, «boyero»; Calamón (50) sobre *kálamos*, «caña»; Calístaquis (11) cuyo segundo elemento es *stáchys*, «espiga»; Cepias (59) sobre *kḗpos*, «jardín, huerto»; Ciparisón (11 y 71) sobre *kypárissos*, «ciprés»; Cisibio (65) sobre *kissýbion*, «cuenco, artesa»; Cloazón sobre *chlóē*, «hierba»; Dafnón (8 y 56) sobre *dáphnē*, «laurel»; Dámalo (14) sobre *dámalis*, «ternera»; Dorcón (2 y 74) sobre *dorkás*, «gacela»; Egiro (5 y 56) sobre *aígeiros*, «álamo negro»; Elafón (74) sobre *élaphos*, «ciervo»; Espirón (27 y 50) sobre *speírō*, «sembrar»; Lacanón (29) sobre *láchanon*, «hortaliza, legumbre»; Lofón (17) sobre *lóphos*, «colina»; Maratón (41) de *márathon*, «hinojo»; Mecón (20) de *mḗkōn*, «amapola, adormidera»; Milón (23) sobre *mylṓn*, «molino»; Mintón (53) sobre *mínthē*, «menta»; Moscón (2 y 35) sobre *móschos*, «ternero»; Ortigón (38) sobre *órtyx*, «codorniz»; Pedíade (17) sobre *pediás*, «llanura»; Peganón (29 y 41) sobre *pḗganon*, «ruda»; Pemnión (47) sobre *poímnē*, «rebaño»; Plátano (5) sobre *plátanos*, «plátano»; Poas (32) sobre *póa*, «hierba»; Rizón (53) sobre *rhízē*, «raíz»; Rodón (71) de *rhódon*, «rosa»; Seutlión (68) sobre *seûtlon*, (= *teûtlon)*, «acelga»; Teristrón (27) sobre *theristḗs*, «segador»; Tetigón (38 y 62) sobre *téttix*, «cigarra»; Trigias (14) de *trýx*, «mosto» o *trýgē*, «vendimia». Para los personajes femeninos de sus cartas eróticas

Teofilacto suele emplear nombres característicos de cortesanas, a veces tomados de la Comedia: Crisipe (51 y 84) y Crisógone (12 y 48; el nombre Crisis aparece en *Samia* de Menandro y en *Diálogos de las heteras* 8 de Luciano), Corina (15; cf. Luciano, *Diálogos de las heteras* 6), Lais (24, 60 y 69; cf. Alcifrón, IV, fr. 5), Habrótono (51; cf. Menandro, *El arbitraje*), Terpsítea y Érato (6), etc.

Como ocurre en Alcifrón[8], también en ocasiones los protagonistas de las epístolas de Teofilacto son personajes históricos célebres, sobre todo en las cartas morales, cuyos protagonistas suelen ser filósofos, y los anacronismos son frecuentes. En la epístola núm. 1 el oligarca Critias (s. v a. C.) escribe a Plotino (s. III d. C.). El filósofo cínico Diógenes de Sínope es seguramente el remitente de las cartas 19 (contra la riqueza, dirigida a Crises[9]), 76 (sobre lo efímero de la gloria), 43 y 46. Sócrates es el autor de las epístolas 40 a Platón, 52 a Cleón[10], 82 a Alcibíades, y es citado en algunas más. Platón es el remitente de la ep. 70 dirigida a Axíoco y de la 85, sobre lo efímero de la gloria mundana, cuyo destinatario es el tirano Dionisio de Siracusa. De igual contenido y dirigida también a Dionisio de Siracusa es la epístola 79, aunque en esta ocasión su remitente es Isócrates, por lo que las ediciones de este orador la suelen incluir, erróneamente, como auténtica. El político ateniense Pericles es el destinatario de la carta 22, cuyo remitente es el cínico

---

[8] Cf. las cartas de cortesanas del libro IV: núm. 1 de Friné al escultor Praxíteles, núm. 7 de Báquide al orador Hipérides, núm. 16 de Lamia a Demetrio Poliorcetes, y núms. 18 y 19, con el intercambio epistolar entre Menandro y Glícera.

[9] Sin duda un personaje ficticio cuyo nombre está formado sobre *chrysós* «oro».

[10] Seguramente el demagogo ateniense muerto en 422 a. C.

Antístenes[11], y el autor de la núm. 42, carta llena de reproches a Aspasia, la famosa cortesana que llegó a ser su mujer.

BIBLIOGRAFÍA

M. L. del Barrio, «Algunos problemas de la Epistolografía griega. ¿Es posible una clasificación epistolar?», *Minerva* 5 (1991), 123-137.

—, «La epístola como elemento constitutivo de otra obra literaria en la literatura griega», *Epos* VII (1991), 13-26.

R. Bentley, *Dissertations upon the Epistles of Phalaris*, Londres, 1836 (reimpr. Hildesheim-Nueva York, 1971).

C. Castillo, «La epístola como género literario de la Antigüedad a la Edad Media Latina», *Est. Clás.* 18 (1974), 427-442.

W. G. Doty, «The Classification of Epistolary Literature», *The Catholic Biblical Quarterly* 31 (1969), 183-199.

K. Dziatzko, «Brief», *RE* III 1, Stuttgart, 1897, cols. 836-843.

F. X. Exler, *The form of the Ancient Greek Letter*, Washington, 1924 (reimpr. Chicago, 1976).

M. Fernández Galiano, «Los problemas de autenticidad en la literatura griega», *Revista de la Univ. de Madrid* I (1952), 213-238.

—, «Tipología de los problemas de autenticidad en las literaturas clásicas», en G. Morocho (ed.), *Estudios sobre prosa griega*, León, 1985, págs. 77-79.

R. J. Gallé Cejudo, «La carta ficticia griega y el diálogo», *Excerpta Philologica* 4-5 (1994-95), 41-61.

—, «Signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía griega», *Habis* 28 (1997), 215-226.

[11] Antístenes nace en 440 a. C. y Pericles muere en 429, por lo que, como muy tarde, el filósofo cínico habría escrito la carta cuando sólo contaba once años.

R. HERCHER, *Epistolographi Graeci*, París, 1873 (reimpr. Amsterdam 1965).

J. F. HEREL, B. KYTZLER, *Erotische Briefe der griechischen Antike. Aristainetos. Alciphron. Ailianos. Philostratos. Theophylaktos Simokattes und Anhang, in neuer Übertrag mit Nachw. von B. Kytzler*, Múnich, 1967.

CH. HUIT, «Les epistolographes Grecs», *Rev. Ét. Gr.* 2 (1889), 149-163.

B. KYTZLER, «Brief», en *Lexicon der Antike (Philosophie, Literatur, Wissenschaft)* I, Zúrich-Stuttgart, 1969, págs. 261-266 (resumen de *Lexicon der Alten Welt*, Zúrich-Stuttgart, 1965, cols. 596-501).

G. LUCK, «Brief und Epistel in der Antike», *Altertum* 7 (1961), 77-84.

B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J. C.*, París, 1971.

H. RÜDIGER, *Die Briefe des Altertums*, Zúrich, 1965[2].

E. RUIZ, *Teofrasto, Caracteres. Alcifrón, Cartas*, Madrid, 1988.

G. SCARPAT, «Epistolografia», en *Introduzione allo studio della cultura classica* I, Milán, 1972, págs. 473-512.

W. SCHADEWALDT, «Der Brief bei den Griechen. Ein Instrument des Humanen», en *Studia Grassi*, Múnich, 1973, págs. 31-42.

W. SCHMID, *Der Atticismus in seinem Hauptvertreten*, Stuttgart, 1887-1896 (reimpr. Hildesheim, 1964).

E. SUÁREZ DE LA TORRE, «La epistolografía griega», *Est. Clás.* 83 (1979), 19-46.

—, «La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica», en G. MOROCHO (ed.), *Estudios de Drama y Retórica*, León, 1988, págs. 177-204.

—, «Epistolografía», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, 1988, págs. 1144-1152.

J. SYKUTRIS, «Epistolographie», *RE Suppl.* V, Stuttgart, 1931, cols. 211-212;

K. THRAEDE, *Grundzüge griechisch-römischer Brieftopik*, Múnich, 1970.

R. TOSI, *Dizionario delle Sentenze Latine e Greche*, Milán, 1991.

D. A. Tsirimbas, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei den Epistolographen der zweiten Sophistik. Alkiphron-Cl. Aelianus*, Múnich, 1936.

J. Ureña Bracero, «La carta ficticia griega: los nombres de personajes y el uso del encabezamiento en Alcifrón, Aristéneto y Teofilacto», *Emerita* 61 (1993), 267-298.

ELIANO

CARTAS RÚSTICAS

INTRODUCCIÓN

1. *El autor de las «Cartas Rústicas»*

Conservamos veinte *Cartas Rústicas*, del estilo de las de Alcifrón, atribuidas a Eliano. Ya los estudios de R. Hercher[1], W. Schmid[2] y H. Reich[3], dejaban fuera de duda que el autor es el sofista Claudio Eliano, autor también de *Varia Historia* y de *Historia de los Animales*[4]. Sabemos de su vida por la escasa información de la *Suda*, y, principalmente, por las *Vidas de los sofistas* de Filóstrato (II 31). Claudio Eliano nació en Preneste en la segunda mitad del s. II d. C., donde llegó a ser sumo sacerdote. Más tarde fue a Roma, donde, al igual que Filóstrato, perteneció al círculo literario de Julia Domna, esposa de Septimio Severo. Por las noticias de Fi-

---

[1] «Zu Aelians Briefen»..., 756-758.

[2] *Der Atticismus*... III, 1893.

[3] *De Alciphronis*..., págs. 27 y sigs.

[4] Ya R. Hercher, *loc. cit.*, vio que en las cartas aparecen muchas de las palabras y frases favoritas del autor de *Historia de los animales*, aunque no con tanta frecuencia como en sus otras obras, por lo que piensa que las *Cartas Rústicas* son un trabajo de su juventud, quizá su primera obra en griego. Véase también H. Reich, *De Alciphronis*..., pág. 67.

lóstrato es seguro que vivió por lo menos hasta después del 222 d. C. (¿175-238 d. C.?)[5].

Además de las *Cartas Rústicas*, de Eliano conservamos *De natura animalium*, o *Historia de los Animales*, su obra principal, recopilación en diecisiete libros de observaciones y anécdotas sobre el mundo animal, de escaso valor científico[6], *Historias varias (Varia historia)*, y dos epigramas[7]. La *Suda* nos ha transmitido fragmentos de dos tratados de inspiración estoica, *De providentia* y *De divinae potentiae argumentis*. Por último, según Filóstrato, Eliano compuso también una diatriba contra Heliogábalo, titulada *Contra Gymnis*.

2. *Las «Cartas Rústicas»*

El título de las epístolas *(De entre las Cartas Rústicas de Eliano)* ha hecho pensar a algunos[8] que las veinte cartas formaban parte de una colección más amplia, y que eran el resultado de una selección hecha por un copista o gramático, aunque es imposible determinar la época en que se realizó dicha selección, el criterio seguido, así como la extensión de la obra originaria (según estos autores, es muy probable que la última de las veinte cartas conservadas fuera también la última de toda la colección, pues las palabras finales son una especie de colofón[9]). Sin embargo, por lo general se considera que, a pesar del título, las veinte cartas constituyen la colección completa.

---

[5] Otros detalles sobre su vida pueden verse en la introducción de *Historia de los Animales* I, de J. M.ª Díaz-Regañón, Madrid, BCG, 1984.

[6] Véase la introducción de J. M.ª Díaz Regañón, *op. cit.*

[7] G. Kaibel, *Epigrammata graeca ex lapidibus conlecta*, Berlin, 1878, núms. 1084-1085.

[8] C. Bonner, «On Certain Supposed...», 33.

[9] Véase P. A. M. Leone, «Le lettere Rustiche...», 56.

Las fuentes de las *Cartas Rústicas* de Eliano, especialmente su relación con las que constituyen el libro IV de la *Epístolas* de Alcifrón, constituyen una cuestión polémica. Ambas presentan una serie de semejanzas: coincidencias onomásticas, correspondencias en el léxico y en la fraseología[10], semejanzas en el contenido y algunos pasajes paralelos (por ejemplo, los regalos de un amante son despreciados en Alcifrón, IV 9 y en Eliano, 8; un campesino abandona el campo y cambia de oficio en Alcifrón, II 4 y en Eliano, 18; o el elogio de la vida campestre en Alcifrón, II 12 y 13 y en Eliano, 20, entre otros). Apoyándose en estas semejanzas, algunos concluyen que uno de los dos autores tiene que haber imitado al otro[11]. Desgraciadamente no sabemos en qué época vivió Alcifrón, dato que sería decisivo a la hora de establecer las relaciones de paternidad o de filiación de este autor, no sólo respecto a Eliano, sino también respecto a Luciano y Longo. Por las características de su obra, que corresponden plenamente a las de la Segunda Sofística, lo más probable es que Alcifrón pertenezca a la segunda mitad del s. II d. C. Esta datación apuntaría a Eliano como imitador de Alcifrón[12].

Pero no todos son de esta opinión[13]. En primer lugar, en lo que respecta a las coincidencias onomásticas, la mayoría

[10] Véase A. R. Benner, F. H. Fobes, *The Letters of Alciphron, Aelian and Philostratus...*, pág. 15.

[11] H. Reich, *De Alciphronis...*, págs. 32 y sigs.

[12] Curiosamente Reich llega a la misma conclusión sobre la época de Alcifrón valiéndose del razonamiento inverso: como da por supuesto que Eliano es el que imita a Alcifrón, necesariamente éste tuvo que ser anterior, y lo sitúa en la segunda mitad del s. II d. C.

[13] Véase W. Schmid, «Bericht über d. Litt. 1894-1900 zur zweiten Sophistik», en *Bursians Jahresb. über die Fortschritte der klass. Altert.* 18 (1901), 258-259, y especialmente C. Bonner, «On Certain Supposed...», 33 y sigs.

de los nombres que aparecen en las cartas de Eliano y Alcifrón pertenecen a la Comedia Nueva, de donde Eliano pudo haberlos tomado directamente, y no necesariamente a través de Alcifrón. Otros nombres aparecen también en Homero, Platón, Demóstenes o Plutarco, y tienen además resonancias bucólicas, por lo que no es extraño que tanto Eliano como Alcifrón los empleasen en sus cartas rústicas de manera independiente. Respecto a la aparición en ambos autores de términos y giros raros o con un sentido diferente al habitual, con relativa frecuencia los encontramos también en otros autores, principalmente en los cómicos (Aristófanes, Cratino, Éupolis, Menandro...), así como en Platón, Iseo y Luciano[14]. De este modo, Eliano pudo haberse inspirado directamente en la comedia ática, sin que haya que recurrir a Alcifrón como intermediario: si conserváramos más obras de los autores cómicos sería posible identificar en Eliano un número mayor de expresiones cómicas. Por último, la afinidad en los temas se explica porque éstos pertenecen al fondo tradicional de la epístola rústica o proceden de la comedia. En algunos casos es posible precisar las obras que sirvieron de modelo, principalmente oradores y cómicos. Así la primera parte de la epístola 2 de Eliano es una paráfrasis de *El Labrador* 46-52, de Menandro, y la segunda parte se inspira en los versos 1103-1106 del *Pluto* de Aristófanes; la epístola 6 se inspira en el discurso de Demóstenes *Contra Calicles,* y las cartas 13-16 en el *Misántropo* de Menandro[15]. Podemos concluir, por tanto, que el propósito de Eliano en sus *Cartas Rústicas* fue reproducir el ambiente rural del Ática de época clásica, para lo cual tomó de diversas fuentes detalles y tópicos de la vida del campo, así como

[14] Cf. BONNER, «On Certain Supposed...», 36-44.
[15] Véase el estudio de I. L. THYRESSON, «Quatre lettres...».

términos relacionados con la agricultura y arcaísmos. Aunque hay resonancias de Homero, Hesíodo, Platón, Jenofonte, Demóstenes, o Luciano, sin embargo su fuente principal es la comedia, de la que toma tanto los tipos como algunos términos y giros. Aun admitiendo que Eliano conociera la obra de Alcifrón, no hay argumentos decisivos que demuestren que lo imitara: más bien hay que pensar que las semejanzas se deben a que ambos autores se sirven de las mismas fuentes, principalmente los poetas cómicos.

Las epístolas de Eliano suelen ser valoradas negativamente, sobre todo cuando se las compara con las de Alcifrón[16]. Son menos los que, como I. L. Thyresson[17], emiten un juicio más favorable.

3. *Tradición manuscrita. Ediciones y traducciones*

Conservamos sólo dos códices con todas las epístolas de Eliano, ambos utilizados por las ediciones de Benner-Fobes y de Domingo-Forasté: *Cod. Ambrosianus gr.* 81 (B 4 Sup.), del siglo x, y *Cod. Matritensis gr.* 4693 (63 Iriarte), por Constantino Láscaris. Al parecer, la edición *princeps* de Marco Musuro emplea otro códice que no conocemos y que parece tener la misma procedencia que el *Matritensis*. Un tercer códice, *Codex Vallicellianus gr.* 182 (XCII All.), contiene solamente partes de tres epístolas, y no aporta nada nuevo.

La edición más reciente de las cartas de Eliano es la de D. Domingo-Forasté, para la Teubner (1994). Es la que hemos utilizado principalmente, aunque también hemos consultado las ediciones anteriores de P. A. M. Leone (1974),

---

[16] Cf. Bonner, «On Certain Supposed...», 44; Leone, «Le lettere Rustiche...», 60; y Benner-Fobes, *The Letters of Alciphron...*, pág. 345, que las equiparan a las peores de Alcifrón.

[17] «Quatre lettres...».

A. R. Benner-F. H. Fobes (Loeb, 1949, con reimpresiones posteriores), y las dos de Hercher de 1858 y 1873. Que nosotros sepamos, no existe hasta el momento ninguna traducción al castellano de las *Cartas Rústicas de Eliano.* Han sido traducidas al latín por R. Hercher en su edición bilingüe (1873)[18], al francés por P. Quillard (1895)[19], al inglés por A. R. Benner y F. H. Fobes en su edición de Loeb (1949)[20], al alemán por J. F. Herel y B. Kytzler (1967)[21], y al italiano por P. A. M. Leone (1975)[22].

BIBLIOGRAFÍA

A) *Ediciones* (por orden cronológico)[23].

R. Hercher, *Aeliani de Natura Animalium, Varia Historia, Epistolae et Fragmenta,* París, 1858.
—, *Aeliani de Natura Animalium, Varia Historia, Epistolae,* Leipzig, 1866.
—, *Epistolographi Graeci,* París, 1873 (reimpr. Amsterdam, 1965).
A. R. Benner, F. H. Fobes, *The Letters of Alciphron, Aelian and Philostratus with an English Translation,* Loeb, Londres-Cambridge, 1949 (reimpr. 1962 y 1979).
P. A. M. Leone, *Claudii Aeliani, Epistulae Rusticae,* Milán, 1974.
D. Domingo-Forasté, *Claudius Aelianus. Epistulae et fragmenta,* Teubner, Stuttgart-Leipzig, 1994.

---

[18] *Epistolographi Graeci...*

[19] *Les lettres rustiques de Claudius Aelianus...*

[20] *The Letters of Alciphron...*

[21] *Erotische Briefe...*

[22] «Le lettere rustiche...», 61-74.

[23] Para las ediciones anteriores a la de Hercher, véase la introducción de la edición de Domingo-Forasté, pág. VIII.

B) *Traducciones*

A. R. Benner, F. H. Fobes, *The Letters of Alciphron*... (ver *Ediciones)*.

R. Hercher, *Epistolographi Graeci*... (ver *Ediciones)*.

P. Quillard, *Les lettres rustiques de Claudius Aelianus Prenestin traduites du grec en français*, Paris, 1895.

J. F. Herel, B. Kytzler, *Erotische Briefe der griechischen Antike. Ailianos, Philostratos, Theophylaktos Simocattes und Anhang, in neuer Übertr. mit Nachw. von B. Kytzler*, Múnich, 1967.

P. A. M. Leone, «Le lettere Rustiche di Claudio Eliano», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Univ. di Macerata* 8 (1975), 561-574.

C) *Obras generales y estudios*

C. Bonner, «On Certain Supposed Literary Relationships», *Classical Philology* 4 (1909), 32-44 y 276-290.

G. Carugno, «Il 'Misantropo' nelle Epistole rustiche di Eliano», *Giornale Ital. di Fil.* 1 (1948), 110-113.

R. Hercher, «Zu Aelians Briefen», *Philologus* 9 (1854), 756-758.

P. A. M. Leone, «Le lettere Rustiche di Claudio Eliano», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Univ. di Macerata* 8 (1975), 55-60.

A. Meineke, «Ad Aeliani Epistolas», *Hermes* 1 (1866), 421-426.

H. Reich, *De Alciphronis Longique aetate*, Königsberg, 1894.

E. Ruiz, *Teofrasto, Caracteres. Alcifrón, Cartas*, Madrid, 1988.

W. Schmid, *Der Atticismus in seinem Hauptvertreten*, Stuttgart, 1887-1896 (reimpr. Hildesheim, 1964).

E. L. De Stefani, «Per il Testo delle Epistole di Eliano», *Studi Ital. di Fil. Class.* 9 (1901), 479-488.

—, «La fonte delle epistole III e VI di Eliano», *Studi Ital. di Fil. Class.* 19 (1912), 8-10.

P. Thouvenin, «Der Gebrauch der erzählenden Zeitformen bei Ailianos», *Jahrbücher für klassische Philologie* 151 (1895), 378-394.

—, «Untersuchungen über den Modusgebrauch bei Aelian», *Philologus* 54 (1895), 599-619.

I. L. Thyresson, «Quatre lettres de Claude Elien inspirées par le Dyscolos de Ménandre», *Eranos* 62 (1964), 7-25.

D. A. Tsirimbas, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei den Epistolographen der zweiten Sophistik. Alkiphron-Cl. Aelianus*, Munich, 1936.

1

De Euticómides a Blepeo

Mientras ponía a secar las uvas al calor del sol, se me acercó Mania y comenzó a provocarme entre contoneos, insinuaciones, y no pocas burlas. Yo la deseaba con ardor ya desde hacía tiempo, y me decidí a cometer una audacia: cuando estuvo cerca la agarré con ganas[1] y, mandando a paseo las uvas, me lancé sobre ella y con gozo vendimié los frutos de su juventud[2]. ¡En nombre de Pan! guarda en secreto este suceso, como si fueran los Grandes Misterios.

2

De Comárquides a Drópides

El delicado Hemerón se ha dado un buen golpe en la pierna con una roca; ahora la fiebre se ha apoderado de él y

---

[1] En este pasaje seguimos la edición de Domingo-Forasté; las otras ediciones difieren ligeramente: «Me acerqué a ella y de buena gana la agarré, también ella de buena gana».

[2] Expresiones semejantes aparecen en algunos epigramas funerarios de muerte prematura, con la diferencia de que en estos últimos es Hades el que «vendimia» la juventud del muerto.

tiene la ingle hinchada[3]. ¡Hasta dos quintales[4] de higos secos daría por verlo curado! Saluda de mi parte a la oveja de lana suave que tanto me gusta, a los dos terneros y a la perra[5] y, por supuesto, también a Mania.

3

De Eupítides a Timónides

La esclava que me enviaste me está agraviando, pues me roba las gavillas a escondidas. Más te vale que deje de hacerlo, pues sólo así podremos seguir siendo amigos. Pero si continúa con sus robos pienso llevarte a juicio. Con razón se estremecerían en su tumba mis mayores si yo, Eupítides de Coridalo[6], consintiera semejante ultraje, y, encima, de una esclava que no vale ni dos minas[7].

---

[3] La mayor parte de esta frase está tomada de Menandro, *El labrador* 46-52.

[4] Literalmente «cuatro medimnos». El medimno era una medida de capacidad de aproximadamente 52 litros.

[5] La alusión a la perra y la oveja parece ser una reminiscencia de Aristófanes, *Pluto* 1103-6, pasaje en el que quizá también se inspira Alcifrón, *Ep.* II 15, 1.

[6] Demo situado al norte del Pireo, de la tribu Hipotoóntide.

[7] Una mina equivalía a cien dracmas.

4

De Antemión[8] *a Draces*

Cuéntame: ¿qué faena de provecho has cumplido tú? ¿A qué noble labor te has dedicado? Yo he plantado una hilera de vides, tiernos retoños de higueras, y he puesto olivos alrededor del campo. Cené después un puré de guisantes y apuré tres grandes copas, antes de irme a dormir satisfecho.

5

De Betón a Antemión[9]

Mis colmenas están vacías: las abejas han dejado su hogar. Nunca antes se habían escapado, sino permanecían fieles y vivían en el panal como en su propia casa. Disponían de un prado lleno de rocío y flores que yo les ofrecía como pingüe festín, y ellas, en su excesivo afán por trabajar, me agasajaban a su vez con dulce y abundante miel. Nunca eran estériles sus dulces partos. Pero ahora se han ido, sin que yo las haya ofendido en nada, lo juro, por Aristeo[10] y por el mismo Apolo. Así que ahora andan fugitivas, su casa está

[8] Para Benner y Fobes el nombre del remitente quizá está inspirado en la frase *stéphanon anthémōn* «corona de flores» que aparece justo antes de los versos 995-998 de los *Acarnienses* de ARISTÓFANES, pasaje en el que se inspira la carta.

[9] El tema de las abejas aparece también en ALCIFRÓN, *Ep.* II 20.

[10] Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene, era el protector de los apicultores.

vacía y las flores del prado se consumen de vejez. Cuando recuerdo sus revoloteos y sus graciosas danzas sólo pienso que he sido privado de unas hijas y me enfurezco con ellas: ¿por qué han abandonado al que las alimentaba, que era como un padre para ellas, a su guardián y protector, nunca ingrato? Rastrearé sus huellas y averiguaré dónde se han asentado las fugitivas y, por supuesto, quién las ha acogido, ya que retiene en su poder a las que no le pertenecen. Cuando las encuentre no dejaré de reprocharles su traición y su ingratitud.

6

De Cálaro a Calicles

La carta está inspirada en Demóstenes, *Contra Calicles*. En este discurso Calicles y el acusado, que se identifica a sí mismo como hijo de Tisias y amo del esclavo Cálaro, son dueños de dos propiedades vecinas separadas por un camino público. Calicles acusa a su vecino de haber tapiado la acequia por lo que, tras unas lluvias, las aguas inundaron el camino, de donde pasaron al campo de Calicles. Según el acusado, el propósito de Calicles al interponerle un juicio tras otro es conseguir que su vecino le ceda su campo. Como se ve, los personajes y hechos concuerdan claramente, aunque el autor de la epístola de Eliano es el esclavo Cálaro.

¿A dónde vamos a poder desviar la corriente de agua? Porque, si no se puede verter en el camino ni puede atravesar el campo del vecino, ¡no nos vas a decir que nos la bebamos! El viejo refrán que dice que un mal vecino es una desgracia [11] ahora se ha confirmado contigo. Pero de nada te

[11] En la literatura griega son abundantes las referencias a la dicha o a la desgracia que supone tener un buen o un mal vecino. Aparte del discurso de DEMÓSTENES citado, aparecen en HESÍODO, *Trabajos*... 346; PÍN-

servirá emplear la fuerza, porque el campo no te lo vamos a vender y, si mi amo está en su sano juicio, te ha de llevar a los tribunales por esto.

7

De Dercilo a Opora[12]

No te alabo por tu supuesta hermosura ni por los muchos amantes que dices tener. Puede que a otros gustes por tu belleza: a mí me gustas por tu nombre y te quiero como quiero la tierra de mis antepasados. Admiro el tino de quien te lo puso, sin duda para que te amaran con locura no sólo los de la ciudad, sino también los campesinos. ¿Qué hay de malo, entonces, en que yo pretenda a Opora? Junto a sus otros encantos también su nombre puede seducir y hacer brotar el amor, especialmente en un hombre que vive de la agricultura. Por eso te he enviado higos, fruto del otoño[13]

DARO, *Nemea* VII 127; MENANDRO, frag. 553 1-2 KOCK; y varias veces en TEOFILACTO, *Ep.* 8, 11 y 23. Véase también PLUTARCO, *Moralia* 185 e, donde se cuenta cómo uno que vendía un terreno mandó pregonar que el vecino era bueno.

[12] A lo largo de la carta el autor juega con los diversos significados del nombre de la destinataria, *Opôra*, todos ellos estrechamente relacionados: *opôra* hace referencia al final del verano, a los frutos cuando están ya maduros, y a la época en que éstos se recolectan.

[13] Es incierto el sentido que tiene aquí *Opôra*. En realidad en el pasaje griego no se menciona expresamente esta palabra, sino que se alude a ella con el adjetivo «homónimo» *(sc.* del nombre de la destinataria, *Opôra)*. A favor del sentido «otoño» está la mención posterior de la primavera; en cambio, con el significado de «abundancia, cosecha» aparece en el resto de la epístola.

campestre cuyo nombre compartes, uvas y vino del lagar, y en primavera te enviaré rosas, los frutos [14] de los prados.

8

De Opora a Dercilo

Tú sabrás si dices en serio lo de mi nombre o si estás bromeando. Pero no creo que lo que me envías sea motivo de orgullo. ¡Bonitos regalos! Frutos que apenas valen dos óbolos [15] y un vino cuya juventud ofende. ¡Que se lo beba la Frigia [16]! El vino que yo bebo es de Lesbos y de Tasos [17], y lo que yo pido es dinero. Enviar frutos a Opora [18] es como llevar fuego al fuego [19]. Conviene que conozcas mi manera de pensar. Mi nombre también es causa de que quiera obtener dinero de los que desean tratar conmigo, pues me advierte que la belleza del cuerpo se parece a la de los frutos: mientras está en sazón conviene recibir a cambio de ella una compensación, pues cuando desaparece, ¿qué somos sino un árbol sin frutos ni hojas? Mientras Naturaleza concede a los árboles florecer de nuevo, las cortesanas sólo una vez estamos en sazón. Hay, por tanto, que ahorrar para la vejez.

---

[14] Eliano sigue empleando el término *opôra*.

[15] Era un motivo frecuente en la comedia que las cortesanas rechazaran los regalos de poco valor.

[16] Se refiere a una esclava. «Frigia» puede ser el étnico o su nombre, ya que era frecuente que los esclavos de origen extranjero fueran llamados por su étnico.

[17] El vino de Lesbos y Tasos era famoso.

[18] Sigue el juego de palabras entre el nombre de la cortesana y su significado.

[19] Se trata de un refrán muy extendido entre los griegos (cf. PLATÓN, *Leyes* II 666a).

9

De Cremes a Parmenón

La carta guarda un gran parecido con una escena del *Eunuco* de Terencio (929-940).

Demasiado tarde he comprobado cuán bien me aconsejabas y advertías que huyera de las cortesanas. Abren sus fauces para despojarte y fingen quererte mientras en realidad te rechazan. Lo que más me molesta es que hasta que no se han saciado fingen pudor y recato y no consienten en yacer contigo. Luego arrebañan el plato y a escondidas arramblan con todo, y tragan más que un jornalero, pero en nuestra presencia se comportan finamente. En cambio yo tengo que hacerlo todo con prisas: agarrarla y levantarle las dos piernas en un santiamén, y volver de nuevo a mis cabras. Pero cuando la maldita Tebaide se contoneaba ante mí y a punto estaba yo de levantarla por la cintura, arrojarla sobre el lecho y pasar rápidamente a la acción, me lo impidió un soldado. ¡Así se muera! Trasíleo creo que se llamaba, o algún otro nombre parecido relacionado con las fieras[20].

10

De Filérifo a Símilo

Me he enterado de que tu hijo es un libertino: ¿por qué no lo coges por la fuerza y lo castras, como hacemos con los

[20] Trasileo significa «león audaz».

machos cabríos? Eso vuelve tranquilos y continentes a los animales. En este menester yo soy harto hábil: lo curaré en un santiamén con compresas de sal y ungüentos de pez. Luego quedará más sano que una garrapata[21] y que una calabaza[22]. Abandonará sus amoríos y dejará de malgastar tu hacienda. ¿Quién en su sano juicio mantendría a un libertino sin castrar?

11

De Lamprias a Trife

Los jóvenes crían perras buenas para la caza, pero jamás vi una liebre más ágil ni enjuta que ésta. Es asombroso que la pudiera atrapar. Es ahora, despellejada y despojada de su piel, cuando puede verse bien, o, mejor dicho (pues no me he expresado con propiedad), cuando se la ve aún menos. Y tú, Trife, deja de burlarte de mí. Pues si mi padre te ve, des-

---

[21] Ya en la Antigüedad la segunda parte de este refrán era interpretado de diversas maneras. Para unos (cf. ESTRABÓN, VI 262; escolio a ARISTÓFANES, *Caballeros* 1100) el segundo término de la comparación *(krotônos)* se refiere a la ciudad de Crotona, cuyos habitantes eran famosos por su salud y su fortaleza. Según otros (cf. ZENOBIO, VI 27; *Appendix Prov.* III 51), *krotônos* se refiere a la garrapata, interpretación más aceptada en la actualidad. También se ha relacionado con el famoso atleta Crotón. Para los diferentes testimonios sobre este refrán, véase TSIRIMBAS, *Sprichwörter...*, págs. 66-67.

[22] La expresión está relacionada con el refrán «o lirio o calabaza», documentada ya en Epicarmo (ATENEO, II 59c). Según ZENOBIO, IV 18, este refrán se originó porque «los antiguos destinaban el lirio al muerto y la calabaza al sano». Sobre este refrán y su origen, véase TSIRIMBAS, *Sprichwörter...*, pág. 67. También en griego moderno hay un refrán semejante: «sano como una sandía».

dichada, sin duda que recibirás tu castigo. Hasta yo le tengo miedo, y eso que es mi padre. Tú, sin embargo, te atreves a mostrarte altanera y despectiva con él.

12

De Trife a Lamprias

Por Zeus que voy a colgar el pellejo de la liebre, oh Lamprias, como trofeo de tus cacerías, a semejanza de los grandes cazadores de antaño. También tus gestas cinegéticas serán puestas por escrito. ¿La atrapaste tú mismo o te la han regalado? ¿Cómo pudisteis verla con lo pequeña que es? Realmente tuvieron buen olfato las perras: como es imposible que la hayan visto, sin duda debieron de olerla. Desde que comenzaste a cazar, te comportas conmigo como un verdadero Hipólito[23]. Ten cuidado, no vaya a ser que Afrodita se irrite también contigo por tus desprecios.

13

De Calípides a Cnemón

Las cartas 13-16 contienen un intercambio epistolar entre dos campesinos. Se inspiran en *El misántropo* de Menandro, de donde Eliano toma el tipo del campesino misántropo, el nombre de los protagonistas y diversos pasajes, no sin algunas variaciones (véase

---

[23] Son varios los refranes antiguos referentes a la castidad de Hipólito (véase Tsirimbas, *Sprichwörter...*, págs. 14-15). Cf. nuestro equivalente «casto como José».

el estudio de I. L. Thyresson, «Quatre lettres...»). El tema del misántropo aparece también en el *Timón* de Luciano y en Alcifrón, *Ep.* II 32, que al parecer también se inspiran en la comedia menandrea.

Muchas ventajas tiene la vida en el campo; por ejemplo, dulcifica el carácter. En efecto, la tranquilidad y el trabajo de la tierra producen un hermoso sosiego. Tú, sin embargo, te comportas como un salvaje y no eres un buen vecino para los que conviven contigo. Nos arrojas pellas de tierra y peras silvestres[24], y comienzas a gritar cuando ves a un hombre como si persiguieras a un lobo: eres un terrible y —como dice el refrán— amargo vecino[25]. Si la tierra que trabajo no fuera la de mi padre, de buena gana ya la habría vendido para escapar de tan terrible vecino. Así que, buen Cnemón, cambia tu funesto carácter; si no, tu genio te conducirá a la desgracia y te volverás loco sin darte cuenta. Acepta de un amigo estos amistosos consejos que ojalá sirvan para remediar tu carácter.

14

De Cnemón a Calípides

No tenía por qué contestarte, pero como eres un entrometido y me obligas a tratar contigo en contra de mi voluntad, por lo menos de este modo salgo ganando en que

---

[24] Cf. MENANDRO, *El misántropo* 83, 120-121, 365; ALCIFRÓN, *Ep* II 32, 2; LUCIANO, *Timón* 34.

[25] Literalmente «salado vecino». El origen de esta expresión para referirse a un mal vecino puede verse en ALCMÁN, frag. 108 PAGE, y en PLATÓN, *Leyes* IV 705a: el mar es un amargo y «salado» vecino para la tierra.

puedo dirigirme a ti a través de intermediarios y no tengo que hacerlo personalmente. Así que ésta será —como se dice— una respuesta «escítica»[26]. Estoy loco: tengo sed de sangre y odio al género humano. Por ello arrojo terrones y piedras a los que entran en mi campo. Considero dichoso al famoso Perseo por dos motivos. En primer lugar porque, al tener alas, no se encontraba con nadie y estaba a demasiada altura para tratar y saludar a alguien. En segundo lugar, le envidio porque podía convertir en piedras a aquellos con los que se topaba[27]: si también yo pudiera, no habría más que pétreas estatuas humanas, y tú serías la primera. ¿A santo de qué pretendes organizar mi vida y volverme manso, a mí, que soy enemigo de todos? Por esa razón dejé de cultivar la parte del campo que está junto al camino y la tengo sin sembrar[28]. Pese a ello tú te comportas como si fueras uno de mis allegados y te esfuerzas por tenerme como amigo, cuando no soy amigo ni de mí mismo. ¿Quién me mandaría ser hombre?

15

De Calipides a Cnemón

Eres salvaje y maligno[29] como los endemoniados, pero, aunque no quieras, debes comportarte civilizadamente

[26] Conocido refrán, atestiguado bajo diversas variantes, que alude a la respuesta del rey de los escitas a la propuesta de paz de Darío, rey de los persas (cf. HERÓDOTO, IV 127). Con «respuesta escítica» se hacía referencia a una respuesta breve y seca, en contra de lo esperado.

[27] Con la cabeza de Medusa. El mismo motivo encontramos en MENANDRO, *El misántropo* 153-159.

[28] Cf. MENANDRO, *El misántropo* 162-165.

[29] Según la edición de LEONE y de DOMINGO-FORASTÉ *(ponērós)*. Hercher y Benner-Fobes prefieren la lectura «solitario» *(monḗres)*.

con nosotros, por respeto a la vecindad y a los dioses de las lindes que nos son comunes. Pues bien, voy a hacer un sacrificio en honor a Pan y a la ceremonia quiero invitar a los más allegados de los filasios[30]. Me gustaría que también vinieras tú, pues beber y participar en las libaciones te amansará: Dioniso disipa y adormece rencillas y despierta la alegría. Este dios será tu médico y te librará de la desmedida ira, apagando con vino el ardor de tu cólera. Y es posible que escuchando a una flautista caigas en las redes de la música, te abandones a su canto y tu alma se sosiegue, Cnemón. Y no sería mala idea que te emborracharas y te pusieras a bailar[31]. Y si una vez borracho tropiezas con alguna moza que está llamando a su criada o que va en busca de su nodriza rezagada, quizá acometas alguna ardiente y juvenil empresa. Pues no creas que sería indecorosa semejante conducta en un sacrificio en honor a Pan: también él es muy aficionado a los placeres del amor y en exceso dispuesto a abordar a las doncellas. Olvida el ceño fruncido y que la alegría disipe ese aire hosco y sombrío. Es el consejo de un amigo que mira por tu bien.

---

[30] Habitantes de File, demo del norte del Ática.

[31] La expresión literal griega, «levantar las axilas», es interpretada de diferentes maneras. Para algunos es sinónimo de «emborracharse» (semejante, por tanto, a nuestro «empinar el codo»), significado que Benner-Fobes y Tsirimbas atribuyen a este pasaje de Eliano. Según TSIRIMBAS, *Sprichwörter...*, pág. 70, su origen estaría en la costumbre de los griegos de levantar las manos en señal de alegría tras haber bebido mucho (cf. *Odisea* XVIII 100, y PÓLUX, *Onomástico* VI 26). Otros, en cambio, interpretan esta expresión como «bailar toscamente», como hacen Thyresson y Leone para nuestra epístola. Favorece esta última interpretación la alusión que Cnemón hace en la carta siguiente a las proposiciones de Calípides («bailar y pasar un rato ardiente...»). Además, el motivo de que el vino «hace bailar», incluso a los viejos, es relativamente frecuente en la literatura griega (cf. *Odisea* XIV 465; y ATENEO, X 428a).

16

De Cnemón a Calípides

Respondo a tu carta sólo para llenarte de insultos y descargar algo de mi cólera hacia ti. ¡Cómo me gustaría que estuvieras aquí para poder estrangularte con mis propias manos! ¿Por qué buscas arruinar mi vida y te esfuerzas en acabar conmigo invitándome a banquetes y fiestas? Para empezar, me estremezco de terror ante la idea de ver a la gente y de tener que tratar con ellos, y evito los sacrificios públicos como los cobardes a los enemigos. Además desconfío del vino, pues es algo irresistible, capaz de engañar y atacar la razón. En cuanto a Pan y los demás dioses, los venero y los saludo solamente cuando paso a su lado[32], pero no les ofrezco sacrificios, ya que no quiero molestarlos. Y he aquí que tú, el mayor de los mentecatos, osas recomendarme cantos y flautistas: ¡hasta crudo sería capaz de devorarte[33]! ¡Bonitas proposiciones esas que me haces de bailar y pasar un rato con una ardiente muchacha! Estoy convencido de que tú incluso te lanzarías sobre el fuego y saltarías sobre una espada[34]. Mas no conseguirás ser mi amigo ni con sacrificios ni de ninguna otra manera.

---

[32] Cf. MENANDRO, *El misántropo* 10-12.

[33] Cf. *ibid.* 467-468.

[34] Este refrán, que se emplea para indicar que alguien está dispuesto a todo, aparece en bastantes autores, bien en su forma más sencilla, «ir a través del fuego» o en la doble, a veces con alguna variación formal (cf., *infra*, QUIÓN DE HERACLEA, *Ep.* 17; EURÍPIDES, *Electra* 1183, y *Andrómaca* 487; ARISTÓFANES, *Lisístrata* 133-34; JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates* I 3, 9; *Banquete* IV 16; y *Económico* XXI 7; FILÓSTRATO, *Ep.* 23).

17

De Dercilo a Esqueas

¿No te decía yo que Pluto no es ciego sino que goza de muy buena vista[35]? ¿Y que los dones de la tierra y de la Fortuna[36] son hermosos precisamente porque él cuida y recompensa a los que son honrados? Verdaderamente has mostrado ser uno de aquellos hombres afortunados de tiempos de Crono que, según cuentan, todo lo obtenían de la tierra espontáneamente, compartían una vida común libre de envidias y tenían sencillas costumbres. Una sola era su morada: todo el espacio que se extiende bajo el firmamento. Y es que, ¿quién puede haber tan malvado y criticón que esté contrariado y sienta envidia por tu enriquecimiento? ¡Que nunca el carácter de los campesinos esté lleno de tanta maldad¡ !Que los celos y la envidia por la riqueza y el dinero ajenos se adueñen de las cabras salvajes[37] y de los oradores en los tribunales!

---

[35] El mismo motivo aparece en Platón, *Leyes* I 631 c. Según la tradición popular, Pluto, el dios de la riqueza, era ciego (la ceguera de Pluto y su curación constituyen el tema de la comedia de Aristófanes, *Pluto*).

[36] Según U. von Wilamowitz-Moellendorf, «Lesefrüchte», *Hermes* 40 (1905), 170-171, el destinatario de la carta habría encontrado un tesoro.

[37] Esta expresión suele ser empleada como equivalente a «enviar a los cuervos» (véase nota 42; cf. Ateneo, III 83 a; y Diogeniano, V 49).

18

De Démilo a Blepsias

Dos motivos frecuentes en la epistolografía rústica: el tema del campesino que por la pobreza abandona el campo para irse a navegar (cf. Alcifrón, *Ep.* II 4), y el contraste entre la seguridad de la tierra y los peligros del mar (Alcifrón, *Ep.* I 3). Sobre las penalidades de los campesinos, cf. Teofilacto, *Ep.* 80.

Mi vecino Laques ha abandonado la agricultura y la labranza y se ha embarcado en una nave con la que, como dicen, navega por el Egeo, recorre[38] otros mares y surca las olas. Vive como una gaviota, luchando con los vientos adversos y dejando atrás un promontorio tras otro. Se despidió para largo tiempo[39] de sus cabrillas y de la pastoril vida de antaño para ir en busca de suculentas ganancias y riquezas. Incapaz de vivir con los míseros y escasos frutos de sus campos y descontento con lo que tenía, sueña con egipcios y sirios y se imagina rebuscando en sus mercados. Por Zeus, se pasa el tiempo calculando ganancia sobre ganancia y contando una moneda tras otra. Su mente está inflamada y consumida por el deseo de sacar provecho de sus viajes de acá para allá. No le preocupan ni el mal tiempo ni los vientos contrarios, ni el inestable mar, ni las estaciones adversas. Nosotros ganamos poco y con muchas fatigas, pero la tierra nos resulta mucho más estable que el mar y, precisamente

---

[38] Literalmente «mide».

[39] Nos apartamos de la edición de Domingo-Forasté, que prefiere la lectura «se despidió brevemente de sus cabrillas...».

por ser más fiable, nos proporciona esperanzas más seguras[40].

19

De Mormias a Cremes

Yo, ingenuo de mí, en vano me dedicaba a hacer sacrificios propiciatorios y a pasearme con coronas, halagando tanto a los dioses de fuera como a los de casa para que me concedieran una buena boda, cuando no era necesario en absoluto. Y es que mi propio hijo ha conducido la yunta de bueyes desde los campos para traer a la novia desde la ciudad a la hacienda paterna: compró la libertad de una flautista de la que estaba enamorado, la vistió de novia y, como dice el refrán, me trajo a casa a una paloma torcaz en lugar de una mansa[41], a una prostituta en lugar de una novia. Al principio se mostraba muy pudorosa, como una doncella, y se comportaba como las recién casadas, intentando ocultar su oficio. Con el tiempo se descubrieron su engaño y sus intrigas contra mí. Pero se equivocan si piensan que se van a burlar de mí como si fuera un ladrillo. Porque al guapo del

---

[40] Un refrán decía «mejor ser pobre en la tierra que rico en el mar» (Diogeniano, IV 83).

[41] El proverbio aparece ya en Platón, *Teeteto* 199 b. Según Artemidoro, la expresión «palomas salvajes» y «palomas mansas» hacía referencia metafóricamente a las prostitutas y a las mujeres hacendosas y honradas, respectivamente. Pero la expresión se empleaba también para indicar algo malo o algo bueno en general (cf. Tsirimbas, *Sprichwörter...*, págs. 73-74).

novio lo voy a desheredar y mandar a los cuervos[42] si no abandona la vida muelle y no se pone a cavar y a trabajar la tierra conmigo. Y a la novia la voy a vender para que se la lleven lejos de aquí si no ayuda ella también en sus tareas a la frigia y a la tracia[43].

20

De Fedrias a Estenón

Crece en los campos toda suerte de cosas bellas con las que la tierra se adorna y nos nutre a todos. Algunos frutos duran todo el año; otros aguantan poco y se comen sólo en su estación. Los dioses son sus autores, la tierra su madre y su nodriza. También en los campos crecen la justicia y la moderación: son sus árboles más hermosos, sus frutos más benéficos. Así que no desprecies a los campesinos. También en ellos hay una especie de sabiduría: su lenguaje no es sofisticado ni se adorna con vigorosos discursos, antes bien, es completamente silenciosa y manifiesta su virtud con su vida misma. No te asombres si la carta que te envío es más sabia de lo que corresponde a alguien que vive en el campo: no somos bárbaros[44] sino campesinos atenienses.

---

[42] Lo peor que le podía pasar a un hombre es que su cadáver quedase insepulto, y fuera pasto de las aves y otros animales. Este parece ser el origen de la expresión griega «mandar a los cuervos», equivalente a nuestro «mandar al cuerno» o «al diablo». Otras interpretaciones de la expresión griega pueden verse en R. Tosi, *Dizionario delle Sentenze...*, núm. 1186.

[43] Dos esclavas (cf., *supra*, ep. 8).

[44] Literalmente «no somos ni libios ni lidios...», mencionados aquí como sinónimo de «bárbaros» por oposición a los «civilizados» atenienses (cf. Tsirimbas, *Sprichwörter...*, págs. 68-69).

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

TEOFILACTO SIMOCATES

EPÍSTOLAS

INTRODUCCIÓN

1. *Vida y obras*

Conocemos muy poco de la vida de Teofilacto Simocates. Al parecer, nació en Egipto, seguramente hacia fines del 580 d. C. Fue educado en Alejandría, donde estudió retórica, literatura, filosofía y derecho. Hacia 610, a comienzos del reinado de Heraclio, marchó a Constantinopla, y llegó a ser prefecto y secretario imperial[1]. El apodo *Simocates* debía de hacer referencia a su aspecto físico[2].

Su obra más importante es la *Historia,* que comprende los veinte años del reinado de Mauricio (582-602). De la introducción se deduce que Teofilacto comenzó a escribirla después de la muerte de Focas en 610 d. C. (cf. §§ 3-7), pero antes de la del Patriarca Sergio en 638 (cf. §§ 11-12). El último suceso mencionado es la muerte de Cosroes II en 628 (VIII 12-13), pero también se alude a la victoria de Heraclio sobre los persas ocurrida ese mismo año (V 15. 3-7),

---

[1] Así lo atestigua el título de su *Historia* en Focio, que llama a Teofilacto *ex-praefectus* y *antigrapheus.*

[2] *Simós* en griego significa «chato». Cf. H. HUNGER, *Die hochsprachliche...,* pág. 313, nota 130.

por lo que probablemente la obra fue escrita hacia el 630 d. C., después de la victoria sobre Persia[3].

Además de la *Historia* nos han llegado tres obras menores de Teofilacto. Ninguna de ellas contiene referencias que nos permitan datarlas. Seguramente son obras de juventud, escritas antes que la *Historia*. En *Diálogo sobre diversos problemas de la naturaleza y su solución*, obra escrita en forma de diálogo platónico, el autor trata algunos hechos prodigiosos de la naturaleza, con el único propósito de entretener al lector. En *Acerca de los límites de la vida*, Teofilacto aborda la cuestión de si la duración de la vida humana está predeterminada o no. La discusión se desarrolla entre dos interlocutores, Teognosto y Teofrasto, seguida de un veredicto pronunciado por otros dos personajes, Evángelo y Teopempto. Teofilacto, por boca de los dos jueces, se inclina por un término medio entre azar y predestinación, e insiste en las limitaciones del conocimiento humano: el hombre es incapaz de alcanzar la certeza, por lo que debe comportarse con moderación. Este elogio de la moderación en lo bueno y en lo malo, en la fortuna y en la desgracia, así como la censura del excesivo orgullo en el éxito y de la desesperación en los fracasos, está presente a lo largo de la *Historia*, y volvemos a encontrarlo en la epístola 22, en la que se elogia a Alejandro Magno como modelo de moderación en el éxito. La tercera obra menor son las *Epístolas*.

---

[3] La brusca interrupción de la obra en el año 602, a punto de reanudarse las hostilidades entre Roma y Persia, seguramente se debe a las invasiones árabes en la década de los 630, que anularon las victorias anteriores de Heraclio sobre los persas.

2. *Epístolas morales, rústicas y amatorias*

La epistolografía es un género que gozó de enorme aceptación en época bizantina[4]. Las cartas de Teofilacto, sin embargo, no responden en absoluto al modelo epistolar bizantino, pese a pertenecer su autor a dicha época, sino que se asemejan más a las epístolas de Aristéneto, Alcifrón o Eliano, y responden a la definición de epístola ficticia cultivada sobre todo en época imperial. De las 85 epístolas de Teofilacto, 29 o 30 son amatorias, 28 o 27 rústicas[5], y 28 morales, y siguen el orden de epístola moral-epístola rústica-epístola erótica (así, las núms. 1, 4, 7, 10, etc. son morales, las núms. 2, 5, 8, 11, etc. son rústicas, y las núms. 3, 6, 9, 12, etc. son eróticas).

Los remitentes y destinatarios de las epístolas morales suelen ser personajes tomados de los diálogos platónicos o de la Atenas clásica, pero también los hay de otras épocas (sobre todo filósofos), y, como hemos visto en la *Introducción General,* son numerosos los anacronismos (cf. las núms. 1, 22 ó 25). Con frecuencia las cartas morales comienzan narrando un hecho mítico o histórico, o inspirado en el mundo animal y de la naturaleza. Un hecho histórico o legendario encontramos en la núm. 22 (piedad de Alejandro Magno ante el cadáver de Darío) o en la núm. 46 (docilidad del caballo Bucéfalo ante Alejandro Magno); un hecho mítico en la núm. 49 (Aquiles le devuelve a Príamo el cadáver de su hijo Héctor) y en la núm. 82 (episodio de Ulises y las

---

[4] Véase N. Tomadakis, Εἰσαγωγὴ εἰς τὴν βυζαντινὴν φιλολογίαν... Un estudio breve y claro de las características de la epistolografía bizantina puede verse en M. Mullet, «The Classical Tradition...».

[5] La oscilación en el número de las cartas amatorias y rústicas se debe a que la epístola 20, aunque ocupa el lugar correspondiente a una carta rústica, puede ser más justamente clasificada como amatoria (y asi lo hacen algunos).

Sirenas); diversos hechos de la naturaleza y alusiones al comportamiento de algunos animales en las epístolas núms. 1, 4, 7, 13, 31, 52, 73. En este grupo podemos incluir, además, la 34 y la 61, que relatan dos fábulas esópicas: la de la cigarra y la hormiga, y la del grajo que para ser elegido rey de los pájaros se adorna con plumas ajenas. Las restantes epístolas morales, aunque no abordan directamente el tema, sin embargo casi todas ellas hacen alguna breve referencia a fenómenos de la naturaleza, hechos míticos o comunes. Así las núms. 16 (a la Hidra de Lerna), 19 (a Midas), 25 (a Níobe), 40 (a Polifemo), 55 (a Ulises), 67 (a Tántalo), 28 (al mar), etc.

Como ocurre en las obras de inspiración retórica, en las *Epístolas* de Teofilacto abundan las citas, a veces literales, y las alusiones a los textos clásicos. Son frecuentes sobre todo las referencias a pasajes homéricos, como, por ejemplo, el episodio del Cíclope (38 y 40), el de las Sirenas (82), el de Diomedes y Afrodita (43), o las súplicas de Príamo a Aquiles para que le devuelva el cadáver de su hijo (49), entre otros. Pero también son numerosas las alusiones, referencias y citas de otros autores y obras[6]. Después de Homero el escritor más frecuentemente citado e imitado por Teofilacto es Menandro, por ejemplo, en la ep. 5 *(El misántropo* 3-4, fr. 556 Koerte), 29 *(El labrador* 77-78), 62 *(El arbitraje,* fr. 6 Koerte), y 77 *(El genio tutelar* 16-17). Encontramos con frecuencia motivos de *Los trabajos y los días* de Hesíodo, sobre todo en las epístolas rústicas: el préstamo de animales y de utensilios agrícolas (núms. 35, 47, 74; cf. *Trabajos...* 349 sigs.); los malos vecinos (núms. 8, 11, 23, 35, 53, 65;

---

[6] Los diversos autores y lugares citados o imitados en las *Epístolas* de Teofilacto aparecen recogidos en la edición de G. Zanetto, y en S. Leanza, «Citazioni e reminiscenze...», págs. 586-590.

cf. *Trabajos...* 346-348); la corrupción de los jueces y de la Justicia (núm. 17; cf. *Trabajos...* 38-39, 220-221, 256, 263-264, contra los «reyes devoradores de regalos»); o la utilidad de los perros como guardianes contra caminantes y ladrones (núms. 65 y 83; cf. *Trabajos...* 604 sigs.). Aparecen varias fábulas de Esopo (cf. *supra):* la de las aves que piden un rey a Zeus, o la de la cigarra y la hormiga (núms. 34 y 61; cf. Esopo núms. 162 y 336 Chambry, respectivamente). También hay citas de Eurípides (núm. 67: *Hipólito* 612; y núm. 24: *Medea* 1327), de Platón (núm. 13: *Leyes* II, 653 a), y de otros autores como los epistológrafos Procopio y Eneas de Gaza (núms. 13, 18, 25).

Las opiniones sobre las cartas de Teofilacto son dispares, si bien entre los modernos predomina un juicio negativo[7]. Pero, como apunta Zanetto[8], las críticas modernas parten de una perspectiva muy reducida. Las cartas deben situarse dentro de la tradición cultural y literaria del género al que pertenecen, pero también hay que valorar los elementos originales y nuevos que presentan. Es cierto que en las cartas de Teofilacto hay una dependencia, sobre todo temática, de la tradición (principalmente de Alcifrón, Eliano y Aristéneto), de cuyos modelos proceden muchos de sus personajes, pero Teofilacto les añade ciertos rasgos originales, lo que constituye uno de los principales valores de sus *Epístolas*.

---

[7] Por poner un ejemplo, para S. LEANZA, *op. cit.*, las *Epístolas* de Teofilacto son «obras mediocres de práctica escolástica, compuestas según la moda retórico-sofística que produce un gran número de colecciones idénticas en época bizantina... Los estudiosos han criticado la banalidad del contenido y la constante hinchazón de su estilo». En cambio Copérnico, su primer traductor, en la carta dedicatoria que encabezaba su traducción al latín las elogiaba tanto por su forma como por su contenido.

[8] «Alcuni aspetti...», pág. 165.

3. *Tradición manuscrita. Ediciones y traducciones*

La tradición manuscrita de las *Epístolas* de Teofilacto ha sido bien estudiada por G. Zanetto (véase Bibliografía). En el prólogo a su edición en Teubner, Zanetto describe 35 manuscritos que agrupa en seis familias. La comparación entre éstas permite deducir la existencia de dos subarquetipos; de uno de ellos (β) procederían las familias que Zanetto denomina d y e, y del otro (α) el resto (a, b, c, f)[9]. No todos los códices contienen las 85 cartas de la colección. En general son los códices de las familias b y c los que conservan la colección entera. El orden de las epístolas que siguen todos los editores, con la secuencia epístola moral-rústica-erótica, es el que presentan los códices de la familia b, que seguramente reproducen el orden originario. Los manuscritos más antiguos de las *Epístolas* de Teofilacto son el *Ambrosianus* B 4 sup., del siglo x, que pertenece a la familia b y que contiene todas las epístolas, y el *Parisinus Supp. gr.* 690, del siglo xi, de la familia a y con las epístolas 25 a 85. Del siglo xiii hay varios códices de las familias c y f, y el resto son del siglo xiv en adelante.

La edición más reciente de las *Epístolas* de Teofilacto es la de G. Zanetto (1985). Es la edición que hemos seguido, aunque también hemos consultado las ediciones bilingües de J. F. Boissonade de 1835 *(Theophylactus Simocattae...)*, y de R. Hercher de 1873 *(Epistolographi Graeci,* págs. 763-786). Las *Epístolas* de Teofilacto han sido traducidas al latín en varias ocasiones: en 1509 por Nicolás Copérnico[10], y

---

[9] La relación entre los diferentes códices puede verse en el *stemma* de la pág. XXIII del Prólogo a la citada edición.

[10] *Theophilacti Scolastici Simocati Epistole morales...* La traducción, basada sobre la edición aldina, presenta bastantes errores; fue publicada en Cracovia en 1509. Siglos después fue reproducida por F. Hipler en *Spicilegium Copernicanum,* Braunsberg, 1873, págs. 72-102, y por L.

más tarde por R. Hercher y J. F. Boissonade en sus respectivas ediciones bilingües (véase *supra)*. Asimismo contamos con una traducción al alemán de J. F. Herel-B. Kytzler[11]. Ésta es la primera vez que las *Epístolas* de Teofilacto se traducen al castellano.

BIBLIOGRAFÍA

A) *Ediciones* (por orden cronológico)

J. F. BOISSONADE, *Theophylacti Simocattae Quaestiones Physicas et Epistolas ad codd. recensuit versione Kimedonciana et notis instruxit Joannes Franciscus Boissonade,* París, 1835 (reimpr. Hildesheim-Nueva York, 1976).

R. HERCHER, *Epistolographi Graeci,* París, 1873 (reimpr. Amsterdam, 1965), págs. 763-786.

G. ZANETTO, *Theophylactus Simocata. Epistulae. Edidit Ioseph Zanetto,* Leipzig, 1985.

B) *Traducciones*

J. F. BOISSONADE, *Theophylactus Simocattes Quaestiones Physicas et Epistolas...* (ver *Ediciones)*.

N. COPÉRNICO, *Theophilacti Scolastici Simocati Epistole morales, rurales et amatorie, interpretatione latina,* Cracovia, 1509.

R. HERCHER, *Epistolographi Graeci...* (ver *Ediciones)*.

J. F. HEREL y B. KYTZLER, *Erotische Briefe der griechischen Antike. Aristainetos. Alciphron. Ailianos. Philostratos. Theophylaktos Simokattes und Anhang, in neuer Übertrag mit Nachw. von B. Kytzler,* Munich, 1967.

PREWE, *Biographie des Copernicus,* II, Berlín, 1884, págs. 52-127. Sobre la traducción de Copérnico véase el estudio de TH. NISSEN, «Die Briefe des Theophylaktos Simokattes...»

[11] *Erotische Briefe...*

C) *Obras generales y estudios*

H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner,* I, Múnich, 1978, págs. 313-319.

K. Krumbacher, A. Ehrhard y H. Gelzer, *Geschichte der byzantinischen Literatur,* Múnich, 1897, págs. 248- 251.

S. Leanza, «Citazioni e reminiscenze di autori classici nelle opere di Teofilatto Simocatta», en C. Ugo Crimi, A. di Benedetto Zimbone y C. Nicolosi, *Studi classici in onore di Quintino Cataudella* II, Catania, 1972, págs. 579-586.

M. Mullet, «The Classical Tradition in the Byzantine Letter», en M. Mullet y R. Scott (eds.), *Byzantium and the Classical Tradition,* Univ. of Birmingham 13th Spring Symposium of Byzantine Studies, Birmingham, 1981, págs. 75-93.

Th. Nissen, «Die Briefe des Theophylaktos Simokattes und ihre lateinische Übersetzung durch Nikolaus Coppernicus», *Byz.-neugr. Jahrb.* 13 (1937), 17-56.

Th. Olajos, «Quelques remarques sur le style de Théophylacte Simocatta», *XVI. Internationaler Byzantinistenkongress, Akten II/3,* Viena, 1982, págs. 158-164.

A. Pignani, «Strutture compositive delle epistole 'morali' di Teofilatto Simocata», *Annali della Fac. di Lett. e Filos. dell'Univ. di Napoli* n. s. 10 (1979-80), 51-59.

N. Tomadakis, Εἰσαγωγὴ εἰς τὴν βυζαντινὴν φιλολογίαν, III Βυζαντινὴ ἐπιστολογραφία, Atenas, 1969-1970.

G. Zanetto, «La tradizione manoscritta delle Epistole di Teofilatto Simocatta», *Boll. Com. Ed. Naz. Cl. Gr. Lat.* 24 (1976), 64-86.

—, «Alcuni aspetti dello stile delle epistole di Teofilatto», *XVI. Internationaler Byzantinistenkongress, Akten II/3,* Viena, 1982, págs. 165-174.

—, «Inventario dei manoscritti delle Epistole di Teofilatto Simocatta», *Acme* 35 (1982), 153-166.

I

De Critias a Plotino[1]

La melodiosa cigarra comienza sus cantos al llegar la primavera. Es a mediodía cuando, ebria de sol, se vuelve más parlanchina y prodiga sus canciones más dulces. Canta y parlotea, y a los caminantes ofrece su música: el árbol es su escenario, el campo su público[2]. También voy yo a cantar tus excelencias, que me inflaman e incitan a elogiarlas. Me encontraba muerto a causa de mi mala vida y tus cartas me han devuelto a la vida virtuosa. Pueda yo, Critias, llegar a ser como Plotino. Porque, o Plotino practica la filosofía sobre la tierra, libre de su cuerpo, o la Filosofía se ha materializado entre los hombres y bajo la forma de hombre vive.

---

[1] Nótese la diferencia cronológica entre los dos personajes: Critias vivió en el s. v a. C., y Plotino en el III d. C.

[2] El motivo de la cigarra y su canto en verano es relativamente frecuente en la literatura griega. Cf. HESÍODO, *Trabajos* 582-584; ALCEO, 94, 3-5 DIEHL; PSEUDO HESÍODO, *El escudo de Heracles* 393-397; ELIANO, *Historia de los animales* I 20 y III 38.

2

De Dorcón a Moscón

El príncipe de mis ovejas, mi excelente carnero, ha muerto, y los animales están sin guía que los apaciente. Me ha ocurrido la mayor de las desgracias: creo que he ofendido a Pan al no honrarlo con las primicias de mis colmenas. Así que ahora voy a la ciudad a congraciarme con el iracundo y a contar su cólera a los ciudadanos. «Por una torta de miel» —les diré— «Pan mató al guía de mi rebaño».

3

De Teano a Eurídice

El motivo central de esta epístola goza de gran tradición en la epigramática y epistolografía griegas: el tiempo que pasa y consume la belleza (cf. *Antología Palatina* V 21, 27, 76, 271, 273; Filóstrato, *Ep.* 17 y 55). En esta ocasión es una hetera la que se dirige a su rival. También es frecuente la comparación de lo efímero de la juventud y de la belleza —tanto femenina como masculina— con las flores y los prados (cf. *Antología Palatina* V 118, 144; Aristéneto, *Ep.* II 1 44 ss.; Filóstrato, *Ep.* 17 y 55).

Ya se fue la hermosura que te había dado la naturaleza y tu belleza se acerca a la edad de las arrugas. Tú pretendes ocultar la verdad engañando a tus amantes con aderezos ficticios. Obedece al tiempo, revieja. Tampoco los prados en otoño se adornan con flores. Piensa en la muerte (ya sois

vecinas), e intenta practicar la templanza. Porque estás ultrajando tanto a la vejez como a la juventud: mientes cuando finges poseer ésta, y a aquélla, que sí tienes, la ocultas.

4

De Evágoras a Antípatro

Límites puso el creador a las olas del mar: las playas frenan el agua del océano y un poco de arena es frontera entre tierra firme y mar. No es posible que el mar injurie a su vecina la tierra: las enloquecidas aguas amenazan con irrumpir en tierra firme, mas en seguida vuelven sobre sí. Así que, Antípatro, pon freno a tu cólera y no hagas de tu mano instrumento de la ira. Fin de la virtud pura es practicar la filosofía de palabra y obra. Si no eres capaz de controlar tu lengua y quieres parecerte a los perros que ladran, conduce tu irritada alma con desenfreno. Tampoco el mar encolerizado da más muestras de ira que espuma y violentas olas.

5

De Egiro a Plátano

Malos vecinos son las grullas, amigo. Sin descanso disputan por este terruño. No dieron tregua a nuestros padres, ni han cesado sus hostilidades con nosotros, sus herederos. Y eso que a menudo las honramos con las primicias de la cosecha. Hasta les dimos, ingratas, una parte del terruño, como tierra consagrada a un dios. Pero, al parecer, no les

inspiran respeto los dones. Así que nos marchamos de aquí. Preferimos cultivar piedras que habitar llanuras y colinas con tan molestas vecinas.

6

De Érato a Terpsítea

En esta carta encontramos dos motivos frecuentes en el género epistolar: la rivalidad y envidia entre heteras (cf. núm. 3), y la relación entre la belleza femenina y el arte (cf. Filóstrato, *Ep.* 34, y Aristéneto, *Ep.* I 1, 31 y sigs.). Sin embargo, la epístola de Teofilacto presenta algunas diferencias. En efecto, mientras en Aristéneto se alaba la belleza de la hetera que ha inspirado la pintura, Lais, hasta el punto de que los pintores la toman como modelo cuando tienen que representar a Helena de Troya o a Afrodita, el remitente de la epístola de Teofilacto, en cambio, no es un amante que alaba la belleza de su amada, sino una hetera envidiosa que critica la fealdad de su rival: el retrato que ha pintado Calícrates es tan hermoso que no puede ser el de la fea Terpsítea.

Dicen que el áureo Calícrates te ha hecho un retrato, aunque creo que el cuadro no representa a Terpsítea, sino ¡por los verídicos cuadros de Parrasio! a la laconia Helena. Has, pues, faltado contra el arte y la naturaleza, ultrajando a uno y adulterando a la otra. Hiciste mentir al arte de Parrasio, que adornó sus cuadros con lo que no tienes, como si quisieras corregir los errores de la naturaleza y poner en evidencia su desmañado arte. También yo alabo al pintor, que no pudo retratar tu fealdad, y admiro la sabiduría de la naturaleza, que no concedió un cuerpo hermoso a un alma tan malvada.

7

De Sosípatro a Terpandro

Una costumbre tienen las yeguas, según yo creo, digna de admiración y de elogio: el gran amor que sienten por sus crías. Cuando ven un potro en edad de mamar falto de su madre y del alimento materno, como a veces sucede, siguen una noble conducta: no olvidan su naturaleza y, en lugar de rechazar al abandonado, lo cuidan como si fuera su propia y verdadera cría[3]. La Naturaleza es quien las impulsa a actuar así, no la ley de Solón[4]. Aplícate el cuento tú, que dejas que

---

[3] Esta costumbre es mencionada por ELIANO, *Hist. anim.* III 8 y VI 48.

[4] Alusión a una ley atribuida a Solón que obligaba a los hijos —y eventualmente a los nietos— a mantener, y posteriormente enterrar, a sus padres ancianos. Numerosos textos antiguos nos informan sobre la legislación ateniense al respecto (cf. DEMÓSTENES, XXIV; *Contra Timócrates* 107; ESQUINES, *Contra Timarco* 13 y 28; LISIAS, XIII 91, etc.; otros testimonios, así como más detalles sobre esta obligación, que es mencionada con frecuencia en los epigramas funerarios, pueden verse en nuestra introducción a *Epigramas funerarios griegos,* Madrid, 1992, pág. 31). Se conserva parte de una ley procedente de Delfos, de finales del s. IV a. C., que establece el castigo que recibirá aquel que no cuide de sus padres (cf. M. GUARDUCCI, *Epigrafia Greca* II, págs. 62-65). Por otra parte, la piedad natural de los animales, sin que los obligue ninguna ley de Solón, tanto hacia sus progenitores como hacia otros seres vivos, incluido el hombre, es un motivo frecuente en *Historia de los animales* de Eliano; compárese el siguiente pasaje de *Hist. an.* IX 1 con la epístola de Teofilacto: «Y no fue Solón el que ordenó este comportamiento (el cuidar a sus padres) a los leones jóvenes, sino que lo aprendieron de la Naturaleza, a la que 'nada le importan las leyes de los hombres', pues ella es una ley inmutable» (traducc. de J. M.ª DÍAZ-REGAÑÓN, *Historia de los animales,* Madrid, 1984).

tu sobrino vaya de puerta en puerta vestido con un misérrimo capote, y en cambio das de comer a los perros ajenos, pues así es como hay que llamar a los aduladores que te rodean. Realmente eres más irracional que los animales. Los verás muy amigos tuyos mientras vivan bien a tu costa, desgraciado. Pero un día te ladrarán incluso antes de haber llegado a vomitar la comida del día anterior. Tal es la condición de los aduladores: se acuerdan de lo malo y olvidan lo bueno. Cuida, Terpandro —aunque sea tarde— de tu sobrino. En caso contrario tendrás como enemiga a la invencible Providencia, que afila su espada con lágrimas.

8

De Dafnón a Mirón

Son frecuentes en la literatura griega las referencias a la desgracia que es tener malos vecinos (cf. Hesíodo, *Op.* 346; Demóstenes, *Contra Calicles* 1; Menandro, fr. 553 Kock; véase también Eliano, *Ep.* 6).

¿Hasta cuándo vas a cavar la tierra y a engullir el agua de la lluvia, desgraciado? ¿Acaso te propones que mis hijos mueran de hambre por la sequía? Tu tierra tiene hasta lagunas y la nuestra ni siquiera sabe qué es el agua. ¡Que alguien pregunte a las nubes, por los dioses, si es que sólo le envían el agua a Mirón! Un envidioso es un gran mal, pero si además te ha tocado de vecino, la desgracia es inevitable y sólo cesará con la muerte.

9

De Euripe a Dexícrates

Me prometiste que cuando faltaran nueve días para que acabase el mes Antesterión vendrías a verme, Dexícrates, y has faltado a tu promesa[5]. El amor ha consumido mi corazón y como una antorcha ardió mi pecho. Día tras día derramaba lágrimas y soñaba con tu vuelta. El sonido de la puerta me hacía creer una y otra vez que habías llegado. Pero tú, Dexícrates, diriges tu amor hacia otras y siempre te resulta más atractivo lo nuevo. El hastío se apodera rápidamente de las almas de los indolentes. El deseo y el amor son algo inseguro y algún día también tú caerás herido: las desgracias de los ultrajados se vuelven contra los que cometen el ultraje.

10

De Hermágoras a Sosípatro

Ha llegado a mis oídos que te quejas mezquinamente de tu pobreza y que acusas a la riqueza de ser desigual con los hombres: fácilmente asequible para unos, inaccesible para otros, como si fuera un castigo de la naturaleza. La luz del sol es igual para todos los hombres, todos tienen a su alcance el fuego que quieran y pueden disponer de las abundantes

[5] Según el códice Z, «a mis esperanzas».

aguas de los eternos ríos y torrentes: ¿por qué entonces, —dices—, la naturaleza les ha escatimado de ese modo el oro a los hombres, y ha concedido a los terrestres[6] un don que es motivo de disputas y de las mayores desgracias? Mucho me hacen reír tus consideraciones. Lo que debía ser motivo de elogio de la naturaleza lo conviertes en reproche, y te sucede lo mismo que a la lechuza, que cree que la causa de su ceguera es el fulgurante resplandor del sol. Es un bien para la raza humana, oh Sosípatro, su hambre de oro. Así han surgido en su vida oficios, se han fundado ciudades y se llevan a cabo numerosos negocios. Resumiendo, la vida terrestre se vería privada de toda clase de progreso si el oro no hiciera a los hombres depender unos de otros. No navegaría el marino, ni viajaría el caminante, ni los labradores tendrían bueyes para arar, ni sería respetado el poder real, ni sus súbditos serían honrados con cargos y prebendas, ni el general mandaría su ejército[7]. Y si quieres saber un secreto, el oro maneja las riendas de la virtud y de la maldad, y a través de él son puestos a prueba los deseos del alma con la misma credibilidad que el río de los celtas[8]. Es la prueba

---

[6] Lit. «a los sublunares». De acuerdo con teorías de tipo pitagórico-platónicas muy difundidas en la Antigüedad, el confín señalado por la luna es la barrera que impide a las almas acceder al cielo y las obliga a quedarse durante cierto periodo de tiempo en la tierra para purificarse de los resíduos corpóreos. Cf. CICERÓN, *Repúbl.* VI 17 *(Somnus Scipionis): infra autem eam (lunam) iam nihil nisi mortale et caducum praeter animos, munere deorum hominum generi datos; supra lunam sunt aeterna omnia.*

[7] El motivo de la pobreza como origen del trabajo y de los diferentes oficios es frecuente en la literatura griega y latina: cf. ARISTÓFANES, *Pluto* 510-516; y TEÓCRITO, *Id.* XXI 1. Otros ejemplos pueden verse en R. TOSI, *Dizionario delle Sentenze...* n.° 1819.

[8] Se refiere al rio Reno. Diversos testimonios literarios (JULIANO, *Discurso* III, *De la realeza,* 81d; *id.*, *Epístola* 191, 383d; LIBANIO, XII 48; *Ant. Pal.* IX 125) nos hablan de la costumbre de los celtas para veri-

más veraz para comprobar la falsedad de la virtud y del vicio.

11

De Calístaquis a Ciparisón

Ayer Simíquidas quemó los árboles estériles y silvestres. Tal fue el castigo que les impuso. Pero el fuego devorador se extendió sin control y en un santiamén devastó la tierra del campo vecino. Y su dueño, tras dejar la zamarra y el azadón, ha ido a la ciudad a recabar la ayuda de un abogado y le ha puesto un pleito a Simíquidas. Lo mismo haré yo contigo, Ciparisón, si no ordenas a tus abejas que se mantengan alejadas de mis prados, y si no aprendes a no obtener una ganancia ilícita de los sudores ajenos.

12

De Melpómene a Praxímile

La flautista Crisógone ha trasladado su casa al santuario del Leocorio[9]. Quizá piensa que así complace a mis amantes. La putilla esa anda diciendo que llevo mal el asunto, pe-

ficar la paternidad de los niños: colocaban al recién nacido sobre un escudo y lo depositaban sobre las aguas del río Reno. Si el niño no se hundía, se consideraba que su nacimiento era legítimo.

[9] El Leocorio era un santuario muy visitado por las prostitutas en época imperial y situado en el Cerámico, barrio que gozaba de muy mala reputación (cf. ALCIFRÓN, III 2, 2; 12, 3; y 28, 3).

ro no me importa lo que haga, pues su conducta servirá para mostrar cómo me aprecian mis amantes. Mas, por los dioses, sé tú el heraldo más claro de mi verdadera respuesta y dile a la laconia: «tengo contigo una gran deuda de gratitud, Crisógone, ya que tu fealdad hará más valiosa mi belleza: cuando no está el grajo, hasta el cuervo es incluido entre las aves hermosas»[10].

13

De Aristón a Nicias

Dicen que el elefante es un animal muy dócil y un aplicado discípulo de las enseñanzas humanas. No causa tanta admiración el tamaño de su cuerpo como su interés por aprender[11]. De ello hablan continuamente los hindúes. Me asombra, Nicias, que tengas un cerebro más irracional que el de los animales. Pues, aun siendo hijo de un sabio varón, has rechazado las enseñanzas[12] paternas y has malgastado tu vida en los dados y la palestra, manchando tu noble linaje. Así que, si quieres ser llamado hijo de Hermágoras, torna de una vez a su modo de vida. Porque bueno es para cualquiera

---

[10] En principio podría parecer preferible la lectura de aquellos códices que omiten la negación (a los que sigue Hercher), a los que la epístola 34 parece dar la razón, con lo que el texto quedaría: «pues cuando está delante el grajo, hasta el cuervo es incluido entre las aves hermosas». Sin embargo, por el testimonio de TZETZES, *Chil.* VIII, 510-511, sabemos que Teofilacto, entre otros, consideraba el grajo como un ave muy hermosa. Esto apoyaría la lectura con negación, que aceptan Boissonade y Zanetto.

[11] ELIANO, *Hist. an.* II 11, nos habla de la docilidad de los elefantes y de sus grandes aptitudes para el aprendizaje, sobre todo para la música y la danza.

[12] «Virtudes», según otros códices.

tener sensatez y sabiduría, aunque sea en la vejez, como opina Platón[13]. Y si te resulta penoso apartarte de los vicios antiguos y te jactas de ser hijo de Hermágoras, sábete que estás profanando la tumba paterna. Pues con tu maldad ultrajas sus virtudes.

14

De Mirónides a Dámalo

Tu hijo ha echado a perder todo el rebaño. Todos los días llena el cuenco de leche, el muy ladrón, se dirige al bosquecillo de plátanos, se hace un lecho de hojas y, tumbado tranquilamente, se entrega a la vida muelle. Luego coge la siringa y se pone a cantar alegremente como si estuviera en un banquete, transgrediendo las normas del campo. Los animales andan dispersos aquí y allá, expuestos a que cualquiera se los lleve. El desgraciado vende a bajo precio el estiércol, y encima me ofende a mí, a Mirónides, sin ninguna consideración. Celebraba yo ayer un espléndido banquete en honor de Trigias. La comida consistía en higos secos y langostas[14]. Pues bien, el jovencito Clinias se comió casi todos los higos, no sé cómo se tragó las langostas (Trigias estaba estupefacto) y, cuando quedó harto, se llevó parte a

[13] Se refiere a PLATÓN, *Leyes* II 653 A, citado por CICERÓN en *De finibus* V 21.

[14] ATENEO, IV 133 b, nos habla de la costumbre de los antiguos de comer cigarras y otros insectos semejantes como estimulante estomacal.

casa. ¡Que se vaya de mis campos para siempre! Es preferible soportar males lejanos que criar oculto en casa a un enemigo.

15

De Atalante a Corina

La descripción de la belleza del joven Augias presenta algunos tópicos, como los ojos de gacela o el cabello ondulante como el mar.

He visto a Augias en el gimnasio, Corina. No hay palabras para describir la visión: ni las manos de un pintor serían capaces de reproducirla. Vigoroso era el joven, erguido, de poblado pecho, ojos de gacela. Su mirada no estaba enrojecida por la ira ni era blanda y floja, sino viril y mansa al mismo tiempo. La piel de su cuerpo era ni demasiado blanca, como la de las mujeres, ni tan oscura que pareciera negra. Su rizado cabello ondeaba suavemente y se asemejaba al mar azul en momentos de calma, cuando, apaciguada la furia y locura de las olas, sus aguas tranquilas abrazan la vecina tierra. El rubor de sus mejillas no era excesivo, pues ello es propio de mujeres, ni la palidez afeaba su belleza. Tenía una nariz cuidadosamente dibujada que mostraba la gran sabiduría de la Naturaleza creadora. El aceite con el que se había ungido brillaba como los rayos del sol y, como él, iluminaba el gimnasio con el resplandor de sus destellos. Mi corazón sufre, Corina, y siente un agudo dolor. Las mujeres sentimos vergüenza de contar nuestros sentimientos amorosos.

16

De Gorgias a Arístides

Te gusta pedir prestado, pero sufres cuando te exigen que pagues y te mueres de miedo de encontrarte con tus acreedores, como si fueran temibles fieras. Vigilas las encrucijadas y oteas los pórticos procurando esquivar a los prestamistas, como los navegantes que entre las encrespadas olas del mar anhelan llegar al puerto. Pero remiendas un mal con otro mal, pues pagas las deudas de unos con el dinero que te prestan otros, con lo que obras como los que, por miedo a la muerte, se suicidan tirándose por un barranco[15]. Pedir a menudo prestado es una desgracia peor que la Hidra del mito cuyas cabezas resurgían espontáneamente[16], así que no lo hagas ni siquiera en sueños. Así podrás mirar sin temor los rayos del sol, y respirar con tranquilidad el aire de la tierra.

17

De Lofón a Pedíade

Ojalá que Leucipo no acabe el año. ¡Menuda alimaña nos ha criado el lugar! Nos puso un pleito a Sóstrato y a

---

[15] La misma idea encontramos en JENOFONTE, *Cir.* III 1, 25; OVIDIO, *Metam.* VII 604, y MARCIAL, II 20.

[16] La Hidra de Lerna, muerta por Heracles, tenía múltiples cabezas (de cinco a cien, según las fuentes), y por cada cabeza que le era cortada surgían otras dos.

mí por las lindes de la colina, pero perdió completamente la razón y quería cubrirse de oro con el juicio. Tal es la pasión por el dinero que domina al desgraciado. Sabiéndolo, Sóstrato compró el resultado favorable y llenó de regalos las fauces de Leucipo. La casta Justicia se ha corrompido y es el oro lo que entre los hombres hace que la balanza de la victoria se incline a uno u otro lado. Se han acabado las sentencias justas. Los regalos gozan de más estima que lo justo.

18

De Erótilo a Hipsípile

Hasta las palmeras sienten deseos amorosos y el macho ansía a la hembra: se inclina bajo el peso del deseo y con sus hojas abraza a su amada. Pero si ésta se encuentra lejos del macho sus cuidadores toman semillas de la hembra, las depositan sobre el macho, y con esta astucia satisfacen su deseo. Así que, si no puedes volver rápidamente a mi lado, alivia mi deseo con la ayuda de un pintor, y que tu retrato me procure la ilusión de tu presencia. A los que con vehemencia aman les basta una imagen para engañarse.

19

De Diógenes a Crises

Digo que tú eres sólo el administrador de tu riqueza, no su dueño: ésta es la sentencia que contra ti han dictado tus

costumbres. Porque a los hombres injustos no les está permitido poseer nada bueno. Así que haz un agujero en la tierra y entierra allí tu oro, desgraciado. Pues no es tuyo; la riqueza tan sólo te ha sido confiada. Imitas el vicio del frigio Midas[17] y, aunque eres rico, pasas hambre, como si te ahorcaras con una cuerda de oro[18].

20

De Cloazón a Mecón

Ayer, oh Mecón, le envié a mi amada peras silvestres. Mas ella, interrumpiendo su labor, arrojó a un lado la trama y le echó el regalo a los cerdos. Luego despachó a mi enviado como a un funesto mensajero. Y yo no dejo de llorar, cruelmente ultrajado por Amor, que me obliga a amar a una muchacha tan fiera. Fortuna y Amor son ciegos: el uno procura sufrimiento, la otra, la felicidad incierta y azarosa.

---

[17] Midas, rey de Frigia, famoso por su riqueza y su avaricia, recibió de Baco el don de convertir en oro todo lo que tocara.

[18] El desprecio de los bienes materiales y el rechazo al deseo de riquezas era un rasgo de los cínicos, especialmente de Diógenes. EPICTETO, *Dis.* III 24, 67-69, pone en boca del filósofo cínico: «Me enseñó las cosas que son mías y las que no son mías. Lo poseído no es mío: parientes, familiares, amigos, fama, lugares habituales, modo de vida, todo eso no son sino cosas ajenas» (traducción de C. GARCÍA GUAL, *La secta del perro*, Madrid, 1987, pág. 62). El destinatario de la carta de Diógenes es ficticio: se trata de un nombre «parlante» relacionado con *chrysós* «oro».

21

De Perdicia a Ródope

Cantas sin arte y en vez de complacer a tus amantes los atormentas. Lo que entonas es una tragedia para los que te escuchan, no un canto placentero. Tus amantes lloran de pena y tus canciones les inducen a la continencia en vez de al deseo. Y es que haces que la música sea todo menos seductora. Deja ya, por los dioses, de torturarnos, pues a tus oyentes les pareces una plañidera, no una flautista. Con cera tendremos todos que taparnos los oídos si continúas cantando, pues preferimos escuchar el canto de las Sirenas que el lamento de las Musas.

22

De Antístenes a Pericles[19]

Alejandro, el hijo de Filipo, no se envanecía de sus éxitos; antes bien, consideraba con filosofía los vaivenes de la

[19] Antístenes, fundador de la escuela cínica, aconseja a Pericles que sea moderado en el éxito, y pone como ejemplo a Alejandro Magno. Los cínicos predicaban la autarquía del sabio, su imperturbabilidad frente a las vicisitudes del Destino, y su indiferencia ante la opinión de los demás. Aunque tanto Pericles como Antístenes vivieron en el s. v a. C., no se puede decir que fueran contemporáneos: el estadista ateniense nació a comienzos de siglo y murió en el 429 a. C., mientras el filósofo nació ca. 440 a. C. Según eso, Antístenes habría escrito la carta como muy tarde a los once años (aunque por esa época las cosas le irían ya bastante mal a

Fortuna y no se dejaba seducir ni por las mayores lisonjas. Cuando, terminada la batalla, vio a Darío en el suelo, cubrió con su manto el cuerpo de su enemigo, mostrando así cuán nobles eran su virtud y su Fortuna[20]. Lo insultaron sus súbditos y la piedad del rey se convirtió en motivo de escarnio. Como filósofo que era temía Alejandro lo incierto del Destino, como debe ser[21], y cuando le anunciaron juntas un gran número de buenas noticias, dijo: «Zeus, mezcla entre tantas cosas favorables también alguna desgracia». De este modo tan sensato tomaba Alejandro precauciones ante su extraordinaria fortuna. Si ignoras que la naturaleza convive con el azar, pronto verás a la experiencia convertida en maestra y tus decisiones serán posteriores a tu escarmiento[22]. Y si insistes en permanecer ciego, hallarás la más grave de las penas y serás castigado por tu torpeza y tu ignorancia[23].

Pericles). En cualquier caso, Alejandro Magno vivió en la segunda mitad del s. IV a. C. (356-323), con lo que el anacronismo se produce de todos modos, ya que Antístenes le está proponiendo a Pericles como ejemplo a un personaje que vivió un siglo más tarde. Por otra parte, la imagen de Alejandro de esta epístola dista mucho de la que encontramos en las cartas 33 y 40 de la colección epistolar que circulaba bajo el nombre del cínico Diógenes, discípulo de Antístenes, donde el rey macedonio aparece como un hombre despótico y engreído.

[20] Esta anécdota la cuenta PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 43 (690b), y *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro* I 11 (332 f).

[21] También en diversos lugares de su *Historia* (cf. IV 4, 4-6) destaca Teofilacto los vaivenes de la Fortuna.

[22] Nos apartamos de la edición de Zanetto, que acepta la lectura *mathēmata* en lugar de *pathēmata* de otros códices, lectura aceptada por Hercher y Boissonade.

[23] Admitimos esta lectura junto con Hercher y Boissonade, en lugar de *gnōseōs* de la edición de Zanetto.

23

De Astaquión a Milón

Limpia de cicuta tu campo, pues ha dañado a mis abejas, y deja de importunar a un campesino, por los dioses. En nada te diferencias de mis zánganos. ¿Por qué molestas a tu vecino sin motivo? Si no desistes de tus fechorías, malvado, escribiré tu desvergüenza sobre mi puerta y mostraré tu maldad a los vecinos, para que todos te rehúyan como a un funesto mal.

24

De Telesila a Lais

Ni los mineros que rastrean vetas de oro, ni los poceros que escudriñan los profundos y secretos escondrijos de la tierra para descubrir las fuentes de donde mana el agua, se afanan tanto en su oficio como yo cuando recorría toda la ciudad en busca de Agesilao. Y es que he oído que la salvaje Leucipe le ha preparado una pócima. Un violento rayo ha caído sobre mí y la ira me provoca inconsolables lágrimas. Representaré mi papel en esta tragedia y nunca más veré salir el sol: seré más temible que Medea y Fedra[24].

---

[24] Quizá sea una alusión a EURÍPIDES, *Medea* 1327, cuando Jasón le reprocha a Medea que siga viva después de haber matado a sus hijos: «Y a pesar de lo que has hecho continúas viendo la luz del sol».

25

De Sosípatro a Axíoco[25]

Esta epístola entra dentro del género conocido como «literatura de consolación», en la que son frecuentes las cartas con motivo de la muerte de alguna persona. En ellas se exponen ideas filosóficas sobre la muerte (cf. Plutarco, *Consolación a Apolonio,* y Séneca, *A Marcia,* y *A Polibio).* Véase R. Kassel, *Untersuchungen zur griechischen und römischen Konsolationsliteratur,* Múnich 1958, y M. Durry, «Laudatio funebris et rhétorique», *Rev. Philol.* 16 (1942), 105-114.

Dicen que hace poco enterraste a tu hermano, y que te invade un inmenso e inconsolable dolor. ¿Cómo voy a admirar a un filósofo que hasta tal extremo es vencido por el dolor? Lo que llamamos muerte es una especie de sueño[26], más largo que el cotidiano, pero muy breve si lo comparas con el día que vendrá después. Los muertos parten a un lar-

[25] Probablemente el destinatario es Axíoco, tío de Alcibiades y uno de los interlocutores de Sócrates en el diálogo pseudoplatónico del mismo nombre, cuyo argumento (Sócrates intenta convencer al enfermo y abatido Axíoco de que la muerte es un bien) es semejante al de la epístola de Teofilacto.

[26] La comparación de la muerte con el sueño es muy frecuente en la literatura griega y latina. Véase, al respecto, B. Lier, «Topica carminum sepulcralium latinorum», *Philologus* 62 (1903), 595, nota 46; R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs,* Urbana, 1942, págs. 82-83, 164-165 y 306-307; M. del Barrio, *Epigramas funerarios griegos,* Madrid, 1992, págs. 43 y 356-360.

go viaje[27], pero no estaremos separados por mucho tiempo. Soporta con firmeza la separación en espera del nuevo encuentro. No te ocurra lo propio de un alma apegada al cuerpo. Al parecer, Plotino[28] se avergonzaba de encontrarse dentro de un cuerpo: tanto le disgustaba su envoltura mortal[29]. Así que, mientras tanto, contén el llanto, pon fin a tu pena, alivia tu dolor con sensatez, sé tú mismo tu médico. Tu razón es la medicina

que aplaca el dolor y la ira y hace olvidar todos los males[30].

Jamás lleva el Creador a sus criaturas de un estado mejor a otro peor. Dejemos a los mortales las cosas mortales, porque la realeza del alma es ultrajada aquí con grandes ofensas. Yo más bien lloraría por el hecho de nacer que por el de morir: lo primero es comienzo de lágrimas; lo segundo, fin de tribulaciones[31]. Es la ignorancia lo que nos hace temer, y nos guardamos de la muerte no porque sea un mal, sino porque para los hombres es algo desconocido. Y aquello que se desconoce es lo que se está más propenso a censurar.

---

[27] También es frecuente comparar la muerte con el final del largo viaje que es la vida (véase M. del Barrio, *Epigramas funerarios...*, pág. 27).

[28] Otro anacronismo: Plotino vivió en el s. III d. C.

[29] La idea de que el cuerpo es sólo la envoltura del alma aparece en diversos lugares de la literatura griega (así en Platón, *Fedón* 83e y sigs., y en los epigramas sepulcrales, como, por ejemplo, W. Peek, *Griechische Vers-Inschriften*, I, Berlín, 1955, núm. 1763 = M. del Barrio, *Epigramas funerarios...*, núm. 443).

[30] La cita pertenece a *Odisea* IV 221 y se refiere al «fármaco» que Helena vierte en el vino que ofrece a Telémaco.

[31] Para el tema de la muerte como fin de los sufrimientos de la vida, argumento frecuente en la literatura de consolación, véase M. del Barrio, *Epigramas Funerarios...*, pág 27.

No seas como Níobe[32] y vaya a parecer que también tú has mudado tu naturaleza humana en piedra.

26

De Cécropis a Dexícrates

Dicen que la piedra imán está enamorada del hierro[33], y que solamente vive mientras está unida a su amado. Pues si se la separa de su compañero, al instante muere y pierde su fuerza. Hasta en los seres inanimados, oh Dexícrates, se dan tales lazos de amor. ¿Qué me pasaría a mí, queridísimo, si me viera privada de ti tanto tiempo? Creo que hablar de ello es más doloroso aún que sufrirlo. De igual modo afligiré a los que me afligen y seré un dardo para los que me aman. Porque la chispa del amor está siempre viva y es más ardiente que la llama del fuego[34].

27

De Teristrón a Espirón

Me voy al Etna, el monte de Sicilia, y mando a paseo el Ática. Jamás he visto una tierra más estéril para cultivar

---

[32] Zeus se apiadó del incesante llanto de Níobe por la muerte de sus hijos a manos de Apolo y Ártemis y la convirtió en roca.

[33] Cf. AQUILES TACIO, I 17, 2: «La piedra magnética ama al hierro».

[34] Las diversas ediciones presentan discrepancias en este pasaje. Según Boissonade: «Porque la chispa del amor es más ardiente que el fuego del mar»; según Hercher: «Porque la chispa del amor es más ardiente que el fuego del Etna».

frutos. En vez de trigo me da mirto; en vez de cebada, yedra. Mi artesa está vacía y la era está hambrienta. Así que, ya que no me germinan las primeras semillas, no sembraré de nuevo sobre la ingrata. Soy un campesino y no puedo tener como enemigos al hambre y a los soldados a la vez. Tampoco los marinos son capaces de luchar al mismo tiempo contra los vientos y los rayos.

28

De Heraclides a Antístenes[35]

Aún no ha cedido tu cólera contra mí, Antístenes, y sigues enojado, aunque ocultas tu enfado con palabras amistosas como los que guardan una llama de fuego entre la ceniza. Limpia ya tu corazón del mal humor. Eso es lo que pretenden conseguir mis palabras. Si no, serás más cruel aún que el mar, que calma su fiereza y muestra un aspecto benévolo cuando con aceite los navegantes apaciguan la excesiva violencia de sus olas.

---

[35] La primera parte de esta epístola (líneas 2-5) está inserta como ejemplo núm. 87 en la obra de preceptiva epistolar *Sobre el carácter epistolar*, atribuida indistintamente a LIBANIO (s. IV d. C.) o a PROCLO (s. V d. C.). Muy probablemente esta obra no es —al menos en su totalidad— de ninguno de estos dos autores, sino que sufrió una serie de adiciones ajenas, entre las que se encontraría esta epístola de Teofilacto.

29

De Lacanón a Peganón

Acércate mañana al olivar, ya que voy a dar un convite fuera de la ciudad. Voy a ofrecer a las Ninfas y a Pan las primicias del rebaño: aunque tarde, los dioses me han sido benévolos. Mis cuencos están llenos de leche, las ovejas tienen partos fecundos, y por todas partes brincan mis cabras como si celebraran esta prosperidad. He dejado de luchar con la pobreza, alimaña salvaje y difícil de domar[36]: se aferra a los que la poseen como una llaga, es un mal que no se aparta de ti, desesperante, taciturno, incapaz de soportar el dolor, propenso a la tristeza, insomne, amigo de cuitas, incansable, diestro en inventar desgracias, de mala reputación, al que todos desprecian y nadie envidia. Ninguno quiere encontrarse con tamaño mal, ni aun condenado a sufrir la locura de Orestes[37]. Así pues, deshagámonos de la pobreza con todo lo que le pertenece, y mudemos de destino trocando también el ánimo a la par que la Fortuna

---

[36] El motivo de la pobreza es relativamente frecuente en la literatura griega (cf. ARISTÓFANES, *Pluto* 442-443; MENANDRO, *El labrador* 77-78, y HESÍODO, *Trabajos* 717).

[37] Tras matar a su madre Clitemestra y al amante de ésta, Egisto, Orestes es perseguido por la Erinias y se vuelve loco.

30

De Rodine a Calíope

Me calumnias por mis amantes, y te burlas de mí porque he dado a luz[38] y la suavidad y frescura de mi cuerpo se han ajado. ¿Te crees que tus artimañas pasan desapercibidas? Tú, infame, expulsas prematuramente el fruto inconcluso de tus embarazos y prefieres abortar a parir, dando muerte a las criaturas en tu vientre con terribles medicinas, con lo que cometes crimenes más crueles que los de Medea de Cólquide[39]. Pues fue la ingrata conducta de su marido lo que la impulsó a ella, su esposa y aliada, a asesinar a sus hijos. En cambio tú, zorra, cometes miles de fechorías con tal de no estropear tu belleza. Con que deja ya de ocultar tu carácter inhumano y de burlarte de mi decoro. Porque para mí es más humano parir que abortar. Sábete que también la Justicia está irritada contigo, y que reclama un pronto castigo por la muerte de tus hijos.

31

De Hefestión a Tales[40]

El ave de los medos, el pavo real, posee su misma soberbia y muestra un desmedido orgullo y vanidad por su

[38] Seguimos la lectura de Boissonade (*toketôi*), quizá más acorde con lo que sigue. La edición de Zanetto presenta «te burlas de mí por cualquier cosa» (*tò kaì tó*).

[39] Véase la nota a la *Ep.* 54.

[40] El contenido de la epístola invita a pensar que los dos protagonistas son el filósofo Tales de Mileto (ss. VII-VI a. C.) y Hefestión de Alejandría

belleza. Según parece, hasta supera a la hembra en ello[41]. Extiende su cola como una cabellera y ofrece un magnífico y bello espectáculo: una figura circular que se asemeja al Universo celeste. Pues los ojos de la cola imitan la disposición de las estrellas. Hasta en eso las aves medas aman la belleza. No guardan para sí su hermosura, sino que la muestran a los pintores. Tú, en cambio, te refugias en tus libros y escondes tus virtudes dejando ocultos tus esfuerzos, sin importarte que nosotros nos veamos privados de tamaño beneficio. Si es la envidia el motivo de ese castigo, esa actitud es impropia de un filósofo y ajena a tu profesión. Si es la pereza la causa de tu demora, te comportas como un campesino que, tras dedicar muchos sudores a la tierra, cuando llega el verano no recoge las espigas.

32

De Poas a Ampelio

La sequía, uno de los motivos de la literatura bucólica (cf. Alcifrón, II 33), es sustituida por la inundación al desbordarse un río a causa de las abundantes lluvias que los campesinos habían pedido a los dioses.

(s. II d. C.), con lo que estaríamos ante otro anacronismo. Hefestión fue autor de una enorme obra sobre métrica, en cuarenta y ocho libros; Tales, en cambio, no dejó nada escrito. Ésta parece ser la razón de los reproches del primero.

[41] Ya Boissonade llamaba la atención sobre las posibles interpretaciones de esta frase: 1) la hembra del pavo es más modesta que el pavo macho; 2) la hembra del pavo es vencida por la belleza del macho que la seduce con su colorido (cf. AQUILES TACIO, I 16, 2-3). Para la descripción que Teofilacto hace del pavo, véase ELIANO, *Historia de los animales* V 21.

¡Ea! Ven y lloremos juntos, anciano. El río se ha desbordado y dañino ha sido el salto que ha dado. Ha anegado todo nuestro campo y ha inundado de modo terrible los sarmientos recién nacidos. Y lo peor de todo es que el malvado no quiere retirarse de allí, pues se ha encariñado con el terruño y ha hecho de nuestro campo su guarida. El espectáculo es de llorar. En lugar de viñedos cultivamos peces, desdichados de nosotros. Cuando el río quiere, pescamos; cuando quiere, pasamos hambre. Y encima parece que me ha concedido un gran don. ¡Ojalá no hubiéramos rogado a las nubes su lluvia durante la sequía del verano! Así no habríamos perdido lo que teníamos. Ya de por sí un río es violento, pero si además crece con las lluvias, se vuelve más impetuoso que el fuego y no pone freno a su violencia.

33

De Galatea a Tetis

Alabo tu saber y me admiro de tu gran experiencia. Como un oráculo del trípode pítico[42] me profetizaste lo que sucedería y vislumbraste los más oscuros e inciertos sucesos mejor que Linceo[43]: Calímaco me ha abandonado. Ha vola-

---

[42] Es decir, el oráculo de Apolo en Delfos.

[43] Linceo, hermano gemelo de Idas y primo de Cástor y Pólux, tenía una vista tan aguda que podía ver a través de objetos opacos; la tradición lo consideraba el descubridor de los metales, ya que podía distinguirlos a través de la tierra y las rocas. A raíz de ello había un refrán entre los griegos: «tener la vista de Linceo», y otros similares. La *Suda* y los paremiógrafos lo ponen en relación también con la agudeza visual del lince, cuyo nombre seguramente se debe al personaje mítico. Cf. ARISTÓFANES, *Pluto* 210; *Corpus de Paremiógrafos griegos*, s. v. *Lynkeús*.

do azuzado por las velocísimas alas del hastío. Éste ha sido para él más fuerte que el deseo y el malvado ha huido de mi lado. Ya me lo advertiste tú muchas veces: no te fíes de los juramentos, Galatea. Nada hay más fácil para los amantes que hacerlos. Los jóvenes, ebrios de amorosos deseos, son incapaces de pensar con rectitud y hacen y dicen cuanto les ordenan los Amores. Porque no son dueños de los actos que acometen. El perjurio les parece más seguro que la buena fe, y para engañar es útil un astuto juramento.

34

De Temístocles a Crisipo

La mayor parte de la epístola la ocupa la fábula de las aves que pidieron a Zeus un rey, (Esopo, 162 Chambry, citada también por Tzetzes, *Chil.* VIII 500-513, y Luciano, *Apología* 4, entre otros)[44].

Ya que la sensatez es alabada también en las fábulas, Crisipo, escucha ésta que te voy a relatar, nada desdeñable.

---

[44] Son varias las fábulas esópicas en las que un grajo pretende hacerse pasar por lo que no es, cuervo, pavo o paloma. En todos los casos es descubierto y rechazado por las demás aves. La fábula esópica dio lugar en griego al proverbio «adornarse con plumas ajenas» (cf. LUCIANO, *Pseudologista* 5; sobre otros testimonios en la literatura latina, y posteriormente en francés, italiano, e incluso en ruso, véase R. TOSI, *Dizionario delle sentenze...*, pág. 776, núm. 1738). Además de la fábula que recoge Teofilacto, hay otra de ESOPO (334 Ch.) que presenta el tema de las aves que eligen rey, aunque su desarrollo es diferente: el grajo se opone a la elección del pavo como rey de las aves, pues sería incapaz de defenderlas en caso de peligro.

Una vez las aves se presentaron ante Zeus para pedir al Olímpico un rey: les afligía la falta de gobernante y carecían del mayor bien, un gobierno. A ello se debía el gran desorden que padecían. Asintió Zeus y, dicho y hecho, concedió a las suplicantes aves un don admirable. Pues les otorgó el poder real. Ordenó a las aves que fueran a lagos y fuentes a lavar su suciedad, confiando así a las aguas la prueba que decidiría quién tendría el mando. Porque era la belleza lo que Zeus más apreciaba. Así pues, las aves se lavaron e, inmediatamente después, volvieron ante Zeus para mostrarle cada una su belleza. Pero el grajo, temiendo su innata fealdad, quiso disfrazar la obra de la naturaleza y embelleció su aspecto con adornos ajenos. Mas la lechuza puso al descubierto su fealdad y mostró que esa belleza era ficticia: reconoció sus propias alas y —como suyas que eran— se las quitó, lo que sirvió de ejemplo a las restantes aves para que cada una le arrebatase lo que era suyo. Y el grajo de nuevo se convirtió en grajo.

Esta fábula, Crisipo, nos muestra claramente la verdad, y nos aconseja que seamos sensatos. En efecto, tampoco los hombres poseemos en propiedad ninguna de las cosas que tenemos aquí, sino que, durante el breve tiempo que vivimos, nos adornamos con una belleza postiza y, al morir, somos despojados de lo que no es nuestro[45]. Así que desprecia las riquezas y el cuerpo, y ocúpate de lo que es in-

---

[45] La idea de que la vida es sólo un préstamo que hay que devolver la encontramos ya en Píndaro, *Nem.* VII 44; *Íst.* I 68; [Platón], *Axíoco* 367b; Eurípides, *Alcestis* 419, 782; *Suplicantes* 531 y sigs.; *Ant. Pal.* X 105. Es un motivo frecuente en la filosofía popular de época imperial (cf. Plutarco, *Consol. a Apolonio* 116a; Epicteto, *Disert.* I, I 32), así como en los epigramas funerarios (véase B. Lier, «Topica carminum sepulcralium latinorum», *Philologus* 62 (1903), 578-582; R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, 1942, págs. 170-171; M. del Barrio, *Epigramas funerarios...*, págs. 352-356).

mortal, el alma: ésta es eterna e imperecedera, mas aquello otro es mortal y solamente por breve tiempo nos pertenece[46].

35

De Mirónides a Moscón

Le presté a Ticanias mi buey de labranza, ya que le faltaba un animal de la yunta, y él me prometió a su vez dejarme el suyo, porque también a mí me falta un buey (mi excelente toro murió cuando aquella terrible epidemia se apoderó del ganado). Pero el listo de Ticanias no ha cumplido lo pactado aunque, mientras llevaba a cabo su propósito, fingía que aceptaba el acuerdo. Me quejaré de su engaño y su abuso[47]. Pues no tengo bueyes de labranza y el tiempo de arar prácticamente ya ha pasado. Le pondré un pleito y convocaré como jueces a todo el campo. Ticanias recibirá el castigo que merece por su engaño, y de este modo enseñaremos a los desvergonzados a que pongan fin a su insolencia, si el castigo de un solo hombre les sirve de ejemplo para portarse con sensatez.

---

[46] La contraposición entre el cuerpo, mortal, y el alma, inmortal, es frecuente en la literatura griega (véase, por ejemplo, M. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios...*, págs. 38 y 316 y sigs.)

[47] Los códices dan diferentes lecturas. Hemos seguido la lectura *apátēn* de algunos códices, que es la que sigue Hercher.

36

De Antígono a Lisístrato

Juegan los Amores con los hombres y, como niños alados —si hemos de creer a los pintores—, esclavizan a los terrestres[48]. Ojalá fuera posible ver al enemigo. Así, cuando hirieran con sus dardos también los Amores podrían ser heridos. Mas no es así y ello nos hace más vulnerables, ya que desconocemos cuál es la naturaleza del enemigo. ¡Qué insensata pasión se ha apoderado de mí! Amo con locura a Melanipe, la hija de Diodoro, y eso que ni en sueños la he visto: sólo he oído cómo la celebraban con admirables cantos. Tengo herida el alma, sin que tan siquiera mis ojos hayan sido tocados, como, oh Lisístrato, me suele pasar. En esta ocasión mis oídos también han sido mis ojos[49]. Tal es el poder de los Amores. Así que desconozco cómo es ella[50], y no sé si lo que me han contado es invención. Un solo testigo no basta para saber la verdad. Mi alma sufre, pues amo a una mujer que no he visto. Creo que padezco la locura de

---

[48] Lit. «a los sublunares»; véase nota a la epístola 10.

[49] El mismo motivo encontramos en FILÓSTRATO, *Ep.* 41, y en AQUILES TACIO, II 13, 1, donde Calístenes se enamora de la hija de Sóstrato al oír que era hermosa, sin haberla visto. La oposición entre los ojos (lo que se ha visto) y los oídos (lo que se conoce de oídas) es un motivo frecuente en la literatura griega; lo encontramos, por ejemplo, en HERÓDOTO, I 8, 2 (el pasaje de Candaules y Giges y la mujer del primero); TUCÍDIDES, I 73, 2; POLIBIO, XII 27, 1; y LUCIANO, *Sobre la danza* 78 (para otros pasajes semejantes en la literatura latina, véase R. TOSI, *Dizionario delle sentenze...*, págs. 145-146, núm. 309).

[50] El texto está corrupto, y ninguna de las lecturas dadas por los códices es satisfactoria.

Pan: también él deseaba lo que no había visto, y tan sólo imaginaba la forma de lo que deseaba[51].

37

De Euribíades a Cimón

Prometes mucho y cumples poco: tu lengua es más dispuesta que tus obras. Si es porque admiras las bellas palabras, sábete que los pintores son aún más hábiles que tu lengua, pues en sus cuadros imaginan cosas que la naturaleza es incapaz de hacer. Y si crees también que con tus promesas agradas a los que con placer te escuchan, por poco tiempo es, y en breve les causas mayor enojo. También los sueños más bellos no nos agradan tanto mientras estamos dormidos cuanto nos afligen una vez despiertos. Pues las esperanzas se escapan volando al mismo tiempo que el sueño. Por tanto, que tu lengua esté en consonancia con tus obras[52], para que tus mentiras no te enemisten con tus amigos, ni tus enemigos puedan criticarte por no decir la verdad.

38

De Tetigón a Ortigón

¿Por qué, desgraciado, has cambiado tu atuendo y soltado las perdices? Tu mal está en el vino. También gracias al

---

[51] Se refiere a la leyenda de Eco y Pan.

[52] Cf. PLATÓN, *Laques* 188d.

vino dicen que Odiseo cegó el ojo del Cíclope[53]. Si no reúnes las aves, Ortigón, también yo iré al abismo contigo. Pues es penoso que un hijo viva con desenfreno, y del todo insoportable que se labre la tumba antes que su padre.

39

De Tetis a Anaxarco

No puedes amar a la vez a Tetis y a Galatea: el deseo no se puede repartir ni los Amores son divisibles. Tampoco puedes mantener un amor doble. Pues igual que la tierra no puede recibir el calor de dos soles, tampoco una sola alma puede mantener dos llamas de amor.

40

De Sócrates a Platón

El tema de la carta puede estar tomado de Platón, *Gorgias* 509 c-d[54] (véase también Hesíodo, *Trabajos* 265-266, Juan Crisóstomo, *De precat. Orat.* 3, pág. 102, y Tzetzes, *Chil.* VIII, *Hist.* 161).

---

[53] Se refiere al pasaje de la *Odisea* IX 353 y sigs., en que Ulises y sus compañeros queman el ojo del Cíclope borracho.

[54] «Considerados estos dos males: cometer injusticia y sufrirla, decimos que el mayor mal es cometerla y el menor, sufrirla. ¿Con qué medios podría un hombre ampararse a sí mismo, de manera que posea estos dos remedios, el que le aparta de cometer injusticia y el que le libra de sufrirla? ¿Es el poder o la voluntad? Quiero decir lo siguiente: ¿si tiene el deseo de no sufrir injusticia no la sufrirá, o sólo dejará de sufrirla en el caso de que se procure un poder que le libre de este mal?» (trad. de J.

En verdad, aunque todos cometan injurias, nadie las padece: cada uno se ultraja a sí mismo por propia voluntad. Somos dueños del bien y del mal. Leónidas te ha arrebatado tu tierra: esto sólo te afecta en lo externo, pero tu alma no ha sido dañada en absoluto. Te causa daño Filipo al despojarte de tu anillo: en nada ha sido ultrajada tu persona. Pues lo que poseemos no es nuestro. Los bárbaros han matado a tu hijo. Nada terrible te ha sucedido, pues tu hijo no era inmortal: te nació cuando no lo tenías, y de nuevo no lo tienes[55]. Los hombres, por tanto, aunque reciban una ofensa no la sufren. Y admiro al Cíclope de Homero, pues afirmaba que, aunque ultrajado, Nadie le hacía daño[56], con lo que la negación del pastor resultaba ser la afirmación de la verdad.

41

De Maratón a Peganón

Huyendo de las molestias de la ciudad y de sus inevitables tumultos alquilé este campo, con lo que esperaba hallar un cambio en mi suerte. Pero he venido a dar con males

---

CALONGE en PLATÓN, *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Crátilo*, Madrid, Gredos, 1983, pág. 120).

[55] Un motivo semejante aparece en diversos lugares de la literatura griega (cf. EURÍPIDES, *Fenicias* 555), y especialmente en los epigramas funerarios (cf. M. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios...*, núms. 456, 459 y 462 = W. PEEK, *Griechische Vers-Inschriften*, I, Berlín, 1955, núms. 1135, 1661 y 1959). Véase asimismo LIER, «Topica carminum sepulcralium...», págs. 578 y sigs., y LATTIMORE, *Themes in Greek...*, págs. 170-171.

[56] Cf. *Odisea* IX 408: el Cíclope, tras haber sido cegado por Ulises y sus compañeros, responde a los demás Cíclopes que «Nadie» —como le había dicho Ulises que se llamaba— le atacaba.

mayores. Pues unas veces tengo como enemigo al añublo, otras a las langostas, y otras es el granizo. La escarcha arruina las cosechas cual implacable tirano y al viento regalo mis desdichados sudores. Desgraciado de mí, ¿a dónde iré? Cuando pienso en las penalidades del campo siento apego por la ciudad. Mas cuando me acuerdo del tumulto de ésta prefiero el campo, y a cada momento lo que no tengo me parece mejor que lo que tengo. La única solución para mis males es la muerte, natural o por propia mano. La horca es, por tanto, mi remedio: es necio que los infelices aborrezcan la muerte.

42

De Pericles a Aspasia

Si pides regalos es que no amas: los Amores no aceptan regalos y enseñan a los amantes a comportarse del mismo modo. Por tanto, si realmente amas, debes dar, no recibir. Pero si pretendes dinero y por interés finges amor, tu lengua delata tu pensamiento, ya que a cambio de oro vende placer a quien lo quiera.

43

De Diógenes a Demonico

Esa mujerzuela artificial, ese semi-hombre de sexo ambiguo que con sus medias tintas infringe las leyes de la naturaleza, ese eunuco lidio me ha ultrajado. Cada parte de su

cuerpo anuncia la indecencia de su lengua. Pero yo, como el Odiseo homérico, escapo a sus dardos[57]. Es inútil que la raza mujeril trate de herir a los héroes, así que, imitando a Diomedes[58], también yo te voy a decir algo muy importante. A los eunucos les gusta insultar[59] y enfurecerse: a falta de fuerza en las manos, todo quieren conseguirlo con la lengua[60]. Mis amigos me reprochan mi benevolencia por no vengarme del insolente con el castigo que merece. Pero si un asno me coceara tampoco lo llevaría ante un tribunal. Eso es lo que con razón dice Sócrates, el hijo de Sofronisco[61].

44

De Priápides a Coridón

Quiero que mañana seas mi invitado. Todo está preparado para mi boda: puré de legumbres, garbanzos, abundan-

---

[57] Se refiere a *Odisea* XX 299-305, en que un pretendiente arroja un taburete a Ulises y falla.

[58] Alude a las palabras de Diomedes a Afrodita en el campo de batalla, después de haberla herido (*Ilíada* V 347-351).

[59] Liter. «ladrar».

[60] Véase de modo semejante *Don Quijote*, 2.ª parte, cap. 32: «... como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mesmas que las de la mujer, que son la lengua...».

[61] La epístola refleja el ideal cínico de la *adiaphoría* o indiferencia del sabio respecto a lo que le rodea. La anécdota de Sócrates es relatada por Diógenes Laercio, II 21. El mismo autor (VI 58) relata una anécdota parecida del cínico Diógenes: «Al que le dijo: 'La gente se ríe de tí', le respondió: 'También de ellos los asnos algunas veces; pero ni ellos se cuidan de los asnos ni yo de ellos'» (traducción de C. García Gual, *La secta del perro*, Madrid, 1987, pág. 126).

tes higos secos, vino dulce, torta de miel y pasteles para el sacrificio. Tráete la hábil siringa para cantar melodías más dulces que las de los cisnes, porque eres un experto conocedor de la música pastoril, Coridón. Quiero que, atraídos por los sones de la flauta, acudan a mi lecho los placeres del amor.

45

De Leandro a Pílades

Demasiado adversos me son los Amores: yo la amo, ella me odia. ¿Qué puedo hacer, desdichado de mí? No está equilibrada la balanza de los Amores y no pesan con equidad las lágrimas de los hombres. Si son injustos, no los llamemos dioses[62]. Mas si su nombre no miente, que decidan con justicia y que según lo justo me asignen los dolores.

46

De Diógenes a Aristarco

Alejandro era el asombro de Macedonia cuando montaba a su caballo Bucéfalo. Cuentan que éste no obedecía a las riendas ni cedía a las suaves caricias. Era un animal indómito que por su temperamento había perdido la naturaleza de caballo, un ser intratable y terrible para cuantos trataban con él. Pero cuando le tocó tener como jinete a Alejandro, a

---

[62] Cf. *Ant. Pal.* V 97.

la fiereza se unió cierta docilidad y sus arrogantes relinchos se trocaron en mansedumbre. Era digno de ver cómo el otrora indisciplinado se había vuelto ahora dócil: no era lícito luchar contra Alejandro[63]. Así también, Aristarco, obedece tú al Destino. Pues no era a Alejandro, no, sino al Destino, a quien Bucéfalo obedecía.

47

De Pemnión a Arnón

Las ubres de mis ovejas van a reventar de leche y no tengo cuencos donde echarla. Así que dame tú los cuencos y yo te daré leche, un gran regalo a cambio de un pequeño favor[64].

48

De Crisógone a Terpandro

No me reproches que te ultraje y te humille. Hasta las humillaciones las consideran[65] dulces los amantes y muchas veces alcanzan su éxtasis entre llagas y heridas. Si no soportas ser ultrajado, ni de una rosa podrás gozar por querer evitar las espinas[66].

---

[63] El suceso es relatado por PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 6 (667b).

[64] Parecido argumento encontramos en ALCIFRÓN, II 12.

[65] Nos apartamos en este punto de la edición de Zanetto, que acepta la lectura «ofrecen», y seguimos las ediciones de Boissonade y Hercher.

[66] El motivo de que rosas y espinas crecen juntas aparece en FILÓSTRATO, *Ep.* 25, y es frecuente sobre todo en la literatura latina tardía y

49

De Leónides a Periandro

Hasta el hijo de Tetis y Peleo respetaba la vejez de sus enemigos: se apiadó de las súplicas de Príamo y le entregó el cadáver de su hijo, honrándolo con el más desdichado de los presentes[67]. Admiro la valentía de uno y alabo la humanidad del otro. Obra tú conmigo del mismo modo que el Eácida[68] y apiádate de las lágrimas de este anciano, entregándome a mi hijo con vida. Porque también yo sufro como Príamo. Y, ya que tú no eres un enemigo, te envío esta súplica en favor de mi hijo tras escribir esta carta no con tinta, sino con lágrimas[69]. Si deseas demostrar la misma humanidad, que tu don se adelante a mis súplicas. Pero si la razón no triunfa en ti, y la ira y el dolor son los que deciden la suerte de esta embajada, poco durará tu alegría y mucho tus lamentos, cuando recibas el grave castigo que merece un carácter indigno de un filósofo.

---

medieval (véase R. Tosi, *Dizionario delle Sentenze...*, núm. 1674). La variante que aparece en la epístola de Teofilacto «coger la rosa entre las espinas» está atestiguada también en otros autores (cf. Gregorio Nazianceno, *Carmina* 1, 215, 2 [PG 37, 696a]).

[67] Se trata del pasaje *Ilíada* XXIV 485-620, en que Príamo acude de noche al campamento de los aqueos para pedir a Aquiles el cadáver de su hijo Héctor.

[68] El padre de Aquiles, Peleo, era hijo de Éaco.

[69] Tópico frecuente en la literatura griega (cf. Tzetzes, *Chil.* V 349: «Según parece, el legislador Dracón mandó escribir sus leyes no con tinta, sino con sangre»).

50

De Calamón a Espirón

Si quieres ser labrador, aléjate del tumulto de la ciudad. Pero si te gustan los oradores, juicios y tribunales, entonces suelta el azadón, coge pluma y papel y vete a los cuervos, viejo[70]. Pues la comunidad de los campesinos no admite a sicofantas ni a los que continuamente exclaman eso de «oh jueces...».

51

De Rodoclea a Hipsípila

Ayer noche paseaba yo por el Pireo cuando vi a tu amante en compañía de Crisipe. Un jovencito llevaba la antorcha y Habrótono, nuestra vieja amiga, los acompañaba. Pero cuando saludé a la alcahueta el muchacho apagó la antorcha (así se lo había ordenado tu amante), para que el hecho pasara desapercibido en la oscuridad. Por tanto, no te fíes de sus juramentos y halagos: ambos son taimados engaños de la lengua.

[70] Expresión equivalente a nuestro «vete al diablo» o «al cuerno»; cf. ELIANO, *Ep.* 19, nota 42.

52

De Sócrates a Cleón

Cuando los lobos consiguen una gran presa y la saciedad les hace ser continentes, adoptan el carácter de los corderos, trocan la fiereza en mansedumbre, y el hastío les inculca un admirable sentido de la justicia. Conviven con las ovejas sin hacer daño alguno al rebaño, pactan una tregua con los pastores y practican la continencia hasta que su estómago despierta de nuevo[71]. Tu carácter es peor aún que el de los lobos, y tu avaricia más insaciable, puesto que tus arcas rebosan de oro. Haces lo mismo que los borrachos, que tienen sed cuando están hartos de vino y esconden su borrachera con otra borrachera. Pues a causa del extremo bienestar en que se encuentran caen en el estado opuesto, ya que el vino los alegra y consume a la vez. Abandona, insaciable, tu insaciable borrachera, no vayas a caer también tú en el extremo opuesto y la Fortuna te quite hasta lo que te ha dado. Pues con tales castigos acostumbra a templar a los ingratos.

53

De Mintes a Rizón

El río Crisaspis ha devastado parte de mi terruño y se lo ha llevado a tu campo, obrando de manera absurda e insen-

[71] La fuente para esta costumbre de los lobos es ELIANO, *Historia de los animales* IV 15.

sata. Pues practica su generosidad con regalos ajenos. Si no eres capaz de soportar sobre tus hombros la carga de los tribunales, no aceptes los dones de los ríos. Mas si deseas lo ajeno, no pasará mucho tiempo antes de que, castigado por decisión del juez, llores privado de lo tuyo.

54

De Medea a Jasón[72]

Nada hay más ansiado por los hombres que el amor, ni que a la vez cause más hastío. ¿Dónde están los ríos de lágrimas que derramabas a mis pies? ¿A dónde volaron aquellos miles de razones y palabras, aquella humildad y sumisión? Pienso que ni siquiera los que piden prestado se sirven de tales palabras ante sus acreedores, ni un herido cuando cae en manos de sus enemigos. Ha desaparecido tu continuo desvelo, has abandonado los cantos matinales y dejado de lado las innumerables súplicas de antaño y los tratos que hacías conmigo por medio de alcahuetas. De repente has pasado a los brazos de otra muchacha, del mismo modo que los que duermen pasan súbitamente de un sueño a otro. Alabo a los pintores: pintan a los Amores con alas y transforman la realidad con su técnica, disfrazando y ensalzando la verdad con sus imágenes.

---

[72] Medea, hija de Eetes, rey de la Cólquide, se enamora de Jasón y le ayuda a apoderarse del vellocino de oro y a escapar de la persecución de su padre, llegando incluso a matar y despedazar a su hermano Apsirto para conseguirlo. Tiempo después, en Corinto, Jasón decide repudiar a Medea y casarse con la hija del rey Creonte (los sucesos posteriores son recogidos en la *Medea* de EURÍPIDES).

55

De Parménides a Crisóstenes

Estar siempre en vela es algo propio de una naturaleza inmortal, mas el dormir moderadamente lo es de la nuestra y, según parece, humano. Dormir más de lo conveniente, sin embargo, les corresponde más a los muertos que a los vivos. Has perdido la mayor parte de tu vida, Crisóstenes. Pues a todas horas estás durmiendo, y así has gastado tu vida aquí, vagando errante lejos de nuestro mundo como una especie de Odiseo y navegando por el sueño como por un océano, sin ver nunca salir ni ponerse el sol.

56

De Dafnón a Egiro

Las raíces de unas higueras de Egiro se han metido dentro del campo de Dafnón, y, según una ley, éste reclama sus frutos.

Tus higueras han extendido sus raíces hasta mi terreno, pues ya no quieren crecer en tus dominios. Han retirado sus frutos de tu jurisdicción y me los regalan a mí: por su propia voluntad se han pasado a mi campo. Entre los campesinos hay una ley sobre ello. Obedece también tú estas antiguas leyes, anciano. Pero si quieres oponerte a nuestras costumbres, te expulsaremos de la comunidad campesina como a un legislador nuevo y advenedizo, y como a un extraño te desterraremos de nuestros campos.

57

De Pirrias a Filónides

Si amas, no reproches a tu amada su falta de hermosura. Es imposible que un alma enamorada no esté ciega[73]: la pasión de los amantes es invencible. Mas si no amas, ¿por qué lloras y te lamentas, e introduces voluntariamente en ti esta turbación? Obrando así cometes dos faltas: al desear como amante y al odiar como enemigo.

58

De Damascio a Antígono

Si la vida de Sócrates no es para ti una garantía, no lo aceptes como preceptor de tu hijo. Y ¿qué mayor garantía puede haber que sus hijos? Pues aquél a quien la naturaleza ha enseñado a ser padre, también como educador es digno de confianza, pues por experiencia conoce la tarea de ser padre y las inquietudes del amor paterno.

59

De Cepias a Coriano

Mañana a mediodía ayúdame en mi trabajo, Coriano, pues voy a cercar el campo con un muro. Tenemos viandan-

[73] La ceguera como rasgo de los enamorados es frecuente en la literatura (cf. PLATÓN, *Leyes* 731e).

tes dañinos, y no soy capaz de luchar a la vez con animales y con hombres. Los conejos destruyen las vides y las orugas las hortalizas. ¿Qué puedo decir de los topos? El daño es terrible para el campesino, y el enemigo difícil de combatir. Por ello, ayúdame y haz una parte de la tarea. En otra ocasión ya trabajaré yo para ti de igual manera. También las hormigas, trabajando juntas, organizan sabiamente su labor y llevan a cabo las mayores empresas.

60

De Antea a Orión

También Alcifrón, IV 7, alude a los filósofos que, por una parte, vituperan a las cortesanas y, por otra, frecuentan su trato.

Todo está sujeto a la raza de las mujeres. Diógenes ama a Lais[74], y el Frigio a Sóstrate. Ha perecido la dignidad de la filosofía. Los filósofos han olvidado sus venerables costumbres, abandonando sus elevadas meditaciones y traicionando su etérea profesión. Se ha esfumado todo lo que antaño practicaban con empeño. Me parece un juego impropio de su edad que un anciano con respetables canas y que alza dignamente sus cejas[75] se enamore de una joven hetera. Yo no puedo contener la risa y me carcajeo cuando topo con

[74] Según ATENEO, XIII 588c, Diógenes, al igual que Aristipo y Demóstenes, fue amante de Lais. Otros testimonios sobre las relaciones entre esta cortesana y el filósofo cínico pueden verse en G. GIANNANTONI, *Socraticorum Reliquiae*, Roma-Nápoles, 1985, núms. 213-216.

[75] Con frecuencia se utilizaba esta expresión para describir a los filósofos, sobre todo en la Comedia Nueva (cf. MENANDRO, 395 K.-Th., y ALCIFRÓN, IV 7).

esos viejos. Muchos eran los reproches que antaño hacían a Afrodita, cuando afirmaban que los enamorados eran enfermos de una locura voluntaria, y consideraban el amor como el deseo de un alma sin freno. Es sabio soportar todo, pero mucho más sensato esperar: grande es el poder del tiempo y del Destino.

61

De Sóstrato a Lisístrato

En su mayor parte esta epístola es una paráfrasis de la fábula de Esopo de la cigarra y la hormiga (núm. 336 Chambry), aunque sus descripciones son más ricas que las del modelo esópico, sobre todo la del canto de la cigarra y la del invierno (Babrio 140).

Cuando te doy muchos y excelentes consejos, te parece que estoy tejiendo la labor de Penélope[76], así que, ea, comencemos con un relato fabuloso. Quizá así mis palabras hagan mella en tu cabeza.

En el verano cantaba la cigarra en las ramas de los árboles y disfrutaba escuchando su propia melodía. La hormiga, en cambio, estaba junto a los segadores y pasaba el tiempo en la era, atesorando su alimento en el regazo de la tierra y siendo más previsora que la cigarra. Y de esta guisa el sol se alejó de las regiones septentrionales, pasó el otoño, y llegó el invierno a la tierra. El mar rompió su calmada tre-

---

[76] Expresión empleada para referirse a algo inútil y repetido de manera interminable (cf. PLATÓN, *Fedón* 84a; ARISTÉNETO, *Ep.* I 28, 17). Penélope, esposa de Ulises, había prometido que no se casaría antes de acabar el sudario de su suegro Laertes *(Odisea* II 94-106): para evitar una nueva boda, por la noche deshacía lo que había tejido durante el día.

gua, los marinos buscaban refugio en los puertos, el campesino en el hogar de su casa, y la hormiga tenía en las oquedades de la tierra la comida necesaria, fruto de su trabajo. Entonces la cigarra rogó a la laboriosa hormiga que le diera parte de sus provisiones. Mas ésta echó de su puerta a la cantora y se burló de su pereza, recordándole sus cánticos del verano. Así pues, fue su canto lo que a una le dio como fruto el hambre, y a la otra su trabajo lo que le proporcionó comida.

La fábula se te puede aplicar a ti, oh Lisístrato. Por vago eres más desdichado que un enfermo, ya que comes el doble en vano[77]. Abandona tu pereza, querido. Pues deshonras los dones de la naturaleza al no cultivar el enorme vigor y la fuerza de tu cuerpo y al no practicar la ciencia del esfuerzo.

62

De Tetigón a Porfirión

Coridón es un hombre dichoso al que, al parecer, ama la Fortuna. Cargados de racimos están sus viñedos; sus perales, repletos, necesitan ser recolectados; sus olivos se inclinan sobre la tierra y son tantos sus frutos que abruman las ramas que los sostienen; sus prados están bien provistos de hierba y su era rivaliza con los surcos que riega el Nilo. Hasta su mujer, además de sus restantes pertenencias, le da buenos frutos a su marido. Tiene tantos hijos que en fecun-

[77] El mismo motivo aparece en MENANDRO, *El arbitraje*, fr. 6 KOERTE (= ESTOBEO, III 30, 7).

didad vencería a Dánao y Egipto[78]. Uno está mamando todavía y otro hace poco que dejó de hacerlo; otros se arrastran sin tenerse aún en pie; algunos ya balbucean y están echando los dientes; otros están entrando en la flor de la edad y ya son adolescentes. Por sus edades se les podría ordenar sucesivamente como las cañas de una siringa. Y tú me aconsejabas que no casara a mi hija con Coridón y reprobabas este parentesco, despotricando de su origen oscuro. ¡Ay de mí! Me equivoqué y tomé una decisión a la ligera. De nada les sirve a los hombres la nobleza. Pues ninguna cosa es objeto de mayor estima que el dinero.

63

De Crises a Hefestión

Ya no amas a Diódote. Se han apagado las llamas de tu amor y ya no sientes celos cuando ves que concede sus favores a Lisístrato (y eso que nada hay más celoso que el Amor). ¿Cómo, si en verdad la amas, puedes soportar tamaño dolor y dedicarte a la filosofía?

64

De Sócrates a Melanípides

Los niños necesitan preceptores y profesores de gimnasia que les enseñen a ser continentes: cuando rechazan la mo-

---

[78] Dánao tuvo cincuenta hijas, las Danaides, y su hermano Egipto cincuenta hijos, los Egíptidas.

deración y las normas, ellos refrenan su indisciplina con amenazas. A los niños se les asusta más con palabras que con la correa. Mas yo me asombro de tu desvergüenza. No te asustan los castigos de los tribunales, ni respetas las advertencias. Tienes en la vejez una mente más insensata que la de los niños. Vete, pues, si quieres, al abismo. Pues a quien ni las palabras ni los golpes enseñan a ser sensato, es muy difícil convencerlo para que se aparte de la maldad: más aún que limpiar el estiércol de Augias[79] o vaciar todo el océano Atlántico con una cótila[80].

65

De Bubalión a Cisibio

El hijo de Gorgias me ultraja. El miserable invade nuestros campos montado a caballo y, en el colmo de la maldad, encubre sus fechorías bajo la excusa de que va de caza. Y lo cierto es que por nuestra tierra no pasa ni un conejo ni entra corzo alguno, ni antílopes, ni ciervos, ni ningún otro animal de los que se suele cazar. A los conejos los mantienen alejados los lazos y las trampas, que los apresan cuando vienen a por uvas; hay escasez de corzos, y a los antílopes los ahuyentan los leones vecinos. Pero ¿a qué enumerarte las múltiples especies de animales en cuya compañía pasamos hambre? A

[79] Uno de los trabajos de Heracles fue limpiar de estiércol los establos de Augias, dueño de tres mil bueyes, lo que hizo desviando el curso del río Alfeo. A ello hace referencia este refrán, empleado cuando se trata de una empresa extremadamente fatigosa y casi imposible (véase Luciano, *Alejandro* I, *Los fugitivos* 23).

[80] La cótila era una medida de capacidad para los líquidos, equivalente a un cuarto de litro.

nosotros nos agobia la falta de agua y a las fieras la ausencia de caza. Y ya que te unen lazos de parentesco con el que me ultraja, oh Cisibio, aconséjale lo que conviene, y que tus palabras le devuelvan la sensatez. Porque has de saber que los perros lo harán pedazos si en lo sucesivo entra en mis campos. Ya la perra vigila mi terruño junto a sus cachorros, y en verdad que desea echarle el diente a la carne humana.

66

De Pito a Hipólito

Es la hermosura y no un noble carácter lo que desean los amantes. El Amor no inculca sensatez: seduce a los ojos intemperantes con la belleza del cuerpo. Así que, si amas a Rodoclea por su carácter, no es Amor quien gobierna tus deseos: su dardo no alcanza las mentes que practican la filosofía.

67

De Eratóstenes a Esquines

Te comes tus juramentos como si fueran verduras y consideras lo que haces como un simple chasquido de dientes. A los que te lo reprochan, miserable, les respondes:

Fue la lengua la que juró, no el corazón[81],

---

[81] Es lo que le contesta Hipólito a la nodriza de Fedra cuando ésta le pide que respete su juramento de no revelar la pasión de su madrastra (EURÍPIDES, *Hipólito* 612). Posteriormente la frase se hizo muy popular

sin saber que una lengua sin freno merece un castigo mayor que un delito. Pues, aunque faltemos de palabra, de obra seremos castigados. Por tanto, haz que tu lengua sea discreta y que no jure incluso en lo que está de acuerdo con la verdad. Porque aunque te parezca que el juramento es algo liviano, sin embargo resulta la más pesada de todas las cargas. También por ello fue castigado Tántalo, porque no refrenó su lengua al hablar de asuntos divinos[82].

68

De Seutlión a Coriano

Por fin esta tarde he cazado a esa taimadísima zorra y ahora tengo a la maldita bien guardada con toda suerte de lazos. Voy a llevarla al camino, oh Coriano, y a reunir a todos los campesinos: exhibiré triunfalmente a mi enemiga. Será castigada públicamente y con un solo castigo pagará sus múltiples fechorías.

---

para indicar la traición y el perjurio (cf. Cicerón, *De officiis* 3, 29, 108: *Iuravi lingua, mentem iniuratam gero;* para otros testimonios véase R. Tosi, *Dizionario delle sentenze...*, pág. 130, núm. 281).

[82] Tántalo, hijo de Zeus y padre de Níobe, es condenado a sufrir suplicio eterno en el infierno por revelar los secretos de los dioses, por repartir entre sus compañeros la ambrosía divina, y por matar a su hijo Pélope y servirlo como comida a los dioses.

69

De Calíope a Lais

Gorgias se adorna ya con copete y con cigarras doradas[83] (y eso que el bozo no oscurece aún su rostro), se ufana de su lozanía y ofrece su belleza como cebo para cazar a los estúpidos. Pero voy a escribir en unas tablillas las palabras «vejez», «enfermedad», y «dolor», y a depositarlas delante de la puerta de ese insensato. Pues esto es lo que un día tendrá como enemigo de su lozanía.

70

De Platón a Axíoco[84]

Con las riendas y el látigo guiamos a los caballos y, cuando navegamos, unas veces conducimos la nave extendiendo las velas y otras la varamos amarrándola con el ancla. De igual modo debemos gobernar la lengua, oh Axíoco, ejercitándola unas veces con la conversación, apaciguándola otras con el silencio.

---

[83] Los atenienses ricos acostumbraban a sujetarse el pelo con broches de oro en forma de cigarra (cf. TUCÍDIDES, I 6, 3).

[84] Aunque el argumento de la epístola no es muy ilustrativo al respecto, seguramente se trata del interlocutor del diálogo pseudoplatónico *Axíoco*, destinatario también de la epístola 25 (véase *supra)*.

71

De Rodón a Ciparisón

Dicen que los lucanos[85] se aproximan de nuevo. Así que soltaré la hoz, me haré una lanza con punta de hierro en su extremo, y me ejercitaré en el arte de la guerra. La divinidad no nos deja vivir tranquilos. Sin duda alguna el verano me resulta más gélido que el invierno: ¿qué otra cosa puede ser más escalofriante que la guerra? Me eché a llorar cuando llegó la primavera. ¡Cómo se viste el campo con sus flores, qué oloroso está el terruño entre las flores de mirto, cómo se adorna el plátano con su espeso follaje! La mies verdea esplendorosa y todo me empuja a la dicha. Pero nos atacan los enemigos, pues prefieren la espada al arado.

72

De Sosípatro a Telesila

Si la naturaleza no hubiera mezclado el fastidioso hastío con los placeres del Amor, el hombre sería esclavo de la mujer, oh Telesila. Así que no seas arrogante, so putilla. Se ha extinguido en mí el fuego de Afrodita, pues no son eternos los sufrimientos que proporcionan los dardos del Amor.

[85] Pueblo del sur de Italia.

73

De Proclo a Arquímedes

Cuentan que los pulpos devoran sus propios tentáculos cuando no han cazado nada, preparándose con sus infortunados miembros un verdadero banquete. De este modo, los desdichados se comen las partes que les son vitales y se convierten en comensales de su propia carne[86]. ¿Acaso no piensan todos, oh Arquímedes, que tienes el carácter de un pulpo? Desde luego creo que está clarísimo. Ultrajas de la manera más inhumana a tu padre, sin respetar siquiera a la Naturaleza ni guardarte del castigo como del abismo. Si te arrepientes, la magnanimidad divina olvidará los males pasados. Mas si tienes un carácter inmutable y se ha apoderado de ti una insensata ambición, la divinidad te pesará con la misma balanza y tus hijos serán verdadera imagen y semejanza de la maldad paterna. Del mismo modo también las crías de la víbora heredan la impiedad materna, y desgarran el vientre nutricio que las llevó en su interior[87].

---

[86] Sobre esta costumbre de los pulpos y su insaciable voracidad, véase ELIANO, *Hist. anim.* I 27.

[87] Cf. ELIANO, *Hist. anim.* I 24. Esta creencia de los antiguos seguramente estaba motivada por el carácter ovovivíparo de las víboras (los huevos se rompen en las vías uterinas). Según ELIANO, *loc. cit.*, las crías de víbora devoran el vientre materno para vengar la muerte de su progenitor, que es muerto por la víbora hembra durante la cópula.

74

De Elafón a Dorcón

El estiércol del ganado es bueno para la fertilidad de la tierra. Dame el estiércol de tus animales y tú recibirás peras y verduras en pago de tu buen servicio: a cambio de tu generosidad te recompensaré con un espléndido regalo.

75

De Aristóxeno a Políxena

Nada hay más inconstante que los placeres que ofrecen las heteras. Los besos de tus labios no son de fiar: el amor que no tiene raíces pronto se marchita. A partir de ahora practicaré la templanza (a los ojos de los demás no es placentera, pero ofrece seguridad), y compraré mi boda a cambio de una dote. Porque es muy difícil comprar la fidelidad de una hetera.

76

De Diógenes a Soción[88]

A las personas sensatas la gloria les parece algo insignificante, un sueño que se tiene en vela, más deforme y baladí

[88] Una de las ideas más características del cinismo era el desprecio a la gloria mundana y el rechazo a la vanidad. Según DIÓGENES LAERCIO

que los relatos inventados. Inestable, vana, juego más irreal que los soplos y murmullos del aire. Cuando falta causa enojo, pero cuando llega aflige aún más. Porque al poco tiempo maltrata sin consideración a sus amantes y, casi aun antes de llegar, se apresura a desaparecer. No te turben los soplos de la Fortuna; porque juega con los hombres a su antojo. Sombras de una sombra[89] son las cosas humanas.

77

De Bucolión a Mirónides

Tu hijo es un insolente, Mirónides. Ha alborotado al ganado con un trapo rojo y ha despeñado a mi ternera preferida, mientras sus compañeros tomaban a broma el suceso. En lo sucesivo no le des al muchacho más de dos quénices de

VI 72, el cínico Diógenes «se burlaba de la nobleza de nacimiento y de la fama y de todos los otros timbres honoríficos, diciendo que eran adornos externos del vicio» (trad. de C. García Gual, *La secta del perro*, Madrid, 1987, pág. 132). El destinatario de la epístola es seguramente Soción de Alejandría, que en el s. II a. C. escribió una extensa obra llamada *Diadochaí tōn philosóphōn*, que debía de ocuparse también de Diógenes. Cuenta Diógenes Laercio, VI 26 y 80, que Soción, en su libro VII, atribuía al filósofo, entre otras obras, también unas *Epístolas*, y que en su libro IV relataba un encuentro entre Platón y Diógenes en el que el cínico le reprocha su vanidad a Platón. La epístola de Teofilacto puede estar inspirada en este pasaje de Diógenes Laercio o directamente en la obra de Soción. En cualquier caso estaríamos ante otro caso de anacronismo entre remitente y destinatario.

[89] Semejante motivo encontramos, por ejemplo, en Píndaro, *Pít.* VIII 136, y en Sófocles, *Áyax* 127.

trigo[90]. Pues cuando los jóvenes están bien alimentados son incontinentes, y cuando viven en la molicie se controlan menos aún.

78

De Pericles a Calíope

Es en extremo difícil alcanzar el amor de una muchacha. En verdad que no tengo ánimos para ello. Mas ¿qué puedo hacer? Cuando Amor lanza su dardo es implacable. Juzga tú entre el Amor y yo, y concédeme un veredicto favorable. Porque los Amores me atormentan: por un lado me infunden deseos y por otro no me conceden la victoria.

79

De Isócrates a Dionisio[91]

Séquitos, escoltas, heraldos y elevados tronos perturban la práctica de la filosofía y son lo que más nos separa y aleja de la virtud. Tu naturaleza no ha cambiado con la Fortuna: todavía tienes una envoltura de piel y desde que naciste po-

---

[90] El quénice era una medida de capacidad para los áridos, alrededor de 1,08 litros. La frase recuerda a MENANDRO, *El genio tutelar* 16-17: «El amo no te da más de dos quénices».

[91] Muchas ediciones de Isócrates incluyen esta epístola, que evidentemente no es auténtica. Como hace en otras cartas, también en ésta Teofilacto se sirve de personajes famosos (el remitente es seguramente Dionisio de Siracusa).

sees una naturaleza mortal. ¿Por qué esa gloria hueca y vana ha hinchado tanto esa vasija de barro? Te has llenado de una gran insensatez, desgraciado, y te has apartado del conocimiento de la naturaleza. Hasta ese punto los inciertos bandazos de la Fortuna te han apartado de la meditación de antaño y te han inducido a alejarte de aquella sensata locura. Antes, hasta lo humilde te resultaba elevado. Pero ahora el extremo más alto de la Fortuna te parece bajo y humilde. Abandona esta felicidad engañosa y huye de la esquiva Fortuna. Si te adelantas a ella no sufrirás el ingrato revés cuando de repente se te eche encima.

80

De Coridón a Ampelón

Las penalidades de los campesinos y su deseo de cambiar de oficio y de modo de vida es también el tema de Alcifrón, II 10. Por el contrario, el elogio de la tranquilidad y seguridad de la vida del campo, frente a los sobresaltos y peligros de la vida del soldado y del marino, aparece en Alcifrón, II 13 y Eliano, *Ep.* 18.

No hay vida más desdichada que la de los campesinos. Desgraciados de nosotros: hasta los vientos nos tiranizan. El Noto[92] nos arruina: en un santiamén hizo desaparecer las espigas, destrozó el viñedo, y acabó con las uvas. Y no puedo llevar a juicio a mi agresor. Así que voy a dejar la azada y la pala. Cogeré un escudo, un casco y una espada, y seré soldado: cambiaré de oficio y seré el artífice de mi Fortuna.

[92] Viento del Sur.

81

De Leandro a Calícomon

Si entre los hombres hay algo más preciado que el oro enséñamelo, y te pagaré el placer con un regalo más valioso. Y si no, concédeme al instante tus favores. Porque ni tu belleza es superior a la de Dánae, ni yo, que compro tu virginidad con oro[93], soy más rico que Zeus.

82

De Sócrates a Alcibíades

La epístola comienza con una referencia a *Od.* XII 158-200. El viaje de Ulises y su encuentro con las Sirenas simbolizan la vida humana y sus tentaciones; la conducta de Ulises y las cadenas que lo atan, la Filosofía, único medio para vencerlas. Además de simbolizar los placeres, en la tradición retórica las Sirenas a veces también representan la seducción de la poesía y de la retórica (cf. Epicuro, fr. 163 y Luciano, *Filosofía de Nigrino* III). Con este carácter aparece el episodio de las Sirenas en el comienzo de la *Historia* de Teofilacto, en el Diálogo entre la Filosofía y la Historia.

---

[93] Zeus se unió a Dánae introduciéndose en forma de lluvia de oro en la prisión donde ésta se encontraba. Al igual que el epigrama de *Ant. Pal.* V 34, de PARMENIÓN, esta epístola sólo se entiende si se tiene en cuenta el juego de palabras basado en el doble valor de *chrysoû:* genitivo de *chrysós* «oro» (en lo que se convirtió Zeus) y de *chrysoûs* «pieza de oro» (con la que Leandro pretende comprar los favores de Calícomon).

También los juegos de la poesía están llenos de todo tipo de sabiduría. El hijo de Meleto[94] cuenta que los compañeros de Odiseo se taparon los oídos con cera cuando sus naves se dirigían hacia donde se encontraban las insaciables Sirenas, y que el hijo de Laertes[95] se hizo atar con cadenas de las que no pudiera escapar. El relato simboliza los arcanos de la Filosofía. En mi opinión, las Sirenas del poema representan los placeres vergonzosos. Admiro la manera en que Homero mezcló fantasía y realidad, vertiendo en nuestros oídos una pócima más agradable que el néctar, mezcla de agua —la ficción— y de un vino muy chispeante —la verdad—. No conviene engañarse con las fantasías ni embriagar nuestra mente intentando comprender la naturaleza, algo tan difícil de alcanzar. Por ello Homero simbolizó la inexperiencia con la cera, y la filosofía con las cadenas. Y así imagina que Odiseo, el único que escucha esos cantos más melodiosos que el de los cisnes, suprime sus deseos con cadenas. Pues desconocer los males es virtud impropia de un filósofo[96], mas huir de los placeres, trofeo de la lucha que sostiene la Filosofía. Nuestra vida, oh Alcibíades, se parece al viaje errante de Ulises: el indefenso hombre nada en el mar de los tumultos donde nos envuelven los cantos de las Sirenas, los placeres, que, como vientos, resuenan adversos, unas veces de aquí y otras de allá. Imitemos, pues, a su compañera Penélope y practiquemos la filosofía como una cadena indestructible y divina que nos ata a las virtudes.

---

[94] Homero.

[95] Ulises.

[96] Otros códices presentan *saphéneia* en lugar de *aphairesis*, y *philósophos* en lugar de *aphilósophos*, con lo que el pasaje quedaría: «Pues la percepción de los males es virtud propia de un filósofo».

83

De Antino a Ampelino

Ya se acerca la vendimia. Las uvas rebosan de dulce vino y están ansiosas por verterlo en el lagar. Conque vigila el camino lo mejor que puedas y que en la tarea te ayude la perra cretense. Pues las manos de los caminantes no se contienen y están prestas para aprovecharse injustamente de los sudores de los campesinos.

84

De Crisipe a Sosípatro

No creas que por amar a Antusa, oh Sosípatro, has caído en las redes del Amor: enamorarse de una joven bella es indicio de poseer ojos sensatos[97]. No te lamentes de haber sido vencido por la belleza, ya que vas a gozar de un placer mayor que las penalidades sufridas. Son dulces las lágrimas del amor. Placer y dolor van mezclados y los Amores gozan causando sufrimientos: de muy varios sentimientos está bordado el cinturón de Afrodita[98].

---

[97] El mismo tema aparece en *Ant. Pal.* V 89: amor no es enamorarse de alguien hermoso, lo que es lógico, sino enamorarse de alguien feo. La epístola 66, sin embargo, presenta la idea contraria.

[98] El cinturón de Afrodita hacía irresistible en el amor a quien lo llevaba puesto (cf. *Il.* XIV 214-217).

85

De Platón a Dionisio[99]

Si quieres vencer tu tristeza, da una vuelta por los sepulcros y hallarás el remedio de tu sufrimiento. Verás cómo ni a los hombres más dichosos les dura su orgullo más allá del polvo[100].

---

[99] El destinatario es, seguramente, Dionisio de Siracusa.

[100] El manuscrito *d* presenta el siguiente añadido: «Como el mejor de los médicos has embrujado el fatuo orgullo de la naturaleza humana».

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

CARTAS DE QUIÓN DE HERACLEA
CARTAS DE TEMÍSTOCLES

INTRODUCCIÓN

LAS CARTAS PSEUDOEPIGRÁFICAS Y LA NOVELA EPISTOLAR

Ya en la introducción general mencionábamos algunos de los problemas que presentan las cartas pseudoepigráficas, como la autoría y su clasificación. Ahora nos vamos a detener en una cuestión objeto de polémica en los últimos años: si algunas de estas colecciones de cartas pseudoepigráficas pueden ser consideradas novelas epistolares, y si podemos hablar de la novela epistolar como género literario en Grecia antigua. En esta discusión las *Cartas de Quión* desempeñan un papel fundamental, ya que es la colección epistolar que con más frecuencia es calificada de «novela epistolar».

Las opiniones son diversas. Desde los que piensan que ninguna de las colecciones epistolares que conservamos puede ser considerada como una «novela epistolar» (Cataudella), hasta los que sostienen que en Grecia la novela epistolar era un género literario con una serie de características tipológicas, del que al menos nos han llegado nueve colecciones (Holzberg). Entre ambos extremos hay posturas intermedias: quienes piensan que las *Cartas de Quión* son la única novela epistolar griega que conservamos (Düring), y

quienes admiten como tales también algunos textos más, principalmente las *Cartas de Temístocles*.

1. *Las «Cartas de Quión de Heraclea»: ¿(única) novela epistolar?*

Perry[1], Reardon[2], Cataudella[3] y, menos categóricamente, Zucchelli[4], niegan que las *Cartas de Quión* constituyan una novela epistolar, así como la existencia de este género literario en Grecia. Para Cataudella, en primer lugar las *Cartas de Quión* no tienen la estructura de una novela ni presentan ninguno de sus elementos característicos. En la novela es la *Týchē* quien desencadena los acontecimientos, mientras en las *Cartas de Quión* todo está sometido al control de la voluntad humana; el único elemento novelístico que presentan es el de los viajes, aunque, según Cataudella, se trata de viajes previstos que no originan nuevas aventuras[5]. Por último, sigue el estudioso italiano, no se ve en qué tipo de novela podrían incluirse las *Cartas de Quión:* ni en la erótica, ni en la de aventuras (excepto por algún episodio

---

[1] B. E. Perry, *The ancient Romances*, Berkeley-Los Ángeles 1967, págs. 85, 148, 354, nota 29.

[2] Reardon considera que en las cartas de Quión es más importante el elemento filosófico y etopéyico que el novelesco, por lo que no serían tanto una novela como un drama filosófico; véase *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J. C.*, París, 1971, pág. 185, nota 64, y *The Form of Greek Romance*, Princeton, 1991, pág. 64, nota 38, donde el autor califica las cartas de Quión de «philosophical fiction». También Düring y Ussher consideran que las cartas de Quión en cierta manera se asemejan a un drama.

[3] «Sulla autenticità...».

[4] «A proposito dell'epistolario...».

[5] Sin embargo, vemos cómo en más de una ocasión los vientos desfavorables retienen a Quión y son causa de diversos episodios, por ejemplo, de su encuentro con Jenofonte.

secundario), ni en la mágica, ni en la religiosa; únicamente, quizá, en la novela aretalógica o en la filosófica[6]. Para Zucchelli, tampoco el estilo sobrio de las cartas de Quión responde al estilo de la novela antigua, y falta en ellas el elemento erótico y maravilloso y lo imprevisto, así como el espíritu burgués y antiheroico de las novelas. En todo caso las *Cartas de Quión* podrían responder a la novela aretalógica, como es la *Novela de Alejandro,* uno de cuyos componentes principales presenta la forma epistolar.

Son más numerosos los autores que sí consideran las *Cartas de Quión* como una novela epistolar, como A. Sabatucci[7], J. Sykutris[8], A. Rostagni[9] y A. Lesky[10]. El mayor defensor es I. Düring[11], según el cual, las características de Quión responden a las de los protagonistas de la novela. En efecto, Quión aparece en las cartas como un modelo de las diversas virtudes morales: gratitud y amor hacia sus padres (1, 3, 6 y 11) y hacia sus maestros (5, 10, 16 y 17, a Platón; 9 a Calístenes); lealtad hacia sus amigos (2, 8, 9); valor ante el peligro (4, 13); amor a su patria y a la libertad, generosidad y desprecio de la riqueza, etc. Asimismo, las *Cartas de*

---

[6] Pero, según Cataudella, en las cartas de Quión las ideas filosóficas se exponen solamente en las dos últimas epístolas, y el resto no tienen nada o casi nada que ver con la filosofía.

[7] «Alcune note...», 413.

[8] «Epistolographie», *RE Suppl.* V, Stuttgart, 1931, cols. 211-212.

[9] *Riv. di Filol. Class.* 80 (1952), 377-379. Para Rostagni, las *Cartas de Quión* constituyen una especie de breve novela histórico-filosófica en forma epistolar, dirigida a ilustrar los motivos por los cuales Quión de Heraclea, discípulo de Platón, inspirándose en las enseñanzas de su maestro, decide matar al tirano de su patria.

[10] *Geschichte der griechischen Literatur = Historia de la Literatura Griega* [trad. de J. M.ª Díaz Regañón y B. Romero], Madrid, 1976, pág. 901, donde el autor las considera como «la forma no erótica de la novela epistolar».

[11] Véase la introducción a su edición de las cartas.

Quión reflejan la evolución espiritual de su protagonista, sobre todo a partir de la epístola 12; el punto decisivo es su encuentro con Platón precedido por el episodio de Jenofonte. El deseo de mostrar la evolución espiritual del «yo» narrador llevó al autor a elegir como protagonista a un personaje que, aunque había desempeñado un papel importante en la historia local de su patria, apenas debía ya de ser conocido a finales del s. I d. C., fecha probable de las cartas[12].

2. *¿Otras novelas epistolares? Rasgos genéricos de la novela epistolar*

Para Düring, las *Cartas de Quión* constituyen la única novela epistolar griega que conservamos, si bien las de Temístocles y las de Hipócrates serían el antecedente más próximo[13]. Sin embargo, numerosos estudios recientes sobre el tema no comparten esta afirmación[14]. Además de las *Cartas de Quión*, las colecciones pseudoepigráficas más frecuentemente calificadas de «novela epistolar» son la de Temístocles[15], la de Hipócrates[16], y la de Sócrates y sus discípu-

---

[12] A diferencia de las restantes colecciones epistolares griegas conservadas, cuyos protagonistas son personajes famosos.

[13] Cf. la introducción a su edición, pág. 7. De manera semejante, LESKY, *Historia de la Literatura...*, págs. 970-971; T. HÄGG, *The novel...*, pág. 126; N. HOLZBERG, *The Ancient Novel...*, págs. 19-21; y P. A. ROSENMEYER, «The epistolary novel», págs. 152 y 163.

[14] Cf. N. HOLZBERG, «Letters: ...», pág. 645.

[15] Cf. J. SYKUTRIS, «Epistolographie», cols. 213-214; R. LENARDON, *The saga of Temistocles*, Londres, 1978, pág. 155; N. A. DOENGES, *The Letters of Themistokles*, Nueva York, 1981, pág. 40.

[16] Cf. DOENGES, *The Letters...*, pág. 41. Según W. VON CHRIST, W. SCHMID, O. STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur*, 6.ª ed., Munich, 1920, vol. II, pág. 484, las cartas de Hipócrates serían una «novela biográfica en forma epistolar».

los[17]. Holzberg va más lejos, y afirma que son nueve las colecciones de cartas que pueden ser clasificadas plenamente como precursoras de la novela epistolar moderna: las 13 cartas de Platón[18], las 5 de Eurípides, las 12 de Esquines, las 24 de Hipócrates, las 17 de Quión, las 21 de Temístocles, las 35 de Sócrates y los socráticos, las de los Siete Sabios incluidas por Diógenes Laercio en su historia de la filosofía, y las 147 de Fálaris, cuyo núcleo quizá remonta a una novela epistolar. De ellas, ocho se habrían conservado íntegras, y una, las cartas de los Siete Sabios, sólo en fragmentos[19].

Asimismo, son cada vez más los estudiosos que admiten la existencia de la novela epistolar como género literario en Grecia. J. Sykutris, por ejemplo, le dedica un capítulo en su estudio sobre la epistolografía; E. W. Speyer[20] considera las cartas de Quión y las de Hipócrates, que relaciona con las de Alejandro y las de los Siete Sabios, como *neue literarische Gattung der Briefroman*. De modo semejante, R. Merkelbach[21] sostiene que una de las fuentes de la *Novela de Alejandro*, tal como la conservamos, era una novela episto-

[17] Para Rosenmeyer («The epistolary novel», pág. 151), en cambio, las diferencias entre las cartas de Sócrates (1-7) y las de sus discípulos (8-35), tanto en el estilo como en la intención, impiden considerar la colección en su conjunto como una novela epistolar. Según la misma autora, *op. cit.*, págs. 151-152, las 21 cartas de Temístocles, en cambio, responderían más a la definición de «novela epistolar».

[18] Ésta es la única de las nueve colecciones que quizá contiene cartas auténticas (la núm. 7 y quizá una o dos más).

[19] Posiblemente también sean restos de novelas epistolares los fragmentos de las cartas de Jenofonte en Estobeo y las cartas de Alejandro Magno incluidas en la *Novela de Alejandro*.

[20] *Die Literarische Fälschung in Altertum*, Múnich, 1971, pág. 22, nota 8.

[21] *Die Quellen des griechischen Alexanderromans*, 2.ª ed., Múnich, 1977. Cf. HÄGG, *The Novel...*, pág. 126.

lar sobre el rey macedonio, que seguramente relataba la historia de sus campañas a través de las cartas de diferentes personajes[22]. Para Merkelbach, probablemente el género de la novela epistolar surgió en las escuelas de retórica como ejercicios de *prosōpopoiía*, en los que se elaboraban composiciones bajo la forma de epístolas de diferentes personajes históricos, de manera semejante a las declamaciones puestas en boca de un determinado personaje en una situación determinada. Es sobre todo Holzberg quien en varios trabajos recientes[23] sostiene que en estas colecciones de cartas calificadas como «novelas epistolares» hay una serie de rasgos comunes que permiten considerarlas como un género literario:

1) El protagonista es un personaje histórico de los siglos v y iv a. C. y, excepto en el caso de Quión, célebre[24]. Las cartas pretenden reflejar la vida interior de su autor, y, en ocasiones, su evolución espiritual (cf. Quión e Hipócrates), ya que por medio de la carta el protagonista puede expresar sus sentimientos y pensamientos.

---

[22] Respecto a la datación de esta supuesta novela epistolar sobre Alejandro, un *terminus post quem* lo proporciona la carta XXI 5, con la mención anacrónica de Antioquía, fundada en el 301-300 a. C. La fecha más probable sería 100 d. C. Por otra parte, las cartas de Alejandro Magno encontradas en dos papiros podrían no ser restos de esta supuesta novela epistolar sobre Alejandro, como en principio se pensaba, sino de una hipotética biografía del rey macedonio en forma novelística (semejante a la *Novela de Alejandro)*, que habría incluido cartas ficticias (cf. HOLZBERG, «Letters: Chion...», págs. 648-649, nota 15).

[23] «Der griechische Briefroman...», «Letters: Chion...».

[24] Sólo en el caso de Hipócrates y Sócrates se incluyen también cartas de otros personajes.

2) Las cartas siguen un orden cronológico[25]. Asimismo, al final de dos de las colecciones hay un grupo de cartas cuya relación es sólo temática (Platón 9-13, e Hipócrates 18-24). En ocasiones hay incluso varios planos temporales superpuestos (dos en Platón, cuatro en Temístocles).

3) Las cartas presentan una serie de motivos comunes. Un tema que domina en todas las novelas epistolares[26] es la relación entre el protagonista y el poder, bien se trate de un rey o tirano (Platón, Eurípides, Quión, Sócrates)[27], o del demo de Atenas (Temístocles, Esquines). Las dos variantes del tema presentan otros dos motivos: el tiranicidio (Quión) y el exilio (Temístocles). Es también frecuente que el protagonista reflexione sobre diversos asuntos: su actividad política (Quión, Temístocles, Platón, Sócrates), el valor del dinero (Quión, Temístocles, Platón, Eurípides, Hipócrates, Sócrates), o su comportamiento con sus amigos y enemigos (Quión, Temístocles, Platón, Eurípides, Esquines, Sócrates).

4) Los diversos motivos que han ido apareciendo a lo largo de las cartas son reunidos en una carta más larga, situada bien al final de la colección (Eurípides, Esquines, Quión, Temístocles), bien al final de una secuencia de cartas

---

[25] Una excepción es la colección de Temístocles, aunque sólo parcialmente, según el análisis de J. L. Penwill, «The Letters...»: después de una serie de cartas ordenadas cronológicamente (1-12), siguen otras (13-21) que se refieren al mismo período de tiempo que el primer grupo, y cuya información complementan (para más detalles, véase, *infra,* la introducción a las *Cartas de Temístocles).*

[26] Con excepción de las cartas de Hipócrates, donde el tema sólo aparece brevemente, en las cartas 5 y 6.

[27] Las reflexiones sobre la tiranía son frecuentes en la epistolografía griega en general.

estrechamente relacionadas (Platón 1-8), que aclara las cartas anteriores[28].

5) No son raros los anacronismos (véase la introducción a las *Cartas de Quión).*

6) Excepto en las cartas de Eurípides y de Esquines, en todas estas colecciones se puede distinguir una estructura en bloques de cartas, e incluso cierta simetría estructural entre los bloques (Quión: 4-9-4; Temístocles: 5-2-6-3-5; Platón: 6-1-6).

Así pues, la semejanza tanto formal como de contenido que presentan estas colecciones epistolares permite concluir que en la prosa griega de época imperial existió un género literario que se puede designar como «novela epistolar», cuya homogeneidad muestran los numerosos rasgos genéricos de las novelas epistolares conservadas. Sin embargo, aún permanecen inciertas algunas cuestiones, como la intención de los autores anónimos de las cartas, a qué público iban dirigidas, y en qué medida la elección del tema estaba motivada por las condiciones políticas y sociales.

---

[28] Esta carta «explicativa» es la última o la penúltima (en el caso de Quión es la 16, en Temístocles, la 20) de toda la colección o del grupo de cartas relacionadas, y suele ir precedida o seguida de otra muy breve (la 17 en Quión, y la 21 en Temístocles), estrechamente relacionada con la «explicativa», y en la que el «yo» narrador cuenta algo de importancia para su futuro o el del destinatario.

CARTAS DE QUIÓN DE HERACLEA

INTRODUCCIÓN

Las *Cartas de Quión de Heraclea* son diecisiete epístolas supuestamente escritas por Quión, un joven de Heraclea que, tras estudiar filosofía con Platón en Atenas, vuelve a su patria para liberarla de la tiranía de Clearco.

1. *Las fuentes históricas sobre Clearco y Quión*

Las cartas se basan en un hecho real, y los personajes principales son reales también: Clearco, originario de Heraclea [1], fue en su juventud alumno de Isócrates y quizá también de Platón (las fuentes discrepan sobre el comportamiento del joven Clearco; véanse los relatos contradictorios de Eliano y de Isócrates). Tras un período de exilio, estableció en Heraclea una cruel tiranía en 364-363 a. C., y doce años más tarde (353-352 a. C.) fue asesinado por Quión y otros conjurados, que fueron muertos durante el suceso por la guardia personal de Clearco. Además, el sacrificio de los tiranicidas fue en vano: a la muerte de Clearco la tiranía pa-

---

[1] Heraclea Póntica, hoy Eregli, colonia fundada por Mégara en el 560 a. C.

só primero a su hermano Sátiro, tutor de los hijos del tirano, Timoteo y Dionisio, que sistemáticamente ejecutó a las familias de sus oponentes y confiscó sus bienes. Después ocuparon la tiranía sucesivamente Timoteo, su hermano Dionisio, y un hijo de éste, nieto por tanto de Clearco, llamado también Clearco.

La historia de Heraclea fue tratada por varios autores antiguos (Teopompo, Ninfis, Timágenes, Memnón), cuyas obras se han perdido en su mayor parte[2]. Sobre Clearco y su muerte a manos de Quión conservamos diversos testimonios: la *Epístola* 7 de Isócrates a Timoteo, hijo de Clearco (escrita aprox. en 345 a. C.); *Academicorum Philosophorum Index Hercul.*, col. VI 13; Diodoro Sículo, XV 81, 5 y XVI 36, 3; Memnón, 224; Justino, *Epítome de Pompeyo Trogo* XVI 4-5[3], y *Suda,* s. v. *Kléarkhos*[4]. El testimonio más extenso es el de Memnón, autor heracleota del s. II d. C., cuya *Historia de Heraclea* conocemos por un extenso resumen de la *Biblioteca* de Focio. Las diversas fuentes coinciden en lo esencial, y discrepan en algunos detalles, como el nombre de los cómplices de Quión (Leónides, según Trogo; Leónides y Antíteo, según *Suda;* Leónides y Euxenón, según Memnón), o las circunstancias del atentado (durante las fiestas de Dioniso, según Diodoro; durante un sacrificio público, según Memnón; durante una audiencia de Clearco a Quión y sus cómplices, según Trogo). Algunos datos están documentados sólo por una parte de las fuentes: el nombre del padre de Quión, Matris (sólo en Memnón); los estudios de Clearco con Platón (Memnón y *Suda),* y con Isócrates (Isócrates, *Ep. a Timoteo*, y Memnón), o la muerte de Quión y sus compañeros a manos de la guardia de Clearco (Memnón y Trogo)[5].

---

[2] Véase P. Desideri, «Studi di storiografia eracleota, I», *SCO.* XVI (1967), 366-416.

[3] Conocemos la obra de Pompeyo Trogo (época de Augusto), *Historias Filípicas*, gracias al *Epítome* de Justino (¿s. II d. C.?).

[4] Fragmento atribuido a Eliano (= fr. 86 Hercher). Véase la traducción de los principales textos históricos sobre Clearco y Quión en el capítulo anterior a la traducción de las *Cartas de Quión.*

[5] Como señala Düring, *Chion of Heraclea...*, págs. 12-13, hay una serie de diferencias entre los relatos de Diodoro y Memnón, por una par-

Las *Cartas de Quión* concuerdan a veces con nuestras fuentes, como en los protagonistas (Quión, Clearco, y Matris), o el hecho de que los conjurados sean discípulos de Platón; aunque también difieren, como, por ejemplo, en los nombres de los cómplices de Quión. Por ello, es difícil establecer la relación entre las *Cartas de Quión* y las fuentes históricas, sobre todo cuando éstas se conservan sólo en parte, y no podemos saber si el autor de las cartas se basó en alguna de las obras conservadas o si las semejanzas se deben a que ambas, cartas y fuentes, proceden de una fuente común, las obras no conservadas de Teopompo, Ninfis o Teágenes. Las opiniones difieren. Según algunos, las *Cartas de Quión* fueron una de las fuentes de Memnón; según otros, fue el autor de las cartas quien se inspiró en Memnón. Para Billault, entre Clearco y Dión de Siracusa hay una serie de coincidencias históricas[6] que indicarían que el autor de las *Cartas de Quión* se inspiró en Diodoro, XVI 31, 7 y XVI 36, 5, quien no sólo relata la muerte de Clearco sino también las consecuencias que en Siracusa tuvo la muerte de Dión por Calipo .

---

te, de carácter más histórico y objetivo, y los de Trogo y *Suda*-Eliano, por otra, que introducen ciertos detalles pintorescos. Es posible que Diodoro y Memnón se basaran más directamente en Teopompo y Ninfis. Por su parte, también los relatos de Trogo y de *Suda*-Eliano parecen remontarse a la misma fuente (¿la *Historia de los Reyes* de TIMÁGENES, de *ca.* 50 a. C.?).

[6] Por ejemplo, los intentos de Dión y Platón por transformar la tiranía de Dionisio el Joven en una «buena» tiranía (cf. en ep. 15 el escepticismo de Quión sobre las «buenas» tiranías, donde Billault ve un eco de la experiencia platónica en Sicilia). La evolución de Dión, que pasa de la dulzura al terror una vez que se adueña del poder (cf. PLUTARCO, *Vida de Dión*), recuerda a la de Clearco (aunque su pasado de joven amable alumno de filosofía no aparece en las cartas de Quión). Dión fue asesinado por Calipo, que había hecho un juramento público de fidelidad al tirano, de modo semejante a como Quión, en ep. 16, promete obediencia a Clearco. En ambos casos el asesinato se produce durante la celebración de unas fiestas. Asimismo, Dión fue asesinado en 352 o 354 a. C., y Clearco en 352-353 a. C.

2. *Autor y fecha*

Salvo algunas voces discrepantes como H. M. Howe, «The authenticity of...», y, más recientemente, Q. Cataudella, «Sulla autenticità...», la mayor parte de los estudiosos, en especial Düring, consideran que las cartas de Quión son falsas. Sus argumentos son diversos.

a) En primer lugar, la lengua y el estilo de las cartas no corresponden a la época del verdadero Quión, el s. IV a. C. En efecto, junto al ático clásico se mezclan giros tardíos, vocablos y expresiones que más bien son propias del griego de época helenística y romana, como si el autor no hubiera sido capaz de imitar la lengua de los autores clásicos a lo largo de toda la obra.

b) Quión describe sus aventuras y su estancia en Atenas de manera muy imprecisa. Las referencias a Atenas y a la Academia son muy vagas, como si el autor no las hubiera visto nunca y hablase de ellas inspirándose en fuentes literarias [7]. La descripción de su aventura en Bizancio y lo que dice de Jenofonte y el tracio Seutes en la ep. 3 es una mezcla de detalles tomados de la *Anábasis* y de la imaginación del autor. La guerra entre tracios y perintios de la ep. 4, es una reminiscencia de la guerra para la cual Seutes llamó a Jenofonte. Selimbria y Perinto, por las que Quión pasa en su viaje a Bizancio, son bien conocidas por la *Anábasis*. Todo lo que el autor dice sobre Platón, o carece de importancia, o puede ser conocido por las fuentes literarias.

c) Junto a los nombres históricos (Clearco, Quión, Matris, Platón, Jenofonte...), el autor de las cartas mezcla nombres de ciudadanos célebres de Heraclea de diferentes épocas, como si de este modo quisiera dar un colorido local a su obra. Así, los nombres de los cómplices de Quión en las cartas, Heraclides y Ninfis, no coin-

[7] Cataudella atribuye esta imprecisión al hecho de que el destinatario de la mayor parte de las cartas, el padre de Quión, conocía personalmente todos estos lugares, por lo que Quión consideraba innecesario describirlos detalladamente.

ciden con los que mencionan las fuentes históricas [8]. Ninfis era un historiador del s. III a. C., y Heraclides un famoso filósofo prácticamente contemporáneo de Quión, ambos de Heraclea. Sileno, uno de los enemigos de Clearco (ep. 13), es el nombre de un general heracleota durante la segunda guerra mitridática (cf. Memnón, 232 b) [9].

d) El principal argumento contra la autenticidad de las *Cartas de Quión* son sus anacronismos y errores históricos, demasiado graves para atribuirlos a descuidos del autor, en el caso de que éste fuera el propio Quión. Algunos defensores de la autenticidad de las cartas intentan resolverlos apelando a la interpolación de algunas de ellas (tales interpolaciones se atribuyen también a las cartas de Temístocles, de Hipócrates y de Heráclito); pero en el caso de las *Cartas de Quión,* la lengua y el estilo confirman que todas fueron escritas por el mismo autor y que todas forman parte de una obra cuidadosamente compuesta como un todo. Veamos algunos de estos errores y anacronismos.

En la ep. 3, por ejemplo, Quión afirma que Jenofonte estaba al mando del ejército griego en retirada, cuando en realidad lo estaba Quirísofo, como indica el mismo Jenofonte en la *Anábasis* [10]. Asimismo, extraña que Quión no mencione que, unos meses antes de su encuentro con Jenofonte en Bizancio, el ejército griego había pasado por Heraclea en su viaje desde Trapezunte a Bizancio (cf. *Anab.* VI 2). La duración de la tiranía de Clearco que presu-

[8] Según Cataudella, no hay contradicción entre los nombres de los conjurados de las cartas y los que, por ejemplo, da Memnón («León y Euxenón y otros muchos»): los dos conjurados de las cartas estarían entre «otros muchos».

[9] P. Robiano, «Cotys le Thrace...», relaciona al tracio Cotis que atenta contra Quión con el rey de Tracia Cotis, hijo de Seutes y asesinado en 360 a. C.

[10] Para Cataudella, este error constituiría otra prueba a favor de la autenticidad de las cartas, explicable en el verdadero Quión, que veía a Jenofonte como jefe absoluto, pero no en un falsario, que se habría informado mejor de la verdad por las diversas fuentes históricas, incluida la misma *Anábasis.*

ponen las cartas es muy breve. En efecto, de las epístolas 11 y 12 se desprende que, cuando Quión lleva en Atenas cinco años, recibe una carta de su padre con la noticia de que Clearco se ha apoderado del poder en Heraclea, y es entonces cuando decide volver y matar al tirano, lo que se supone que sucede poco después. Diodoro y Memnón, sin embargo, concuerdan en que Clearco fue tirano durante doce años. Probablemente el autor de las cartas no respetó este dato histórico para concentrar la acción.

Pero el anacronismo más importante de la obra es el encuentro en Bizancio entre Quión y Jenofonte, relatado en la ep. 3 [11]. Este episodio sólo pudo haber tenido lugar en el año 400-399, fecha en que Jenofonte vuelve con el ejército de la expedición narrada en la *Anábasis* y pasa por Bizancio. Pero del epistolario resulta que la vuelta de Quión a Heraclea y el asesinato de Clearco tienen lugar cinco años después de la partida de Quión a Atenas, por lo tanto, como mucho, seis años después de su encuentro con Jenofonte, por lo que habría que datar el regreso y posterior atentado en el 394-393 a. C., fecha irreconciliable con la que Diodoro Sículo, XVI 36 y XV 81, atribuye al asesinato de Clearco por Quión, en 353-352 a. C. Cataudella intenta solucionar el anacronismo poniendo en duda la datación de Diodoro (autor que, por otra parte, no siempre es fiable), que habría confundido a Clearco con su nieto homónimo, también tirano y que también murió asesinado (cf. Memnón, 225 f). Según Cataudella, éste último sería el que murió en el 353-352 a. C., mientras el primer Clearco, el personaje de nuestras cartas, probablemente habría sido asesinado en el 393-392 a. C., es decir, seis años después del encuentro de Quión con Jenofonte. Pero la cronología de Diodoro está confirmada por Memnón, quien nos informa de que Clearco tenía contactos con Artajerjes y su hijo Oco, hecho que debe datarse en el periodo indicado por Diodoro, ya que Oco sucedió a su padre en el 359 o 358 a. C. El anacronismo puede explicarse sin necesidad de suponer un error de Diodoro: el encuentro entre Jenofonte y Quión es de

---

[11] La carta relata, de manera bastante libre, el episodio narrado en *Anábasis* VII 1.

gran importancia en la evolución del protagonista de las cartas, ya que la acción de Jenofonte muestra a Quión que el filósofo puede ser también un hombre de acción; ésta fue la razón de su inclusión en el epistolario[12].

Como hemos dicho, algunos defienden la autenticidad de las *Cartas de Quión*, principalmente Q. Cataudella, aunque él mismo reconoce que es más fácil invalidar los argumentos de los que sostienen el carácter falso de las cartas que demostrar su autenticidad[13]. En este caso habría que explicar, por ejemplo, el total silencio sobre ellas durante la Antigüedad. Según el estudioso italiano, las cartas de Quión habrían sido escondidas por razones políticas, ya que después de la muerte de Clearco la tiranía continuó en Heraclea durante largo tiempo. Habrían sido publicadas sólo en los años inmediatamente posteriores a la muerte de César, odiado por los ciudadanos de Heraclea por haber enviado a esta ciudad una

---

[12] Por otra parte, ninguna de las novelas griegas está libre de errores históricos y anacronismos, que constituyen uno de los procedimientos narrativos empleados en las novelas de toda época. En las *Cartas de Quión* también se ha señalado la presencia de anacronismos «doctrinales», sobre todo conceptos filosóficos que no surgieron hasta después del s. IV a. C. Incluso para Cataudella estos anacronismos «doctrinales» no son relevantes para argumentar en favor del carácter falso de las cartas, ya que no hay en ellas ninguna doctrina filosófica de la que se pueda afirmar que es posterior al s. IV a. C., y si alguna puede serlo, siempre se trata de una doctrina que tiene sus raíces en una época anterior. Más adelante volveremos sobre esta cuestión (véase *infra*, el apartado sobre la filosofía de las *Cartas de Quión).*

[13] Los principales argumentos de Cataudella a favor de la autenticidad de las cartas son, en primer lugar, que un falsario habría sido más cuidadoso y habría procurado no cometer errores mediante el empleo de las fuentes históricas (por ej., la *Anábasis);* y, en segundo lugar, que las *Cartas de Quión* utilizan una lengua coloquial, cuando generalmente las cartas ficticias de los antiguos no están escritas en la lengua cotidiana, sino en una lengua literaria. Sin embargo, la postura de Cataudella resulta un poco contradictoria, ya que también afirma que hay argumentos a favor y en contra tanto de la autenticidad de las cartas como de su carácter falso, por lo que ambas hipótesis son posibles.

colonia de veteranos, y al que de algún modo relacionarían con la figura del tirano Clearco.

Entre los que rechazan la autenticidad de las *Cartas de Quión* (la inmensa mayoría) no hay acuerdo sobre la identidad y fecha del anónimo autor. Basándose en su contenido, A. G. Hoffmann [14], A. Westermann [15] y A. Sabatucci [16] consideran que el autor de las cartas era un neoplatónico del s. IV de nuestra era, mientras J. F. Marcks [17] y J. Goertz [18] se inclinan por un estoico del s. I d. C. Del examen de la lengua y del estilo C. Burk [19] concluye que se trata de un aticista algo anterior a Memnón [20]. B. Zucchelli [21] se inclina por un autor heracleota, coetáneo o poco posterior a Memnón, que escribió las cartas para rememorar la gloria de su patria mediante la figura de un héroe muerto por la libertad (el *Localpatriotismus* es un motivo frecuente en las cartas falsas); ello explicaría la elección del protagonista, no muy conocido fuera de su patria. Así pues, para la mayoría de los autores las *Cartas de Quión* pertenecen a época helenística tardía o a época romana temprana. Düring concreta más y las sitúa en la segunda mitad del s. I d. C. por las siguientes razones: a) Hay una serie de colecciones epistolares semejantes que pueden datarse entre 40 y 50 d. C. (véase *supra* el apartado sobre la novela epistolar). b) Sus rasgos lingüísticos pertenecen a mediados del s. I d. C., pero no son posteriores a Plutarco. c) Las cartas coinciden en los principales hechos con las fuen-

---

[14] «Prolegomena ad Chionis epistolarum Graecarum futuram editionem», *Commentarii Societatis philologicae Lipsiensis* 3 (1803), 234-273.

[15] *De epistolarum scriptoribus Graecis commentationes* I-VIII, Leipzig, 1851-1858.

[16] «Alcune note...».

[17] *Symbola critica ad epistolographos Graecos*, tesis, Bonn, 1883.

[18] *De Chionis quae feruntur...*

[19] *De Chionis epistulis...*

[20] Düring rechaza que el autor sea un aticista, y afirma que sólo pretende hacer pasar las cartas como obra del auténtico Quión, para lo cual intenta escribir en una lengua lo más parecida a la de la época de éste; el resultado es una mezcla de griego helenístico, ático arcaizante y formas poéticas.

[21] «A proposito dell'epistolario...».

tes históricas, de lo que se puede concluir que el autor se sirvió de ellas, aunque luego adornara la historia con otros elementos producto de su imaginación. Así pues, los datos parecen apuntar a un autor anónimo que escribió en el s. I d. C. y que combinó un núcleo histórico con diversos elementos literarios [22].

3. *Objetivo del autor de las «Cartas de Quión»*

Otra cuestión discutida es el propósito del autor al escribir las cartas. ¿Se trata de un ejercicio de retórica, una obra con tendencias políticas, un elogio de la filosofía platónica, o simplemente una obra de entretenimiento?

¿Ejercicio escolar?— Es evidente que las cartas de Quión fueron escritas por alguien familiarizado con la literatura epistolar. El autor, en efecto, parece seguir algunas de las convenciones del género epistolar recogidas por los manuales. Según los teóricos antiguos, por ejemplo, las cartas no deben ser excesivamente largas (cf. ep. 3, 4 y 15, en las que Quión se interrumpe a propósito), y deben comenzar y finalizar del mismo modo (cf. 1, 2 y 4); una carta es una conversación con alguien que está ausente (cf. 9), y debe responder a preguntas hechas en cartas anteriores (con frecuencia Quión alude a cartas de su padre). Por otra parte, la norma epistolar prescribía un modelo diferente para cada tipo de carta, y en las cartas de Quión encontramos varias de las categorías epistolares mencionadas en el Pseudo-Demetrio y en el Pseudo-Libanio: de consolación (1), de recomendación (2 y 8), de información (3, 4 y 5), agradecimiento (6), de vituperio (7), de amistad (9), justificación (11), didáctica (14 y 16), y apologética (15). Ello

[22] Según K. Münscher, «Xenophon in der griech.-röm. Literatur», *Philol. Suppl.* 13, 2 (1920), 154, la idealización de Jenofonte como el perfecto filósofo-soldado es bastante tardía, debida principalmente a Dión Crisóstomo, Plutarco y Arriano; en consecuencia, el retrato que Quión hace de Jenofonte en la ep. 3 como el varón ideal, invitaría a situar las cartas en el s. II d. C. Pero este argumento no es decisivo, ya que la glorificación de Jenofonte comenzó mucho antes, aunque culminara con los autores citados.

ha llevado a pensar que el objeto de la colección era proporcionar modelos de los diferentes tipos de cartas para que fueran utilizados en los ejercicios de las escuelas de retórica, lo que concuerda con la fecha propuesta para la composición de las cartas, los comienzos de la época imperial[23].

¿Panfleto político?— Algunos, como Düring, consideran que las cartas de Quión pueden pertenecer a la abundante literatura panfletaria hostil a determinados emperadores romanos calificados de «tiranos». En nuestro caso, podría tratarse de un panfleto político dirigido contra Domiciano, encubierto bajo la personalidad de Clearco. Señala Düring algunos paralelos entre ambos personajes: Clearco, por ejemplo, se presentaba a sí mismo como hijo de Zeus, y Domiciano, a su vez, fue el primer emperador que en sus edictos aparece como *dominus et deus.* A pesar de ello, y aunque no descarta la posibilidad de que el violento ataque del autor contra los tiranos esté en relación con las circunstancias políticas del reinado de Domiciano, no cree Düring que las *Cartas de Quión* deban considerarse como un instrumento en la lucha política contra dicho emperador, pues en ellas no hay ninguna alusión concreta. Lo que Quión dice sobre Clearco en las epístolas 14 y 15 es válido para todos los tiranos en general, y el tema de la lucha contra la tiranía es frecuente en la literatura de época helenística tardía y de época imperial, y no sólo en la epistolografía[24]. En palabras de Billault, el autor de las *Cartas de Quión* elaboró una obra coherente sobre el tema heroico del tiranicidio; transformó el platonis-

[23] Cataudella rechaza el destino escolar de las cartas de Quión, ya que en la colección faltan ejemplos de algunos tipos epistolares, mientras de otros hay más de un ejemplo.

[24] *El tiranicida,* obra atribuida a Luciano, debía de ser una parodia de este tipo de literatura: el orador dice que llevará a cabo el tiranicidio a pesar de que sabe que va a morir. Cataudella señala otra razón más para descartar que el objeto de las *Cartas de Quión* fuera animar a la lucha contra Domiciano: las conclusiones que uno puede sacar del ejemplo de Quión (1.°, quien lucha contra el tirano se arriesga a perder la vida por obra de sus sicarios, y 2.°, no se consigue nada matando al tirano, ya que, muerto éste, le suceden otros aún peores) no son muy halagüeñas.

mo en doctrina de combate político y convirtió a Platón en guía de la liberación de las ciudades sometidas a la tiranía[25].

¿Elogio del pensamiento platónico? Filosofía de las Cartas de Quión.— Otra cuestión polémica es la ideología de las *Cartas de Quión*. Como se ha dicho, algunos ven en ellas ciertas ideas estoicas, como, por ejemplo, el parentesco del hombre con la divinidad (la *syngéneia theôn* de la ep. 16), la mentira de Quión al tirano justificada por el autor como una *pia fraus* (ep. 16), la inflexible actitud de Quión contra la tiranía, la idea de que sólo el sabio es libre (cf. Diógenes Laercio, VII 121), o el empleo de la terminología estoica de fines del s. I d. C. para expresar las doctrinas platónicas (por ejemplo, *theòn pántōn epóptēn* de ep. 16, 6, expresión empleada por Epicteto, III 11, 6). Según estos autores, estas ideas estoicas indican que el autor de las *Cartas de Quión* era un filósofo estoico del s. I d. C. Pero, como señala Düring[26], ninguna de las ideas de nuestras cartas es exclusivamente estoica. Prácticamente todas ellas pueden derivarse de la lectura de Platón. La creencia en la contemplación del Universo, la naturaleza divina del hombre, el elogio de las virtudes, la actitud del *misotýrannos*..., todas estas ideas, o pertenecen a la filosofía en general, o son de origen platónico, aunque en época helenística se convirtieran en lugares comunes. Su presencia en Quión se debería al sincretismo dominante en la filosofía en los siglos I a. y d. C., cuando lo que se consideraba como platonismo era una mezcla de

---

[25] Cf. Billault, «Les lettres de Chion...», 29-37. Aunque la actitud del *misotýrannos* es de origen platónico, y Platón aborda en sus obras repetidas veces el tema de la tiranía, no se encuentra en ellas una incitación directa al asesinato de los tiranos o un elogio de ello: la muerte de los tiranos es la consecuencia inevitable de la evolución política de una ciudad mal gobernada *(República* IX), y de la evolución del hombre desgraciado y esclavo que es el tirano *(Gorgias* 470 c - 479 c). El papel liberador que Quión atribuye al tiranicida, no aparece en primer plano en el análisis platónico.

[26] *Chion of Heraclea...*, pág. 21.

las doctrinas académicas, peripatéticas y estoicas[27]. El autor de las *Cartas de Quión*, concluye Düring, ciertamente no era ni un neoplatónico ni un estoico; no pertenecía necesariamente a una escuela filosófica determinada, ni era un pensador original con una filosofía propia. Su obra es más bien propia de un retórico con talento que ha leído algunos buenos libros y asistido a una buena escuela.

Además de su odio a la tiranía, en las *Cartas de Quión* hay otras dos ideas fundamentales. La primera es que la filosofía platónica no sólo hace a los hombres buenos ciudadanos, sino también los convierte en hombres de acción. El problema de conciliar la vida filosófica *(bíos theōrētikós)* con una vida de acción *(bíos praktikós)* sigue preocupando a los sucesores de Platón en la Academia. Esta aparente contradicción de la filosofía platónica está presente en las cartas de Quión, donde repetidamente se alude a la oposición entre una vida tranquila y la capacidad de acción. En efecto, en la ep. 16 Quión dice que la principal enseñanza que recibió de Platón era la aspiración a la vida tranquila y contemplativa, alejada de la vida política[28]. Esto contrasta con las ideas que el mismo Quión expone tras sus primeros contactos con Platón (cf. ep. 5). La otra idea dominante en las cartas es que un tirano puede causar todo tipo de daños a nuestro cuerpo, pero nunca podrá someter el alma[29].

---

[27] A ello se debería, según Düring, el que el autor de las cartas de Quión sea considerado un neoplatónico por algunos, y un estoico por otros; en cualquier caso, la filosofía de las cartas es «esencialmente platonismo, y más bien un platonismo pasado de moda y diletante; el autor puede esta influido por el sincretismo estoico de la época, pero en su obra no encontramos ninguna de las doctrinas típicamente estoicas» *(Chion of Heraclea...*, págs. 21-22).

[28] Esta actitud de Platón hacia la política puede tener fundamento en algunos de sus diálogos (cf. *Teeteto* 173 c-176 a) y responde a una de las interpretaciones del pensamiento platónico ya extendidas en la Antigüedad, especialmente entre los neoplatónicos.

[29] Para D. Konstan y P. Mitsis («Chion of Heraclea...») el argumento es más complejo: 1) el alma del filósofo es invulnerable al daño corporal infligido por otros; 2) los demás, ya se trate de individuos o in-

¿Obra de entretenimiento? Estructura y recursos literarios.— La mayoría de los estudiosos consideran que las *Cartas de Quión* forman un conjunto coherente, en el que se mezclan estrechamente la realidad y la ficción, con una cuidadosa estructura narrativa donde la intriga es llevada a su término: la muerte del personaje central. Como señala Düring, seguramente el autor de las *Cartas de Quión* pretendió construir una historia interesante bajo la forma de novela epistolar, en una época en que tanto la novela como la epistolografía gozaban de gran aceptación.

La intención del autor de las *Cartas de Quión* de hacer una obra artística se manifiesta en la estructura de la obra y en los recursos literarios que utiliza. Varios estudiosos[30] han observado la existencia de una estructura simétrica que agrupa las cartas en tres bloques, aunque discrepan en el número de cartas de cada grupo y en los elementos que las unen. También señalan una serie de paralelos, no sólo entre las cartas de un mismo grupo sino, más significativamente, entre las cartas de los diferentes bloques, lo que da lugar a una estructura circular que se extiende a ambos lados del grupo central. Para Rosenmeyer, hay varios temas que conectan las diversas cartas (la amistad, el deber cívico, el valor de una educación filosófica...), y entre ellas hay además numerosos paralelos. Las cartas 15 y 16 se asemejan a las cartas 7 y 8 en que la primera de cada par es una aclaración de la segunda, en la que

---

cluso de comunidades enteras, son vulnerables a ambos tipos de mal, al físico y, lo que es peor, al espiritual; 3) el filósofo es en extremo útil a su patria porque su desprecio de la felicidad física le permite arriesgar gustosamente su vida en provecho de aquélla. El filósofo debe colocar las necesidades de su patria por encima de su propia felicidad porque sigue ligado a ella (cf. las relaciones de Quión con su padre y amigos). En suma, según Konstan-Mitsis, las cartas de Quión constituirían una manera de dramatizar el conflicto entre la aspiración a la serenidad y a la autarquía por parte del filósofo y su deber hacia su familia y su patria.

[30] I. Lana, «La lotta al tiranno...», 266; N. A. Doenges, *The Letters of Themistocles*, Nueva York, 1981, págs. 19 y sigs.; D. Konstan, P. Mitsis, «Chion of Heraclea...», 264-265; P. A. Rosenmeyer, «The epistolary novel...», pág. 159; N. Holzberg, «Letters: Chion...», pág. 651.

Quión no es sincero. A la ep. 4, que describe la tormenta tras zarpar de Bizancio y el valiente comportamiento de Quión ante el ataque tracio, corresponden las ep. 12 y 13, que relatan cómo la estación invernal y los vientos desfavorables impiden a Quión zarpar de Atenas, así como el atentado contra su vida por el tracio Cotis, al que vence valientemente. Las cartas 14, 15 y 16 son escritas desde Bizancio, lo mismo que la 1, 2 y 3. Doenges distingue un núcleo central de cinco cartas (6-10), cuyo objetivo es ilustrar el carácter de Quión, enmarcado por otros dos grupos de carácter predominantemente narrativo (1-5 y 11-17)[31]. Para Holzberg, hay nueve cartas centrales referentes a la estancia de Quión en Atenas (de la 5 a la 13), enmarcadas por dos grupos de cuatro cartas cada uno: de la 1 a la 4, escritas durante el viaje a Atenas, y de la 14 a la 17, que de nuevo relatan sucesos acaecidos fuera de Atenas. La última carta de cada bloque relata una acción que demuestra el valor de Quión: la última del primer bloque (4) narra el enfrentamiento de Quión y los tres jinetes tracios en Perinto; la última del segundo bloque (13) relata el atentado contra Quión del tracio Cotis; en la última carta del último grupo, y última de la colección, dirigida a Platón, Quión afirma su decisión de matar al tirano a los dos días, y su disposición a morir después.

Son diversos los recursos literarios que utiliza el autor. Para dar mayor verosimilitud al epistolario, por ejemplo, hay frecuentes referencias a las circunstancias del envío y recepción de las cartas: el criado Lisis es el encargado de llevar la 1, la 7 y la 12; Quión afirma al final de la ep. 12 que se atreve a hablar a su padre con entera libertad porque quien lleva la carta es digno de su confianza; también la 13 es entregada a criados fieles; otras veces Quión recurre a comerciantes que se dirigen a Heraclea (2, 4 y 8). Entre las ep. 6 y 13 pasan cinco años en que Quión está estudiando en Atenas, pero el número de cartas escritas, ocho, es relativamente escaso. El autor sugiere que se han perdido varias cartas, ya que alude explícitamente a algunas que no están en la colección (cf.

---

[31] Para Konstan-Mitsis, lo que une las cartas del grupo central (de la 6 a la 10), es que muestran la actitud de Quión hacia sus amigos, incluido Platón.

ep. 13): al renunciar a «inventarse» otras cartas para llenar la laguna, el autor pretende ganarse la confianza de los lectores. Asimismo, hay que destacar su estratagema de hacer que Quión envíe a su padre una copia de la carta a Clearco (16), lo que explica su presencia en la colección.

4. *Tradición manuscrita. Ediciones y traducciones*

Las *Cartas de Quión* fueron publicadas por primera vez en 1499, en una edición aldina, sobre la que se basan diversas ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII[32]. Después de la edición bilingüe de R. Hercher de 1873 *(Epistolographi Graeci...)*, el texto no volvió a ser publicado hasta 1951, por I. Düring *(Chion of Heraclea...)*, cuya edición es la más completa. Düring rechaza casi todas las correcciones de Hercher, que, según él, se deben a su deseo de conformar el texto con el uso ático, e introduce algunas conjeturas propias. La edición crítica de Düring representa un indudable progreso respecto a la de Hercher, y confirma el *stemma codicum* propuesto por A. Sabatucci en 1906 («Alcune note...»). De las *Cartas de Quión* conservamos 33 manuscritos de fecha reciente, que Düring separa en cinco grupos. Los principales representantes de cada grupo son: *Vaticanus* 1461, *Vaticanus* 1309, *Vaticanus* 1353, *Vaticanus* 1354, y *Mutinensis* 54. Para Düring el grupo mejor es el representado por el *Vaticanus* 1309, el más antiguo (s. XIV); sobre este manuscrito basa su edición, con ayuda de otro del mismo grupo, el *Laurentianus* 57, 12. También incluye una introducción sobre los problemas del texto, una traducción al inglés, un comentario tanto de tipo lingüístico y retórico como histórico y doctrinal, y una exposición crítica de los estudios anteriores. La traducción, sin embargo, presenta algunos errores, y en ocasiones es excesivamente libre. El estudio de Q. Cataudella de 1980 («Sulla autenticità...»), contiene una edición crítica de las cartas y una traducción al italiano. Por lo general, Cataudella sigue la edición de Düring; cuando discrepa es para volver al texto de los códices,

[32] Véase pág. 3 de la edición de Düring.

admitir una *emendatio* de Hercher, o para proponer una conjetura propia. Respecto a las traducciones, además de la traducción al latín de Hercher, al inglés de Düring y al italiano de Cataudella, en sus respectivas ediciones bilingües, hay una al polaco de L. Winniczuk y otra al croata de D. Novacovic[33]. Nuestra traducción es la primera al castellano.

BIBLIOGRAFÍA

A) *Ediciones (por orden cronológico)*[34]

R. Hercher, *Epistolographi Graeci,* París, 1873 (reimpr. Amsterdam, 1965), págs. 194-206.

I. Düring, *Chion of Heraclea. A novel in letters,* Göteborg, 1951 (reimpr. Nueva York, 1979).

Q. Cataudella, «Sulla autenticità delle lettere di Chione de Eraclea», *Atti dei Lincei, Memorie,* 1980, serie 8, vol. 24, págs. 649-751.

B) *Traducciones*

Q. Cataudella, «Sulla autenticità...» (véase *Ediciones),* págs. 718-746.

I. Düring, *Chion of Heraclea...* (véase *Ediciones).*

R. Hercher, *Epistolographi Graeci...* (véase *Ediciones).*

D. Novacovic, «Fabularni oblici u antickoj epistolografiji» [«Formas narrativas en la Epistolografía antigua»], *Latina et Graeca* 20 (1982), 69-121 (105-116).

L. Winniczuk, «Listy Chiona z Heraklei» [«Las Cartas de Quión de Heraclea»], *Meander* 11 (1956), 152-158, 179-183, 232-233, 272-277, 334-338.

---

[33] L. Winniczuk, «Listy Chiona z Heraklei...», D. Novacovic, «Fabularni...». Asimismo, en *Il Pensiero politico* 7 (1974), 275-282, I. Lana traduce al italiano algunas de las epístolas.

[34] Para las ediciones anteriores a la de Hercher, véase la introducción de la edición de I. Düring, esp. pág. 3.

C) *Obras generales y estudios*

H. Berve, *Die Tyrannis bei den Griechen* I y II, Munich, 1967, esp. I, págs. 315-318, y II, págs. 680-681.

A. Billault, «Les lettres de Chion d'Héraclée», *Rev. Ét. Gr.* (1977), 29-37.

C. Burk, *De Chionis epistulis,* tesis, Giessen, 1912.

S. M. Burstein, *Outpost of Hellenism: The Emergence of Heraclea on the Black Sea,* Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1976, esp. págs. 49-66.

Q. Cataudella, «Revisioni e riscoperte. Chione di Eraclea», *Cultura e Scuola* XX 79 (1981), 78-84.

J. Goertz, *De Chionis quae feruntur epistulis,* tesis, Estrasburgo-Leipzig, 1912.

T. Hägg, *The novel in Antiquity,* Oxford, 1983.

R. Henry, reseña a la edición de I. Düring, *Antiquité Classique* 21 (1952), 445-447.

N. Holzberg, «Der griechische Briefroman. Versuch einer Gattungstypologie», en N. Holzberg (ed.), *Der griechische Briefroman: Gattungstypologie und Textanalyse,* Tubinga, 1994, págs. 1-52, esp. págs. 28-32.

—, *The Ancient Novel. An introduction,* Londres, 1995, págs. 19-21.

—, «Letters: Chion», en G. Schmeling (ed.), *The Novel in the ancient World,* 1996, págs. 645-653.

H. M. Howe, «The authenticity of the letters of Chio», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association,* 73 (1942), XXIX-XXX.

H. L. Hudson-Williams, reseña a la edición de I. Düring, *Classical Review* 3 (1953), 100-101.

Ll. Jones, *The Inscriptions of Heraclea Pontica, with a Prosopographia Heracleotica by W. Ameling* (tomo 47 de *Inschriften Griechischer Städte aus Kleinasien*), Bonn, 1994 (esp. págs. 146, 150 y 165).

D. Konstan y P. Mitsis, «Chion of Heraclea. A Philosophical novel in letters», en M. C. Nussbaum (ed.), *The poetics of therapy. Hellenistic ethics in its rhetorical and literary context* = *Apeiron* 23 (1990), 257-279.

I. LANA, «La lotta al tiranno nell'epistolario apocrifo di Chione di Heraclea», *Il Pensiero politico* 7 (1974), 265-282.

K. LATTE, reseña a la edición de I. Düring, *Gnomon* 25 (1953), 45-47.

J. F. MARCKS, *Symbola critica ad epistolographos Graecos,* tesis, Bonn, 1883.

R. MERKELBACH, *Die Quellen des griechischen Alexanderromans,* Múnich, 1954.

CL. MOSSÉ, *La tyrannie dans la Grèce antique,* París, 1969.

P. ROBIANO, «Cotys le Thrace: anachronismes, onomastique et fiction dans les *Lettres* de Chion d'Héraclée», *Rev. Ét. Gr.* 104 (1991-92), 568-573.

P. A. ROSENMEYER, «The epistolary novel», en J. R. MORGAN-R. STONEMAN (eds.), *Greek fiction. The Greek Novel in context,* Londres-Nueva York, 1994, págs. 146-165.

A. ROSTAGNI, reseña a la edición de I. Düring, *Riv. di Filol. Class.* 80 (1952), 377-397.

A. SABATUCCI, «Alcune note sulle epistole di Chione», *Studi italiani di Filologia Classica* 14 (1906), 374-414.

R. G. USSHER, «Love letter, novel, Alciphron and Chion», *Hermathena* 143 (1987), 99-106.

L. WINNICZUK, reseña a la edición de I. Düring, *Eos* 49 (1957-58), 184-185.

B. ZUCCHELLI, «A proposito dell'epistolario di Chione d'Eraclea», *Paideia* 41 (1986), 13-24.

LAS FUENTES HISTÓRICAS SOBRE CLEARCO Y QUIÓN DE HERACLEA

ISÓCRATES, *Epístola a Timoteo* 7, 12-13. Ed. de G. MATHIEU y E. BRÉMOND, París, Les Belles Lettres, 1962, tomo IV, págs. 203-206.

No te extrañe que a ti te escriba con tanta prontitud, cuando con tu padre Clearco nunca he querido nada. Pues casi todos los que llegan aquí desde tu tierra dicen que te pareces a los mejores de mis discípulos. Respecto a Clearco, cuantos lo trataron mientras estuvo entre nosotros estaban de acuerdo en que era el más liberal, pacífico y humano de cuantos tomaban parte en las pláticas. Pero cuando se hizo con el poder mostró tal cambio que todos los que lo habían conocido antes estaban asombrados. Por esta razón me mantuve alejado de él [1].

Academicorum Philosophorum Index Hercul., col. VI 13 (pág. 35 MEKLER, 185 GAISER)

Quión, el que mató al tirano de Heraclea.

DIODORO SÍCULO, XV 81, 5, y XVI 36, 3. Ed. de CH. L. SHERMAN, Londres, 1952 (reimpr. 1963).

XV 81, 5: Clearco, originario de Heraclea, pretendió establecer la tiranía en el Ponto. Tras conseguir su propósito aspiró a

[1] Puede verse también ISÓCRATES, *Discursos II* [trad. de J. M. GUZMÁN], Madrid, Gredos, 1980, págs. 295-296.

emular la conducta de Dionisio, el tirano de Siracusa, y fue célebre como tirano de los heracleotas, a los que gobernó durante doce años.

XVI 36, 3: Clearco, tirano de Heraclea, fue asesinado durante las fiestas Dionisias, cuando se dirigía al teatro. Había reinado durante doce años. Le sucedió su hijo Timoteo, que gobernó quince años.

MEMNÓN DE HERACLEA, *apud* FOCIO, *Biblioteca* 224 [222b]. Ed. de R. HENRY, París, Les Belles Lettres, 1965, tomo IV, págs. 48-50 = F. JACOBY, *FrGrHist.*, Leiden, 1964, III B, núm. 434.1, págs. 337-338.

Según cuenta (Memnón), Clearco fue el primero que pretendió instaurar la tiranía en Heraclea[2]. Poseía Clearco, dice (Memnón), cierta educación filosófica, ya que incluso había sido discípulo de Platón y durante cuatro años había asistido a las clases del orador Isócrates[3]. Con sus súbditos, sin embargo, se mostraba cruel y sanguinario como ningún otro, y su arrogancia llegó al extremo de llamarse a sí mismo hijo de Zeus. No se conformaba con el color natural de su rostro, sino que lo coloreaba de diferentes maneras para darle un aspecto más brillante y sonrosado, y cambiaba su atuendo para parecer más temible o más dulce. Su perversidad no acababa ahí: era un ingrato para con sus benefactores, se comportaba siempre violentamente, y su osadía llegaba a extremos insospechados. El muy canalla estaba presto a actuar contra todo aquel que se le antojara, no sólo de sus conciudadanos, sino incluso contra cualquier extranjero al que considerara enemigo suyo. Ahora bien, fue el primero de los tiranos famosos que creó una biblioteca.

Logró escapar a numerosos atentados perpretados contra su vida a causa de su carácter cruel, inhumano y arrogante. Finalmente y con grandes dificultades Quión, hijo de Matris, hombre magnánimo y unido a Clearco por lazos de sangre, León, Euxe-

---

[2] Pero según la *Suda* (cf. *infra)*, ya antes había gobernado en Heraclea un tirano, Evopión.

[3] Cf., *supra,* la *Epístola a Timoteo* de ISÓCRATES.

nón, y otros muchos, acordaron atentar contra su vida. Y, en efecto, a consecuencia de las heridas Clearco tuvo una amarga muerte.

El tirano se encontraba ofreciendo un sacrificio público. Quión y los conjurados consideraron que era el momento oportuno para llevar a cabo su empresa, y hundieron en el costado del común enemigo la espada que empuñaba la mano de Quión. Clearco murió dos días más tarde entre terribles sufrimientos y aterrado por numerosas alucinaciones, que no eran sino las imágenes de aquellos a los que él había cruelmente asesinado. Clearco había vivido cincuenta y ocho años y reinado durante doce. En aquella época era rey de los persas Artajerjes, al que sucedió su hijo Oco. En vida Clearco les había enviado frecuentes embajadas.

Casi todos los tiranicidas murieron; unos a manos de la guardia personal en el momento mismo del atentado, tras valiente resistencia; otros fueron apresados más tarde y murieron tras sufrir crueles torturas.

A Clearco le sucedió en el poder su hermano Sátiro, a quien había designado tutor de sus hijos Timoteo y Dionisio. La crueldad de Sátiro superó la de Clearco y la de todos los demás tiranos. En efecto, no se contentó con castigar a los que habían atentado contra su hermano, sino que incluso mandó matar de manera infame a los hijos de éstos, pese a que nada sabían de los planes de sus progenitores, y castigó a muchos inocentes con penas propias de malhechores.

Suda, s. v. *Kléarchos* (= Eliano, frag. 86 Hercher).

También está Clearco del Ponto, que en su juventud fue a Atenas para seguir las clases de Platón. Según decía, deseaba aprender filosofía, pero, cuando sólo había asistido a algunas de las pláticas, Clearco, que era enemigo de los dioses, vio en sueños a una mujer que le dijo: «Vete de la Academia y abandona la filosofía, ya que no te está permitido participar de ella. Pues sabe que eres su enemigo». Tras escuchar esto Clearco regresó a la vida militar. Manchó de sangre sus manos, fue desterrado de su patria y anduvo errante hasta que se presentó ante Mitrídates, a cuyo lado luchó y permaneció como consejero. No mucho después surgió

una gran discordia civil entre los heracleotas. Como deseaban reconciliarse y que de nuevo reinara la concordia entre ellos, eligieron a Clearco para que lo llevara a cabo. Cuando ya había sido llamado y se encontraba descansando en una de las paradas del camino, Clearco vio en sueños a Evopión, otrora tirano de Heraclea, quien le dijo: «Debes ser tirano de tu patria». También le aconsejó que se guardara de la Filosofía (recordó entonces Clearco las palabras que ésta le había dirigido en Atenas). Tras apoderarse de las riendas del Estado, se comportó con desmedida crueldad, y fue tal su soberbia que incluso llegó a ignorar su naturaleza humana. Exigía que lo adoraran y le tributaran los mismos honores que a los Olímpicos, y vestía un atuendo propio de los dioses y de sus estatuas. Incluso llamó Cerauno a un hijo suyo[4]. Fue la Justicia quien lo mató, valiéndose del brazo de Quionis[5]. Éste había sido alumno de Platón y durante algún tiempo había asistido a sus pláticas; el odio a la tiranía que éstas le infundieron fue lo que le impulsó a liberar a su patria. Se cuenta que en esta bella acción participaron Leónides y Antíteo, filósofos también ellos. Cuentan también que su arrojada acción no quedó impune.

JUSTINO, *Epitome de Pompeyo Trogo* XVI 5. Ed. de O. SEEL, Stuttgart, 1972.

Al enterarse (Clearco) de que aquellos que habían conseguido huir se preparaban para luchar contra él, y de que valiéndose de la compasión habían conseguido la ayuda de diversas ciudades, liberó a sus siervos y, para que ninguna desgracia faltara a la aflicción de familias tan nobles, obligó a sus esposas e hijas, bajo amenaza de muerte si se negaban, a casarse con sus propios siervos, para así hacer a éstos más leales a él y más hostiles a sus amos. Para las matronas, sin embargo, bodas tan desdichadas fueron más penosas que una muerte repentina. Y así, muchas de ellas se suicidaron antes de la boda, y otras en los mismos esponsales tras matar a sus

[4] El rayo, en griego *keraunós*, era uno de los atributos de Zeus, uno de cuyos epítetos era *Keraúnios* .

[5] Es la única vez en que el nombre de Quión está atestiguado con esta forma.

nuevos maridos. De este modo, el valor de su noble pudor las libró de tan funestas desgracias. Se celebró la batalla y venció el tirano, que en cortejo triunfal condujo a los nobles prisioneros ante los ojos de los ciudadanos. Al volver a la ciudad apresó a unos, torturó a otros, y a otros mató. Ningún rincón de la ciudad se libró de su crueldad. A su brutalidad se sumó su osadía; a su crueldad, su arrogancia. Entre tanto, sus continuos éxitos le hicieron olvidarse de que era un hombre, y se hizo llamar hijo de Júpiter. Cuando se presentaba en público le precedía un águila dorada como símbolo de su linaje; usaba vestidos de color púrpura, coturnos como los reyes de las tragedias y una corona de oro. Incluso llamó Ceraunoe[6] a uno de sus hijos, de manera que se burlaba de los dioses tanto con sus engaños como con los nombres que escogía para llevarlos a cabo. Entonces dos jóvenes muy ilustres, Quión y Leónides, indignados por el comportamiento de Clearco, acordaron matar al tirano y así liberar a su patria. Eran discípulos del filósofo Platón y deseaban mostrar a la patria la virtud que las enseñanzas de su maestro les inculcaban día a día para hacerlos mejores. Escogieron a cincuenta de sus parientes como guardia personal y los prepararon para la emboscada. Ellos dos simularon tener una disputa y se dirigieron a la acrópolis para presentarse ante el tirano como ante su rey. Fueron admitidos, dados sus lazos de amistad con el tirano, y, mientras éste escuchaba atento al que hablaba primero, fue atacado por el otro. Mas sus compañeros no llegaron a tiempo de prestarles auxilio y los dos jóvenes fueron reducidos por la guardia del tirano. El resultado fue que, aunque el tirano fue asesinado, la patria no fue liberada. Pues Sátiro, hermano de Clearco, se apoderó de la tiranía por el mismo procedimiento que aquél, y durante muchos años diversos tiranos se sucedieron en el gobierno de Heraclea[7].

---

[6] Véase nota anterior.

[7] Puede verse también JUSTINO, *Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo; Prólogos;* POMPEYO TROGO, *Fragmentos* [traducción de J. CASTRO SÁNCHEZ], Madrid, Gredos, 1995, págs. 294-295.

CARTAS DE QUIÓN DE HERACLEA

1

De Quión a Matris: salud

A los tres días de mi llegada a Bizancio, Lisis me entregó tu carta en la que me hacías saber tu preocupación y la de toda la familia. Otro en mi lugar intentaría consolarte con todo tipo de argumentos y te enumeraría las esperanzas que tengo puestas en este viaje, para alegrarte y remediar tu pena. Yo, en cambio, os pido que como premio a mi esfuerzo por alcanzar la virtud me dejéis haceros felices, pero no que, en vuestra pena, busquéis consuelo ni alegría a costa de mis estudios. Es mejor que me ofrezcáis un premio mayor, para que, como un atleta que va a competir, luche mejor en mi afán por conseguirlo. Así que dispón tu ánimo de esta guisa, padre, y consuela a mi madre, si es que ella es de los que reciben consuelo, y tú de los que lo dan.

2

Al mismo

Trasón va al Ponto de negocios, aunque tengo la impresión de que es demasiado honrado para su profesión. Le

estoy agradecido por lo que ha hecho por mí durante mi estancia en Bizancio. Quería yo visitar algunos lugares de la región que merecen una visita, y él fue mi guía y se ocupó de que el viaje no fuera fatigoso como una cacería, sino que resultara más confortable gracias a los carros y al resto del equipo. Y ahora que va a vuestra ciudad he creído oportuno darle esta carta de presentación, para que lo tratéis tal y como él me ha tratado a mí. No creo que quiera visitar la región, ya que durante bastante tiempo ha participado en campañas militares por el Ponto, pero estoy seguro de que lo acogerás en tu casa con tu acostumbrada hospitalidad. Yo estoy impaciente por zarpar, pero por ahora no tengo viento favorable.

3

Al mismo

Doy gracias a los vientos por haberme retenido y obligado a permanecer en Bizancio, y eso que al principio me sentía irritado contra ellos, tantas ganas tenía de partir. Lo cierto es que la llegada de Jenofonte, el discípulo de Sócrates, fue una buena razón para prolongar mi estancia. Este Jenofonte es uno de los griegos que han luchado contra Artajerjes al lado de Ciro. Al principio acompañaba a uno de los generales y no pretendía otra cosa que ser un simple soldado, aunque era uno de los que gozaban de la estima de Ciro. Pero cuando Ciro murió en la primera batalla y, contra lo pactado, los generales griegos fueron decapitados, Jenofonte fue elegido general por su valor y por sus otras cualidades, pues parecía el más indicado para salvar a los griegos. No defraudó sus esperanzas, y condujo el reducido ejército por tierra enemiga y logró salvarlo, y eso que día tras día tuvo que acampar cerca de los generales del Rey.

2 Este suceso es digno de admiración, pero mucho más admirable y extraordinario es lo que acabo de ver. Fatigados por la prolongada y penosa expedición y sin más premio a los peligros corridos que su vida, al ver que los ciudadanos de Bizancio los recibían con miedo, los griegos decidieron saquear la ciudad. Un enorme revuelo se apoderó de los bizantinos. Cuando los extranjeros empuñaban ya sus armas y la trompeta daba la señal, yo agarré mi escudo y mi lanza y eché a correr a un lugar de la muralla donde había apostados algunos jóvenes. Mas de nada servía defender la muralla si los enemigos ya eran dueños de la ciudad. Aun así pensábamos que nos defenderíamos mejor desde una posición más ventajosa o que, al menos, así retrasaríamos nuestra muerte.

3 Mientras esto sucedía y la anarquía reinaba entre los griegos, vimos a un hombre de cabello largo, de aspecto hermoso y dulce, abriéndose paso entre ellos e intentando calmar los ánimos. Era Jenofonte. Los soldados, en cambio, le pedían que depusiera su actitud: él era uno, ellos muchos, y debía dejarles acabar con su penoso vagabundeo. Pero él dijo: «Retroceded y reflexionad. No hay peligro de que mientras deliberamos se nos escape una situación que está ya en nuestras manos». Ellos no se atrevieron a desobedecerle. Jenofonte entonces se puso en medio y les dirigió unas palabras, admirables a juzgar por sus efectos (nosotros no las pudimos oír con claridad). En efecto, aquellos que poco antes estaban decididos a saquear la ciudad, ahora se pusieron a comprar tranquilamente sus provisiones en el mercado como cualquier otro bizantino, sin ánimo belicoso ni deseos de injusta rapiña[1]. Aquella escena fue una muestra del ca-

[1] Si se compara el relato de Quión con el que hace el propio JENOFONTE, *Anábasis* VII 1, 18-31, la elaboración mítica resulta evidente. En

rácter, sensato y elocuente, de Jenofonte. No pude dejar que 4
este hombre se fuera así como así, sobre todo porque, igual que al resto de los bizantinos, también a mí me había beneficiado su intervención (pues la ausencia de vientos hubiera hecho de mí otra víctima del saqueo). Así que yo mismo me presenté. También él recordaba tu amistad con Sócrates, y me animaba a estudiar filosofía. En el resto de nuestra conversación no habló como un soldado, sino, por Zeus, como un hombre muy cordial. En este momento conduce su ejército a Tracia. Y es que Seutes, el rey de los tracios, en guerra con algunos de sus vecinos, les ha mandado llamar con la promesa de darles una pingüe paga. Ellos han accedido, pues no quieren licenciarse pobres, sino sacar algún beneficio de sus quebrantos antes de dejar el ejército[2].

Has de saber que ahora deseo aún más ir a Atenas a es- 5
tudiar filosofía. Recordarás que cuando me exhortabas al estudio de la filosofía y me relatabas maravillas de aquellos que se han dedicado a cualquiera de sus disciplinas, en general lograbas convencerme, pero en un punto continuaba lleno de temor. En efecto, me parecía que en lo demás la filosofía hace mejores a los hombres que toca (pues pensaba que sólo de la filosofía pueden éstos obtener la sensatez y la justicia), pero que anula la capacidad de acción de su alma y los debilita hasta conducirlos a la inactividad. Y es que, según me decías, la inactividad y el sosiego son elogiados sobre manera por los filósofos.

---

efecto, Jenofonte cuenta cómo se vio obligado a asumir el mando de los soldados al borde del motín, y que sólo después de un largo y laborioso discurso logró, a duras penas, hacerles desistir del saqueo. No se produjo, por tanto, la revelación que presenta el autor de las cartas.

[2] El pasaje de Seutes se funda sobre *Anábasis* VII 2, 10-25, pero diverge de las fuentes en algunos puntos.

6 Así pues, me parecía terrible si, gracias a la filosofía, iba a ser mejor en lo demás a costa de renunciar a ser un valeroso soldado o, llegado el caso, un héroe, como si la filosofía con sus hechizos me hiciera olvidar toda acción gloriosa. Desconocía entonces que los que se dedican a la filosofía son también más valerosos, como acabo de aprender de Jenofonte, no de sus palabras, sino de su conducta. Porque, después de asistir a las pláticas de Sócrates, es capaz de salvar ejércitos y ciudades, y la filosofía no lo ha hecho menos útil para él mismo ni para sus amigos.

7 Quizá una vida sosegada produzca más felicidad. Pero quien puede vivir rectamente en el sosiego, también en la acción puede vivir rectamente. Porque quien supera la ambición, el deseo y las otras pasiones, a las cuales sucumben hasta invencibles guerreros, ése es superior incluso al que se dedica a la guerra. Así espero yo que la filosofía me haga mejor en las restantes virtudes, y no menos valeroso, sino menos temerario. Pero ya es más que suficiente; quizá incluso demasiado. Has de saber que estoy a punto de zarpar, pues los vientos son ahora más favorables.

4

Al mismo

Aprovecho nuestro encuentro con Simo, que con sus hombres va a Heraclea a comerciar, para contaros lo que nos ocurrió en Perinto. Era el tiempo en que los Erifos se ocultan por occidente[3], y yo les aconsejaba a los marineros

[3] Se trata de la constelación de las Cabras, dos estrellas que se ocultan en el horizonte el 22 y 23 de diciembre (cf. CALÍMACO, *Epigrama* 18, y COLUMELLA, 11, 2).

que nos acompañan que esperásemos para zarpar, especialmente porque podíamos permanecer en Bizancio. Pero ellos no me hicieron caso y se burlaron de mis predicciones, diciendo que el astrónomo Arquedemo me había contagiado el mal de la astronomía. Yo insistí, pero acabé cediendo, vencido en esta especie de combate naval, entre otras razones, porque ni siquiera yo mismo estaba seguro de la veracidad de mis palabras. Además, un viento favorable que prometía una buena travesía hacía aún más increibles mis presagios.

Después de zarpar, y hasta que pasamos Selimbria[4], tu- 2
ve que soportar numerosas burlas a causa de mi predicción, aunque en mi interior rogaba que las bromas pudieran continuar hasta que llegásemos a tierra. Pero cuando nos habíamos alejado unos treinta estadios de esa ciudad, nos sorprendió una terrible tempestad. Pasamos mucho tiempo en apuros, al no poder atracar la nave en ninguna parte. En cuanto avistamos Perinto, nos dirigimos rápidamente allí remando con todas nuestras fuerzas, ya que el viento era demasiado fuerte para las velas. Para abreviar: tras muchas fatigas conseguimos atracar en Perinto en mitad de la noche. Luego nos quedamos dormidos. Mas nos aguardaba otra tormenta no inferior a la que acabábamos de pasar en el mar. Y es que los de Perinto estaban en guerra con los tracios, cosa que nosotros, que al parecer ignorábamos todo, desconocíamos a pesar de haber permanecido doce días en Bizancio. Así que, como puedes imaginar, el ataque de los bárbaros nos pilló por sorpresa.

En efecto, cuando nos despertamos salí con la intención 3
de ver la ciudad. Me acompañaban Heraclides, el bueno de

[4] Selimbria y Perinto son dos ciudades situadas en la costa tracia de la Propóntide o Mar de Mármara.

Agatón, y algunos de los criados: Bétilo, Podarces y el «arrojado»[5] Filón. Nosotros tres íbamos sin armas, pero cada uno de los criados llevaba consigo una espada, y Filón además una lanza. Cuando estábamos ya a cierta distancia del puerto, vimos que no lejos de la ciudad había un campamento y, lo que era peor, tres jinetes cerca de nosotros. Filón me dio la lanza para poder correr más ligero y huyó hacia la nave. Yo, consciente de que nunca podría correr más rápido que un caballo, me enrollé el manto alrededor del brazo y esperé preparado para arrojar la lanza. Otro tanto hicieron los criados, mientras Heraclides y Agatón se ocultaban detrás de nosotros con piedras en la mano.

4 Los tracios se acercaron y, antes de estar a tiro, cada uno de ellos arrojó tres lanzas, que cayeron a poca distancia delante de nosotros. Después, como si ya hubieran cumplido su misión, dieron media vuelta y regresaron al campamento. Nosotros recogimos las lanzas, volvimos a la nave y, tras soltar las amarras, zarpamos. Ahora nos encontramos en Quíos, pues durante toda la travesía hemos tenido vientos muy favorables. Así que dile a Arquedemo que el ocaso de los Erifos anuncia tempestades violentas en el mar, pero aún peores en tierra firme. Puedes gastarle bromas con nuestra aventura.

5

Al mismo

Estamos ya en Atenas y hemos conocido a Platón, el discípulo de Sócrates. Es un hombre sabio, sobre todo por-

---

[5] Lo dice en sentido irónico, pues, como se verá a continuación, Filón no dudó en salir huyendo ante la llegada de los bárbaros.

que no enseña la filosofía a sus discípulos como algo incompatible con una vida activa, sino como algo que afecta tanto a la vida práctica como a la sosegada y contemplativa. Me decías en tu carta que tu relación con Sócrates me ayudaría no poco a trabar amistad con Platón. Has de saber, en efecto, que Platón tiene en gran consideración a cuantos trataron con Sócrates, aunque fuera un solo día. Ahora bien, la amistad que más busca es la de aquellos que más provecho pueden sacar de él. Así que me esfuerzo por merecer su amistad y contarme entre aquellos de quienes dice él que más se beneficia, precisamente por beneficiarse ellos de él. Pues hacer mejores a los demás, dice, no produce menos felicidad que mejorarse a sí mismo. Por tanto, al dar su ayuda a los amigos que pueden beneficiarse de ella, se beneficia él mismo de aquellos que la reciben.

6

Al mismo

Fédimo me ha traído una olla[6] con pescado en salazón, cinco ánforas de miel y veinte jarras de vino aromatizado con mirto, además de tres talentos de plata[7]. Alabo su honradez y agradezco tu solicitud. Pero preferiría, si el tiempo lo permite, que me enviaras algunos de los productos de nuestra tierra, a modo de primicias. Con ellas podría agasa-

---

[6] El pasaje está corrupto en todos los manuscritos. Düring piensa que por el contexto probablemente se trataba de una palabra que designaba una unidad de medida, con o sin numeral, o un término referente a un tipo de vasija donde se solía guardar este tipo de pescado.

[7] El envío de vino y miel que recibe Quión de sus parientes recuerda al que Platón quiere enviar a Dionisio de Siracusa (*Ep.* 13, 361a).

jar a mis amigos y con esta treta conseguir que los acepte también Platón, que es reacio a recibir regalos. No quiero dinero, sobre todo ahora que estoy en Atenas y asisto a las clases de Platón. Sería absurdo haber venido a Grecia para ser menos codicioso y que la codicia me siguiera desde el Ponto. Así pues, me será más grato si me envías cosas que me recuerden la patria, no mi riqueza.

7

Al mismo

Arquépolis, que dice ser de Lemnos, es hombre indigno y de poco fiar, siempre en desacuerdo con todos y especialmente consigo mismo. Es, además, incapaz de dominarse y siempre dice lo que piensa (y sólo piensa necedades). Según he sabido, antes era tesorero en Lemnos y aspiraba a otros cargos semejantes, pero su conducta no era muy honrada. Luego decidió mancillar también la filosofía y vino a Atenas. Una vez aquí le causó muchos disgustos a Platón y propagó muchas infamias contra nosotros. Le parecíamos unos completos inútiles, pues sólo hablábamos sobre la virtud, no de negocios.

2 Ahora dice que quiere ir al Ponto y dedicarse al comercio, lo cual no es mala idea, si realmente está convencido de que esa es la única actividad que le conviene. Pero su carácter inconstante y mudable le impide razonar y saber quién es y para qué sirve; siempre está distraído imaginando nuevos proyectos. Pues bien, este hombre ahora se ha olvidado de los insultos que me lanzaba y ha venido a pedirme que te escriba una carta de presentación. No he querido hacer de él un Belerofonte, papel del que es indigno, así que le

he dado a él una carta, aunque sin contar en ella mentiras como en la leyenda[8], y a Lisis, que va a zarpar antes que él, le he entregado la presente.

En mi opinión debes tratarlo con consideración, y al final debes decirle lo siguiente: «Así es como Quión corresponde a los que le han ofendido. Una de las lecciones que ha aprendido, y de las que tú te burlabas, es que no hay que devolver el mal recibido, para no obrar también nosotros mal». Por ello a estas personas les devolvemos bien por mal. Sé que no va a cambiar, pues la necedad embota su alma, pero nos hemos de comportar así pensando en nosotros. Te he hablado de él con franqueza y sin ocultarte nada. Nunca he hablado mal de él ante nadie, pero creo que a ti te debo declarar mis pensamientos tal como son, sin disimulo ni disfraz. 3

8

Al mismo[9]

Quien te entrega esta carta es Arquépolis de Lemnos. Va al Ponto a comerciar y me ha pedido que te lo presentara, a lo que he accedido de buena gana. No es que seamos amigos, pero he pensado que ésta podía ser una magnífica

[8] Según la leyenda, Belerofonte de Corinto, huésped de Preto, fue acusado por la mujer de éste, Antea, despechada porque la había rechazado, de haber intentado abusar de ella. Preto envió a Belerofonte a su suegro, Yóbates, con una carta sellada en la que le pedía que diera muerte a su portador. Yóbates encarga a Belerofonte que mate a la Quimera, lo que éste consigue gracias a Pegaso, el caballo alado.

[9] Ésta es la carta de recomendación que le entrega a Arquépolis y a la que alude en la epístola anterior.

oportunidad de hacerme amigo de quien antes no lo era. A ello contribuirás tú si lo acoges con amabilidad. Estoy convencido de que es un comerciante honrado, pues antes de dedicarse al comercio estudió filosofía.

9

Quión a Bión, salud

Jamás hubiera esperado por tu parte tan poco interés hacia mí: prefiero pensar que no es eso lo que realmente ha sucedido. Me pregunto por qué motivo hasta ahora no me ha llegado ninguna carta tuya, cuando los demás amigos no dejan de escribirme. De lo pasado yo mismo te disculparé, pero en lo sucesivo, si la culpa es de los que no me entregan tus cartas, procura evitarlo escribiéndome con frecuencia. De este modo al menos alguna llegará a su destino. Pero si lo que sucede es que no escribes, la solución es fácil. Nuestra amistad era tan fuerte como para vencer las adversidades. ¿Es que te has olvidado del Hereo y del Calícoro[10], de nuestras pláticas en casa de Calístenes y de los demás amigos con los que uníamos nuestras almas? ¿O acaso lo recuerdas, pero piensas que mi afición a la filosofía me hizo a mí olvidarme de todo esto? No has de tener en tan poca estima nuestra amistad, ni pensar que yo hago lo mismo: acuérdate de ella y escribe más a alguien que también la recuerda.

---

[10] Probablemente el Hereo era un gimnasio próximo al río Calícoro, al este de Heraclea, donde acostumbrarían a reunirse Quión, Bión y sus otros amigos.

10

Quión a Matris, salud[11]

Platón es tío-abuelo de cuatro muchachas. A la mayor la ha entregado en matrimonio a Espeusipo, con una modesta dote de treinta minas que le envió Dionisio. A mí la ocasión me pareció propicia para añadir un talento a la dote[12]. Durante largo tiempo Platón se negó a aceptarlo, hasta que logré convercerle con las siguientes razones, muy justas y verdaderas: «Con este presente no contribuyo a tu riqueza sino a tu generosidad, y este tipo de dones hay que aceptarlos. Si los otros regalos deshonran al que los recibe, éstos le honran. Aceptando éste, por tanto, honras la generosidad y desprecias la riqueza. Has prometido ya a las otras muchachas a los atenienses más distinguidos; pero éstos son ricos, mientras que Espeusipo, que es el mejor, es pobre.» He decidido comunicarte este gran acontecimiento, porque creo que en toda mi vida no podrá sucederme nada mejor.

---

[11] La carta está inspirada en la ep. 13 de Platón, supuestamente escrita en 366 a. C., pero falsa con toda seguridad, en la que Platón pide a Dionisio de Siracusa que le ayude en la dote de las cuatro hijas de sus sobrinas; a la mayor de ellas, prometida a Espeusipo, la quiere dotar con treinta minas, la misma cantidad mencionada en la carta de Quión.

[12] Un talento eran 60 minas, con lo que Quión ha duplicado la cantidad dada por Dionisio.

11

Al mismo

Bianor me ha entregado la carta en que me pides que regrese a casa. Según dices, cinco años son tiempo suficiente para un viaje, cualquiera que sea su causa, y yo ya he comenzado el sexto año de ausencia. De sobra sabéis cuánto deseo volver a veros a vosotros y a mi patria. Pero creo que este mismo deseo es el que me obliga a permanecer más tiempo en Atenas. Y es que quiero ser más útil a aquellos a los que amo, y eso sólo lo puedo conseguir con ayuda de la filosofía. Un período de cinco años, padre, me parece insuficiente no sólo para quienes estudian filosofía, sino incluso para quienes quieren dedicarse seriamente al comercio. Y eso que éstos se preparan para obtener mercancías de menos valor, mientras nosotros para adquirir la virtud, que sólo se consigue con talento natural, esfuerzo y tiempo. Las dos primeras cualidades no me faltan, pero necesito tiempo. Así pues, si Dios quiere, regresaré tras permanecer aquí otros cinco años. En cuanto a ti, con la misma entereza con que soportaste mi partida, procura ahora soportar también mi prolongada ausencia, sin entristecerte y sabiendo que lo que nos hace mejores no es sólo venir aquí a estudiar, sino el esfuerzo prolongado.

12

Al mismo

Como te decía en otra carta, mi primera intención era permanecer aquí diez años antes de regresar con vosotros.

Pero tras las noticias que me han llegado sobre la tiranía, no podría continuar por más tiempo en una situación más segura que mis conciudadanos. Así que, si Dios quiere, zarparé apenas llegue la primavera (ahora, en pleno invierno, no podría). Sería del todo absurdo que me comportara como aquellos que huyen a cualquier lugar cuando su patria está en peligro, en vez de quedarse cuando ésta más necesita hombres capaces. Y aunque mi presencia no sirva de ayuda, participar voluntariamente en la desgracia es, creo, lo más propio del virtuoso, aunque el beneficio sea menor. Te he escrito esta carta tan comprometedora porque es Lisis quien se encarga de llevarla.

13

Al mismo

Ciertamente, tal como me contabas en tu carta, Clearco no teme tanto a Sileno[13], pese a que se ha apoderado de una de sus fortalezas, como a nosotros los filósofos. Por lo que sé, todavía no ha enviado a sus hombres a sitiar a Sileno, pero contra mí ya ha mandado al tracio Cotis, uno de su guardia personal como más tarde he sabido, quien, al poco de escribirte yo la carta en que te hablaba sobre mi enfermedad[14], atentó contra mi vida. Era la hora sexta[15]. Yo ya

[13] El autor utiliza el nombre de un famoso general de Heraclea en la guerra de Mitrídates.

[14] Quión alude a una supuesta carta suya anterior, que no habría sido incluida en la colección.

[15] Es decir, al mediodía (la hora sexta después del amanecer). La referencia a la hora tiene por objeto resaltar la audacia de Cotis al atacar a Quión a plena luz del día.

estaba bastante recuperado y paseaba solo por el Odeón, absorto en mis pensamientos, cuando repentinamente se aba-
2 lanzó sobre mí. Al instante comprendí de qué se trataba: cuando vi que sacaba un puñal con malas intenciones, gritando para asustarle me lancé sobre él y le sujeté la mano derecha que ya empuñaba la daga. Luego le di algunas patadas, y retorciéndole el brazo hacia atrás le hice soltar el cuchillo, que cayó sobre mi pie y me hirió, aunque sólo levemente. Aprovechando su aturdimiento le até las manos a la espalda con su propio cinturón y le conduje ante los magistrados. Así que ha recibido su castigo. Este suceso no me ha acobardado y sigo con la intención de ir a Heraclea: apenas cesen los vientos etesios [16] zarparé, sea cual sea mi estado de salud. Sería absurdo que mientras mi patria está sometida a un tirano yo viva en una democracia.

3 Ocurra lo que ocurra, lo tengo decidido: vivo o muerto seré un hombre virtuoso. Y para que yo pueda ayudar mejor a mi patria intenta persuadir a Clearco de que con la filosofía lo que busco es una vida sosegada y alejada de la actividad política. Utiliza a Ninfis para ello, pues es amigo nuestro y, a la vez, pariente de Clearco. De este modo no sospechará nada. Te cuento esto con toda claridad porque también esta carta se la he entregado a hombres de confianza, y Clearco, como oportunamente me comunicaste, no se cuida de nuestra correspondencia.

---

[16] Viento del noroeste que sopla en el Egeo cuarenta días durante el verano; actualmente es llamado *meltemi*, y a veces alcanza tal fuerza que los barcos no pueden zarpar.

14

Al mismo

Tras una arriesgada y rápida travesía he llegado sano y salvo a Bizancio. He decidido permanecer aquí el tiempo que me parezca oportuno y enviaros a mi criado Cróbilo, para sacar el mayor partido de mi regreso a la patria. Y es que mi seguridad no depende sólo de Clearco. Ya que estoy completamente decidido, quiero mostrarte lo que pienso. En mi opinión la presente desventura constituye un enorme peligro para nuestra patria. Por lo que sé, tiene que soportar el asesinato y el destierro de sus hombres, se ve privada de los mejores ciudadanos y sometida a los más impíos. Además, el éxito de Clearco la amenaza con otro gran peligro: unos pueden sentir el deseo de convertirse en tiranos y otros acostumbrarse a esta esclavitud, con lo que la situación puede desembocar en una tiranía perpetua.

Motivos insignificantes son el comienzo de males dura- 2
deros y casi interminables, y sus efectos son semejantes a los que producen las enfermedades del cuerpo. Éstas pueden ser extirpadas más fácilmente en su comienzo, pero una vez que se han agravado son difíciles de curar y finalmente se vuelven incurables. Lo mismo ocurre con las enfermedades de un Estado. En efecto, mientras el recuerdo de la libertad perdura y sobrevive en el hombre esclavizado, éste la desea y opone fuerte resistencia. Pero cuando el mal se hace fuerte y los hombres no piensan ya en cómo librarse de él, sino en cómo convivir con él lo mejor posible, entonces la ruina es completa.

3 En tales males y peligros se encuentra nuestra patria. Yo, si consideras exclusivamente mi situación, me encuentro completamente a salvo. En mi opinión sólo es esclavitud aquella que somete tanto el cuerpo como el alma; la que no afecta al alma y es sólo dueña del cuerpo, ésa a mí no me parece esclavitud. La prueba es que, si la esclavitud acarrea algún mal, por fuerza éste debe afectar al alma; en caso contrario no puede decirse que sea un mal. Porque el miedo al sufrimiento y el dolor que éste produce constituyen la peor desgracia sólo para los que no son libres. ¿Por qué? ¿Puede acaso ser esclavo aquel que no teme un mal futuro ni está afligido por uno presente? ¿Cómo podría ser esclavo aquel a quien no afectan los males de la esclavitud?

4 Has de saber que la filosofía me ha transformado tanto que, aunque Clearco me encadene o me inflija cualquier daño, nunca podrá hacer de mí un esclavo, pues nunca podrá someter mi alma, verdadera sede de la esclavitud y la libertad; aunque no esté sometido a un tirano el cuerpo está sujeto a los cambios del Destino. Y si me mata, me dará la verdadera libertad. Pues si el cuerpo no pudo esclavizar el alma cuando la envolvía, ¿crees acaso que a ésta le faltará la libertad una vez separada del cuerpo? Pero no sólo yo seré libre, sufra lo que sufra, sino que Clearco, haga lo que haga conmigo, será siempre un esclavo. Pues actuará por temor, y un alma que tiene miedo nunca será libre.

5 En cuanto a mí, como ves corro menos peligro en mis sufrimientos que Clearco en sus acciones, y no necesito preocuparme por mi situación, sino, al contrario, considerarla con despreocupación. Pues preocuparse en exceso es propio de un hombre que no es enteramente libre. Sin embargo, los lazos que me unen con mi patria no me permiten una completa libertad, sino que me obligan a ocuparme de sus asuntos y a correr el peligro, no de que me pase algo

malo a mí, sino de no poder ayudar a mi patria en su desgracia. Por ello, aunque no tema la muerte, debo evitar morir antes de poder hacerlo en provecho de mi patria. Compórtate con el tirano como te he aconsejado en mis cartas anteriores, e intenta convencerle de que amo la vida tranquila. Comunícame cualquier cosa que te parezca relacionada con la situación política de Heraclea, ya que debo reflexionar y hacer lo posible por conseguir la libertad de mi patria, aun a costa de sacrificar la mia propia.

15

Al mismo

Me alegro por mi patria de que el tirano haya creído lo que le dijiste sobre mí. De todas maneras voy a escribirle yo mismo, como me has aconsejado, para alejarle de la verdad en lo posible. Si no lo hiciera así defraudaría las esperanzas que mis conciudadanos y amigos han puesto en mí, y ellos sí que no merecen ser engañados de ese modo. Creo que es mejor para la ciudad que el tirano sea cruel y despiadado que lo contrario, que la adule y se esconda tras un disfraz de moderación. La razón es que los tiranos crueles son derro- 2
cados rápidamente y, si no lo son, con sus obras desacreditan la tiranía y hacen que el pueblo odie este tipo de gobierno. El resultado es que en el futuro todos vigilan y cuidan más la democracia. Pero cuando el que ejerce la tiranía adula a los que tiene bajo su yugo, aunque sea depuesto rápidamente su gobierno deja tras de sí numerosos males en todos. En efecto, unos por deseo de recibir algún beneficio y otros porque han sido seducidos por sus palabras, el caso es que nadie distingue el bien común, y todos se compadecen

del tirano depuesto, al que consideran un gobernante moderado; no se guardan de la tiranía como de un mal irremediable, e ignoran que, aunque un tirano sea moderado, aun así debe ser depuesto, pues en su mano también está el ser
3 cruel. Precisamente la crueldad de Clearco lo hará más vulnerable por el odio que despierta, y hará más difícil que en el futuro otros consigan establecer la tiranía. Si hubiera simulado moderación, la fama de moderado le habría beneficiado, y habría abierto la acrópolis a los que en el futuro quisieran ser tiranos como él. Pero de sobra sabes todo esto. En cuanto al modo de exponer mis intenciones y de hacerte llegar mis cartas, me alegro de que lo hayas considerado seguro. Los resultados demuestran que no se trataba de una idea disparatada. Te envío también una copia de mi carta a Clearco. La he escrito adrede en un estilo recargado, para que piense que estoy obsesionado por la grandilocuencia y no me tome en consideración.

16

Quión a Clearco

Me encontraba en Atenas estudiando filosofía cuando mi padre y algunos de nuestros amigos comunes me escribieron para decirme que sospechas de mí, aconsejándome que me defendiera de esas acusaciones, ya que, decían, era justo y lo mejor para mí. Yo sabía muy bien que tenían razón al aconsejarme así, pero desconocía de qué se me acusaba, lo que hacía difícil mi defensa. Para empezar, yo no estaba en la ciudad cuando te hiciste con el poder (por lo que difícilmente podía oponerme, al estar ausente), y ni de palabra ni de hecho me vi envuelto en los acontecimientos

de Heraclea. No se me ocurría cómo podía enfrentarse al tirano un hombre que vive lejos de su patria con algunos criados y con el mar por medio, y por eso no sabía de qué tenía que defenderme, no imaginando cuál podía ser el motivo de la acusación. Lo que sí tenía claro era que jamás ha- 2
bía planeado nada de lo que se me pudiera acusar, y que incluso podía convencerte de que mi alma es incapaz de tales maquinaciones. Aunque no me hubiera dedicado a la filosofía, el hecho de no haber recibido de ti ofensa alguna sería suficiente prueba de que no soy tu enemigo. Pues ni siquiera los que no saben nada de filosofía se crean enemigos por puro placer, a no ser que estén completamente locos, ni sienten por el odio la misma afición que por los muchachos (lejos está de ser así). Al contrario, saben muy bien que nada perjudica más al hombre que el odio (aunque, cuando un sentimiento invencible divide sus almas, pueden odiar en contra de su voluntad). Pero hasta el día de hoy entre tú y yo 3
no ha existido ninguna muestra de hostilidad, ni grande ni pequeña. Tú sólo tienes sospechas y suposiciones, y mi alma hasta de eso está limpia. ¿Con qué motivo iba yo ahora a volverme contra ti, especialmente cuando aún no he visto mi patria bajo tu gobierno? ¿Acaso, por Zeus, tengo a mi disposición las trirremes y la caballería de Atenas para que sospeches que puedo llegar a ser un enemigo o algo así? Partí de mi patria con ocho criados y dos amigos, Heraclides y Agatón, y vuelvo tras perder a dos de mis sirvientes. No me imagino cómo pretenden convencerte de que esto puede ser armamento suficiente para ir contra ti. ¿No te das cuenta de que si yo creyera ciertas tus sospechas sobre mí nunca me pondría voluntariamente en tus manos? ¿O crees que me 4
gusta tanto tener enemigos que no soy amigo ni de mí mismo, y voluntariamente me entrego a quienes con justicia van a castigarme? En cualquier caso, estas consideraciones

son defensa suficiente, y más que suficiente, incluso ante quienes no se han dedicado a la filosofía.

No me faltaba cierto talento natural para los bienes que ofrece la filosofía, y me propuse ayudar a la Naturaleza en la medida de mis fuerzas. Ya desde mi juventud desdeñé cargos y honores, y desde el principio deseé dedicarme a contemplar la naturaleza de las cosas; este deseo me condujo a Atenas y me hizo amigo de Platón, y aún no me he
5 saciado de él. Tengo, pues, una inclinación natural a la vida tranquila, hasta el punto de que, siendo todavía muy joven, despreciaba todo aquello que pudiera llevar a una vida agitada. Cuando llegué a Atenas ni iba de caza, ni tomaba parte en las expediciones navales de los atenienses contra los lacedemonios en el Helesponto[17], ni estudiaba nada que pudiera convertirme en enemigo de tiranos y reyes. Al contrario, trataba con un hombre amante de la vida tranquila y estudiaba la doctrina más próxima a la divinidad. Lo primero que él me aconsejaba era que buscase la tranquilidad, luz de la doctrina filosófica; la actividad política y los negocios, por el contrario, la envuelven en tinieblas e impiden que la encuentren quienes la buscan.

6 Como me parecía tener aptitudes para el estudio de la filosofía, y no me dejaba convencer fácilmente en las cuestiones filosóficas, estudié que hay un Dios que gobierna todo y que hay un orden en el Universo, descubrí los principios de la naturaleza y aprendí a honrar la Justicia y otras doctrinas de esta índole que enseña la filosofía. Pues poseer este conocimiento, o incluso el mero hecho de buscarlo, es lo más valioso que hay. En efecto, ¿qué puede ser mejor que un hombre, que es de naturaleza mortal y que participa de la divinidad, se ocupe sólo de su parte inmortal y la guíe hacia aquello con lo

[17] Según Düring, se trata de la expedición bajo el mando de Cabrias.

que está emparentado? Pues lo divino es pariente de la divinidad. Esto es lo que deseaba y me esforzaba en aprender; de 7
los asuntos políticos —permíteme hablarte con franqueza—, consideraba que no merecía la pena ni acordarse. Entre otras muchas cosas, aprendí algo que pondré en práctica contigo: que hay que honrar a quien no comete injusticia y, a quien la comete, devolverle bien por mal, y, si ello no es posible, guardar silencio. Aprendí también a considerar que un amigo es lo más preciado, y a evitar tener enemigos y, si tengo alguno, a procurar hacerle mi amigo; a considerar que no existe mal capaz de turbar mi alma, de apartarla de las ocupaciones que le son propias y de conducirla hacia otras que no lo son. ¿Crees de veras que sabiendo esto puedo maquinar contra ti? De ningún modo. Quédate para ti los asuntos de la guerra y de la política, y mantén tu tiranía tan lejos de mí como puede desear un hombre amante de la tranquilidad que sólo aspira a llevar una vida tranquila. Estoy convencido de que, si me permites hablar con mis amigos y les enumero los elogios de una vida tranquila —que no dejo de repetir—, conseguiré hacer de ellos personas pacíficas y sin ningún interés por la política, tal como tú deseas. Sería un ingrato si pensara de otro modo.

Pero sigamos, si yo fuera culpable de las intrigas que tú 8
sospechas, y se me presentara la dulce diosa Tranquilidad y me dijese: «Eres un ingrato y un malvado, Quión, pues ni te acuerdas de las bellas enseñanzas que has recibido ni de ti mismo. Gracias a mí has practicado la justicia, has aprendido a dominarte, y has llegado a conocer a Dios, renovando tu parentesco con él y despreciando esas cosas más ruines tan admiradas por los otros: la ambición, la riqueza y otras cosas semejantes. Y ahora, precisamente cuando debes mostrar tu agradecimiento viviendo conmigo bajo una ley superior y con un alma más fuerte, me abandonas, sin acordarte

de que la filosofía te ha enseñado también a buscar con rectitud lo que aún no sabes. Y ¿cómo podrás buscarlo y ha-
9 llarlo sin mi ayuda?»[18]. Si ella me dijera esto, ¿qué le podría responder yo que fuera justo? No lo sé. Pero has de saber que siempre me lo digo a mí mismo (cada uno se dice a sí mismo aquello que piensa), y nunca dejaré de cumplirlo, de modo que tu temor hacia mí es infundado, pues mi serenidad no perturbará en absoluto tus asuntos.

17

Quión a Platón, salud

Cuando faltan dos días para las fiestas en honor a Dioniso te envío a mis dos criados más fieles, Pílades y Filócalo. Pues es en las Dionisias cuando pienso atentar contra el tirano, ya que durante bastante tiempo he procurado, con mi comportamiento, disipar sus sospechas sobre mí. Ese día se celebra una procesión en honor a Dioniso, por lo que la vigilancia de la guardia será menor. Pero, aunque no sea así, no vacilaré, aunque tenga que ir a través del fuego, ni seré motivo de vergüenza para tu doctrina filosófica ni para mí mismo. El grupo de mis conjurados es fuerte, más por su fi-
2 delidad que por su número. Sé que voy a morir, pero mi único deseo es que ello ocurra sólo después de dar muerte al tirano. Pues si dejara esta vida después de derribar la tiranía, lo haría entre cantos de júbilo y de triunfo. Sacrificios, augurios y vaticinios de todo tipo me anuncian que voy a mo-

[18] Este pasaje está claramente inspirado en *Critón* 50b, cuando Sócrates relata cómo durante el sueño se le aparecen las Leyes y le reprochan su huida.

rir en cuanto cumpla mi propósito. Yo mismo he tenido una visión más diáfana que las que suelen mostrarse en los sueños. Me pareció que una mujer, de estatura y belleza divinas, me coronaba con una corona de olivo y, mostrándome un bellísimo sepulcro, me decía: «Ya que ha terminado tu lucha, Quión, ven a descansar a este sepulcro». Este sueño me ha hecho concebir la esperanza de que voy a hallar una honrosa muerte. Pienso que un presagio que procede del alma no puede ser falso, como tú también sabes. Creo que 3
seré mucho más dichoso si el augurio se cumple que si, tras matar al tirano, se me permite vivir hasta la vejez. Pues es mejor para mí dejar a los hombres después de realizar una gran hazaña que disfrutar durante algún tiempo en su compañía. La gloria de mi acción será mayor que mis sufrimientos, y yo seré más honrado por aquellos a quienes ayudo si les ofrezco la libertad a costa de mi propia muerte. Pues a los que reciben un beneficio éste les parece mayor si su benefactor no participa también de él. Éste es mi estado de ánimo ante el anuncio de mi muerte. Adiós, Platón, y sé feliz hasta el último momento de tu vejez[19]. Ésta es la última vez que me dirijo a tí, lo sé.

[19] Como señalan KONSTAN y MITSIS, «Chion of Heraclea...», 272, es destacable el contraste entre el desprecio de Quión hacia una vida larga, y su deseo, en esta carta de despedida, de que Platón viva hasta edad avanzada.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

CARTAS DE TEMÍSTOCLES

INTRODUCCIÓN

Se trata de 21 cartas escritas por Temístocles durante su exilio y su posterior huída a Persia. Los destinatarios son diferentes personajes, la mayoría de ellos reales, y algunos probablemente ficticios. El autor combina datos históricos con otros inventados. Todas las cartas elogian, o al menos justifican, el carácter y las acciones de Temístocles.

1. *Autenticidad*

Aunque la cuestión de la autenticidad de las *Cartas de Temístocles* es más antigua, R. Bentley *(Dissertation...)* fue el primero en rechazarla con argumentos más o menos sólidos, aunque no definitivos [1]. Sus conclusiones fueron reforzadas por H. T. Habich,

---

[1] La ausencia de referencias a las cartas durante la Antigüedad (la más antigua es de la Suda, s. v. *Themistoklês)* puede ser accidental. El hecho de que todas las cartas de la colección pertenezcan al mismo período de la vida de Temístocles, su destierro y huída a Persia, según Bentley se debería a que el autor estaba interesado solamente en esta etapa de la vida del protagonista; pero la ausencia de cartas pertenecientes a otros períodos podría deberse también a que nunca existieron, o a que los

De epistolis..., y W. Ribbeck, «Bentley und die Briefe...», quienes, basándose en la lengua tardía de las cartas, negaron que pudieran haber sido escritas en el s. v a. C., y atribuyeron su autoría a algún sofista de finales del s. IV d. C. De manera más detallada Doenges[2] ha analizado los argumentos que, aparte de la lengua, muestran el carácter espúreo de las cartas: a) la ausencia de orden cronológico parece deberse al deseo de presentar la historia de Temístocles de la manera más dramática posible (la posición de cada carta dentro de la colección se explica por su relación con las demás)[3]; b) Temístocles suele dar información innecesaria para sus destinatarios[4], que parece más bien destinada a un lector general; c) cuando las cartas de Temístocles refieren los mismos sucesos no suelen repetir los detalles, aunque el destinatario sea diferente, sino que se complementan unas a otras[5]. Así pues, la estructura de la colección, la relación de las cartas entre sí, y las técnicas de composición empleadas impiden considerarlas como una mera recopilación de cartas reales, y llevan a pensar que fueron com-

---

antiguos no estaban interesados en ellas. También según Bentley, en las cartas hay, al menos, dos errores cronológicos que el auténtico Temístocles no habría cometido, la muerte de Gelón y subida al trono de Hierón, y la cronología relativa de Pausanias y Temístocles, que no concuerdan con las fechas dadas por Diodoro y por estudiosos modernos; pero el problema se solucionaría con la revisión, y modificación, de las fechas tradicionalmente admitidas. Asimismo, las observaciones de Bentley sobre el lenguaje, estilo y contenido de las cartas son bastante subjetivas.

[2] *The Letters...*, esp. págs. 25-29.

[3] Sin embargo, éste es sólo un argumento probable, pues el orden que presenta el único manuscrito conservado puede no ser el originario (véase *infra).*

[4] Por ej., en la ep. 7 a Filostéfano repite las excusas que éste le ha dado en una supuesta carta anterior, y en la 18 repite lo que Polignoto le había contado sobre la participación de Arístides en el juicio de Atenas. En las cartas reales el remitente no suele repetir lo que le ha dicho antes el destinatario,

[5] Por ej., en la 20 a Polignoto, Temístocles relata los detalles de la historia de Admeto no relatados en la 5. Asimismo, la 14 y la 16 complementan el relato de la historia de Pausanias.

puestas como una obra literaria que pretende contarnos la historia del destierro de Temístocles y de su huida a Persia.

2. *¿Un solo autor?*

Mientras la falsedad de las cartas es admitida por todos, no hay acuerdo sobre el número de autores. Quienes creen distinguir varios autores se basan en las diferencias de estilo y en las contradicciones en el contenido de las cartas[6]. Niessing distingue dos bloques en la colección: uno (ep. 1-3 y 14-20) sería obra de un mismo autor, mientras el otro (ep. 4-13 y 21) estaría formado por cartas entresacadas de otra u otras colecciones que luego fueron añadidas a la primera serie[7]. El estilo del primer grupo, sigue Niessing, es simple, directo, narrativo, mientras que el del segundo es más complejo, a veces incluso tortuoso, con numerosas antítesis y repeticiones. Por su parte, los partidarios de un solo autor, como Doenges, Penwill y Cortassa[8], sostienen que desde el punto de vista lingüístico y estilístico la colección es una obra unitaria, ya que las formas lingüísticas diferentes se encuentran uniformemente distribuidas a lo largo de todas las cartas y no permiten separarlas en bloques; el tono retórico también es uniforme[9]. Doenges[10] acepta que algunas de las cartas incluidas por Niessing en la segunda serie tienen un tono diferente (sobre todo 4, 8 y 13), y son más reflexivas e introspectivas que las de la primera serie, más narrativas y objetivas, pero se cuestiona si esta diferencia es suficiente para postular dos autores diferentes, o se debe más bien al diferente contenido de las cartas. Por lo demás, en su opinión las

---

[6] Nylander, «Ασσύρια Γράμματα: Remarks...», 119 y 132, n. 53. Las contradicciones se dan sobre todo en el episodio de Admeto en ep. 5 y 20.

[7] Prácticamente la misma división postula Acosta Esteban, «Las epístolas de Temístocles...», quien distingue dos bloques unitarios: uno contendría las cartas 1-3 y 13-20, y el otro las cartas 4-12 (al parecer no tiene en cuenta la 21).

[8] Lenardon, «Charon, Thucydides...», 28 y 35, parece sostener una posición ambigua.

[9] Cf. Cortassa y Culasso, *Le Lettere di Temistocle...*, vol. I, pág. 22.

[10] *The Letters of...*, págs. 30 y sigs.

supuestas inconsistencias y discrepancias en el contenido son sólo aparentes: cuando varias cartas refieren el mismo suceso, no repiten los detalles, sino que se complementan entre sí: las lagunas de la primera serie son llenadas en la segunda, y, por el contrario, lo que ya ha sido narrado en la primera serie no vuelve a serlo en la segunda. De ello, según Penwill («The Letters of Themistokles...»), se desprende que el autor de la segunda serie de cartas conocía el contenido de la primera, y, así mismo, el autor de la primera serie sabía lo que iba a contener la segunda. Este hecho no sólo apunta a un solo autor para las dos series, sino también que este único autor las concibió como una sola obra, no como un par de novelas relacionadas entre sí [11].

3. *Autor y fecha*

No es posible establecer la identidad del autor ni una fecha concreta. Para empezar, ninguna fuente, salvo la Suda, menciona la existencia de las cartas. Además, a diferencia de lo que ocurre en otras colecciones epistolares pseudoepigráficas, como las cartas de Hipócrates, las de Diógenes o las de Crates, el autor de las cartas de Temístocles evitó cuidadosamente las referencias anacrónicas, por lo que no dejó ninguna pista sobre su identidad. Por lo que sabemos, solamente menciona personajes y sucesos del s. v a. C., excepto en aquellos casos en que se trata de sucesos inventados [12].

---

[11] Para Penwill, el objetivo del autor era explorar el carácter de Temístocles, mostrar sus reacciones y su evolución psicológica, y por eso escogió la forma epistolar. Los dos bloques de cartas (1-12 y 13-21) describirían dos aspectos diversos del carácter de Temístocles: en el primero, al político inteligente y astuto, en el segundo, al patriota que dedicó su vida pública al triunfo de la democracia en Atenas (véase *infra)*. De ahí el interés de cada serie por uno u otro detalle de un mismo suceso. Para Holzberg, «Der griechische Briefroman...», pág. 34, la existencia de la carta «explicativa» (20), que pone en orden todos los acontecimientos narrados en las cartas anteriores es otra prueba de la unidad de la colección.

[12] En el único hecho claramente ficticio, el incidente con Filostéfano (ep. 6 y 7), el autor parece haber tomado los nombres para los personajes de la comedia nueva (véase *infra)*.

Ante la ausencia de anacronismos y referencias de otros escritores antiguos, los únicos datos para determinar la identidad y época del autor son la lengua y el estilo de las cartas. Éstas presentan numerosas inconsistencias en las grafías y en las formas flexivas, formas áticas junto a otras no áticas, confusión en el empleo de los modos, y frecuentes palabras y expresiones idiomáticas tardías (muchas de ellas aparecen en nuestras cartas por primera vez en la literatura griega de época imperial)[13]: por todo ello la mayoría de los autores proponen como *terminus post quem* el s. I o II d. C. Doenges[14] concreta algo más: por motivos literarios el autor pretendió escribir en ático, pero no parece que le fueran familiares los cánones del aticismo estricto, tal como se consideraba en las escuelas de mediados del s. II d. C.; ello implica una fecha de finales del s. I-comienzos del s. II d. C.[15]. Otros piensan en una fecha más tardía[16]. En cualquier caso, todos están de acuerdo en que las cartas fueron escritas en época imperial, cuando la historia del exilio de Temístocles y su muerte en Magnesia era bien conocida, tal como muestra la biografía de Plutarco, así como las referencias en Luciano y otros escritores[17]. El autor pudo haberse inspirado en la

[13] La alta frecuencia de expresiones irregulares ha llevado a algunos a pensar que quizá el autor no era griego (¿italiano?; cf. DOENGES, *The Letters of...*, págs. 56 y 58).

[14] *The Letters of...*, pág. 59.

[15] La misma fecha es propuesta por CHRIST y SCHMIDT, *Geschichte...*, vol. II, 1, pág. 483: las cartas de Temístocles pertenecerían a la literatura estoico-cínica sobre el exilio relacionada con la Segunda Sofística.

[16] Para Cortassa (CORTASSA y CULASSO, *Le Lettere di Temistocle...*, vol. I, pág. 39), las cartas de Temístocles pueden haberse originado como un ejercicio de las escuelas de retórica del s. II o III d. C., cuyo objeto era presentar el carácter de un exiliado fuera de lo común, como lo fue Temístocles. Como se ha dicho *supra*, HABICH, *De epistolis...*, págs. 9-10, se inclina por el s. IV d. C.

[17] Sobre el gusto en época imperial por los sucesos, reales o inventados, de la vida de Temístocles, véase PODLECKI, *The life of Themistocles*, pág. 124 y sigs. De especial interés son los seis epigramas funerarios de Temístocles, de época imperial temprana, que nos han llegado en el libro

carta de Temístocles a Artajerjes de Tucídides, I 137, 4, y en Plutarco, *Tem.* 23, 4, según el cual Temístocles, cuando está desterrado en Argos, envía a Atenas cartas en las que se defiende de las acusaciones de sus enemigos; los testimonios de Tucídides y de Plutarco darían cierta verosimilitud al epistolario.

4. *El orden de las cartas en la colección*

Una de las cuestiones más controvertidas es el orden, o mejor dicho, el desorden cronológico de las cartas en la colección. Doenges[18] apunta la posibilidad de que la secuencia del único manuscrito conservado sea accidental, y que originariamente las cartas estuvieran ordenadas de otro modo. La cuestión es si una secuencia diferente presentaría de modo más eficaz la historia del destierro y huida de Temístocles. Algunos de los primeros editores cambiaron el orden del manuscrito, e intentaron ordenar las cartas cronológicamente. Aunque esto no es imposible, presenta múltiples dificultades, sobre todo en el caso de las ep. 9 y 11[19]. No está claro, sin embargo, que el orden originario fuera el cronológico, ya que, aunque se ordenaran las cartas cronológicamente, la historia continuaría siendo fragmentaria hasta la ep. 20. El orden cronológico no sólo no haría que la historia fuera más clara, sino que

---

VII de la *Antología Palatina* (72-74 y 235-237), cinco de los cuales conmemoran la muerte de Temístocles en Magnesia.

[18] *The Letters of...*, pág. 21.

[19] Ya Caryophilos intentó ordenar las cartas cronológicamente, aunque respetando en lo posible el orden del manuscrito, con el siguiente resultado: 1, 2, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 20, 21; pero este orden no es rigurosamente cronológico ni satisfactorio (la carta 14 está fuera de lugar). Según DOENGES, *The Letters of...*, pág. 23, el orden cronológico de las cartas que respetaría al máximo el del manuscrito sería: 1, 2, 13, 14, 15, 16, 3, 17, 18, 19, 11, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 20 y 21. WESTERMANN, *Beiträge...*, proponía la siguiente secuencia: 1, 2, 14, 13, 15, 16, 3, 18, 19, 17, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 4, 20 y 21. Curiosamente, Ehringer, seguido por Schoettgen y Bremer, ordenó las cartas alfabéticamente según los nombres de los destinatarios, pero, más curiosamente aún, tuvo en cuenta su forma latina.

incluso la haría menos eficaz por destruir el dramatismo creado por las antítesis y los paralelismos que presentan las cartas según el orden del manuscrito[20]. Todo parece indicar que el autor evitó a propósito un orden cronológico.

5. *Estructura de la colección*

Contamos con dos análisis estructurales de las *Cartas de Temístocles*, el de Penwill, «The Letters of Themistokles...», y el de Doenges, *The Letters of...*, págs. 19 y sigs. Penwill intenta solucionar las dos principales dificultades que impiden considerar las cartas de Temístocles como una unidad artística: la ausencia de un orden cronológico, y las inconsistencias entre las cartas, tanto en el contenido como en el carácter del protagonista[21]. Penwill reduce el aparente caos cronológico a dos series cronológicas, 1-12 y 13-21, cada una de las cuales comienza en Argos poco después del destierro de Temístocles y acaba en Persia. Las ep. 9 y 11, sin embargo, presentan dificultades para la secuencia cronológica de la primera serie, ya que generalmente se supone que son escritas desde Argos. Para Penwill, sin embargo, no hay en ellas nada que lo indique así, ni que haga suponer que rompen la serie cronológica de las cartas que las preceden y siguen: la 8 está escrita desde Éfeso, la 10 cuando Temístocles está a punto de partir de Éfeso a Susa, y la 12 desde Susa, por lo que, según Penwill, hay que suponer que la 9 también está escrita en Éfeso, y la 11 en el camino a Susa, o, más probablemente, ya en esta última ciudad[22]. Así pues, no hay

[20] DOENGES, *The Letters of...*, pág. 24.

[21] Algunos han llegado incluso a pensar que el único valor de las cartas consiste en los retazos de información histórica que contienen algunas de ellas y en el uso que hacen de las fuentes (cf. Podlecki, en la reseña a la edición de Cortassa, en *The Classical Review* [1993], 33-36).

[22] En esta carta, sin embargo, Temístocles indica que su mujer está todavía en Atenas, mientras que, según PLUTARCO, *Tem.* 24, 4 (cuya fuente es Estesímbroto), su mujer y sus hijos fueron sacados de Atenas por Epicrates de Acarnás, y se reunieron con Temístocles en Epiro (en la carta es a Sicino a quien Temístocles encarga que saque a su familia de Atenas).

ninguna ruptura cronológica en las doce primeras cartas: Argos (1-2), Cilene (3), ¿Corcira? (4), Pidna (5), Éfeso (6-10) y Susa (¿11?, 12). Con la carta 13, escrita desde Argos, repentinamente la situación vuelve al punto en que se encontraba en las dos primeras cartas, y comienza una nueva secuencia (13-21), también cronológica: Argos (13-16), Corcira (17-19) y Magnesia (20-21). La secuencia cronológica general sería: Argos (1, 2, 13-16), Cilene (3), Corcira (¿4?, 17-19), Pidna (5), Éfeso (6-10), Susa (¿11?, 12) y Magnesia (20-21). La segunda cuestión, las discrepancias entre las cartas, guarda relación con la primera, ya que éstas se dan entre las dos secuencias, y no dentro de cada una. Lo mismo se puede decir de las inconsistencias en el carácter del protagonista: el Temístocles de la segunda serie presenta diferencias respecto al de la primera, pero dentro de cada serie el retrato del protagonista es coherente. En opinión de Penwill, el autor compuso toda la colección como un díptico, en el que la segunda parte se desarrolla paralelamente a la primera, y estudia las mismas situaciones desde puntos de vista diferentes. El autor ha tomado los dos rasgos principales del carácter de Temístocles, tal como nos lo presenta la tradición: a) el político astuto e inteligente, pero egocéntrico y sin escrúpulos, y b) el patriota que consagró su vida al triunfo de la democracia en Atenas; a partir de estos dos rasgos ha creado dos personajes distintos. El segundo Temístocles tiene una visión moral más elevada que el primero (se alegra por la prosperidad de Atenas, juzga con severidad a Pausanias, desea reconciliarse con Arístides, reacciona con más pena que ira ante la ingratitud de los corcirenses, y, por último, prefiere morir antes que atacar su patria)[23]. En la segunda serie los elementos narrativos e históricos son más numerosos que en la primera, sobre todo en las ep. 16, 17 y 20, en las que el análisis de las reacciones de Temístocles ante

---

[23] Según Penwill, la carta 13 supone la transición entre las dos series: la primera parte de la carta correponde al primer Temístocles, lleno de amargas reflexiones hacia la ingratitud de los atenienses; en la segunda parte aparece el segundo Temístocles, que rechaza estos pensamientos y los atribuye a la locura.

los acontecimientos relatados es casi inexistente. Pero las dos partes constituyen una unidad estilística y temática[24].

Por su parte, Doenges separa las cartas en cinco grupos, según un criterio temático: el primer grupo (1-5) introduce la narración y contrasta las conductas de Temístocles y de Pausanias; el segundo (6 y 7) refiere las dificultades financieras del destierro; el tercero (8-13), en que predomina el carácter reflexivo, analiza la actitud de Temístocles respecto a su exilio; el cuarto grupo (14-16) recoge la trama del primero y narra el final de Pausanias, poniendo en contraste de nuevo su actitud con la de Temístocles; el quinto (17-21) completa la historia del destierro y enlaza todas las cartas de la colección. Los cinco grupos formarían una estructura simétrica, semejante a la de las *Cartas de Quión*, con un grupo central de seis cartas enmarcado por otros menos extensos (cinco, dos, seis, tres, cinco)[25]. Como en las de Quión, también en las de Temístocles hay una última epístola en la que el protagonista alude a su próxima muerte.

6. *¿Novela epistolar?*

Aunque la falta de orden cronológico y las aparentes inconsistencias y contradicciones han movido a algunos autores a negar que las *Cartas de Temístocles* puedan considerarse una novela epistolar, la mayor parte de la crítica opina de otro modo. Como señala Doenges[26] es difícil creer que el objeto del autor fuera ha-

---

[24] Esta estructura díptica explicaría algunas de las inconsistencias existentes en las dos series: las actitudes diferentes hacia Pausanias y Arístides, y las discrepancias entre las ep. 5 y 20 en el episodio en la corte de Admeto: frente al Admeto de la carta 5, hostil a Temístocles, temeroso de los atenienses y los espartanos, y que le ayuda en contra de sus deseos, en la ep. 20 se resalta la piedad de Admeto por sus suplicantes y su valor al negarse a las exigencias de sus perseguidores.

[25] Doenges pone en relación esta estructura con la de las *Cartas de Quión*, donde distingue un núcleo central de cinco cartas (6-10), cuyo objetivo es ilustrar el carácter de Quión, enmarcado por otros dos grupos de cartas de carácter predominantemente narrativo (1-5 y 11-17).

[26] *The Letters of...*, págs. 39-40.

cer pasar las cartas como auténticas, ya que, en ese caso, habría empleado un griego aticista o arcaizante. Más bien su intención parece haber sido contar la historia del destierro y huida de Temístocles con el único fin de entretener al lector. Las *Cartas de Temístocles* serían una novela corta en forma epistolar, y, ya que el tema es histórico, una novela histórica[27]. Como en otras colecciones de cartas consideradas por algunos como novelas (por ej., las de Platón), también en la de Temístocles los acontecimientos se desarrollan en más de un plano. Holzberg[28] distingue cuatro niveles de sucesos: a) las aventuras de Temístocles en su viaje tras el destierro; b) los sucesos en Atenas relacionados con sus amigos, familiares y conocidos, tras su partida; c) los acontecimientos en Esparta y en Asia Menor relacionados con Pausanias, la contrafigura de la novela; d) los hechos ocurridos antes, durante y después de la batalla de Salamina relacionados con Temístocles. Así pues, excepto el orden cronológico, las *Cartas de Temístocles* presentan todos los elementos característicos de la «novela epistolar»[29]: el protagonista es un personaje histórico célebre del s. v a. C. que a través de las cartas nos muestra su personalidad y su relación con el poder (pueblo ateniense, Rey de Persia), la colección presenta una estructura en bloques, e incluso hay una carta explicativa final que ordena todos los hechos mencionados a lo largo de las cartas anteriores.

7. *Fuentes. Los personajes*

Hay discrepancias sobre las fuentes que utilizó el autor de las *Cartas de Temístocles*. Habich, *The epistolis...*, pág. 12, y Ribbeck, «Bentley und die Briefe...», 215, opinan que las cartas contienen información procedente de Heródoto, Tucídides, Diodoro y Plutar-

---

[27] Cf. Lenardon, *The Saga of...*, pág. 155: «El epistológrafo trabaja a la manera de un buen novelista histórico que usa sus datos para crear su drama...».

[28] «Der griechische Briefroman...», págs. 33-38.

[29] Cf., *supra*, el capítulo *Las cartas pseudoepigráficas y la novela epistolar*.

co. Niessing, *The Themistoclis...*, págs. 21-22, cree que, al menos para la serie narrativa (ep. 1-3 y 14-20)[30], la única fuente es Tucídides, y que lo que no procede de este autor es invención. Estudios más extensos, aunque con conclusiones diferentes, se deben a A. Doenges[31], y E. Culasso[32]. Según Doenges, ni Tucídides ni ninguno de los autores identificados por Habich y Ribbeck fueron usados directamente por el autor de las cartas, como muestran las discrepancias en los detalles. Doenges concluye que el autor empleó una fuente desconocida. La historia narrada por las cartas se parece sobre todo a la historia de Temístocles en el fragmento de Aristodemo, a través del cual es posible remontarse a una fuente del s. IV a. C. y a la tradición «atidográfica», lo que explicaría el gran número de nombres específicamente atenienses de las cartas, y las referencias a hechos de la historia de Atenas no documentados en ninguna otra fuente, como el envío de grano por Gelón. Algunos rasgos parecen indicar una fuente anterior incluso al s. IV. Para Doenges es posible, aunque no se puede demostrar, que el autor de las cartas usara como fuente la *Atthis* de Helánico.

Según Culasso, el autor utiliza con bastante frecuencia a Tucídides como fuente principal; después, no a Heródoto ni a Plutarco, sino a Diodoro-Éforo, aunque no siempre sigue fielmente sus fuentes. Así, en la historia de los premios al valor puede tratarse de una invención el que Temístocles fuera el responsable de la victoria de Aminias, y que esto, a su vez, fuera la causa de su caída. A veces el autor deja entrever que conoce más de lo que nos cuenta. Así, nos presenta muchos detalles no documentados en otras fuentes y que no podemos verificar, como el compromiso matrimonial entre Lisicles, hijo de Abrónico, y una hija de Temístocles, Síbaris (quien, según Plutarco, *Tem.* 32, 2, se casó con Nicomedes).

---

[30] No habla de las fuentes de las ep. 4-13 y 21.

[31] *The Letters...*, págs. 414-455.

[32] En el capítulo de «Conclusiones» del II volumen correspondiente a la edición de Cortassa, págs. 263 y sigs.

En su edición de las cartas, Doenges, dedica un amplio capítulo a los nombres de los distintos personajes[33]. Las dos cuestiones principales de las que se ocupa son si el nombre pertenece a una figura histórica conocida, y, si no es así, si hay indicios que muestren que esa persona puede haber existido. En bastantes casos, el único indicio que tenemos de que el nombre es auténtico es que aparece asociado con otros nombres conocidos y en sucesos con muchas probabilidades de ser históricos. Además de Temístocles, en las cartas aparecen cincuenta y seis nombres. De ellos, veintiocho son personajes históricos conocidos. Solamente cuatro son nombres con toda seguridad ficticios (Filostéfano, Pánfilo, Midón, y Tibio); estos personajes aparecen en las dos cartas que presentan un incidente inventado (6 y 7), y parecen estar tomados de la comedia nueva. De los nombres que son auténticos, o que pueden serlo, veintinueve son de atenienses; algunos de ellos, como Lisicles y Pronapes, son conocidos por fuentes epigráficas. Otros trece nombres pueden ser asociados directamente con Temístocles o con su huida, y sólo diez pertenecen a la historia de Pausanias o son de interés histórico general.

8. *Tradición manuscrita. Ediciones y traducciones*

Conservamos un solo manuscrito de las *Cartas de Temístocles*, el *Codex Palatinus Graecus* 398, de mediados del s. IX, en la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg desde 1816. El manuscrito contiene diversas obras en prosa, principalmente selecciones de obras geográficas y compilaciones de sucesos maravillosos, y cuatro colecciones epistolares (Hipócrates, Temístocles, Diógenes y Bruto). Las *Cartas de Temístocles* ocupan los folios 283r a 302r. Las características del texto dificultan la edición de las cartas. Los errores y corrupciones del códice, la gran variedad de formas morfológicas, ortográficas y sintácticas, la coexistencia de términos de diversas épocas, las construcciones raras o no atestiguadas en ab-

[33] *The Letters...*, págs. 64-115. Como se ha visto *supra*, los nombres de los personajes es uno de los argumentos en que se basa Doenges para establecer la tradición de *Atthis* como fuente de las cartas.

soluto, y los pasajes retorcidos, a veces casi incomprensibles, dan como resultado que las ediciones presenten numerosas correcciones y bastantes *loci desperati*. Los editores han eliminado muchos de los errores más evidentes, aunque en ocasiones han corregido pasajes que un examen más atento muestra que no precisaban corrección.

La primera edición se debe a Giovanni Matteo Caryophilos (Roma, 1626), con traducción latina. Caryophilos corrigió muchos de los errores más banales y evidentes del manuscrito, aunque sus correcciones tienden a reconstruir el sentido general del pasaje, no el texto. Con Caryophilos comienza la tendencia a normalizar la lengua y a eliminar las formas tardías, que culminará en la edición de Hercher. Las ediciones posteriores de E. Ehringer (Francfort, 1629) y Ch. Schoettgen (Leipzig, 1710 y 1722) reproducen prácticamente la de Caryophilos, y a su vez la edición de I. Ch. Bremer (Lemgo, 1776) reproduce la de Schoettgen. Importantes son las ediciones de A. Westermann (Leipzig, 1858-1859), la primera con aparato crítico en sentido moderno, y, pocos años después, la de R. Hercher (París, 1873), que, aunque somete el texto a una intensa «normalización» y corrige sin necesidad muchos pasajes, es usada como punto de referencia hasta la edición de Doenges. En dos trabajos (1925 y 1926), J. Jackson examinó un número elevado de pasajes y prácticamente realizó una revisión crítica de toda la colección, de gran valor a pesar de que algunas de las conjeturas son más brillantes que convincentes [34].

La edición de A. Doenges de 1981 es una publicación revisada de su tesis (Princeton, 1954). Precedido de una amplia introducción, el texto griego, con algunos errores, va acompañado de una traducción al inglés y de un rico comentario. Su edición es bastante conservadora. A diferencia de Hercher, su interés por las peculiaridades lingüísticas del texto le lleva a hacer pocas correcciones y a mantener con frecuencia el texto del manuscrito incluso en aquellos casos en que resulta incomprensible.

[34] También la traducción al inglés de R. Lenardon, *The Saga of...*, que se basa principalmente en la edición de Hercher y las observaciones de Jackson, deja entrever un estudio crítico del texto.

La edición más reciente, y que principalmente hemos utilizado para nuestra traducción, es la de G. Cortassa, en el primer volumen de la obra dedicada a las *Cartas de Temístocles*, con introducción, texto, aparato crítico, traducción al italiano, notas textuales e índices de palabras y nombres propios. Cortassa mantiene por lo general la división en parágrafos del códice, no normaliza las inconsistencias formales ni las peculiaridades sintácticas, aunque admite en el texto bastantes correcciones de las ediciones anteriores, sobre todo las más obvias, y presenta también algunas conjeturas propias. Pese a todo, siguen quedando en su edición quince *loci desperati*. Un segundo volumen, de E. Culasso Gastaldi, contiene una serie de estudios sobre diversas cuestiones relacionadas con Temístocles y con las cartas, como la embajada a Esparta, la interpretación del oráculo de Delfos, o los mensajes a Jerjes. El capítulo final de *Conclusiones* incluye un estudio sobre las fuentes utilizadas por el autor de las cartas.

De las traducciones latinas de las primeras ediciones, destacamos la de Hercher en su edición bilingüe. En su obra *The Saga of Themistocles*, R. J. Lenardon incluye una traducción de las cartas, bastante libre, al inglés. Penwill, en su estudio de 1978 sobre la estructura de la colección, traduce al inglés algunos pasajes, y A. Sideras, el traductor de la monografía de J. Papastavrou sobre Temístocles, traduce al alemán los pasajes que, en la obra original en griego moderno, el autor presenta sólo en griego antiguo y según la edición de Hercher. En sus respectivas ediciones bilingües, Doenges traduce las cartas al inglés y Cortassa al italiano. Por la dificultad del texto, muchas veces oscuro, son frecuentes las discrepancias entre las diversas traducciones, y en determinados pasajes ninguna de ellas es satisfactoria. Hasta ahora no había ninguna traducción al español.

9. *Los hechos narrados en las «Cartas»*

Debido a la compleja estructura de las cartas, y al hecho de que no estén ordenadas cronológicamente, los sucesos relatados en ellas aparecen con un gran desorden. Para obtener una visión global de los hechos narrados, el lector debe constantemente relacio-

nar detalles y datos que aparecen dispersos a lo largo de las cartas. Una vez abstraídos y ordenados éstos, la historia narrada por las cartas es la siguiente[35].

Temístocles es condenado al destierro (ep. 1 y 2). Abandona Atenas y se dirige a Delfos (1). En el camino se encuentra con unos amigos argivos que lo convencen para que vaya a Argos con ellos (1). Una vez en esta ciudad, los argivos pretenden que asuma la jefatura del gobierno, a lo que se niega (1 y 2). Entre tanto, Pausanias, que controla la mayor parte del Helesponto y aspira también a mandar en Jonia, mantiene contactos con el Rey de Persia (2). Adopta las costumbres y el atuendo de los persas, y promete entregar al Rey toda Grecia (14 y 16). A los espartanos llegan noticias de sus actividades, lo llaman a Esparta y lo destituyen del mando sobre el Helesponto. De nuevo en Asia, esta vez sin cargo oficial, Pausanias se instala en la Tróade, donde continúa conspirando: se alía con Artabazo y se sirve del eretrio Góngilo como emisario ante el Rey (14 y 16). A cambio de su traición Pausanias solicita la mano de la hija del Rey (14). Para mantener en secreto sus contactos con Artabazo, Pausanias hace matar a todos los mensajeros que envía a Persia (16). Los espartanos vuelven a enterarse de sus actividades (14) y por segunda vez lo llaman a Esparta (16). Uno de los mensajeros de Pausanias abre la carta que tiene que llevar a Persia, la entrega a los éforos espartanos, y se refugia en el templo del cabo Ténaro (16). Pausanias habla con el mensajero (16). Los éforos deciden detener a Pausanias, que se refugia en el templo de Atenea. El episodio acaba con la muerte de Pausanias. (16). Más tarde el dios ordena a los espartanos que erijan estatuas de bronce de Pausanias (4).

En Atenas Calias, que quiere ser elegido estratego, acusa a Temístocles de traición en Salamina (9). Esta acusación es apoyada por otros (Alcibíades, Estratipo, Lacrátides, Hermocles, Arístides de Egina, Dorcón, y Molón, 11), que odian a Temístocles por haber conseguido para Aminias el premio al valor en Salamina

---

[35] Por lo general hemos seguido la reconstrucción de DOENGES, *The Letters of...*, págs. 116-124.

(11). Los amigos de Temístocles continúan dándole ánimos y diciéndole que el pueblo volverá a llamarlo (15 y 19). Finalmente es presentada ante el pueblo la acusación formal de traición contra Temístocles (3 y 8). Las acusaciones más graves proceden de los espartanos, que le acusan de conspirar con Pausanias (4 y 8). Los atenienses aceptan la acusación y lo condenan a muerte (3 y 4). Pero el caso debe ser juzgado ante el tribunal común de los griegos (18), y un grupo de atenienses y espartanos son enviados para detener a Temístocles (3 y 4). En el juicio celebrado en Atenas Arístides, el gran enemigo de Temístocles, interviene en su defensa (3 y 18).

Nada más terminar el juicio, Polignoto avisa a Temístocles, que está en Argos, de que ha sido condenado a muerte (3 y 20). Temístocles parte para Corcira pero una tormenta lo retiene en Cilene (3 y 20). Durante la espera escribe a Abrónico y le encarga que cuide de su familia en Atenas (4). Al cuarto día despide a sus amigos argivos y se embarca para Corcira (3 y 20). Es acogido con hostilidad por los corcirenses, que se niegan a acogerlo por temor a las represalias de atenienses y espartanos (17 y 20). Temístocles decide refugiarse junto a Gelón, tirano de Siracusa, pero se entera de que Gelón ha muerto, y decide cruzar al continente y dirigirse a la corte de Admeto, rey de los molosos (20).

A su llegada, Admeto se encuentra fuera (5). Temístocles es acogido por su mujer y un familiar. Cuando Admeto regresa encuentra a Temístocles como suplicante en su hogar, con su hijo en brazos y un puñal en la mano (5 y 20). Lleno de temor por su hijo, Admeto acoge a Temístocles como suplicante (5). Al día siguiente los atenienses y los espartanos que persiguen a Temístocles se presentan ante Admeto (20). Le piden que les entregue a Temístocles, prometiéndole a cambio su amistad. Admeto se niega (20) y decide enviar a Temístocles junto a Alejandro de Macedonia (5 y 20). En Pidna, Macedonia, Temístocles embarca hacia Jonia (5 y 20). En el camino una tormenta desvía el barco hacia Naxos, sitiada por los atenienses (20). Temístocles tiene problemas con sus compañeros de viaje y es salvado gracias a la intervención de un pasajero, Diopites de Bargilia, a quien en otro tiempo Temístocles

había salvado la vida en el Artemisio. Por la noche zarpan con dirección a Éfeso (20).

En Éfeso Temístocles se entera de que en Atenas también otros han sido acusados de conspirar para entregar Grecia a los persas (Leobotes, Lisandro, Pronapes y Leagro), y que han sido absueltos tras prestar juramento ante Arístides, Fedrias, Tisinico y Alcmeónides (8). En Éfeso Temístocles tiene que resolver el conflicto económico entre su administrador y sus acreedores en Atenas (6 y 7).

Desde Éfeso Temístocles intenta establecer contactos con el Rey (8 y 20). Unos guardias carios lo conducen ante Artabazo, en Frigia (20), quien a su vez lo envía a Susa con una escolta. En Susa, Temístocles se entrevista con el Rey (20); le dice que ha venido en busca de su protección, le recuerda el servicio prestado a su padre, Jerjes, en Salamina y que fue él quien evitó que los griegos destruyeran el puente construido sobre el Helesponto. El Rey piensa que Temístocles va a entregarle Grecia (20). Temístocles se instala en el palacio del Rey, quien, además de otros honores y regalos, lo nombra sustituto de Artabazo, y le concede tres ciudades: Miunte, Lámpsaco y Magnesia (20). Por su parte Arístides intenta convencer a los atenienses de que envíen una embajada al Rey de Persia reclamando a Temístocles (12). El Rey prepara una expedición contra Grecia y designa a Temístocles su general. Pero éste jura que nunca luchará contra Atenas (20). En la última carta pide a Teménidas que le envíe sus armas y los utensilios necesarios para celebrar un sacrificio (21). De ello se deduce que, tras realizar éste, Temístocles pretende suicidarse vestido con su armadura.

A lo largo de las cartas hay también referencias a otros hechos ocurridos antes del destierro de Temístocles: las batallas de Artemisio y de Salamina (13), el trofeo de piedra erigido en recuerdo de esta última (12), la vez en que los griegos aclamaron a Temístocles en Olimpia (8), su interpretación del oráculo de Apolo referente a los muros de madera, lo que le valió el apodo de «el pitio» (8), cuando convenció a los atenienses de que abandonaran Atenas y lucharan desde las naves (8), o el barco con trigo que Gelón de Siracusa envió a Atenas (7).

BIBLIOGRAFÍA

A) *Ediciones (por orden cronológico)*[36]

A. WESTERMANN, *Themistoclis epistolarum quae feruntur ab A. Westermanno denuo recensitarum 3 partes,* Leipzig, 1858-59.

R. HERCHER, *Epistolographi Graeci,* París, 1873 (reimpr. Amsterdam, 1965), págs. 741 sigs.

N. A. DOENGES, *The Letters of Themistocles,* Nueva York, 1981.

G. CORTASSA, E. CULASSO GASTALDI, *Le lettere di Temistocle.* I: *Edizione critica, traduzione, note testuali e indici.* II: *Il problema storico. Il testimone e la tradizione,* Padua, 1990.

B) *Traducciones*

G. CORTASSA, *Le lettere di Temistocle.* I... (véase *Ediciones).*

N. A. DOENGES, *The Letters...* (véase *Ediciones).*

R. HERCHER, *Epistolographi Graeci...* (véase *Ediciones).*

R. J. LENARDON, *The saga of Themistocles,* Londres, 1978, págs. 156-193.

C) *Estudios*

M. ACOSTA, «Las epístolas de Temístocles. Dos autores», *Habis* 6 (1975), 35-51.

A. BAUER y F. J. FROST, *Themistokles. Literary, Epigraphical and Archeological Testimonia,* Chicago, 1967 (segunda edición, aumentada y revisada por FROST, de A. BAUER, *Plutarch's Themistokles für Quellenkritischeübungen,* Leipzig, 1884).

R. BENTLEY, *Dissertations upon the Epistles of Phalaris,* Londres, 1836 (reimpr. Hildesheim-Nueva York, 1971).

L. BRACCESI (ed.), *Tre studi su Temistocle,* Padua, 1987.

[36] Para las ediciones anteriores a la de Westermann, véase la página anterior (sin numerar) a la introducción de la edición de Doenges.

E. Culasso Gastaldi, *Le lettere di Temistocle.* II... (véase *Ediciones,* G. Cortassa, E. Culasso Gastaldi).

H. T. Habich, *De epistolis Themistoclis,* Gotha, 1849.

N. Holzberg, «Der griechische Briefroman. Versuch einer Gattungstypologie», en N. Holzberg (ed.), *Der griechische Briefroman: Gattungstypologie und Textanalyse,* Tubinga, 1994, págs. 33-38.

J. Jackson, «The text of the epistles of Themistocles», *Class. Quarter.* 19 (1925), 167-176; 20 (1926), 27-35.

J. Kirchner, *Prosopographia Attica,* Berlín, 1901-1903.

R. J. Lenardon, «The chronology of Themistokles' ostracism and exile», *Historia* 8 (1959), 23-48.

—, «Charon, Thucydides, and Themistokles», *Phoenix* 15 (1961), 28-40.

—, *The saga of Themistocles,* Londres, 1978 (esp. el capítulo X: «The epistles of Themistocles: A hero's justification», págs. 154-193).

G. Niessing, *The Themistoclis epistulis,* Friburgo, 1929.

C. Nylander, «Ἀσσύρια Γράμματα: Remarks on the 21st "Letter of Themistokles"», *Opuscula Atheniensia* 8 (1968).

J. Papastavrou, Θεμιστοκλῆς Φρεάρριος. Ἱστορία τοῦ τιτᾶνος καὶ τῆς ἐποχῆς του = *Themistokles. Die Geschichte eines Titanen und seiner Zeit* [trad. A. Sideras, Darmstadt, 1978], Atenas, 1970.

J. L. Penwill, «The Letters of Themistokles: an epistolary novel?», *Antichthon* 12 (1978), 83-103.

A. Pérez Jiménez, *Plutarco. Vidas Paralelas,* Madrid, 1996, «Vida de Temístocles»: págs. 19-24 (introducción), págs. 76-80 (bibliografía), págs. 237-319 (traducción).

—, «Grandeza retórica de un exiliado: los diálogos de la Carta Veinte de Temístocles», en L. Gil, M. Martínez Pastor, R. M.ª Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis. Homenaje al prof. J. S. Lasso de la Vega,* Madrid, 1998, págs. 351-359.

A. J. Podlecki, *The life of Themistocles. A critical survey of the literary and archeological evidence,* Montreal-Londres, 1975 (esp. págs. 129-133: «The Themistocles Epistles», y «Themistocles Epigrams»).

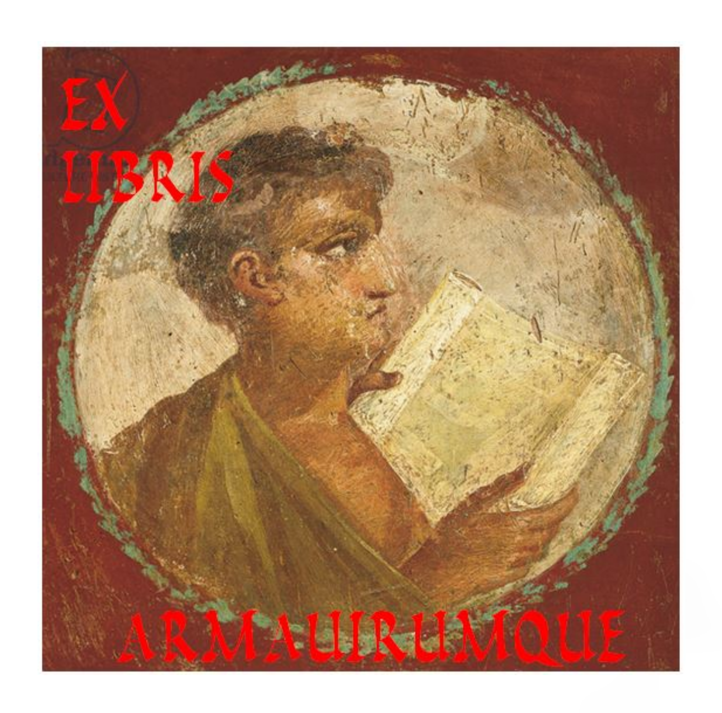
—, «Themistocles and Pausanias», *Riv. di Filol. e di Istruz. Class.* 104 (1976), 293-311.

—, reseña a la edición de Cortassa-Culasso, *The Classical Review* (1993), 33-36.

W. Ribbeck, «Bentley und die Briefe des Themistokles», *RhM* 17 (1862), 202-215.

L. Schumacher, «Themistokles und Pausanias», *Gymn.* 94 (1987), 218-246.

A. Westermann, «Beiträge zur Kritik der angeblichen Briefe des Themistokles», *Berichte der K. S. Gesellsch. der Wissensch. zu Leipzig,* 1849, 215-244.



CARTAS DE TEMÍSTOCLES

1

De Temístocles a Esquilo[1]

Cuando partí tenía decidido dirigirme a Delfos y que-
darme allí el tiempo que pareciera oportuno a los atenienses.
Pero por el camino me encontré con algunos de mis amigos 2
de Argos, Nicias, Meleagro y Éucrates[2], quien no hacía mu-
cho había estado algún tiempo en Atenas. Me rodearon y, 3
cuando se enteraron de mi destierro, se indignaron y rom-
pieron en improperios contra los atenienses. Al saber que 4
me disponía a ir a Delfos, sin embargo, dejaron de insultar-
los y dirigieron ahora sus reproches contra mí. Y es que, de-
cían, era una ofensa no haberlos considerado dignos de aco-
germe en mi desgracia; me recordaron que Neocles, mi
padre[3], había vivido en Argos durante mucho tiempo, yo, en

[1] Seguramente se trata del dramaturgo (mencionado en ep. 11).

[2] Las fuentes no hablan sobre estos supuestos amigos argivos.

[3] No conocemos casi nada del padre de Temístocles, ni tampoco que viviera en Argos. Que se llamaba Neocles lo atestiguan HERÓDOTO, VII 143 y 173; VIII 110; NEPOTE, *Tem.* 1, 1; PLUTARCO, *Tem.* 1, 1. Según Nepote, Neocles era de familia noble, y según Plutarco, de oscuro linaje. Sobre el origen de la madre de Temístocles hay varias versiones. Según unos (PLU-

cambio, no tenía en cuenta su amor por Argos y por sus
5 amigos argivos. Poco les faltó incluso para celebrar a los
6 atenienses por haberme impuesto un castigo merecido. Finalmente me rogaron que no los considerara dignos solamente de un encuentro casual, ni ignorara que éste había sido una gran fortuna para mí. Mencionaron de nuevo a Neocles, añadiendo que sería muy honroso para mí el vivir en la misma ciudad y en la misma casa en que lo había hecho mi padre.
7 Así que, Esquilo, me llevaron con ellos a Argos. En esta ciudad por el momento he puesto fin a mi huida. Pero ahora me encuentro en graves apuros por no querer gobernar a los argivos, ya que me presionan para que acepte el poder, con la ex-
8 cusa de que los ofendería si no lo hiciera. Pero a mí no me gusta dar la imagen de poderoso, no sólo porque ello ya me ha causado bastante daño, sino también porque me basta el haber gustado del poder en el tiempo oportuno.

2

De Temístocles a Pausanias[4]

Los atenienses, Pausanias, han votado mi destierro[5], y ahora me encuentro en Argos, para que no sufran ningún

---

TARCO, *loc. cit.;* ATENEO, XV 576 c; *Ant. Pal.* VII 306) era tracia; según otros (otra versión de PLUTARCO, *loc. cit.,* que cita a Fanias) era caria; finalmente, otros dicen que procedía de Acarnania (NEPOTE, *loc. cit.).*

[4] Según Doenges, esta epístola debe datarse en la primera estancia de Pausanias en Asia. Diversos autores mencionan la correspondencia entre Temístocles y Pausanias (PLUTARCO, *Tem.* 23, 4; *De Her. Mal.* V 855; ARISTODEMO, 10, 1). La carta pretende poner de relieve la actitud opuesta de ambos gobernantes hacia el poder personal: mientras Pausanias aspira a tener el dominio absoluto sobre el Helesponto y Jonia, Temístocles decide irse de Argos para evitar gobernar a los argivos.

[5] Según DIODORO, XI 54, el ostracismo de Temístocles y su huida a Persia tuvo lugar en 471-470 a. C. LENARDON *(The Saga...,* pág. 106) se-

mal por mi causa. Pues creían que así iba a ocurrir. Así que, sin vacilar —no podía—, abandoné Atenas y los libré de su temor. Los argivos me tratan mejor de lo que corresponde a 2
un exiliado, y quieren recompensarme por los beneficios que en su día los atenienses recibieron de mí. Pretenden que acepte el cargo de estratego y que gobierne sobre toda Argos. No es pequeño el error que cometen al no permitirme vivir como un exiliado, tal como habían decidido los atenienses. No 3
me atrevo a despreciar sus buenas intenciones, pero menos aún me gusta la idea de aceptar lo que me ofrecen (pues aspirar a tales cargos podría dar la razón a los que me han desterrado), ni que me reprochen que, expulsado de Atenas por mi supuesta afición al poder, huyo ahora de Argos porque me obligan a gobernar. Si el empeño de los argivos es 4
demasiado insistente como para negarme, lo mejor que puedo hacer, Pausanias, es irme a vivir a otra ciudad. Pues vaya a donde vaya me espera la misma suerte: no estar en Atenas.

En cuanto a ti, no sé si, ante tus grandes éxitos, debo 5
compadecerte y temer por ti. Según cuentan, gobiernas casi todo el Helesponto hasta el Bósforo, y pretendes gobernar también sobre Jonia; que incluso tu nombre es famoso en la corte del Rey, de modo que los que te deseamos lo mejor preferiríamos con mucho que fueras menos poderoso de lo que ahora eres. Renuncia a tu buena Fortuna, Pausanias, y 6
no olvides que los éxitos también acarrean desgracias[6]. Y si 7
esto les sucede a todos, es especialmente frecuente entre quienes dependen de las leyes y de las decisiones del pueblo. Pues cuando recibimos el poder, Pausanias, nos con- 8

ñala 474-473 a. C. como fecha del ostracismo, y 471-470 a. C. para el exilio, y cree que Temístocles permaneció algún tiempo en Éfeso antes de su encuentro con el rey de Persia.

[6] La misma idea aparece en la epístola de Antístenes a Pericles de TEOFILACTO (22).

vertimos en esclavos del pueblo, y cuando lo ejercemos so-
9 mos odiados por aquellos que nos lo dieron. Después no nos devuelven al mismo lugar en que estábamos antes de gobernar, antes bien, sirviéndose de sus prerrogativas y colaborando con el inconstante Destino, nos destituyen y nos condenan a un destierro interminable. Es preciso, pues, que aquellos que quieren vivir en una ciudad se abstengan del poder todo
10 lo posible. Por tanto, Pausanias, mira a ver cómo puedes atenuar el revés con que las circunstancias presentes te amenazan; yo, dada la situación en que me encuentro, nunca más perseguiré el éxito.

3

De Temístocles a Polignoto[7]

Siguiendo tu consejo, Polignoto, huyo a toda prisa: he salido de Argos y me encuentro en el mar. Nuestra nave es
2 relativamente nueva y se dirige a Corcira. Incluso tú alabarías el celo del mensajero. Partió el mismo día en que los atenienses disolvieron la asamblea[8] (aún no estaba muy avanzada la tarde, según cuentan), y al día siguiente, antes

---

[7] Quizá se trata del pintor Polignoto, originario de Tasos, contemporáneo de Temístocles (cf. la ep. 1 dirigida al dramaturgo Esquilo). Es el personaje a quien Temístocles escribe el mayor número de cartas (3, 13 y 20), pero éstas prácticamente no aportan ninguna información sobre él (únicamente la ep. 13 menciona la enfermedad de su hija). El aviso de Polignoto a Temístocles puede ser invención del autor, pues no está atestiguado en ninguna fuente.

[8] En la que se condenó a muerte a Temístocles; debido a su importancia (la acusación era de traición) el caso fue juzgado en la Asamblea popular.

del mediodía, ya estaba en Argos. Pero temo que si el mal 3
tiempo persiste nuestro esfuerzo sea inútil, y que en mi huida yo sea más lento que los mensajeros. Además, si los lacedemonios se enteran de mi huida y me persiguen, al punto Pausanias les parecerá inocente y me harán a mí lo mismo que le hicieron a él[9]. Así que, gracias a ti, Polignoto, estoy a 4
salvo, y ni las tormentas ni los espartanos me impedirán estarte agradecido. Te agradezco que me informaras con tanta 5
premura de las intenciones de los lacedemonios y de los esfuerzos que únicamente Arístides, a pesar de ser mi enemigo, ha hecho por mí[10], y me advirtieras que, de no escapar, caería en manos de mis enemigos, puesto que ya se me había condenado a muerte[11]. A partir de ahora, Polignoto, depende sólo de la divinidad que algún día pueda devolverte este servicio.

---

[9] Aceptamos la corrección de Doenges *hēmâs ergasaménois (hēmâs ergasámenoi* en el manuscrito). La conjetura de Cortassa, *hēmeîs ergasámenos*, «pese a que ha hecho lo mismo que yo», crea cierta dificultad de sentido.

[10] Sobre la defensa de Temístocles por Arístides, su principal enemigo, durante el juicio, véase *infra* ep. 18. A lo largo de las cartas son contradictorias las alusiones al comportamiento de este político respecto a Temístocles. La enemistad entre ambos está bien documentada (Nepote, *Arist.* 1, 1; Plutarco, *Tem.* 3, 1-3), y según las fuentes había comenzado ya en su infancia (Plutarco, *Tem.* 3, 2; *Arist.* 2, 3; 2, 5-6; Eliano, *Var. Hist.* 13, 44). Al parecer, Temístocles fue el responsable del ostracismo de Arístides en 484-483 a. C. (Plutarco, *Tem.* 5, 7).

[11] Nuestras fuentes sobre la condena de Temístocles hablan sólo de destierro (Cicerón, *De amicitia* 12, 42; Escol. a Aristófanes, *Caballeros* 84), o de que fue hallado culpable de traición (Nepote, *Temístocles* 8, 2; Demóstenes, XXIII 205), pero no dicen que fuera condenado a muerte.

4

De Temístocles a Abrónico: salud[12]

Creo que no es nada nuevo, Abrónico, sufrir injusta e inmerecidamente en Atenas; al contrario, lo novedoso sería
2 que no fuera así. Pero hasta ahora el odio era pasajero y el arrepentimiento de nuestra ciudad no tardaba en llegar, o, mejor dicho, de *vuestra* ciudad, pues yo ya debo hablar de
3 Atenas como de una ciudad que no es la mía. Ahora (ya ves hasta qué punto me alcanzan los males endémicos de la ciudad), me han condenado a muerte cuando ya estaba en el exilio, y ésa es la novedad, que me obliguen a huir de mi
4 destierro. «Por Zeus, pero es que ni siquiera te permiten vivir en el exilio», sé bien que dirás. En efecto, he sabido que el destierro les parece un castigo demasiado leve para un hombre que ha causado tantos y tan grandes daños a sus enemigos, y han decidido castigarme con la muerte. Por eso todos se dirigen a Argos a por mí: los atenienses encargados
5 de mi busca, y tras ellos los lacedemonios. No me disgusta el hecho de que los lacedemonios sigan a los atenienses, Abrónico; lo que me duele es que sean los atenienses los
6 que les siguen a ellos. Sin embargo, los éforos lacedemonios no castigaron a Pausanias porque dieran crédito a las acusaciones atenienses. Ni siquiera creyeron a sus amigos, que estaban enterados de todas sus actividades, y a duras penas

[12] Según HERÓDOTO, VIII 21, Abrónico, hijo de Lisicles, fue quien comunicó a la flota situada en el Artemisio la noticia de la derrota de las Termópilas. Ninguna fuente menciona que Temístocles le confiara a su familia y sus bienes, como hace en esta carta.

al mismo Pausanias cuando admitió su culpa[13]. Vuestros 7
compatriotas, en cambio, no vacilan en creer las acusacio-
nes de cualquier extranjero (aunque se trate de un enemigo)
contra sus conciudadanos[14]. Yo creo que es porque disfru-
tan más odiando a sus amigos que los otros cuando odian a
sus enemigos.

Pero no escribo esto para mostrarte las maniobras ocul- 8
tas de los atenienses (¡oh dioses, ojalá su única culpa fuera
el ser secretas!). La verdad es que quienes los alaban en-
cuentran dificultad en demostrar la verdad de sus alabanzas,
mientras quienes les acusan no necesitan probar la verdad
de sus acusaciones. Pero me ha parecido oportuno expresar 9
mis quejas a alguien que es mi amigo y compañero, y al
mismo tiempo ⟨recordarte⟩[15] que tú también debes andar
con cuidado, sobre todo porque los lacedemonios mandan
en Atenas y consiguen incluso que los atenienses voten de-
cretos contra sus propios enemigos. Bien sabes, querido ami- 10
go, que su ira hacia mí y hacia ti tiene el mismo origen: ambos
formamos parte de la embajada que consiguió la construc-
ción de la muralla de la ciudad[16]. Pues nuestro compañero 11

---

[13] Se refiere a la primera vez que Pausanias fue llamado a Esparta, lo que debió de ocurrir en 478 a. C. (cf. Tucídides, I 95, 3; 128, 3).

[14] Diversos autores antiguos nos hablan de las actividades espartanas contra Temístocles (Tucídides, I 135, 2; Diodoro, XI 55, 4-8; Suda, *s. v. Themistoklês*, etc.). Según Tucídides los espartanos enviaron embajadores a Atenas para presentar cargos contra Temístocles; entre otras cosas, lo acusaban de conspirar con Pausanias.

[15] Adición de Jackson, necesaria para el sentido del pasaje.

[16] Tucídides, I 90-93; Plutarco, *Tem.* 19; y Diodoro, XI 39-40 nos hablan de la maniobra de Temístocles para reconstruir los muros de Atenas. Los espartanos, temerosos ante la prosperidad de Atenas, pidieron a los atenienses que interrumpieran la reconstrucción de los muros de la ciudad. Temístocles ordenó que, mientras él iba a Esparta para tratar sobre el asunto, toda la población trabajara lo más deprisa posible en la construcción de los muros. Cuando a los éforos espartanos llegaron noti-

de embajada, ese «hombre justo» que se ha apropiado de este título como parte de su botín, como si fuera el único justo entre los griegos[17], consideró que era un buen motivo para reconciliarse con los lacedemonios el tener hacia mí los
12 mismos sentimientos que ellos[18]. Que le vaya bien con todo su odio, su envidia y su saña, ya que, como una vez dijo Calescro, es del demo de Alópece más por su carácter que
13 por nacimiento[19]. Pero tú, Abrónico, dispón bien la situación presente, preocúpate cuanto puedas del futuro, y guárdate de alcanzar gran reputación en Atenas, y, si ya la has alcanzado, como ha sucedido, ocúltalo lo mejor que puedas y procura pasar desapercibido. Esto, mi buen amigo en lo
14 relativo a ti. En cuanto a mis asuntos, evidentemente de los de aquí me ocuparé yo, procurando escapar de los que han

---

cias de que las murallas estaban siendo levantadas, Temístocles lo negó y les propuso que enviaran embajadores a Atenas para que lo comprobaran con sus propios ojos. Cuando éstos llegaron, ya era demasiado tarde, pues los muros tenían ya una altura suficiente para proteger la ciudad. Avisados de antemano por Temístocles, los atenienses retuvieron a los embajadores espartanos y no los dejaron marchar hasta que los espartanos a su vez no dejaron regresar a Temístocles y sus compañeros de embajada. Los lacedemonios no tuvieron más remedio que disimular su ira y admitir los hechos. Según Escolio a ARISTÓFANES, *Cab.* 84, ésa fue la razón de las acusaciones espartanas contra Temístocles. Tucídides es el único autor que menciona a Abrónico y a Arístides como compañeros de embajada de Temístocles.

[17] Se refiere a Arístides, llamado «el Justo» entre los atenienses (véase HERÓDOTO, VIII 79; PLUTARCO, *Arístides* 6, 1).

[18] Seguramente fue la conocida enemistad entre Temístocles y Arístides lo que libró a este último de las iras de los espartanos por su participación en la embajada.

[19] El comentario no está documentado por ninguna fuente. Alópece era un demo del Atica del que procedía Arístides (cf. PLUTARCO, *Arist.* 1), pero *alṓpēx* en griego significa «zorra», de ahí el juego de palabras de Calescro. Este personaje puede ser el hijo de Critias y padre del tirano del mismo nombre (cf. KIRCHNER, *Prosopographia*... 7758).

salido de la patria para darme caza, y de los perros esparta-
nos. No voy a permitir que los atenienses se manchen con
mi ignominiosa muerte, ni que sobre la ciudad caiga un es-
píritu vengativo y justiciero, imposible de aplacar con esta-
tuas de bronce (como vaticinó el dios a los espartanos tras la
muerte de Pausanias)[20], al contrario, persistente e invenci-
ble, y más poderoso que el de Cilón[21]. Tampoco voy a per- 16
mitir que los lacedemonios se alegren por partida doble, o
incluso triple: primero, por vengarse de mí por aquella em- 17
bajada nuestra que me atrajo su odio (decían que era un en-
gaño por mi parte el impedirles cometer una injusticia); en 18
segundo lugar, por atraer sobre las cabezas de los atenienses
un espíritu implacable y vengador de mi injusta muerte; y, 19
por último, por pensar que, si los atenienses me castigan a

---

[20] Según Tucídides, I 134, 4, el oráculo de Delfos ordenó a los espartanos enterrar a Pausanias en el lugar donde había muerto, y que para expiar su muerte erigieran dos estatuas en honor de Atenea. También Diodoro, XI 45, 8-9, Aristodemo, 8, 5, y la *Suda*, s. v. *Pausanias*, hablan de las estatuas (dos o una, según los autores) que los espartanos erigieron para aplacar el espíritu de Pausanias, ya que su muerte sacrílega fue considerada la causa de la peste que asolaba la ciudad.

[21] Tucídides, I 126, y Heródoto, V 71, narran la muerte sacrílega de Cilón y sus compañeros. Hacia 640-630 a. C., Cilón, un ateniense casado con una hija de Teágenes de Mégara, siguiendo un oráculo de Delfos ocupó la Acrópolis con unos amigos y la ayuda de megarenses, para instaurar la tiranía. Sitiados por los atenienses y los arcontes, los asaltantes se sentaron como suplicantes en el altar de la Acrópolis (junto a la estatua de la diosa, según Heródoto; según Tucídides, Cilón y su hermano lograron escapar). Los arcontes les prometieron que respetarían su vida si salían, pero una vez fuera, los mataron. La responsabilidad de esta muerte sacrílega cayó sobre el alcmeónida Megacles, arconte epónimo, y pasó a sus descendientes. Éste fue el pretexto que tiempo más tarde emplearon los lacedemonios para enviar embajadores a Atenas exigiendo el destierro de Clístenes, primero, y de Pericles, después, ambos alcmeónidas (véase L. Moulnier, «La nature et la date du crime des Alcméonides», *Rev. Ét. Anc.* 48 [1946], 182 sigs.).

mí, su estratego, como a un traidor, se van a librar de la ver-
güenza que ahora recae sobre ellos ante todos los griegos
20 por el intento de traición del rey de Lacedemonia[22]. Pero,
como te he dicho, yo me encargaré de que nada de esto su-
ceda. Por ahora voy a tomar todas las precauciones huma-
namente posibles, y más adelante, en cuanto la situación sea
completamente segura, te escribiré detalladamente sobre ca-
da asunto y estarás informado sobre todo.

21 En cuanto a mis asuntos en Atenas, te ruego y suplico
que tú, el mejor de mis amigos, me socorras y ayudes sin re-
22 serva en la medida en que puedas: no escatimes mi dinero
pensando en mí o en mis hijos; al contrario, gástalo oportu-
23 na y correctamente en ellos y en su madre. Ocúpate cada día
de guardarme sanos y salvos a Cleofanto, sus hermanas y su
24 madre. Con los demás eres bondadoso [...]. Pero a Síbaris
debes quererla a causa de tu hijo Lisicles, quien también de-
be ocuparse de ella; porque, si me consideráis digno de ser
pariente vuestro, será tu nuera y su esposa, y si no ocurre
así, al menos porque en un tiempo esa fue nuestra intención
25 y así esperábamos que ocurriera[23]. Pero pienso que ni si-

[22] En realidad Pausanias, hijo de Cleómbroto, no era rey, sino regente de su primo Plistarco, hijo del rey Leónidas (cf. TUCÍDIDES, I 132, 1). Plistarco reinó de 480 a 458 a. C.

[23] La reconstrucción de este pasaje, muy corrupto, se debe principalmente a JACKSON, «The Text of the epistles...», 171, quien se apoya en el testimonio de Plutarco. En efecto, PLUTARCO, *Tem.* 32, nos habla de los hijos de Temístocles (cinco varones y cinco hembras), entre los que menciona a Cleofanto y a Síbaris. Respecto a esta última dice que se casó con el ateniense Nicomedes (no Lisicles), lo que nos hace pensar que el compromiso entre Síbaris y el hijo de Abrónico es una invención del autor de las cartas, o que, si realmente existió, posteriormente fue roto y el matrimonio no se llegó a celebrar (a esto último parece aludir la frase «y si no ocurre así, al menos porque en un tiempo esa fue nuestra intención y así esperábamos que ocurriera»). Ni el hijo de Abrónico, Lisicles, ni su

quiera los atenienses, por muy enfadados que estén y por grande que sea la saña de los que me odian, intentarán hacer daño a una mujer o a unos niños, ni permitirán que otros lo hagan. Al más leve temor, sin embargo, o a la más débil 26
sospecha, cambia tu preocupación en socorro, y hazles salir de Atenas[24]. Respecto al lugar al que debes mandarlos, y al modo de hacerlo, conoces al preceptor de Cleofanto, que durante algún tiempo también me sirvió a mí. Se llama Sicino. Sólo tienes que decirle que es preciso huir: él se encargará del resto[25]. Mi odio a los atenienses no debe llegar al 27
extremo de creerlos capaces de hacer algo que nunca han hecho ni, pienso, nunca harán. Pero si acaso sucediera (no está de más advertirte de nuevo sobre algo tan importante), te he mostrado lo que debes hacer, y estoy seguro de que obrarás como te pido. Me pareció conveniente apresurarme 28
a escribirte ahora. Más tarde, cuando suceda algo nuevo, te volveré a escribir.

---

supuesto compromiso con la hija de Temístocles aparecen fuera de las cartas.

[24] El pasaje está corrupto, pero éste parece ser el sentido.

[25] Según Estesímbroto (*apud* PLUTARCO, *Tem.* 24, 6), fue Epícrates de Acarnás quien ayudó a escapar a la mujer y a los hijos de Temístocles e hizo que se reunieran con él en la corte de Admeto, lo que posteriormente causó su condena a muerte. Tanto HERÓDOTO, VIII 75, 1, como PLUTARCO, *Tem.* 12, mencionan a Sicino como el preceptor de los hijos de Temístocles. Sobre sus «servicios» prestados a éste, sin duda una referencia a su actuación como portador de los mensajes enviados por Temístocles a Jerjes, véase *infra* nota 140.

5

De Temístocles a Teménidas: salud[26]

Lo que me sucedió en casa de Admeto no lo habrías po-
2 dido imaginar. Cuando llegué, no se encontraba en casa, ya
que había ido al país de los caones[27]. Encontré a Cratesípo-
lis[28] y a Estratolao, tus parientes[29], y le di a aquélla tu carta.
3 Admeto regresó no muchos días después, ocho o nueve qui-
4 zá. Yo estaba sentado junto al hogar y, como me había
aconsejado Cratesípolis, con una mano sujetaba al pequeño
5 Aribas[30] y con la otra un puñal. Al vernos al niño y a mí,

[26] El destinatario parece ser un pariente de Cratesípolis, la mujer de Admeto, y Estratolao. Seguramente se trata de un argivo, ya que Témeno es un rey legendario de Argos, de cuyos descendientes, a los que Heródoto, VIII 137-138 llama «Teménidas», procedían los reyes macedonios.

[27] También Tucídides, I 136, 3, cuenta que cuando Temístocles llegó a la corte de Admeto éste se encontraba ausente, aunque no dice dónde. Los caones eran una de las catorce tribus del Epiro, situada al noroeste de los molosos. Según Estrabón, VII 7, 5, los molosos y los caones eran las tribus más importantes del Epiro.

[28] Según Plutarco, *Tem.* 24, 5, la mujer de Admeto se llamaba Ptía (así se llamaba también la madre de Pirro). Las fuentes tampoco mencionan a ningún Estratolao.

[29] El parentesco entre Cratesípolis y Teménidas parece ser invención del autor de las cartas.

[30] Ninguna fuente menciona el nombre del hijo de Admeto (Nepote, *Tem.* 8, 4, además, habla de una hija de Admeto, no de un hijo). El nombre Aribas, con esta forma o como Arimbas, es un nombre bien atestiguado en Épiro y en Macedonia: Arimbas se llamaba un rey moloso (Diodoro, XVI 72 y XIX 88), y el abuelo de Pirro (Plutarco, *Alej.* 2). Sobre

Admeto me reconoció. Estoy seguro de que me odiaba, pero tuvo compasión del niño y miedo de la daga[31]. Así que me 6 hizo levantar: me dijo que no podía quedarme en su casa y que tampoco estaría a salvo en ella, ya que temía a los atenienses y más aún a los espartanos[32]. Pero prometió enviarme a algún lugar donde pudiera ponerme a salvo. Y así lo hizo.

He embarcado en una nave de Alejandro de Macedonia que se encuentra atracada en Pidna, y desde aquí espero llegar a Asia[33]. Esto es lo que puedo contarte respecto a mi 7

---

este nombre, véase O. MASSON, *Onomastica Graeca Selecta* I, Nanterre, 1989, págs. 329-330.

[31] La enemistad entre Admeto y Temístocles aparece en TUCÍDIDES, I 136, 2; PLUTARCO, *Tem.* 24, 2; y ARISTODEMO, 10, 1. Al parecer, la causa del odio de Admeto era que Temístocles había conseguido que los atenienses rechazaran la petición de ayuda y alianza que en otro tiempo les había dirigido el rey de los molosos. DIODORO, XI 56, 2, sin embargo, relata que Admeto acogió a Temístocles amistosamente. TUCÍDIDES, I 136, 3; NEPOTE, *Tem.* 8, 4; PLUTARCO, *Tem.* 24, 4-5; DIODORO, XI 56, 1; y ARISTODEMO, 10, 2, nos hablan de la súplica de Temístocles en el hogar de Admeto, aunque difieren en los detalles: en Tucídides y Aristodemo, y en una de las dos versiones que da Plutarco, la idea se debe a la mujer de Admeto; en Nepote y Diodoro, el autor del ardid es el mismo Temístocles; según la otra versión de Plutarco, la súplica es invención de Admeto, que necesita una excusa para no entregar a Temístocles a los atenienses y espartanos. El cuchillo que completa la escena parece ser invención del autor de las cartas.

[32] De la llegada de los atenienses y espartanos a la corte de Admeto nos hablan TUCÍDIDES, I 137, 1; y NEPOTE, *Temístocles* 8, 5. DIODORO, XI 56, 2; y ARISTODEMO, 10, 2 sólo mencionan a los espartanos.

[33] Aparentemente el texto invita a creer que Temístocles fue desde Molosia a Macedonia en barco rodeando el Peloponeso. Sin embargo, la ep. 20 parece indicar que Admeto envía a Temístocles a Macedonia por tierra (cf. TUCÍDIDES, I 137, 1; PLUTARCO, *Tem.* 25, 2); una vez allí, Temístocles se dirige a Pidna donde se encuentra el rey Alejandro, y donde coge un barco para ir a Asia. Alejandro, hijo de Amintas, actuó como emisario de Mardonio a los atenienses en el invierno de 480/479 a. C.,

llegada a casa de Admeto. Escribe desde Argos, no al mismo Admeto (pues no parecía estar muy decidido a dejarme marchar sano y salvo), sino a Cratesípolis, de parte de tu hermana y de parte tuya, pues me pareció que estaba preocupada tanto por ti como por ella.

6

De Temístocles a Filostéfano: salud[34]

Me disgusta tu ingratitud, Filostéfano, y tu conducta tan
2 injusta hacia mí. Pero lo que más me irrita es mi propia ingenuidad y el haberme comportado probablemente como un tonto y un estúpido durante toda mi vida, por no haber sospechado ni adivinado a su debido tiempo el verdadero carácter de un hombre que permanecía sentado en la encrucijada de Grecia[35] y cuya forma de ser era transparente por lo
3 notorio de su profesión. Gracias a mí te has convertido en el más próspero e ilustre de los banqueros, no sólo de Corinto, sino incluso de cualquier otro lugar. Antes de que yo hiciera negocios contigo eras, si no tan rico, sí bastante digno de

después de la batalla de Salamina (HERÓDOTO, VIII 136 y 140-144; ARISTODEMO, 2, 1-2), y en Platea avisó a los griegos de que Mardonio pensaba atacar (HERÓDOTO, IX 44-46). Aparte de las cartas, Tucídides, *loc. cit.*, es el único que menciona a Alejandro en relación con la huida de Temístocles. Plutarco y Nepote dicen sólo que Temístocles después de su visita a Admeto fue a Pidna, pero no mencionan a Alejandro.

[34] El incidente entre los acreedores de Temistocles y su banquero Filostéfano parece ser una invención del autor de las cartas. Los nombres de los personajes que intervienen, sobre todo Midón y Pánfilo, son frecuentes en la comedia nueva, de donde el autor puede haberlos tomado.

[35] Seguramente una alusión a Corinto, cruce de caminos entre el Peloponeso y Grecia central.

confianza, o, al menos, más de lo que probablemente eres
ahora, cuando te has enriquecido gracias a mí. De modo que 4
no fue un error por mi parte el confiar en alguien cuyo ca-
rácter aún no conocía, sino mala suerte topar con alguien
que jamás se había mostrado desleal con las personas de las
que no había recibido ningún beneficio, y que sólo conmi-
go, de quien ha recibido tantos, se ha comportado injusta-
mente. Lo que me mueve a pensar de este modo es lo si- 5
guiente. Hace poco vino de Atenas a Éfeso Tibio[36], y me
contó que los socios de Midón lo habían mandado para que
le dieras de mis bienes setenta minas de plata que les hacían
falta, una pequeña parte de la cantidad total, cuarenta ta-
lentos[37]. De acuerdo con el último cálculo que hicimos
juntos durante los juegos ístmicos, ésta era la suma que aún
tenías en tu poder[38]. Según me dijo Tibio, tras leer las cartas 6
e informarte de lo que te pedían, usaste palabras en parte
amistosas y razonables, pero también desconsideradas y de-
sagradables, por no decir impías. En efecto, al parecer di- 7
jiste que, en consideración a nuestra amistad y a nuestros
negocios pasados, preferías darme gratis ese dinero a pres-
tármelo y convertirte en mi acreedor; este comportamiento
era digno de elogio, y una muestra del afecto que sentías por
mí. Pero cuando luego, según cuenta Tibio, negaste (y de 8
manera desagradable), deberme nada, la malicia de este com-

---

[36] Por lo general este nombre aparece como nombre de esclavo (cf. Luciano, *Tim.* 23, y O. Masson, *Onomastica Graeca Selecta* II, Nanterre, 1989, págs. 147-161, esp. 153 y 155).

[37] Un talento constaba de sesenta minas.

[38] De la situación económica de Temístocles nos hablan Tucídides, I 137, 3 (según el cual Temístocles consiguió sacar sus bienes de Atenas y de Argos y llevarlos a Éfeso), y Plutarco, *Tem.* 25, 3 (quien, al dinero que Temístocles logró salvar después de ser condenado, añade otros cien talentos, según Teopompo, ochenta, según Teofrasto, que la ciudad le confiscó).

portamiento superó en mucho la bondad del anterior. El precio de tu benevolencia era de setenta minas, el de tu mal-
9 dad de cuarenta talentos. Pero incluso ahora que estoy tan trastornado por este suceso tan inesperado, me resulta difícil pensar que no hay en ti algo de honradez y de justicia. Por tanto, si resultara que al actuar con deslealtad en un asunto que requería lealtad y con injusticia en un asunto de justicia, y al negar tener una deuda conmigo, obrabas así no por desfachatez y desvergüenza ni en tu propio provecho, sino, según creías, en el mío, entonces ni tú serías un malvado ni a mí me habrías hecho quedar como un estúpido por haberme
10 comportado contigo de este modo. Pero si estoy en lo cierto yo al pensar que eres culpable, y es verdad que los atenienses están en todas partes, entonces no pasará en silencio tu ultraje a los dioses, Filostéfano, ni quedará impune tu injusticia hacia mí, por mucho que me desprecies a mí e ignores a los dioses: al final no podrás escapar de los atenienses.
11 Porque hasta yo preferiría que fuera mi propia patria quien me quitara también esto[39], como ha hecho con todo lo demás, a que Filostéfano, el banquero corintio, me arrebate
12 todas estas riquezas. Así pues, escribe y cuéntame cuál es tu actitud hacia mí y cuáles son tus intenciones en los demás asuntos que te conciernen, para que, si sigues siendo aún aquel amigo honrado que eras, pueda yo reflexionar de qué modo puede mi riqueza contribuir a remediar mi desgracia, y en caso contrario, de qué modo puedo evitar que se pierda contra mi voluntad.

---

[39] Cf. la nota anterior.

7

De Temístocles a Filostéfano

El último día del mes Boedromión, según la cuenta ateniense, décimo día de Panemo según la vuestra (aunque se trata del mismo día[40]) llegó a Éfeso Menilo, ese capitán calcidio que en otro tiempo condujo hasta el Pireo aquella gran nave cargada de trigo que nos envió Gelón de Siracusa[41]. Me transmitió un enigmático mensaje cuyo significado él no
sabía, pero yo sí, pues conocía la clave que tú y yo había- 2
mos acordado. Además me entregó tu nota escrita. En ella 3
parecías muy enojado y molesto, ya que no considerabas justo que te juzgara capaz de ser desleal y hostil a ningún
otro hombre, y mucho menos a mí. Hacías también algunas 4
aclaraciones sobre mi dinero: no negabas que estuviera en tu poder, y asegurabas que lo entregarías cuando y a quien yo
indicara. Respecto a Midón y a Pánfilo[42], me comunicabas 5
que ellos no sabían lo que había que hacer, y respecto a Ti-
bio, que el muy ladino había actuado de mala fe. ⟨No⟩[43] 6
me importa, Filostéfano, reconocer mi alegría al ver que opinas así, y no por los cuarenta talentos, sino por no haberme equivocado en las esperanzas que en ti tenía puestas.

---

[40] Es decir, según se cuente por el calendario ateniense o por el corintio, respectivamente.

[41] El envío de grano a Atenas por Gelón no está documentado en otra parte, ni tampoco el calcidio Menilo. Según HERÓDOTO, VII 158, 4-5, sin embargo, Gelón ofreció proveer de trigo a todo el ejército griego durante la invasión de Jerjes si lo aceptaban como jefe de las fuerzas griegas.

[42] En la carta anterior sólo se menciona a Midón.

[43] Según Cortassa, en el pasaje ha caído una negación.

7 Es verdad que aún no tenías que devolverme los cuarenta
talentos, pues todavía no estaban en tu poder[44], y además
me parecías digno de recibir no sólo éstos, sino otros treinta
más, pues setenta fue la cantidad máxima que llegaste a te-
ner de mi dinero. Y puesto que he demostrado que te apre-
cio más a ti que a una cantidad de dinero mucho mayor, no
sería lógico que dudaras de mis palabras cuando afirmo que
8 te aprecio más que a una cantidad menor que ésta. Y acerca
de mi apresurado y prematuro enfado en este asunto, ya sé
que no debería haber desconfiado tratándose de un amigo,
ni haberme precipitado en creer esa calumnia contra ti, pero
9 diría la verdad, Filostéfano, si dijera que fue el mezquino
Tibio quien hizo que me sintiera intranquilo respecto a ti, y
fue mi desgracia el creerlo. En lo referente a este asunto
10 basta con lo dicho. En cuanto al dinero, consérvalo en tu
poder, y una vez que haya reflexionado sobre lo que me
conviene y haya tomado una decisión más segura, te lo co-
municaré.

8

De Temístocles a Leagro[45]

Ciertamente, Leagro, Leobotes de Agrile, Lisandro de Escambónidas y Pronapes el Prasieo ahora aprecian al pue-

---

[44] No está claro a qué se refiere Temístocles.

[45] Los amigos de Temístocles (Leagro, Leobotes, Lisandro y Pronapes), se han librado de la sospecha de haber conspirado con Temístocles por su declaración bajo juramento; éste les fue tomado por Arístides, Fedrias, Tisinico y Alcmeónides. De estos cuatro personajes sólo conocemos a Arístides y a Alcmeónides. Según PLUTARCO, *Arist.* 25, Alcmeón (forma abreviada del nombre Alcmeónides) fue uno de los que acusaron a

blo ateniense, el cual nunca antes los había considerado tan dignos de confianza, tan justos ni tan honrados en sus juramentos como para permitirles jurar en delito tan grave como el de traición a todos los griegos. La verdad es que se 2
sienten muy orgullosos de sí mismos, tanto como ningún otro se sentiría en su lugar, no sólo por haberse librado de las sospechas y acusaciones que recaían sobre ellos, sino también porque han conseguido que les crean como si fueran hombres honrados y piadosos. Leagro, el hijo de Glau- 3
cón, mi amigo y compañero de efebía, no aprobará este proceder de los atenienses (por mucho que los admire y ame en otras cosas), ni se preciará por él, antes bien, se sentirá avergonzado. Y es que, Leagro, no os equivocaréis si atribuís 4
vuestra salvación exclusivamente a mi desgracia. Me siento como un animal grande y gordo que ha caído en sus redes, a costa del cual los atenienses se han dado un festín y se han saciado. Aunque las demás cosas me han ido bastante mal, esto es lo único en que, me atrevo a decir, he tenido éxito: mis sufrimientos os han beneficiado no poco a mis amigos. 5
¿Quién en su sano juicio podría soportar con buen ánimo 6
salvarse de ese modo e incluso sentirse orgulloso de ello? ¿Acaso porque vosotros mismos pronunciasteis ante los grie-

---

Temístocles de traición. Sobre Arístides, véase *supra* ep. 3. De los amigos de Temístocles conocemos a Leagro y a Leobotes. Leagro, hijo de Glaucón, fue el jefe de los colonos atenienses de Drabesco, en Tracia (cf. KIRCHNER, *Prosopographia*, 9028), y según la tradición recogida por PLUTARCO en *Tem.* 23, 1, fue Leobotes quien presentó la acusación de traición en la asamblea. Ni Lisandro ni Pronapes están atestiguados en las fuentes, pero el hecho de que el autor mencione sus demos permite suponer que también son personajes reales. A. E. RAUBITSCHEK, *Hesperia* 8 (1939), 158-160, identifica al segundo con un Pronapes, hijo de Pronápides, mencionado en dos inscripciones de mediados del s. v a. C. Aunque algunos de los nombres están corruptos en el manuscrito, las correcciones parecen seguras.

gos esas palabras tan funestas y terribles, tan injustas y embusteras? ¿O porque fueron Arístides, Fedrias, Tisinico y Alcmeónides quienes os tomaron juramento y vosotros los
7 que jurasteis? ¿Cómo es que, a pesar de ello, oh dioses y divinidades que conocéis la verdad de los hombres, no se desplomó la estatua de la diosa por la cual jurabais, e incluso el templo mismo, sobre las cabezas de aquellos infames que
8 entonces os tomaban el juramento? ¿Es que ahora os creen por haber jurado, cuando antes no os creían? Entonces ¿por qué no me han hecho jurar también a mí, para también a mí
9 creerme? Y si pensaban que yo era malo y vosotros buenos ¿por qué también os acusaban a vosotros, los «buenos», cuando me acusaban a mí, el «malo»? Lo cierto es que es preciso confiar en el carácter de un hombre o en el juramento prestado ante la divinidad; si sabían que vuestra manera de ser era buena, no tenían que haberos tomado juramento, y si sabían que el juramento carece de valor[46], no tenían que ha-
10 ber desvariado atacando vuestro modo de ser. Pero nada de esto está bien, ni es como ellos dicen, Leagro, sino que esta [«generosidad»][47] actual se debe a que, como os decía, han agotado conmigo el odio que os tenían, y, después de Temístocles, ya no necesitan odiar a nadie más, pues aún
11 están «saciados» de mí[48]. Pero si, como es de esperar, mi situación [mejora][49], entonces temo por vosotros, y lo mismo deberíais hacer vosotros [no vaya a ser que vuestro juramento resulte una trampa y, pensando que os creen, re-

[46] Westermann sustituye *ponerós* por *pistós* «es digno de confianza».

[47] El pasaje está corrupto; a efectos de la traducción admitimos la lectura del manuscrito *parochás*.

[48] Sigue con la imagen del «banquete» que para los atenienses supone la condena de Temístocles.

[49] Pasaje corrupto; admitimos la lectura de Doenges.

sulte que sois engañados por los que os han creído][50]. Yo, a
quien no se ha permitido jurar para demostrar su honradez,
podría librarme de las redes y de los cazadores, y vosotros,
que habéis testificado ser piadosos y cuyo juramento es res-
petable, podríais ser tratados de manera impía y acusados de
perjurio por los testigos. «Con tus palabras, Temístocles, 12
pretendes asustarnos y meternos miedo», dirá quizá alguno.
Ciertamente si callo no os asustaré, pero si hablo al me- 13
nos me escucharéis. Y si no ocurre así ¿es que no recor-
dáis que fui yo quien ordenó a todos los atenienses que
abandonaran la ciudad, y les convenció (más bien me obe-
decieron) de que embarcaran en las naves[51], y sin embargo
no he conseguido persuadirles de que me permitan vivir con
ellos en Atenas? Qué digo «con ellos»: ni siquiera me han
permitido vivir en Grecia fuera de Atenas. Pero yo, «el Pi- 14
tio» (así me llamaban cuando les expliqué el oráculo)[52] no

---

[50] Todo el pasaje está corrupto; en aquellos casos en que Cortassa y Doenges discrepan hemos preferido las lecturas de este último.

[51] Véase la nota siguiente.

[52] El episodio del oráculo de Delfos a los atenienses es referido por Heródoto, VII 143; Plutarco, *Tem.* 7 y 10; y Nepote, *Tem.* 2, 6-7. Sin embargo, sólo en las cartas se documenta que Temístocles recibiera el apodo de «el Pitio» a raíz de la interpretación del oráculo. En el verano del año 481 a. C., ante la amenaza persa los atenienses enviaron una embajada a consultar el oráculo de Delfos. La respuesta de la Pitia resultó desoladora: era inútil que los griegos se opusieran a los persas, por lo que debían abandonar la ciudad. Tras una segunda consulta, la respuesta de la Pitia fue algo más esperanzadora: la única salvación para los atenienses era un muro de madera; el oráculo también les aconsejaba que no se enfrentaran al ejército enemigo e invocaba a la «divina» Salamina. Cuando los emisarios regresaron a Atenas el oráculo fue interpretado de diversas maneras: según unos, el muro de madera se refería a la acrópolis, antiguamente rodeada por una empalizada, según otros, a las naves, pero no veían la relación con Salamina. Finalmente Temístocles dio la interpretación «correcta»: el muro de madera a que se refería el oráculo eran las

tengo derecho a vivir en Delfos ni en Delos[53] y, si por ellos
fuera, ni siquiera en Janto[54], y finalmente tendré que emi-
15 grar al país de los hiperbóreos[55]. Aquél a quien los griegos
ovacionaron cuando llegó a Olimpia para presenciar los
juegos[56], ahora no sólo no tiene ya privilegios ni un puesto
de honor en el teatro y otros espectáculos, sino que ni si-
quiera puede vivir en Grecia en terreno profano, ni refugiar-
16 se como suplicante en un templo. ¿No os asusta esto, Lea-
gro, ni os causa estupor? ¿Creéis que después del juramento

---

naves de la flota, y era en el mar (Salamina) donde los atenienses debían combatir. A continuación, y a pesar de la oposición de algunos, un decreto ordenaba la evacuación de la ciudad (cf. Heródoto VIII 41). Todos los que están en edad militar embarcan en las naves, y el resto de la población se reparte entre Trecén, Salamina y Egina. Una copia helenística de este decreto fue descubierta en el siglo pasado (actualmente sólo se conserva una copia), pero las opiniones sobre su autenticidad son diversas (véase bibliografía en A. Pérez Jiménez, *Plutarco...*, pág. 263, n. 99). Sobre la posibilidad de que Temístocles hubiera «amañado» con antelación el oráculo de la Pitia (que habría dado las respuestas «sugeridas» por el político ateniense), véase A. Pérez Jiménez, «Religión y política en Grecia: Temístocles y el Oráculo de Delfos», *Minerva* 6 (1992), 61-82.

[53] En ambos lugares Apolo tenía un oráculo.

[54] Situada en Licia, en la costa suroriental de Turquía, entre Mira y Telmeso, junto al río de igual nombre. Aunque en Janto había un templo de Leto, no está documentado que hubiera también un oráculo de Apolo, sí en la cercana Pátara, por lo que evidentemente es a este oráculo al que se refiere Temístocles (véase H. W. Parke, *The oracles of Apollo in Asia Minor*, Londres, 1985, págs. 187-193).

[55] Pueblo legendario situado en el extremo norte (cf. Píndaro, *Pít.* X, y *Ol.* III 16), estrechamente relacionado con Apolo (según Diodoro, II 47, 2, allí había nacido su madre Leto). Todos se consideraban sacerdotes de Apolo, que los visitaba con frecuencia. La mención de los hiperbóreos por Temístocles tras citar diversos santuarios de Apolo es pertinente.

[56] La anécdota la refieren Pausanias, VIII 50, 3; Plutarco, *Tem.* 17, 2; y Diodoro, XI 27. El suceso relatado parece corresponder a la Olimpiada celebrada en el 476 a. C.

todo marcha bien? Ojalá fuera así, oh señora Atenea. Pero
no hay nada más insensato que pensar que va a ocurrir lo
que se desea[57]. «¿Qué hemos de hacer entonces?» me pre- 17
guntarás. «¿Acaso debemos huir aunque nadie nos eche?»
No digo que hagáis eso, sino que no os durmáis, que des-
confiéis, que estéis alerta. En su momento sabréis si debéis
huir, si es preciso, o qué debéis hacer; basta con que estéis
atentos a lo que pasa. Pero si os despreocupáis pensando 18
que las cosas se desarrollan convenientemente, temo, desdi-
chado de mí, verme privado de toda Atenas. Pues todavía
me queda algo de ella, y no precisamente lo menos valioso,
por Zeus, sino lo mejor, ya que aún conservo vivos a mis
amigos. Pero si yo vago errante y prófugo por cualquier lu- 19
gar de la tierra, mientras mis enemigos son célebres y pode-
rosos, y vosotros, mis amigos, no estáis en Atenas, dejando
en la esclavitud a nuestros hijos, huérfanos muchos de ellos,
a nuestras mujeres, privadas de nosotros, e incluso a algunos
ancianos e ancianas (pues todavía viven los padres de algu-
nos de nosotros); si sucede todo esto, ¿no es mucho mejor 20
para mí huir de mi país y soportar aquí lo que le parezca al
enemigo en lugar de ver o escuchar cómo sucede algo de
esto? Reflexiona sobre ello de día y de noche, examínalo 21
con detalle, Leagro, y anima y aconseja a todos nuestros
compañeros que estén alerta ante estos asuntos[58], no sólo
los que han prestado juramento, sino también los que no lo
han hecho, pues los conoces a todos.

De esta carta muéstrales solamente hasta este punto, si 22
quieres, y léela en público. Lo que sigue bórralo y destrú-
yelo, o sepáralo del resto y consérvalo, pero que nadie más

[57] Lit.: «nada hay tan insensato como cuando los deseos y las esperanzas no se diferencian».

[58] El pasaje está corrupto.

23 lo conozca excepto tú. No ignoro que estoy lanzando un da-
do ardiente y audaz, e incluso temerario, pero no por ello
voy a dejar de arrojarlo: así lo he decidido y así lo voy a ha-
24 cer. Que mi amigo Leagro no intente detener mi lanzamien-
to, pues no lo conseguirá; ni siquiera mi padre, Neocles, ni
mi tío, Temístocles[59], aunque resucitaran y se presentaran
aquí; tampoco el augurio de un ave ni un oráculo, ni el
mismo dios que vaticinó a tus conciudadanos que cons-
25 truyeran a su alrededor un muro de madera[60]. Al contrario,
pronuncia palabras de buen augurio, queridísimo amigo, y
ruega a los dioses que me concedan la salvación y un prós-
pero retorno y que mi empresa termine no sólo como espero,
26 sino también como merezco. Porque he decidido abandonar
Éfeso inmediatamente y reunirme con el Rey, mi enemigo
como tú bien sabes, pero mi amigo al decir de los atenienses
(¡ojalá resultaran buenos adivinos, Zeus soberano, y fuera
27 verdad cuanto dicen!). Ya le he mandado un mensaje[61]. Al
mensajero que lo llevó le respondió amistosamente, e inclu-
so me ha escrito. Lo cual me ha sorprendido y me ha dejado
perplejo, aunque sólo sea por el hecho de que yo nunca le
28 dije ni escribí nada que fuera verdad. Pero no creo que el
Rey, imitándome, me haya mentido y quiera hacerme daño,
pues no obtendría ningún provecho de ello: si quisiera, su
poder le permitiría hacerlo fácilmente, incluso diciéndome
29 la verdad. Así que voy a ir a verlo. Por un lado me aver-

[59] No está atestiguado en ninguna otra parte que Temístocles tuviera un tío homónimo.

[60] Es decir, Apolo. Sobre el oráculo véase *supra* nota 52.

[61] Sobre la carta de Temístocles al Rey de Persia nos hablan Tucídides, I 137, 3-4; y Nepote, *Tem.* 9.

güenza decir lo que voy a hacer, si es que puedo, pero no
voy a negarlo (?)[62].

Respecto a los asuntos de Atenas, ocúpate de mis cosas 30
con la mayor discreción posible, pues así nos conviene a los
dos, pero también con atención, como sé bien que harás.
Temo más que te ocupes de mis asuntos abiertamente a que
te despreocupes de ellos. Así que, si me estimas, ten cuida- 31
do, tanto por tu propia seguridad, porque para mí vales más
que mi propia vida, como por la mía, para que me sigas
siendo útil y de provecho durante mucho tiempo. Te he es- 32
crito estas cosas tal como pensaba que eran. Procuraré in-
formarte lo antes posible también de cómo me va el resto,
para que estés enterado de todos mis asuntos.

9

Temístocles a Calias[63]

No intentes emular a Arístides en su odio, Calias. Tam-
poco él, según afirmó, aspira a tu fortuna[64]. Sin embargo,
sería preferible que él ambicionara aquello que todos desean
para sí y los suyos[65], a que tú le imites en lo que todos abo-
rrecen y abominan. No recrimines ni reproches a los ate- 2
nienses por votar al azar y elegir a sus gobernantes entre los

[62] Según Cortassa, en el texto originario habría alguna expresión semejante que se ha perdido en nuestro manuscrito.

[63] Se trata del político, hijo de Hiponico y primo de Arístides, artífice del tratado de paz con Persia que lleva su nombre.

[64] El suceso es relatado por Plutarco, *Arist.* 25, 4-9. Calias, que era sumamente rico, es acusado de ayudar económicamente a Arístides, quien en el juicio afirma que rechazó su ayuda.

[65] E. d., ser rico.

3 menos dignos, refiriéndote a mí. Cuando dices esas insensateces, date cuenta de que les reprendes por elegir como
4 gobernantes a vencedores, y piensa también quién eres tú y que, incluso después de muchos otros Temístocles, todavía
5 no has conseguido ser nombrado estratego. Pues la ciudad no necesitaba como estrategos a los que violaron las tumbas de los persas caídos en Maratón[66], sino a los que vencieron en el mar y mataron a los persas que luchaban contra ellos
6 en Salamina y Eubea[67]; ni a hombres ricos que no pueden decir cómo han conseguido su fortuna, sino a aquéllos que
7 han llevado a cabo importantes y honrosas hazañas. Tú, en cambio, en nada has beneficiado a la ciudad con aquello de lo que más tenías y eras más poderoso que ningún otro[68], y, por contra, intentas enredar y entrometerte en aquellas cosas
8 en las que eres el más inepto de todos los atenienses[69]. En efecto, aunque tu fortuna es tanta cuanta atesoraban no po-

---

[66] Son varias las versiones sobre el origen de la enorme riqueza de Calias y de su apodo *Lakkóploutos (lákkos* en griego significa «fosa, cavidad»). Según NEPOTE, *Cimón* 1, 3, Calias se había enriquecido con la explotación de minas. ARISTODEMO, 13, 2, cuenta que Calias había encontrado un tesoro en Maratón. Otras versiones son menos benévolas. Según PLUTARCO, *Aríst.* 5, al que parece seguir Escol. a ARISTÓFANES, *Nubes* 65, tras la batalla de Maratón, los prisioneros persas y el botín quedaron bajo la custodia de Arístides, quien, haciendo gala de su fama de justo, no tocó nada. Pero uno de los prisioneros confundió a Calias con un rey (por su cabello largo y su atuendo de «daduco» o encargado de celebrar los misterios de Eleusis), y le mostró una gran cantidad de oro enterrado en una fosa. Calias mató al persa y se apoderó del oro. El autor de las cartas parece recoger una tradición parecida, según la cual, Calias habría conseguido su enorme riqueza de saquear los cadáveres de los nobles persas caídos en Maratón.

[67] Alusión a las batallas navales del cabo Artemisio, en el norte de Eubea, y de Salamina.

[68] E. d., con dinero.

[69] E. d., en política.

cas decenas de miles de persas (de los que tú te convertiste en heredero arrebatando —no sé cómo— el botín de guerra a quienes les hicieron frente y a toda la ciudad), con ella nunca has beneficiado a tu patria, ni poco ni mucho. Y, sin embargo, pretendes darle consejos con discursos, para los que ciertamente no estás capacitado, y en los asuntos de guerra, en que eres un completo inútil y un cobarde, reprochas a los atenienses porque deciden actuar de un modo y no de
otro. Así son las cosas, Calías: a los leones, cuando están 9
vivos, ni los toros, ni ningún otro animal grande y fuerte, les hacen frente; pero cuando caen y yacen en el suelo, a nadie
extraña que hasta los ratones se suban encima de ellos. Igual 10
tú, diviértete conmigo cuanto te apetezca hasta que estés
harto, ahora que cualquiera puede hacerlo. Pero es posible 11
que, puesto que aún respiro y tengo vida, algún día la divinidad me conceda acordarme de esta elocuencia tuya. Y me lo concederá, sin duda que me lo concederá. Como dicen los poetas, «las malas acciones no prosperan».

10

Temístocles a Abrónico

Me he atrevido a emprender aquella grande y terrible
empresa, Abrónico. Te envié a Euxíteo[70] para que te lo con- 2
tara en persona y te informara de mi decisión. Según me dijo, tú guardabas silencio y mirabas al suelo, no pudiendo aprobar mis actos, según deduzco, pero tampoco con ánimo
de impedirlos. Hacías bien: no hubieras podido impedirlos, 3
y no hubiera estado bien estallar en improperios. Me voy.

[70] Ninguna fuente menciona a este personaje.

Sí, me voy. Te he escrito esta carta subido ya en el carro[71]. Que te vaya bien, y no te preocupes por mí.

11

Temístocles a Aminias: salud

Aunque no nos hemos tratado mucho tiempo, sin embargo siempre nos hemos parecido, y nuestra relación ha sido, si no frecuente[72], sí intensa, tanto que nos bastó aquel día en que combatimos juntos en el mar como algo más que simples soldados: yo como aquél a quien tú y la mayor parte de los hombres de esta época conocen, y tú como el mejor trierarco de toda la flota[73]. Con el tiempo esta amistad llegaría a ser mayor y más sólida que la que hay entre hombres que comparten comida y cena todos los días, aunque les ga-
2 rantices la legendaria vejez de Titono[74]. Al menos yo estoy

[71] Según relatan DIODORO, XI 56; 7-8, y PLUTARCO, *Tem.* 26, 4-6, Temístocles viajó a Persia en un carro cubierto como los que usaban para transportar a las concubinas del Rey sin que fueran vistas. Diodoro atribuye la estratagema a Lisitides, y Plutarco a Nicógenes de Egas.

[72] La mayoría de los editores y críticos piensan que se han perdido algunas palabras; las que presentamos en nuestra traducción son las propuestas por Cortassa. Doenges interpreta el pasaje de otra manera: «... hemos tenido intereses parecidos en nuestras vidas. Nos hemos ocupado de actividades semejantes, y han sido tan importantes que un solo día... fue suficiente para hacernos amigos».

[73] Según HERÓDOTO, VIII 84, en Salamina Aminias tenía una nave bajo su mando.

[74] Titono fue raptado por Eos, que pidió a Zeus que le concediera la inmortalidad, pero se olvidó de pedir también la eterna juventud, por lo que Titono continuó envejeciendo eternamente (cf. *Himno a Afrodita* 218-238)

convencido de que, además de valiente y justo, tampoco olvidas lo que hay que recordar, y que recuerdas como si fuera hoy mismo aquella ocasión en que, gracias a mí, fuiste aclamado por todos, mientras yo, por causa tuya, me enemistaba con muchos personajes importantes, atenienses y de otras partes de Grecia. ¿No es terrible que los atenienses Al- 3
cibíades, Estratipo, Lacrátides y Hermocles, Arístides de Egina, Dorcón de Epidauro, Molón de Trecén[75], y otros muchos griegos acusen de traición mi mandato como estratego[76], [...][77], sólo porque, por tu causa, me convertí en su enemigo? Y, sin embargo, el veredicto sobre los premios fue justo[78]. Aun así se indignaron contra ti, y por tu causa 4
ahora soy acosado y vapuleado por aquéllos y otros muchos [...][79]. ¿Es que va a poder más el injusto rencor que el justo

---

[75] De los siete nombres citados sólo dos pueden ser identificados: Alcibíades y Lacrátides. El primero muy probablemente es Alcibiades el Viejo, abuelo del Alcibiades socrático. No sabemos nada del tal Arístides de Egina; Doenges, *The Letters of...*, pág. 80, piensa que puede tratarse de una confusión con el otro Arístides, hijo de Lisímaco, quien a través de las líneas persas pasó desde Egina hasta las fuerzas griegas en Salamina la noche anterior a la batalla. Cuatro de los nombres (Lacrátides, Hermocles, Dorcón y Molón) aparecen corruptos en el manuscrito.

[76] La acusación de traición se basaba en los mensajes enviados por Temístocles a Jerjes, antes y después de la batalla de Salamina.

[77] Pasaje corrupto cuyo texto han intentado salvar, en vano, los diversos editores y críticos. El sentido general más verosímil es el que propone Lenardon, *The Saga of...*, pág. 174, al que sigue Cortassa: «a causa de la cual fui privado incluso de lo que todos quieren para sí y para sus gobernantes, vivir en la propia patria».

[78] Heródoto, VIII 93; Diodoro, XI 27; Aristodemo, 1, 5; y la *Vita Medicea* de Esquilo cuentan cómo Aminias ganó el premio de *aristeía* en Salamina. Que éste era el motivo de los ataques contra Temístocles puede ser invención del autor de las cartas.

[79] Pasaje corrupto que Doenges traduce: «no sólo por causa tuya, sino porque tú eres más amigo mío que todos los demás», y Lenardon: «porque antepuse tu interés al suyo e incluso al mío».

agradecimiento? ¿Va a ser más fuerte el deseo de aquéllos
de hacerme daño injustamente que el tuyo de favorecerme
5 justamente? Ciertamente no creo yo que Aminias, el hijo de
Euforión, sea capaz de tal cosa, un hombre noble no sólo
por su linaje paterno sino también por sus hermanos, Cine-
giro, que en la batalla de Maratón se distinguió por su valor,
y Esquilo[80], que durante toda su vida ha destacado por su
6 moderación y saber. Pues bien, te imitarás a ti mismo y se-
7 rás semejante a tus hermanos si ayudas a tu almirante. La
mejor ayuda que me puedes prestar es mantenerte siempre
firme en las asambleas. Y si en las reuniones públicas los
causantes de mi destierro traman y maquinan algún nuevo
mal contra mí o mi pobre esposa, me ayudarás si te mues-
tras dispuesto a defender mis intereses y a socorrerme con-
venientemente. Si lo haces así, no te supondrá mayor mo-
lestia que la inquietud de vigilar atentamente.

12

Temístocles a Arístides

He llegado, Arístides. Por fin he llegado a la tierra de los persas, y nada malo me han hecho. Estoy seguro de que en tu interior te asombrarás, pero que ante los demás fingirás no sentirte sorprendido por esta noticia, y ante el pueblo la usarás como prueba de que la calumnia que levantaron contra mí se ha visto confirmada por las esperanzas que tengo puestas en los persas, y por la benevolencia de éstos

---

[80] Cinegiro había sido un héroe en Maratón. Según ARISTODEMO, 1, 3; la *Suda*, s. v. *Aischýlos;* y la *Vita Medicea* de Esquilo, Aminias, Cinegiro y Esquilo eran hermanos.

hacia mí. Pero cuando te encuentres diciendo estas insensa- 2
teces, sobre ti caerá el trofeo de Salamina. Es, como sabes,
de piedra, y enormemente grande[81]. Dejarías de agitar al
pueblo, creo, y de odiar a los otros benefactores, si alguna
divinidad verdaderamente justa, y no como pretende tu arro-
gancia[82], arrojara esa piedra sobre tu abominable y desagra-
decida cabeza. El Gran Rey no me está devolviendo ningún 3
favor al salvarme (si así fuera, su «recompensa», después de
sufrir lo que sufrió, sería muy de tu agrado[83]); ocurre que,
aun considerándome su enemigo, admiraba mi valor y com-
padecía mi suerte. Pero sois vosotros quienes corréis el ries- 4
go si le enviáis una embajada para tratar sobre mí, si es que
decide ayudarme por haber sido objeto de injusticia, ya
que vosotros sois quienes la cometisteis, y vosotros los que,
al desterrarme, me habéis garantizado su compasión. Es ló-
gico que se compadezca de mi situación en el destierro. Pe- 5
ro en las circunstancias presentes ya no soy un exiliado dig-
no de lástima. Por eso, que reviente Arístides, el hijo de Li-
símaco, y todo aquél que no se alegre de que las cosas me
vayan mejor de lo que él esperaba.

---

[81] Los griegos erigieron dos trofeos, uno en el promontorio de Cinosura, en Salamina, parte del cual se conserva aún *in situ*, y el otro en la isla Psitalia, que se encuentra enfrente.

[82] Recuérdese que Arístides era llamado el «justo».

[83] Seguimos la edición de Doenges que a su vez da por buena la lectura del manuscrito. En cambio, Cortassa sigue la propuesta de Caryophilos, quien supone una confusión entre las formas de las dos primeras personas de plural del pronombre personal (homófonas a causa del iotacismo). En ese caso la traducción quedaría: «si estuviera haciéndolo así, sería una recompensa extraordinaria, después de sufrir lo que sufrió».

13

Temístocles a Polignoto, salud

Seguramente, Polignoto, estás pensando en mis batallas navales y en mis mandatos como estratego cuando me aconsejas que soporte con nobleza también mi separación de la
2 patria. En el momento de partir, cuando aún tenía ante mis ojos lo que abandonaba, me prometía con más fuerza soportar la ausencia. También yo pensaba en las batallas navales y demás envites que he soportado, y creía que éste lo podría llevar con la misma entereza. Como sabes, en el
3 momento de la partida no me lamenté en exceso. Pero ahora, Polignoto, el tiempo no me ha hecho olvidar lo abandonado ni acostumbrarme al destierro. El exilio sería más llevadero si no fuera largo, pero el tiempo transcurrido me hace añorar aún más lo que abandoné, y no me consuela haber soportado valientemente otros trances difíciles mientras luchaba contra los bárbaros y arriesgaba mi vida. Al contrario, cuando reflexiono sobre ello también esto se vuelve en
4 mi contra. Pues creo que si soporté aquello fue para poder
5 disfrutar de Atenas, con lo que aumenta mi pesar. Muchos otros que no estuvieron presentes en las batallas de Eubea y de Salamina, ni siquiera como espectadores, pueden vivir en Atenas y expulsar de ella a quienes les parezca y llamarlos
6 de nuevo si así lo deciden. Por contra, yo, que contribuí, por poco que fuera, a que los atenienses conservaran este derecho, soy el único a quien no le está permitido participar de
7 éste ni de Atenas, sino que he recibido el título que más agrada a mis peores enemigos: «exiliado». Yo mismo me

doy cuenta de que eso es lo que soy, privado de vosotros, mis amigos, de mi casa y del hogar sobre el que sacrifiqué para celebrar la victoria sobre los Medos, extranjero en una tierra y en una ciudad extrañas, y es posible que cuando me llegue la muerte aún siga desterrado. No sé si habría lucha- 8
do contra los enemigos con tanto ahínco de haber sospechado lo que iba a ocurrir, ni si habría perseguido la victoria de haber sabido cuáles iban a ser sus consecuencias, ni si, tras irse los medos, habría arriesgado mi vida en Lacedemonia por la ciudad de los atenienses[84]. [...][85], y debo desearles el bien a los argivos y, en cierto modo, a cualquier otra ciudad, ya que en cualquier ciudad excepto en Atenas voy a tener que vivir.

Es el destierro el que, como una especie de locura, me 9
hace decir estas desdichadas palabras. Porque ¿qué mal, Polignoto, o qué cosa que no sea un bien me han hecho los atenienses? ¿Cómo no va a resultar mentira lo que estoy diciendo cuando llegue el momento de actuar y estas palabras se queden en nada? Si los medos atacan de nuevo el Ática, 10
no creo que el destierro me libre del peligro[86], ni voy a pensar que les corresponde luchar a aquéllos que no han sufrido lo mismo que yo, sino que, aunque no como almirante ni como estratego, Polignoto, combatiré al menos como exiliado. Esta condición no me va a hacer montar peor a caballo

---

[84] Se refiere a cuando fue a Esparta para conseguir la reconstrucción de los muros de Atenas (cf. *supra* nota 16).

[85] Pasaje corrupto. El sentido más verosímil es el que propone A. Westermann: «pues ahora tengo que vivir en Argos...».

[86] Lectura de Westermann, seguido por Cortassa. El manuscrito dice: «Si los medos atacan de nuevo el Ática, no creo que, al ser un exiliado, vaya yo a correr algún peligro».

ni manejar peor una nave; al contrario, incluso podría mos-
trar [...][87] que la experiencia me ha convertido en un solda-
11 do mejor de lo que era antes. Los más viles de los atenienses
podrán hacer de mí un exiliado, pero nunca un cobarde. Te-
nía que haber sabido que también estaba luchando para que
los atenienses conservaran el poder de infligirme los casti-
12 gos que he sufrido[88]. Pienso muchas veces en ello y me in-
vaden miles de pensamientos. Estoy decidido a luchar con-
13 tra mis temores, pero me lo impide la terrible soledad, que
arrastra consigo mi mente, se apropia de ella y me aparta de
razonamientos más sanos. Ni siquiera los numerosos argi-
vos que me rodean pueden decir que esto no es soledad, ya
que su multitud me hace más patente la ausencia de los
14 amigos y de mi familia. Si ya se ha puesto bien tu hija, que,
según decías, era la razón que te impedía venir, ven a li-
brarme de las innumerables cuitas que me afligen. Si hay
15 algo más que te retiene, espero que se solucione. A ver si
entre los dos logramos convencer todavía a Megacles[89], tú
en persona y yo por carta, para que deje de prometer y ven-
ga de una vez a hacer realidad mis esperanzas.

[87] Posiblemente han caído algunas palabras del texto.

[88] El texto, algo ambiguo, podría traducirse también: «Era preciso que mi propio castigo me mostrara el poder que yo mismo les preservé a los atenienses».

[89] Seguramente se trata del político Megacles, hijo de Hipócrates, y tío de Leobotes, que fue desterrado en 486 a. C. (cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 22, 5). Se han encontrado en el Cerámico más de dos mil óstraca y fragmentos de óstraca con su nombre.

14

Temístocles a Pausanias, salud[90]

Te has convertido en defensor de la Fortuna, Pausanias. Los reveses que tan merecidamente has sufrido me han dejado sin motivos para acusarla. Sin embargo, a pesar de que, 2
siendo lacedemonio, intentas convertirte en medo y entregar Grecia a los medos, sólo has sido despojado del dominio que tenías sobre el Helesponto y que empleabas para conseguir tus propósitos. Tú te mantienes sano y salvo, y deseas además que llegue la ocasión de poder llevar a cabo algunos de tus planes. De modo que has sido tú quien ha ultrajado la 3
suerte que entonces tenías, no ella a ti. Y todavía ahora sigues siendo afortunado porque aún no has sido condenado y, aunque mueras a manos de los lacedemonios, al menos tendrás el consuelo de que tu muerte es justa. Pretendes lle- 4
gar a un excelente trato con Artabazo[91] y convertirte en yer-

---

[90] La carta parece escrita durante la segunda estancia de Pausanias en Asia cuando, tras ser llamado a Esparta por primera vez y perder el mando del Helesponto, vivía en Colonas, en la Tróade (cf. TUCÍDIDES, I 131, 1; NEPOTE, *Paus.* 3, 3). De nuevo el autor marca la diferencia entre Temístocles y Pausanias. Mientras el primero, expulsado de Grecia por atenienses y espartanos, acude a Persia y al Rey como último recurso para salvarse, y no está dispuesto a entregar Grecia a los persas, Pausanias ha entrado en tratos con el Rey por su propia voluntad y son evidentes sus planes de traicionar a todos los griegos. De éstos nos hablan, entre otros, TUCÍDIDES, I 128, 7; NEPOTE, *Paus.* 2; DIODORO, XI 44, 3; ARISTODEMO, IV 1; PLUTARCO, *Cim.* 6, 2.

[91] Sobre los tratos de Pausanias con Artabazo, el sátrapa persa, véase TUCÍDIDES, I 129, 1; NEPOTE, *Paus.* 2; DIODORO, XI 44, 4.

no del Rey[92]. Pero ¿en realidad crees dar y recibir cosas de
igual valor, al tomar a una mujer bárbara y con ella quizá
también Caria o Frigia, y entregar a cambio Grecia y sus
ciudades, incluida Lacedemonia? ¿Esperas, loco, conseguir
lo que has planeado, y, en caso de fallar, poder ocultarlo,
5 porque tu traición sólo quedó en un intento? No están tan
lejos del Peloponeso, Pausanias, el promontorio de Tróade y
Colonas (es ahí donde te ocultas[93] mientras te ocupas de los
intereses del Rey) para que aquí no se enteren de tus actos.
6 En tus tratos con el Rey [...] Góngilo, el peor de los ere-
7 trios, te ha hecho buenos servicios como mensajero[94]. Pero
hasta Grecia han llegado noticias de estos hechos, en parte
gracias a Mnastóridas[95]. A éste, que es lacedemonio y desea
seguir siéndolo, y que siempre te recordaba las leyes de Es-
parta, lo ultrajaste, para sacar provecho de la traición tú so-
8 lo. Mira bien, desdichado, si, cuando te llamen los lacede-

---

[92] Tucídides, I 128, 7; Nepote, *Paus.* 2, 3-4; Diodoro, XI 44, 3; y Aristodemo, 4, 1, relatan cómo Pausanias pidió la mano de la hija del Rey a cambio de Grecia. Sin embargo Heródoto, V 32, dice que Pausanias se casó con la hija de Megabates, y que su intención era ser tirano de Grecia.

[93] La lectura de Caryophilos, seguido de Habich y Lenardon (indicativo), tiene más sentido que el imperativo del manuscrito («ocúltate allí...»).

[94] Según Nepote, *Paus.* 2, 2-3; y Diodoro, XI 44, 3, después de la toma de Bizancio por los griegos, Pausanias confió la ciudad a Góngilo y lo envió en secreto a Jerjes con los nobles persas que habían sido hechos prisioneros (cf. Tucídides, I 128, 6, sin detalles), y con una carta para el Rey. En pago a sus servicios, Jerjes le dio cuatro ciudades: Gambreo, Paleogambreo, Mirina y Grineo (Jenofonte, *Hel.* III 1, 6).

[95] No está documentado en otra parte el nombre del espartano que informó de la traición de Pausanias. Diodoro, XI 44, 6, cuenta que las noticias de las actividades de Pausanias en Asia llegaron a Esparta a través de los aliados peloponesios que enviaron embajadores a los éforos para quejarse del comportamiento del espartano.

monios, te va a poder ayudar Artabazo, o la hija del Rey, ya en edad de contraer matrimonio. Ojalá mis reproches te re- 9
sulten más penosos porque provienen de un exiliado.

15

Temístocles a Autólico, salud[96]

Más que consuelo, Autólico, preferiría la verdad. Creo que cuando me cuentas que los atenienses se muestran muy arrepentidos por mi destierro, quieres consolarme, pero no me dices la verdad. Los que me calumnian ante el pueblo 2
son poderosos, y es difícil que esos malvados dejen ver que no son útiles para la ciudad y que han hecho desterrar a los mejores. Ahora su ineptitud es menos evidente porque está oculta por la prosperidad común. Y [...][97] las circunstancias 3
que la ocultan, mientras la ciudad sea próspera. Ciertamente me alegra la buena situación de Atenas, aunque la conozca sólo de oídas, y aunque parezca que no dice mucho en mi favor el hecho de que el progreso se haya producido después de mi destierro. Quizá esta situación sea también consecuencia de mi mandato, y la ciudad progrese bien porque tiene buenos fundamentos. Quizá puedo sentirme responsable de haber abierto a la situación política un amplio camino para el cual no hace falta guía. Tú, Autólico, no me escribas 4
contándome que los atenienses se han arrepentido, como tú deseas, sino qué es lo que realmente piensan. Sospecho que

---

[96] Las fuentes no mencionan a ningún amigo de Temístocles llamado así.

[97] Pasaje corrupto. Según la propuesta de Jackson, el sentido debe de haber sido: «Y yo no reprocharía...».

piensan según les indiquen los que siempre están junto a ellos, cuya maldad resultaría más evidente si yo no estuviera en el exilio.

16

Temístocles a Alcetas, salud[98]

Solías, Alcetas, a la vez lamentar mi destierro y considerar afortunada la suerte de Pausanias. Incluso muchas veces me escribiste que esta divinidad me había abandonado para
2 irse con Pausanias. Ahora, Alcetas, la diosa y tu hombre se han desvanecido. Ha desaparecido su poder sobre el Helesponto, con toda su grandeza, su riqueza y su nombre que llegaba hasta el Rey. Ni siquiera le han dado un entierro tras su muerte. Aquéllos que más admiraban a Pausanias, ahora hacen todo lo posible por evitar su nombre, como si fuera a
3 acarrear grandes males a quienes lo escuchan. Así que ya es hora de que dejes de considerar dichoso a Pausanias por su grandeza. Y de compadecerlo por esta desgracia. Lo que le ha sucedido es justo, y yo apruebo su castigo. Y si te sorprende lo desmedido del cambio, te sacaré de tu estupor contándote la historia con la que me sacó del mío [un hilota procedente de aquella tierra][99]. Cambia de opinión y más

[98] El destinatario quizá sea Alcetas, hijo de Alcímaco, que vivió a comienzos del s. IV a. C. (cf. KIRCHNER, *Prosopographia*..., 582), aunque las fuentes literarias no indican nada sobre un amigo de Temístocles llamado así. De las cartas referentes a Pausanias, la ep. 2 fue escrita cuando todavía ejercía el mando en el Helesponto, la 14 data de cuando vivía por segunda vez en Asia, y la 16 es posterior a su muerte.

[99] Es el sentido más probable de este pasaje corrupto. La lectura «hilota», propuesta por Westermann y Hercher, se apoya en el § 19.

bien asómbrate de que aquél, siendo como era, lograra salir adelante, llegara a tal grado de fortuna, y disfrutara de una larga vida.

Pausanias pretendía vender Grecia al Rey, amaba e imi- 4
taba a los medos, y le irritaba ser griego y no uno de los que
habían marchado contra Grecia. Con la hazaña de Platea pa- 5
reció demostrar que no era un cobarde, y los espartanos le confiaron el mando sobre el Helesponto. Durante su gobierno intentó justificarse ante los medos diciendo que en Platea no había sido valiente por gusto. En compensación por aquello estaba dispuesto a entregarles Grecia y a llegar a un acuerdo con Artabazo, sátrapa del Rey en los pueblos de la
costa[100]. Él mismo envió al Rey un mensaje[101]; su mente y 6
sus costumbres eran ya las de un medo, y ni siquiera su
atuendo era ya el de un griego[102]. Como tú sabes, algunas 7
noticias de estos hechos llegaron a los lacedemonios, pocas al principio. Al instante provocaron un alboroto, a pesar de ser escasas, pero nada más. Con todo, hicieron volver a Pausanias[103], que recibió su castigo: fue despojado del po-
der y de estratego pasó a simple ciudadano. Pronto regresó a 8
Asia, donde llevaba con ira y con deseos de venganza el que le hubieran quitado el mando, y se dedicó con más ahínco a

---

[100] Según Tucídides, I 129, 1, Artabazo había sucedido a Megabates como sátrapa de Dascilio.

[101] Sobre la correspondencia de Pausanias con el Rey, véase Tucídides, I 128, 7; I 129, 3; Plutarco, *Cimón* VI 1.

[102] Tucídides, I 130; Nepote, *Paus.* 3, 1; Diodoro, XI 44, 5; y Plutarco, *Cim.* 6, 2, hablan del medismo de las costumbres y del atuendo de Pausanias.

[103] Se trata de la primera llamada (cf. Tucídides, I 95, 3-5; I 128, 3; Nepote, *Paus.* 2, 6; Plutarco, *Cim.* 6, 3; Aristodemo, 6, 2), anterior, según las cartas, al ostracismo de Temístocles. Según Tucídides, I 135, 3, cuando Pausanias fue condenado, Temístocles ya había sido desterrado y vivía en Argos.

sus maquinaciones. Todavía actuaba en secreto, no porque fuera a avergonzarse de ello si lo descubrían, sino por miedo a fracasar en su empresa si sus planes eran conocidos. En efecto, tenía pensado viajar abiertamente ante el Rey apenas
9 concertase toda su traición. La argucia que maquinó para enviar sus mensajes en secreto lo mantuvo a salvo por mu-
10 cho tiempo, pero también fue la causa de su ruina. Cada mensajero enviado por Pausanias moría a manos de Artabazo, pues en sus cartas Pausanias ordenaba, con el mismo cuidado con que preparaba su traición, que mataran al men-
11 sajero para no dejar ninguna prueba de sus actos[104]. El plan funcionó hasta la muerte de tres y cuatro mensajeros, pero al quinto, su engaño fue descubierto. Los criados de Pausanias, en efecto, estaban llenos de miedo: el que no regresara ninguno de los mensajeros era un signo temible para los que
12 aún no habían sido enviados. Cuando, llamado por segunda vez, llegó Pausanias a Lacedemonia y, aunque esta vez los cargos eran aún más graves, seguía enviando mensajes al Rey, el último de los mensajeros tuvo miedo, pues sospechó que iba a ser eliminado[105]. No considerando justo dar crédito a su temor antes de saberlo con certeza, copió el sello de Pausanias para poder ponerlo de nuevo en el caso de es-
13 tar equivocado. Abrió las cartas y, tras leer la mayor parte de lo referente a la esclavitud de los griegos, y lo relativo a su propio asesinato, se las llevó a los éforos para enseñár-

---

[104] Cf. TUCÍDIDES, I 132, 5, NEPOTE, *Paus.* 4, 1, ARISTODEMO, 8, 2, DIODORO, XI 45, 1, y JUSTINO, II 15, 15. Diodoro es el único que describe la estratagema de Pausanias; los demás autores solamente dicen que el último mensajero sospechaba al ver que ninguno de los anteriores había vuelto.

[105] TUCÍDIDES, I 132, 5, NEPOTE, *Paus.* 4, 1-2, y ARISTODEMO, 8, 2, dicen que el mensajero era un ex-amante de Pausanias originario de Argilo, ciudad de la Calcídica oriental, cercana a Anfípolis.

selas. Éstos, aunque tenían como pruebas estas cartas y las 14
otras cosas que sobre Pausanias se decían, ingeniaron un plan para informarse de la verdad. Condujeron al individuo al cabo Ténaro, y lo dejaron allí como suplicante, a la vez que secretamente enviaron también a algunos de sus hombres. Llegó Pausanias para averiguar por qué estaba como 15
suplicante aquél a quien él había enviado a Asia como mensajero. Éste puso como testigo al mismo Pausanias de que él nunca le había hecho nada que mereciera la muerte, y le reprochó que lo enviara a morir. Dijo que a él poco le importaba la esclavitud de los griegos, pues tampoco ahora era completamente libre[106], y le pidió que le garantizara su libertad. Pausanias lo tranquilizó sobre su suerte, lo levantó y, 16
tras pedirle que mantuviera en secreto lo que había descubierto, marchó a Lacedemonia. Le siguieron los hombres, que lo habían oído todo. Tan pronto como todos los éforos 17
se enteraron de esto, se dispusieron a apresarlo. Él, sin embargo, se adelantó y entró en el santuario de Atenea Calcieco, sentándose como suplicante en uno de los edificios del recinto. Ellos tapiaron la entrada y retiraron el techo de la 18
casa, para dejar morir de inanición al que permanecía allí como suplicante[107]. Cuando vieron que estaba a punto de

[106] Ya que, además de su condición de siervo, había tenido que refugiarse en el santuario para que su vida no corriese peligro.

[107] Las fuentes antiguas presentan diversas versiones sobre la historia del mensajero y las últimas peripecias de Pausanias. En una de ellas (NEPOTE, *Paus.* 5, 3; ARISTODEMO, 8, 4; DIODORO, XI 45, 6; *Suda*, s. v. *Pausanias*), es la propia madre de Pausanias quien, ante la vacilación de los espartanos por el sacrilegio que iban a cometer, puso la primera piedra para tapar la entrada. Por contra, según JUSTINO, II 15-16, Pausanias fue juzgado y ejecutado en Esparta.

morir, lo sacaron del recinto y deliberaron en el Consejo si debían concederle o no sepultura[108].

19 Éste fue, Alcetas, el final de la buena suerte de Pausanias. Te he contado todo el relato del hilota. Así que deja de
20 compadecerme por mi destierro. Pues me considero triplemente afortunado por haber sido juzgado con el rasero de la envidia y haber salido vencedor, ya que puedo acusar a mi virtud de ser la causante de la situación presente y del final
21 que tuvo mi buen quehacer en la democracia[109]. Pero si éstos[110], por el hecho de haberme convertido yo en un miserable, sienten compasión y arrepentimiento en lugar de envidia, escríbemelo en cuanto lo sepas, Alcetas, y quizá entonces creeré también a Autólico cuando me cuente lo mismo.

17

Temístocles a Nicias y a Meleagro, salud[111]

He llegado a Corcira, como tenía pensado cuando zarpé. La travesía ha sido buena y me ha permitido recuperar gran parte del tiempo que estuve retenido en Cilene. En seguida os he mandado la nave de vuelta, con la mayoría de los

---

[108] También TUCÍDIDES, I 134, 3; NEPOTE, *Paus.* 5, 4; y ARISTODEMO, 8, 4, dicen que Pausanias fue sacado fuera del santuario todavía vivo (para evitar la profanación del templo, si Pausanias moría dentro). Las fuentes varían sobre el destino del cadáver de Pausanias.

[109] El pasaje es complicado y ninguna de las traducciones anteriores es satisfactoria.

[110] Los atenienses.

[111] Nicias y Meleagro habían acompañado a Temístocles hasta Cilene. Esta carta completa la laguna entre las epístolas 3 y 5 después de la huida de Temístocles de Argos (la ep. 20 da más detalles).

criados, para no viajar con más lastre del que conviene a un exiliado. No sé cuál es la actitud de los Corcirenses respecto 2
a mí. Aunque reconocen que se acuerdan de lo que hice en su favor[112], y no niegan tener una deuda conmigo, dicen que no es un buen momento para pedirles que paguen ésta, ya que son más débiles que mis perseguidores[113]. Me piden que no los fuerce a morir a todos a cambio del agradecimiento debido a uno solo, ni que, tras haberles hecho un favor, ahora los lleve a la perdición por pedir su devolución.
De modo que quieren despacharme con buenas palabras, y 3
temo que esto no sea más que el principio de un exilio más largo.

18

Temístocles a Arístides, salud[114]

Nuestra dispar fortuna ha borrado la enemistad que había entre nosotros, pues hubiera sido muestra de debilidad continuar siendo enemigo de un desterrado. Pero tú, Arístides, has hecho mucho más y, contra lo que esperaba, te has

[112] Según Plutarco, *Tem.* 24, 1, en una disputa entre Corcira y Corinto Temístocles actuó como juez, condenando a los corintios a pagar veinte talentos, y a que Léucade, colonia de ambas islas, fuera administrada conjuntamente. El suceso tuvo lugar en 483-482 a. C. En cambio, Escol. a Tucídides, I 136, 1, dice que, cuando los griegos querían matar a los corcirenses por no haber luchado contra los persas, Temístocles intervino y consiguió salvarlos.

[113] Según Tucídides, I 136, 1; y Nepote, *Tem.* 8, 3, los corcirenses rechazaron a Temístocles por temor a los atenienses y a los espartanos.

[114] Temístocles agradece a Arístides, su gran enemigo, la ayuda durante el juicio en Atenas. El comportamiento de Arístides aparece documentado en Plutarco, *Arístides* 25, 7.

puesto a ayudarme en mi desgracia. Este comportamiento se ha añadido a todas las cosas inesperadas que me han suce-
2 dido. Tienes toda mi gratitud por ello. Aunque no lo hayas logrado, aun así me he dado cuenta de tu buena voluntad más que si me hubiera salvado gracias a ella (como hubiera debido ocurrir). Pues te enfrentaste a los atenienses, a pesar
3 de su actitud hacia mí. Respecto al destierro que ahora sufro y al hecho de que, aunque es un mal, lo he elegido en lugar de otros males mayores, ¿cómo no ibas a estar de acuerdo
4 conmigo? Polignoto volvió a escribirme aconsejándome que huyera lo antes posible, como si el castigo fuera inminen-
5 te[115]. Me parecía que, aunque no se produjera aquél, no se iba a equivocar si me quedaba. Pues los atenienses tenían intención de conducirme ante el tribunal común de los griegos[116], donde los dorios son más numerosos que los jonios, por lo que la mayoría iba a serme contraria y la minoría no podría
6 ayudarme. El asunto no se me presentaba favorable. De modo que es lógico que busque refugio junto a cualquier otro pueblo, ya sea de bárbaros o de griegos, entre los que podrá serme de ayuda incluso aquello por lo que se me persigue.

19

Temístocles a Antágoras, salud[117]

Muchas veces me habíais prometido, Antágoras, tú y Autólico, que os sería fácil librarme del destierro. Según de-

---

[115] Véase ep. 3.

[116] Cf. Diodoro, XI 55, 4-6, según el cual los espartanos envían embajadores a los atenienses y les convencen para que Temístocles sea juzgado en el tribunal común griego (éste se reunía periódicamente para tratar asuntos referentes a todos los griegos).

[117] En esta carta Temístocles reprocha a sus amigos el no haberse esforzado mucho por salvarlo del destierro.

cíais, ibais a luchar contra mi enemigo Arístides, y llevaríais al pueblo a la opinión contraria a la que aquél lo había llevado, pues ahora tiene menos influencia por no querer desistir de su odio hacia mí. Pero he aquí que Antágoras se ha 2
convertido para mí en un Arístides, y Arístides en un Autólico[118]. Ninguno de los males que iban a ocurrirme (y que de hecho me han ocurrido), hubiera tenido lugar si en Atenas la amistad de tres o cuatro de vosotros hubiera sido tan eficaz como lo fue la enemistad de Arístides[119], o, mejor dicho, si hubierais hecho caso a mi enemigo[120]. Pues ahora, 3
Antágoras, ¿por culpa de quién, más que de vosotros, estoy desterrado? [Desde luego, no a causa de mis enemigos, que no hacen otra cosa que anunciar mi regreso][121]. Pero vosotros, mis amigos, habéis vencido[122]: estoy en el destierro y no voy a acusar a nadie de nada, aunque sufra los peores males.

---

118 Ya que ha cambiado de actitud hacia Temístocles y lo ha defendido en el juicio.

119 Lit. «si tres o cuatro de vosotros en Atenas hubiérais sido para mí la misma clase de amigos que Arístides lo ha sido como enemigo». El pasaje es difícil y cabe otra interpretación (cf. LENARDON, *The Saga of...*, págs. 185-186): «si tres o cuatro amigos hubierais decidido comportaros conmigo en Atenas como lo ha hecho Arístides, mi enemigo» (de nuevo en referencia a la conducta de éste en el juicio).

120 Creo que no es necesaria la negación que añade Cortassa («si ⟨no⟩ hubierais hecho caso a mi enemigo»), pues la frase perdería su sentido irónico: las cosas le habrían ido bastante mejor a Temístocles si sus amigos hubieran hecho caso a su enemigo (nueva referencia a la defensa de Arístides en el juicio).

121 Pasaje bastante corrupto. Éste parece ser el sentido más verosímil.

122 Seguimos la lectura de Doenges.

20

Temístocles a Polignoto, salud[123]

Esto es, Polignoto, lo que me sucedió tras escapar de
2 Argos: me has pedido que te lo cuente, y así lo hago. Una
vez que, tan velozmente, llegó el mensajero que me enviaste
y me anunció, entre otras cosas, que debía escapar, zarpé
rápidamente de Argos en acompañía de mis anfitriones Ni-
3 cias y Meleagro y llegué a Cilene, el puerto de Elea. Allí
una tormenta casi hizo que me alcanzaran mis perseguido-
res. En efecto, cuando nos disponíamos a zarpar para Corci-
ra, ya que los corcirenses tenían una deuda conmigo, estu-
vimos retenidos tres días enteros, por lo que parecía claro
4 que los lacedemonios debían de conocer ya mi huida. Pero
al cuarto día la navegación se presentó muy favorable. Con
grandes elogios logré que mis amigos regresaran (preten-
dían acompañarme más lejos en mi huida), y con la nave
que me proporcionaron zarpé rumbo a Corcira, a donde lle-
5 gué sin incidentes. Mas los corcirenses prefirieron verse
fuera de peligro a mostrar su agradecimiento, y cuando les
pedí que me devolvieran el favor que en su día les presté,
me pidieron que no pusiera fin a mi huida en Corcira[124]. Así
que no sabía qué hacer. Ya había mandado de vuelta la nave
a mis amigos de Argos, y me quedaban menos criados de

---

[123] La carta narra de una manera ordenada los acontecimientos que han aparecido a lo largo de las cartas anteriores. Corresponde, por tanto, a la carta «explicativa» de las novelas epistolares.

[124] Sentido irónico. Los corcirenses no sólo no devuelven a Temístocles el favor recibido en otra época, sino que le piden otro más.

los que había despedido. Al ver que la conducta de los cor- 6
cirenses hacia mí era ya más hostil, y que parecían más dis-
puestos a entregarme que a luchar por mí, decidí zarpar a
Sicilia y refugiarme junto a Gelón. Era a la sazón rey de los
siracusanos, estaba al tanto de mis asuntos, y no cedería
ante los atenienses. Vi una nave de gente de Léucade y pen- 7
sé en zarpar al día siguiente en dirección al mar Ausonio[125].
Sin embargo, una noticia me hizo desistir: Gelón había muer-
to, y una gran confusión rodeaba a su hermano Hierón, que
recientemente había ocupado el trono[126].

Tal como estaba me embarqué en la misma nave rumbo 8
al Epiro. Una vez allí, me dirigí al país de los molosos y me
senté junto al hogar de Admeto. En aquel tiempo éste go- 9
bernaba al pueblo moloso, y creía que la prosperidad de su
reino se debía sobre todo a su piedad, por lo que no parecía
que fuera a despreciar mi súplica. Al día siguiente desem- 10

---

[125] «Ausonia» era un término poético con el que se designaba Italia. Estrabón, VII 7, 5 emplea «Ausonio» para referirse al mar de Sicilia.

[126] El cambio de planes de Temístocles puede explicarse por su supuesta enemistad con Hierón. En efecto, según Eliano, *Var. Hist.* 9, 5; y Plutarco, *Tem.* 25, 1, cuya fuente es Teofrasto, en otro tiempo Temístocles había impedido que los caballos de Hierón participaran en Olimpia, y además había sido el causante de que la tienda del tirano fuera saqueada, para castigarle por su pasividad durante las Guerras Médicas. Pero, según el relato de Teofrasto, el hecho habría sucedido cuando Hierón era ya tirano de Siracusa, lo que da lugar a algunos problemas de cronología respecto al ascenso al trono de Hierón mencionado en nuestra carta. Todas las fuentes, excepto el Mármol Pario, colocan la muerte de Gelón y la subida al trono de Hierón antes del exilio de Temístocles. Por otra parte, según Estesímbroto de Tasos (*apud* Plutarco, *Tem.* 24, 7), Temístocles fue a Sicilia y le pidió a Hierón la mano de su hija a cambio de entregarle a los griegos. Hierón se negó y entonces Temístocles se dirigió a Asia. Pero la historia es sospechosamente parecida a la de Pausanias y Jerjes, por lo que posiblemente se trata de una invención de Estesímbroto, que no apreciaba mucho a Temístocles.

barcaron los atenienses y los espartanos que habían sido enviados para llevarme por la fuerza desde donde quiera que me encontrara. Llegados al país de los molosos se alegraron de encontrarme allí y anunciaron que me llevarían con ellos.
11 Se presentaron ante Admeto y le dijeron lo siguiente. «Sin duda no te habías dado cuenta, Admeto, de que recibiste en tu casa y en tu hogar a un traidor que pensaba traicionaros también a ti y a los molosos. Si lo hubiera conseguido, Admeto, ahora seríamos nosotros los que estaríamos como suplicantes junto al hogar de los medos, y probablemente el rey de los tesprotios sería él y no tú[127]. Nosotros hemos sido injustos con Pausanias: él ya ha sido castigado por las mismas maquinaciones, mientras éste confía poder salvarse y pretende hacerte cómplice de su crimen. A Pausanias no lo ayudó ni Atenea Calcieco. Ordena, pues, a éste que se levante y que cese de ultrajar y mancillar tu hogar, y gánate así la amistad de los atenienses y de los lacedemonios y no
12 la de un traidor desterrado». Iba yo a responder a sus palabras con otras que, pensaba, les harían marcharse avergoza-
13 dos, pero Admeto se me adelantó y dijo: «Éste es momento, oh atenienses y lacedemonios, de juzgar sólo la súplica de Temístocles. Pero aunque tuviera que juzgar también su traición, obraría bien absolviéndolo, ya que no soy ateniense ni lacedemonio[128]. A esta decisión me habrían movido las batallas del Artemisio y de Salamina. Por contra, la traición

---

[127] Al parecer, los atenienses y los lacedemonios consideraban que Admeto gobernaba también a los tesprotios, y quizá toda la región del Epiro (cf. la ep. 5, en la que Admeto se encuentra en el país de los caones). Sin embargo el Epiro fue considerado como una sola región solamente a partir de 330 y 325 a. C., cuando se organizó la alianza epirota.

[128] Cortassa interpreta este pasaje de modo diferente: «absolvería a Temístocles, ya que, por fortuna *(eu poiõn)* no soy ni ateniense ni lacedemonio».

de Pausanias siempre será sólo de Pausanias, por mucho que os empeñéis en hacer responsable también a Temístocles. Pensabais que yo desconocía esto, y voy a juzgar la súplica como si efectivamente lo ignorara. A un hombre que se ha refugiado en mi hogar, que teme a los hombres y cree en los dioses del Epiro, lo protejo en calidad de suplicante y, como tal, lo conservo sano y salvo. No quiero enemistarme con los hombres, pero no niego que temo a los dioses, y pienso que proteger a un suplicante es más grato a un dios que todos los sacrificios»[129]. Ellos se sintieron tan avergonzados 14
que se fueron del país de los molosos. A mí Admeto me en- 15
vió a Macedonia.

Llegué así a Pidna, donde se encontraba Alejandro, rey de los macedonios, quien me envió al mar de esa región. Encontré una nave de carga que se dirigía a Jonia, y me embarqué en ella rumbo a la tierra de un rey que sabía muy bien los males que yo le había causado, y ahora iba a saber yo si mis sufrimientos habían sido justos. Una vez en el mar 16
acabó el buen tiempo que nos había impulsado a zarpar y nos sobrevino una fuerte tormenta. No me preocupaba tanto la tormenta como el hecho de que nos dirigíamos hacia Naxos, a la sazón bajo sitio ateniense[130]. Y, en efecto, acabamos atracando junto a su campamento. Realmente me en- 17
contraba en un grave apuro, y ya creía que mis súplicas

---

[129] La actitud de Admeto en esta carta ante los perseguidores de Temístocles contrasta con la de la ep. 5. También Aristodemo, 10, 2, atribuye su negativa a entregar a Temístocles a su respeto a las leyes de la piedad.

[130] El episodio de Naxos es relatado, con variantes, por Tucídides, I 137, 2; Nepote, *Tem.* 8, 6; Plutarco, *Tem.* 25, 2; y Aristodemo, 10, 3. La coincidencia del asedio de Naxos por los atenienses, fechado hacia 468 a. C., con el viaje de Temístocles presenta problemas, ya que Artajerjes, en cuyo reinado se produce la llegada del ateniense a Asia, no subió al trono hasta finales de 465 a. C.

habían sido inútiles y que había emprendido una huida fu-
nesta. Los atenienses iban a capturarme sin ningún trabajo,
pues en mi huida había ido a dar con mis perseguidores.
18 Como, al parecer, ninguno en la nave sabía quién era yo[131],
y yo temía ser reconocido por los del campamento, no
19 abandoné el barco. Pero mis compañeros de viaje comenza-
ron a sospechar. Creían que yo sería causa de algún mal y
que no era conveniente que viajara con ellos, por lo que
20 querían echarme del barco. En éstas estaba cuando uno de
mis compañeros de viaje, Diopites, natural de Bargilias[132],
que ya antes me había observado muchas veces con curiosi-
dad, en aquella ocasión se fijó en mí aún más, y finalmente
estuvo seguro de que yo era quien él creía. Se me acercó a
21 solas y me dijo en voz baja. «Vergonzoso ultraje te hace la
divinidad, Temístocles, si la única posibilidad de salvación
que te ha concedido es que no se den cuenta de que eres
Temístocles. Yo sí sé quién eres, y esto que temías como al-
go funesto, será tu salvación. Yo soy aquél a quien tú sal-
vaste cuando me dirigía al Artemisio para comerciar y por
culpa de un histieo, enemigo personal mío, me quisieron
matar por creerme enviado por el Rey. Pero tú no les creíste
y les reprendiste por lo que intentaban hacer, y eso pese a
que de mí no habías recibido ningún beneficio ni esperabas
recibirlo. Eras un general semejante a un rey[133], y tú eras
quien beneficiaba a los demás. En contra de mi voluntad ya
había perdido la esperanza de devolver a Temístocles aquel
favor, pues no esperaba que te fueras a encontrar en una si-

[131] También Tucídides, I 137, 2, apunta que los pasajeros no conocían a Temístocles.

[132] Ciudad de Caria. Este personaje aparece sólo en nuestras cartas, por lo que puede tratarse de otra invención del autor.

[133] La interpretación de Doenges, «un general adversario del Rey», tiene menos sentido.

tuación tal como para necesitar mi ayuda». «Mi buen amigo», dije yo, «no es ninguna desgracia si esta situación te permite devolverme aquel favor y ayudarme. Así que, mis mejores deseos y mi enhorabuena por tener la oportunidad de poder salvar a Temístocles»[134]. Inmediatamente condujo ante mí al capitán, amigo suyo, le informó y le pidió que partiéramos de Naxos rápidamente. Aquél se enfadó y se dispuso a ir inmediatamente al campamento a denunciarme. Yo no le supliqué, sino que le amenacé con decir a los atenienses que me estaba sacando de Grecia a sabiendas de quién era yo, y que había sido sobornado con dinero. El individuo se asustó, cambió de actitud y me pidió una recompensa por sus servicios. Así se lo prometí, y, zarpando por la noche, llegamos a Éfeso[135].

22 23 24 25 26

Allí encontré a algunos persas colocados por Artabazo en Caria como centinelas. Yo ya podía decir a Jerjes[136] sin

---

[134] Cortassa corrige *moi* del manuscrito («y que sea una dicha para mí si puedes...») por *soi*.

[135] El incidente con el capitán del barco es relatado por Tucídides, I 137, 2; Nepote, *Tem.* 8, 7; Plutarco, *Tem.* 25, 2; y Aristodemo, 10, 3 (para las diferencias entre los relatos de estos autores, véase A. Pérez Jiménez, *Plutarco...*, pág. 300, n. 225). Por otra parte, mientras Tucídides y Nepote, *loc. cit.*, dicen que Temístocles fue a Éfeso, según Plutarco, *Tem.* 26, desembarcó en Cime, desde donde fue a Egas, donde fue acogido por Nicógenes. Las cartas no indican cuánto tiempo pasó Temístocles en Éfeso, pero tuvo que ser el suficiente para mantener un intercambio epistolar con Filostéfano (ep. 6 y 7) y con el Rey (ep. 8).

[136] Esta es la única vez en que el nombre del Rey de Persia es mencionado en las cartas. El que aquí aparezca Jerjes en lugar de Artajerjes, como sería lo lógico, puede deberse a que el autor de las cartas supone que, cuando Temístocles llega a Asia, Jerjes aún está vivo, en cuyo caso su muerte y la subida de Artajerjes al trono se habría producido entre la llegada de Temístocles a Éfeso y su entrevista con el Rey. A favor de esta hipótesis está el testimonio de Tucídides, I 137, 3, que dice que, cuando Temístocles llegó a Asia, Artajerjes acababa de subir al trono.

temor quién era, por lo que dije mi nombre y que había ve-
27 nido para hacer grandes beneficios a la casa del Rey. Ellos
anunciaron mis palabras a Artabazo, y me condujeron a Fri-
28 gia. Pues era allí donde se encontraba Artabazo. Tras infor-
marle, entre otras cosas, de que había decidido visitar al
Rey, dio su aprobación y me hizo partir al punto. Me dio
dos caballos e igual número de servidores, y ordenó que me
acompañaran otros trece persas que debían ocuparse del via-
29 je y de las provisiones. Ellos iban en camellos. Durante el
viaje atravesé algunos montes y un [...] no elevado; vi y pa-
sé por llanuras grandes y completamente uniformes. La ma-
yor parte de ellas estaban habitadas y eran cultivadas. La
parte yerma, sin embargo, alimentaba fieras salvajes y reba-
ños de otros animales. Atravesé muchos ríos y conocí toda
30 suerte de pueblos. Comencé a aprender la lengua persa de
mis compañeros de viaje, y, una vez que me acostumbré, la
marcha ya no me fatigaba ni me resultaba penosa[137]. Nues-
tro viaje llegó a su fin, pues ya estábamos en la corte real,
31 nuestra meta. Anunciaron al Rey que ante sus puertas se en-
contraba el ateniense Temístocles y me condujeron a su pre-
sencia. Me llevaron delante del trono, donde permanecí en
pie sin temor. Él se asombró y, tras mirarme de arriba a
32 abajo, dijo[138]: «Huésped ateniense, mucho se ha hablado ya
sobre ti en mi casa. Tú y la derrota de los medos en Salami-
na habéis estado en boca de todos. Dime cómo has tenido el

---

[137] Según Tucídides, I 138, 1; Nepote, *Tem.* 10, 1; y Aristodemo, 10, 4, Temístocles estuvo un año aprendiendo persa antes de ir a Susa (también Escol. a Aristófanes, *Cab.* 84, parece indicar que Temístocles ya sabía persa cuando su entrevista con el Rey), mientras que según Plutarco, *Tem.* 29, 5; y Diodoro, XI 57, 5, lo aprendió en la corte del Rey.

[138] Tucídides, I 138, 2; Plutarco, *Tem.* 28; Diodoro, XI 56, 8; Aristodemo, 10, 4; y Nepote, *Tem.* 10, 2, relatan, con variantes, la escena en que el Rey recibe a Temístocles. En ninguno de ellos aparece el discurso del Rey.

atrevimiento de presentarte ante mí y escuchar mi voz. ¿Has
venido tú, Temístocles, aquél a quien los medos hacen cul-
pable de que ni mi padre[139] ni yo reinemos sobre los grie-
gos? Hubiera preferido dominar a los griegos que castigarte
a ti, pero ya que me das la oportunidad de esto último en lu-
gar de lo primero, tras aprobar tu decisión te castigaré». Así 2
habló aquél. Empujado por la necesidad, decidí emplear el
engaño que las circunstancias pueden justificar, y, ponién-
dolo en práctica, dije: «Huyendo del castigo, oh rey, he ve- 3
nido hasta ti en busca de ayuda. Los griegos habían decidi-
do castigarme por el favor que le hice a tu padre, ya que,
mirando lo que os convenía, le aconsejé que navegara rápi-
damente hacia Salamina, pues en ese momento la flota grie-
ga estaba dividida y confusa y se disponía a huir al Pelopo-
neso, por lo que ofrecía una buena ocasión para ser atacada.
Y además, cuando los griegos se disponían a destruir el puen-
te se lo impedí[140]. Fue esto lo que permitió que tus medos
pudieran volver de Europa, y lo que me condujo al castigo.
Pero conseguí escapar y me convertí en un prófugo, para
poder ayudarte en lo que fuera y para alcanzar justicia para mí.
Pues mi determinación promete hacer más daño a los grie-
gos del que con su ayuda pueda haber hecho a los per-

---

[139] Jerjes.

[140] Se trata del puente que Jerjes hizo construir con barcas sobre el Helesponto para que su ejército pudiera cruzar a Grecia. Temístocles hace referencia a los dos mensajes que envió a Jerjes, antes y después de la batalla de Salamina (cf. Heródoto, VIII 75, 2; 110, 2-3; Plutarco, *Tem.* 12 y 16; Diodoro, XI 17; Aristodemo, 1, 1). Mientras que la mayor parte de las fuentes coinciden en que el portador del primer mensaje fue Sicino (preceptor de los hijos de Temístocles, según Heródoto y Plutarco), discrepan sobre el segundo (Heródoto vuelve a mencionar a Sicino).

35 sas»[141]. Y el Rey dijo: «Ya que me vas a entregar Grecia[142], que consideraba perdida por causa tuya, que te vaya bien, pues no te faltará de nada, y te permitiré que pruebes tus palabras con hechos».

36 A partir de entonces, Polignoto, viví en el palacio rodeado de honores y continuamente se me consultaba sobre
37 los asuntos relacionados con los griegos. Como muchas veces conversaba con él en la lengua de los persas, el Rey me obsequió con una daga de oro y un vestido persa tejido en oro. También los de su séquito me hacían regalos en cuanto
38 comenzó a hacerlo él[143]. Incluso llegó a pensar que yo era más digno de confianza que Artabazo, y me envió a la costa
39 para hacerme cargo de su satrapía[144]. Y ya no me regalaba vestidos ni oro, sino ciudades y extensas tierras. En efecto, separó de su propio reino Miunte, Lámpsaco y Magnesia del Meandro[145] y me las entregó. Yo liberé Lámpsaco y la eximí completamente del pesado tributo que la oprimía, pero sigo sacando provecho de Miunte (la de Magnesia), y de la

---

[141] El pasaje, bastante difícil, es corregido de diversas maneras. Nuestra interpretación se basa en la edición de Cortassa. Doenges interpreta el texto del siguiente modo: «Y tu poder promete llevarlo a cabo, pues con él haré a los griegos más daño del que con su ayuda pueda haber hecho (a los persas)».

[142] En realidad, Temístocles no ha dicho expresamente que vaya a entregar Grecia al Rey. Sí lo hace en ARISTODEMO, 10, 4; Escol. a ARISTÓFANES, *Cab.* 84; TUCÍDIDES, I 138, 2; y NEPOTE, *Tem.* 10, 2.

[143] Varios autores hablan de los regalos que Temístocles recibió del Rey (DIODORO, XI 57, 6), y de los incidentes ocurridos durante su estancia en la corte persa, no mencionados por el autor de las cartas (PLUTARCO, *Tem.* 28-29).

[144] El hecho no está atestiguado en ninguna fuente.

[145] Diferente de *Magnesia ad Sipylum*, situada más al Norte, en Lidia, junto al monte Sípilo.

misma Magnesia[146]. Sin embargo, no disfruto en absoluto ni 40
de mi poder ni de mis riquezas; de éstas, porque siento que 41
me hubiera bastado con las que me hubieran permitido mantenerme en mi destierro a salvo y en acción (ya que vosotros, mis amigos, no podéis disfrutar de la abundancia que tengo ahora). En cuanto a mi no desdeñable poder, 42
¿cómo, siendo griego, podría gozar con él? Así que considero mi actual situación más como una [contingencia] y una obligación que como una ventura. Y ahora me aflige una 43

[146] Son varios los autores que relatan que Artajerjes le dio estas tres ciudades a Temístocles para su manutención (Tucídides, I 138, 5; Nepote, *Tem.* 10, 3; Plutarco, *Tem.* 29, 11; Diodoro, XI 57, 7; Aristodemo, 10, 5; Escol. a Aristófanes, *Cab.* 84; Ateneo, I 29): Magnesia tenía que suministrarle pan, Lámpsaco vino, y Miunte los demás alimentos. Pausanias, I 26, 4, menciona sólo Magnesia, y Estrabón, XIII 12, Lámpsaco, mientras Plutarco (que sigue a Fanias de Lesbos y a Neantes de Cízico), y el escoliasta de Aristófanes (que cita sólo a Neantes), añaden dos ciudades más: Percote para el alojamiento y Palescepsis para la ropa. Se podría objetar que, si en aquella época Miunte y Lámpsaco eran ya miembros de la Liga de Delos (cf. A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides* I-IV, Oxford 1945-1970: I, pág. 292), estarían fuera del control del Rey y su cesión a Temístocles no tendría ningún valor. Sabemos con seguridad que sí lo eran en 454 a. C., ya que aparecen en la lista de tributos, cuando el tesoro de la Liga fue trasladado a Atenas, pero no sabemos cuándo entraron en la Liga, por lo que es posible que en época de Artajerjes todavía estuvieran bajo dominio persa y que sea cierta su cesión a Temístocles. Además del testimonio de nuestras fuentes, que también dicen que Temístocles vivió algún tiempo en Magnesia, donde se le erigió un monumento (una tumba y una estatua, o sólo una tumba: cf. Tucídides, I 138, 5; Nepote, *Tem.* 10, 2; Plutarco, *Tem.* 31, 3; Diodoro, XI 58, 1), conservamos varias monedas de Magnesia con la leyenda *Themistokleous*, del segundo cuarto del s. v a. C. En cambio no hay testimonios de que Temístocles liberara Lámpsaco. Sin embargo, una inscripción del s. III a. C. procedente de esta ciudad, hace referencia a un festival en honor de Temístocles que se celebraba anualmente. Posiblemente se instituyó este festival en agradecimiento a Temístocles por dejar libre la ciudad y cancelar sus tributos.

desgracia aún mayor: el Rey no se ha olvidado y está prepa-
43 rando la expedición contra los griegos, y me lo ha hecho saber ya por segunda vez[147]. Sin duda me nombrará general del ejército y pondrá a los medos a las órdenes de Temísto-
44 cles[148]. ¿Y cómo voy yo a marchar contra Atenas y a luchar contra el almirante de los atenienses? Podrán suceder muchas otras cosas, pero esto, jamás[149].

21

Temístocles a Teménidas, salud[150]

De las crateras de plata y de los incensarios de oro (los que están grabados con caracteres asirios antiguos,

[147] Según Diodoro, XI 58, 2, el Rey planeaba una tercera invasión sobre Grecia en la que Temístocles estaría al mando de las tropas persas. Igualmente, según Aristodemo, 10, 5, y Escol. a Aristófanes, *Cab.* 84, Temístocles fue enviado a Magnesia para que dirigiera la expedición contra los griegos.

[148] No seguimos la interpretación de Cortassa, que presenta también esta frase entre signos de interrogación.

[149] La intención de Temístocles de no luchar contra los griegos la mencionan también Aristodemo, 10, 5; Plutarco, *Tem.* 31, 5; y Diodoro, XI 58, 2.

[150] Niessing, *The Themistoclis...*, pág. 18, consideraba esta carta como un apéndice sin sentido y sin relación con el resto de la colección. La solución que da Nylander, «Ασσύρια Γράμματα: Remarks...», 30, es que la carta está escrita en Éfeso, por tanto antes de que Temístocles llegara a Persia (en contra, Penwill, «The Letters of...», 85, n. 8; Doenges, *The Letters...*, págs. 409-410; y Holzberg, «Der griechische Briefroman...», pág. 35, n. 98). La carta parece desempeñar la misma función que la última de la colección de Quión: anunciar la próxima muerte del protagonista. Las fuentes dan diferentes versiones sobre la muerte de Temístocles. Según Tucídides, I 138, 4, seguido por Nepote, *Tem.* 10, 4,

no con los que introdujo recientemente entre los persas Darío, el padre de Jerjes)[151], mándame los cuatro más grandes, así como la mitad de las corazas de hierro que eran de Admeto y que me enseñaste. Envíalo con rapidez y con pre- 2 cauciones (por supuesto no desde Corinto). Hazlo lo antes posible y confíalo a buenas manos: que los que lo traigan

Temístocles murió de enfermedad. Otra versión, recogida también por Tucídides, *loc. cit.* (seguido igualmente por Nepote y una de las versiones de Escol. a Aristófanes, *Cab.* 84), señala que Temístocles se suicidó al no poder cumplir la promesa de entregar Grecia al Rey. Según otra versión más popular (Plutarco, *Tem.* 31, 6; Diodoro, XI 58, 2-3; Aristodemo, 10, 5; Escol. a Arist., *Cab.* 84; y la *Suda,* s. v. *Themistokléous),* Temístocles, decidido a no luchar contra su patria, se suicidó bebiendo la sangre de un toro (también Psamético de Egipto se suicidó bebiendo sangre de toro [Heródoto, III 15, 4], y al parecer otro tanto hicieron Jasón, Midas y Aníbal. H. Fuhner, «Das Tod des Themistokles: ein Selbstmord durch Steerblut», *Rh. Mus.* 91 (1942), 193-199, señala que la muerte por sangre de toro era una práctica persa con significado religioso). Diodoro, *loc. cit.*, añade que Temístocles hizo un pacto con el Rey mediante el cual éste se comprometía a no invadir Grecia sin él, por lo que con su muerte Temístocles suprimía el peligro de una invasión persa. Aristodemo y Escol. a Aristófanes, *loc. cit.*, refieren que Temístocles realizó antes un sacrificio en honor de Ártemis Leucofriene (la divinidad principal de Magnesia). Ésta es la versión que parece recoger el autor de las cartas. Las crateras y los incensarios que pide Temístocles indican que va a realizar un sacrificio especial; aunque la armadura apunta a que el motivo es la expedición militar que prepara Artajerjes, la decisión de Temístocles al final de la carta 20 de no luchar contra los griegos deja entrever al lector su intención de suicidarse: él será la víctima del sacrificio, vestido con la armadura que pide.

[151] E. d., con la escritura aramaica, distinta de la escritura cuneiforme aqueménida introducida por Darío (cf. Nylander, «Ασσύρια Γράμματα: Remarks...», 123-124; otras opiniones en F. Lenormant, «Sur un passage des lettres de Themistocle relatif à l'ecriture cuneiforme», *Rev. Arch.* N. S. 15 (1867), 246-248; y A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire,* Chicago 1948, pág. 116).

embarquen en una nave que salga de cualquier parte menos de Cencrea[152]. Adiós[153].

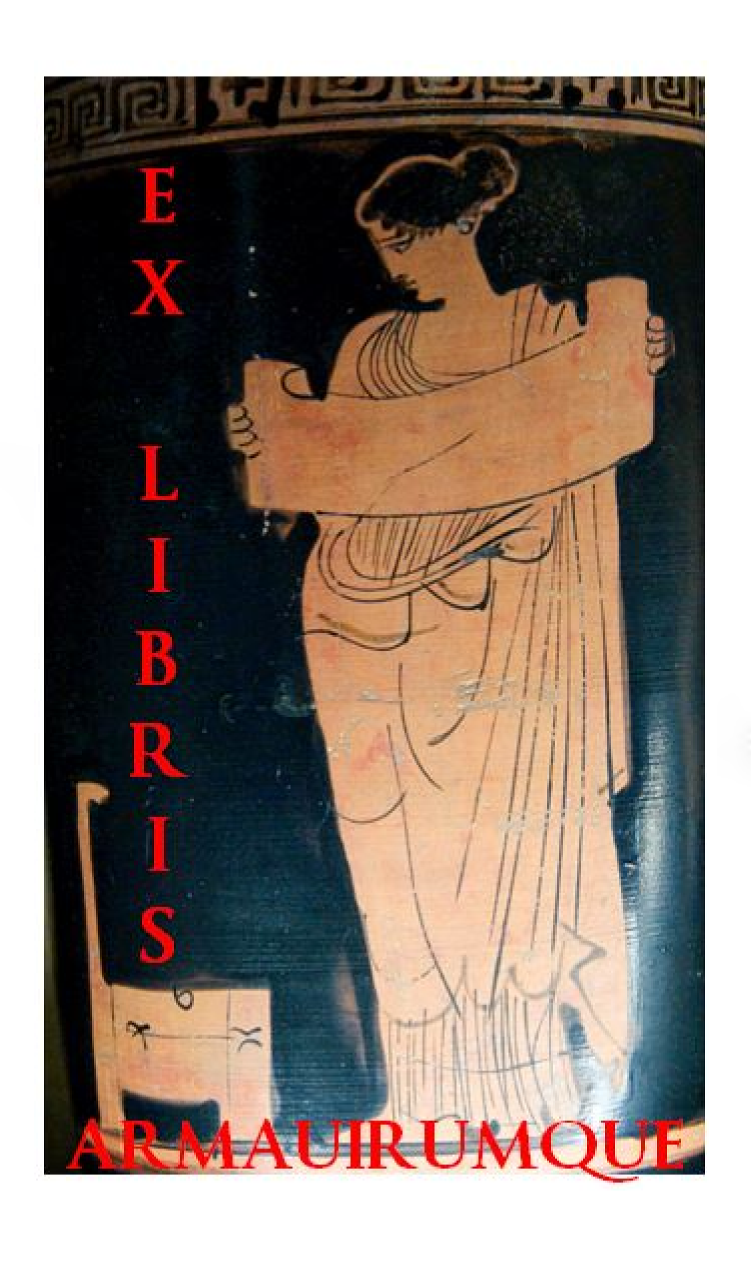
---

[152] Puerto de Corinto sobre el Sarónico. Las recomendaciones de Temístocles a Teménidas de que evite Corinto y sus puertos se deben a los enfrentamientos de Temístocles con los corintios durante su mandato (cf. el episodio entre corintios y corcirenses citado en la nota 112).

[153] Es la única epístola en la que Temístocles utiliza una forma de despedida al final, no sólo porque se trata de la última carta de la colección: es la despedida definitiva.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS*

* No incluimos aquellos nombres, como Atenas o Lacedemonia, que por lo general aparecen en todas las cartas.


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE GENERAL

TEOFILACTO SIMOCATES

EPÍSTOLAS

CARTAS DE QUIÓN DE HERACLEA. CARTAS DE TEMÍSTOCLES